

2019-01-01

Las Mujeres Sinarquistas (1937-1962): Las Manos Ocultas En La Construcción Del Sentimiento Nacionalista Mexicano De Derecha

Eva Nohemi Orozco-Garcia

University of Texas at El Paso, evanohemi@yahoo.com.mx

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.utep.edu/open_etd



Part of the [Latin American History Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Orozco-Garcia, Eva Nohemi, "Las Mujeres Sinarquistas (1937-1962): Las Manos Ocultas En La Construcción Del Sentimiento Nacionalista Mexicano De Derecha" (2019). *Open Access Theses & Dissertations*. 137.
https://digitalcommons.utep.edu/open_etd/137

This is brought to you for free and open access by DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

LAS MUJERES SINARQUISTAS (1937-1962): LAS MANOS OCULTAS EN
LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIMIENTO NACIONALISTA
MEXICANO DE DERECHA

EVA NOHEMI OROZCO GARCIA
Doctoral Program in Borderlands History

APPROVED:

Sandra McGee-Deutsch, Ph.D., Chair

Samuel Brunk, Ph.D.

Paul Edison, Ph.D.

Guillermina Núñez-Mchiri, Ph.D.

Charles Ambler, Ph.D.
Dean of the Graduate School

Copyright ©

by

Eva Nohemí Orozco García

2019

Dedicatoria

A mi padre: José Orozco Zárate, de quien aprendí tanto.

LAS MUJERES SINARQUISTAS (1937-1962): LAS MANOS OCULTAS EN
LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIMIENTO NACIONALISTA
MEXICANO DE DERECHA

by

EVA NOHEMI OROZCO GARCIA, MS

DISSERTATION

Presented to the Faculty of the Graduate School of
The University of Texas at El Paso
in Partial Fulfillment
of the Requirements
for the Degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

Department of History
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
May 2019

Agradecimientos

Agradezco a todos los profesores que me impulsaron en cada uno de los escalones académicos de mi carrera. En especial, a los doctores Samuel Brunk y Paul Edison por todo el apoyo al inicio del doctorado. Asimismo, a la Dra. Gina Nuñez-Mchiri por sus comentarios. De igual manera agradezco a los doctores Servando Ortoll, Ernesto Chávez y Julia Schiavone Camacho. De manera especial doy las gracias a la Dra. Sandra McGee-Deutsch por todas sus enseñanzas que me sirvieron para concluir esta disertación, así como por toda su paciencia. Agradezco también a la Universidad de Texas en El Paso por su apoyo económico, especialmente al otorgarme la beca Frances G. Harper que me permitió a viajar a México y consultar algunos archivos.

Mi agradecimiento también es para todas las personas que me auxiliaron durante mis visitas a los archivos. En especial, a los jefes sinarquistas en la ciudad de México por permitirme acceder a sus archivos y hemeroteca, así como a los jefes regionales de la UNS en León, Guanajuato, y en especial a Sanjuana Claudio y a la Sra. Francisca García, por todas sus atenciones. En el archivo del INAH, agradezco a Ana Medina y a Solangia Tovar. A Eunice Ruiz, le agradezco su apoyo en mi investigación en el AGN. Igualmente, doy las gracias a todo el personal de la Biblioteca Lerdo de Tejada, de la biblioteca de la Universidad Iberoamericana, del Archivo Histórico de León, Guanajuato y de todas las bibliotecas que consulté en dicha ciudad.

Doy las gracias por su apoyo a todos mis compañeros del doctorado. Además, agradezco enormemente a mi amiga Marcela Varona, a Lorena Hernández y su familia, así como a Irina Córdoba por su apoyo logístico durante mi investigación. También estoy agradecida por todo el apoyo y las facilidades recibidas por parte de mi familia en México durante los viajes de investigación. En la ciudad de México: a mis primos Gabriela Vieyra y Fred Rodríguez; en Guadalajara a mis padres, Andrea y José junto con mis hermanos: Andrea, Juan Pablo, Ernesto, Ruth, Pedro, Fernando, Judith y Francisco, y demás miembros de mi familia. Asimismo,

agradezco el apoyo de mi familia política Walke. Por último, y muy importante, quiero agradecer infinitamente a mi esposo Adam Walke quien me acompañó durante todo este proceso y me ayudó en todos los aspectos. Sin su apoyo, este trabajo hubiera sido prácticamente imposible.

Abstract

The Unión Nacional Sinarquista (UNS) was perhaps the most influential right-wing opposition movement in Mexico when it was founded in 1937. The UNS regarded the Mexican Revolution as the source of many of the country's problems and championed Catholic nationalism as the solution. Women were actively involved in advancing the goals of the movement and they played an especially prominent role in developing and implementing Sinarquista social and educational programs. In contrast to some other right-wing organizations, women from lower economic strata formed the backbone of the Sinarquista women's organization, known as the *Sección Femenina*. These women protested in the streets and sometimes paid a high personal cost for their collaboration with an opposition movement. In fact, one of the movement's most celebrated heroes was a woman, Teresa Bustos. Despite their ardent defense of Sinarquismo, women struggled to make their voices heard within the male-dominated Sinarquista movement. Archival evidence shows that Sinarquista women accepted the ideology of the UNS that relegated them to a secondary role and yet, ironically, they also went beyond that role. For example, they advocated for women's right to vote and, in 1962, the first Sinarquista gubernatorial candidate was a woman. This dissertation will examine how and why Sinarquista women challenged gender barriers while also championing an ideology that confined women largely to the domestic sphere. Focusing on women's role in the UNS provides a more complete and nuanced understanding of the movement's composition, activities, and internal dynamics. Finally, the dissertation contributes to the literature on women in the Mexican right, both in the context of national politics and in comparison with other right-wing movements around the world.

Tabla de contenidos

Agradecimientos	v
Abstract	vii
Tabla de contenidos	viii
Capítulo 1: Introducción general: Las mujeres sinarquistas (1937-1962): Las manos ocultas en la construcción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha	1
La historiografía y mi contribución al campo de estudio	6
Descripción de los capítulos.	17
Capítulo 2: Los primeros años (1937-1945): las mujeres sinarquistas ganando espacio dentro de la UNS	22
Capítulo 3: Los años de crecimiento (1945-1952): las mujeres sinarquistas como soporte discreto de la UNS	61
Capítulo 4: Los años de insistencia (1953-1962): las mujeres sinarquistas y la lucha por sus derechos como ciudadanas	101
Capítulo 5: Teresa Bustos, “la mujer bandera”: los caídos sinarquistas, su simbología religiosa y la mártir que traspasó las barreras de género	141
Capítulo 6: Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS: academias, servicios y ámbito laboral	177
Servicio Social de Emergencia.	195
Mujeres sinarquistas en el ámbito laboral.....	207
Capítulo 7: Instituto Nacional Teresita Bustos, 1953-1962: Las mujeres sinarquistas como promotoras del sinarquismo	220
Capítulo 8: La educación infantil sinarquista: las mujeres sinarquistas como transmisoras de ideología.....	255
Capítulo 9: La esperanza del futuro: Las mujeres y los niños sinarquistas	295
Conclusión	327
Capítulo 10: Conclusión	330
Referencias.....	340
Archivos.....	340
Bibliografía	340
Tesis	350

Periódicos.....	351
Entrevistas.....	351
Vita	352

Capítulo 1: Introducción general: Las mujeres sinarquistas (1937-1962): Las manos ocultas en la construcción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha

*Como mujer sinarquista
estoy dispuesta a luchar,
bien firme estaré en mi puesto
hasta morir o triunfar.*¹

En una madrugada fría de 1956 cientos de sinarquistas se dirigían en una larga caminata hacia el cerro del Cubilete, en Silao, Guanajuato, donde se encuentra la estatua de Cristo Rey. Muchos de ellos iban cargando consigo una bandera, ya fuera la mexicana o la sinarquista. Habían pasado casi dos décadas de la fundación de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y la peregrinación hacia el cerro se había convertido en una tradición dentro del movimiento. Aunque pocas veces se habla de ello –las fotografías no mienten– en esta ocasión se puede ver a cientos de mujeres acompañando a los varones y llevando consigo a sus hijos, hermanos o esposos.² En esta disertación me propongo rescatar a las mujeres pertenecientes a un movimiento de derecha –el sinarquismo–³ en el cual, en una revisión somera, parecería que ellas no se ven o se encuentran

¹ Canto sinarquista, “Defendamos la bandera”, en *El sinarquista canta* (México: Unión Nacional Sinarquista, s.f.), 73.

² Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), II: 231.

³ Muchos de los estudiosos del sinarquismo lo han ubicado ideológicamente como un movimiento fascista o cuasi fascista. Sin embargo, este término parece poco preciso. Véase, por ejemplo, Albert Michaels, “Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms against the Mexican Revolution”, en *Journal of Church and State* 8 (primavera, 1966). Para análisis del fascismo puede verse, Stanley Payne, *A History of Fascism: 1914-1945* (Madison: University of Wisconsin Press, 1995). El sinarquismo podría considerarse como un movimiento de derecha por su postura radical de oposición al liberalismo, al feminismo, al comunismo. En este sentido, podríamos ver el trabajo de Arno J. Mayer, *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An Analytic Framework*, (Nueva York: Harper & Row, 1970), en donde considera a los grupos de tendencias parecidas al sinarquismo como grupos contrarrevolucionarios. Así como, Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003). Deutsch estudia a dicho grupo de derecha en Argentina, que posee las mismas características básicas del sinarquismo: promoción de la estabilidad, una sociedad fortalecida a través de la familia, la moral, la religiosidad, la autoridad, la propiedad, las lealtades étnicas y por supuesto, el nacionalismo. En su introducción establece que, aunque considera a la contrarrevolución como sinónimo de derecha, ella prefiere utilizar el primero.

de manera muy velada. Por lo tanto, pretendo demostrar aquí que las mujeres fueron una parte fundamental de la UNS que, desde que se fundó en 1937, tuvo gran influencia nacional. Siendo un movimiento dirigido netamente por hombres, no es fácil encontrar a las mujeres.⁴ Sin embargo, ellas están ahí, aunque no sean mencionadas o se hable poco sobre su participación. De hecho, hay autores, como Jean Meyer, que afirman que las mujeres en algunas poblaciones siempre fueron más del cuarenta por ciento del total de integrantes de la UNS.⁵ A las mujeres las vemos principalmente en actividades que parecerían poco importantes, como vendiendo publicaciones sinarquistas y animando a sus esposos a unirse a ese movimiento. No obstante, las mujeres se encargaron de organizar a sus compañeras desde un principio, hasta presentando enardecidos discursos en las concentraciones sinarquistas e incluso en algunos momentos fueron uno de los más fuertes sostenes de esa organización.

Las sinarquistas eran mujeres católicas que por lo general pertenecían a los estratos socioeconómicos medios y bajos. La mayoría de ellas vivía en zonas rurales del centro del país, llevando una vida modesta,⁶ y que encontraron en el sinarquismo un medio en el cual

⁴ Según Servando Ortoll, en la década de los treinta las mujeres se integraron a las Legiones (grupo que trabajaba clandestinamente contra el gobierno), casi desde que estas se conformaron. La función de las mujeres consistía en orientar a sus familiares, conseguir armas y municiones, además de llevar a cabo actividades de espionaje. Según Ortoll, años después los sinarquistas aprovecharon esta estructura para organizar a sus mujeres. Para saber más sobre las Legiones, véase, Servando Ortoll, “Las Legiones, la Base y el Sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un sólo fin verdadero? (1929-1948)”, en Jorge Alonso, comp., *PDM: Movimiento Regional* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989), 56.

⁵ Jean Meyer, *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia católica: 1937-1947* (México: Tusquets Editores México, 2003), 68.

⁶ La mayoría de los autores que han escrito sobre el sinarquismo coinciden en que los fundadores del movimiento pertenecían a la clase media o trabajadora (muchos de ellos estudiantes de derecho), y algunos jefes locales eran pequeño propietarios. Sin embargo, los militantes en general comenzaron a adherirse a la UNS por ser campesinos inconformes con la Reforma Agraria o trabajadores descontentos por la pobreza en la que vivían. Véase, por ejemplo los cuadros estadísticos sobre algunos comités, publicados en Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), 50-54; y Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), 233-237. Cabe señalar aquí que en algunos lugares, como León, Guanajuato (lugar donde se fundó la UNS), los que se integraron al movimiento por lo general eran personas con mayores recursos económicos. Esto se puede observar en el libro de Daniel Newcomer. No obstante, la UNS, vista como un todo, muestra la pobreza en la que vivían la mayoría de los sinarquistas que se mantuvieron a través de los años que cubre esta disertación.

participaron activamente combinando su catolicismo con la vida social y política. Las sinarquistas, a pesar de no trabajar directamente bajo la supervisión de la iglesia católica, participaron activamente en todas las actividades de fomento de valores. Junto con la defensa del catolicismo se encontraba la promoción del nacionalismo de derecha, aspecto en el que coincidían con el Estado mexicano, aunque, como veremos en esta disertación, con una visión diferente de lo que eso significaba. De acuerdo con historiadores como David Brading, el nacionalismo surgido de la Revolución tiene como antecedente directo al patriotismo criollo surgido durante el periodo colonial, el cual buscaba recuperar el pasado indígena del país como un elemento para rebelarse contra la corona española.⁷ Por su parte, los sinarquistas –aunque nunca establecieron con claridad su ideología nacionalista- en muchas de las ocasiones destacaban el pasado colonial y todo lo que de ahí derivó, como la religión católica.

El principal medio que encontraron las sinarquistas para participar en el proyecto impulsado por la UNS era la educación. Primero, educando a los niños en el hogar y además con las escuelas que fundaron y en segundo lugar, transmitiendo a sus compañeras la ideología sinarquista, exaltando los valores religiosos y morales. Además, preparándolas para que aprendieran algún oficio, con lo que buscaron la superación y participación en la UNS de otras mujeres, en particular las obreras y campesinas, que conformaban el grueso de la población mexicana. Por lo tanto, la educación dentro y fuera del hogar de los mexicanos (formal y religiosa), era el medio utilizado por esas mujeres para la construcción de ese sentimiento nacionalista de derecha, ya que se consideraban a sí mismas como las transmisoras de ideales, en especial los que promovía el sinarquismo.

Incluso, este autor en una parte de su libro reconoce que para 1948 la mayoría de los sinarquistas de León eran analfabetas, lo que puede ser un indicativo económico. Daniel Newcomer, *Reconciling Modernity: Urban State Formation in 1940s León, Mexico* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2004), 100.

⁷ David Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and The Liberal State 1482-1867* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991), 581.

Durante los años que abarca esta investigación, existen varias evidencias del trabajo de las mujeres dentro de la UNS. Sin embargo, la historia de ellas se fue escribiendo al lado de la de los hombres, quienes ocupaban los principales lugares tanto en las publicaciones como en las decisiones. A pesar de que los líderes sinarquistas manifestaron en muchas ocasiones su admiración por el trabajo de las mujeres, muchos de sus logros se fueron quedando casi en el olvido. Esto se debe a que dentro de la organización sinarquista había una marcada desigualdad de género. Por un lado, se les dio a las mujeres la oportunidad de organizarse y trabajar, pero por el otro vemos cómo sus compañeros varones frenaron muchas veces las propuestas que venían de las líderes femeninas. El trabajo de las mujeres casi siempre dependía de lo que sucediera con las constantes luchas internas, divisiones y problemas en la cúpula de la UNS, en donde ellas no eran consultadas, ni tomadas en cuenta. Sin embargo, aunque las mujeres aceptaban las reglas que les imponía su agrupación, sus acciones demostraban que ellas (al igual que las mujeres de otras ideologías diferentes) podrían convertirse en personas políticamente activas. Por tanto, es importante rescatarlas. Para la historiadora Temma Kaplan, “La conciencia femenina, aunque conservadora, promueve una visión social que posee implicaciones profundamente radicales que los teóricos del feminismo pocas veces han reconocido”.⁸

El objetivo principal de esta disertación es primero, contestar a la pregunta de por qué estas mujeres se unieron a un movimiento como el sinarquismo, pero más que nada, mostrar la participación de las sinarquistas durante los años cuarenta y cincuenta, que con ideas muy conservadoras buscaban mostrar la forma en la que debía conducirse la sociedad, para lo cual tuvieron que enfrentar los obstáculos dentro de la misma UNS y en la sociedad mexicana que

⁸ Temma Kaplan, “Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918”, 545-566, en *Signs*, vol. 7, no. 3, Issue on Feminist Theory (Primavera 1982), 566.

estaba conduciéndose hacia la modernidad.⁹ Por tanto, todo este proyecto de las sinarquistas lo desarrollaron en una época en la que el Estado mexicano pretendía modernizar a la sociedad después de la Revolución Mexicana, pero sin dejar de lado algunos de los valores tradicionales como el papel de la mujer en la sociedad, por detrás del de los hombres. Aquí es importante precisar que, aunque a primera vista parecía que las sinarquistas estaban en contra de esa modernidad y de las propuestas del Estado mexicano, en realidad ambos tenían una forma similar de ver a la familia tradicional como base de la sociedad. La diferencia es que la UNS llevaba sus propuestas al extremo y en todo momento alertaba sobre los riesgos de que esa armonía familiar se rompiera, aunque no hubiera un peligro real de que eso sucediera. Sin embargo, en la práctica las mujeres sinarquistas buscaron que sus compañeras tuvieran una formación en lo laboral y en algunos casos promovieron su superación económica y se convirtieran en una parte importante del sustento del hogar. Con esto podemos ver que las sinarquistas tuvieron ideas osadas, a pesar de que tiende a identificarse a la derecha como un retroceso o un deseo de volver al pasado.

En mi trabajo, también mostraré a las sinarquistas sintiéndose parte fundamental de un proyecto nacional –el de la UNS- al que deberían salvaguardar. Las sinarquistas pertenecían a un grupo de derecha en México en el que la mayoría de las mujeres provenía de las clases bajas que desde hacía varias décadas se manifestaban en contra del comunismo y de un liberalismo económico, los cuales veían como amenazas al seno familiar. Su participación dentro de la UNS fue creciendo paulatinamente y estas mismas mujeres unieron sus voces a otras para apoyar el voto femenino e incluso para participar en las decisiones políticas del país. Aunque en un

⁹ Autores como Mary Kay Vaughan explican cómo el país estaba en un proceso de modernización por el crecimiento urbano y económico, lo que obligaba a repensar el modelo social, balanceando entre lo espiritual y lo secular de la vida para no generar un conflicto que afectara al país. Véase Mary Kay Vaughan, *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940* (Tucson: University of Arizona, 1997), 195.

principio sus compañeros se mostraron con mucho recelo sobre la participación femenina en la política, al final las apoyaron, especialmente cuando fundaron sus partidos políticos (Fuerza Popular en los cuarenta y Unidad Nacional en los cincuenta). Incluso, las sinarquistas fueron más allá y lograron colocar a una de sus compañeras como candidata a la gubernatura del estado de Michoacán en 1962: María de Jesús Páramo. Con acciones como esta, las sinarquistas fueron reforzando su espacio dentro de una organización dirigida por hombres, retando de alguna manera lo expuesto por sus compañeros a lo largo de esos años y demostrando que de alguna forma estaban a favor de la modernidad.

Escribir la historia de las sinarquistas fue una tarea ardua, ya que —a pesar de todo el trabajo que realizaron dentro de la UNS- ellas siempre ocuparon un lugar secundario. Por tanto, con esta disertación intentaré darle voz a estas mujeres que estuvieron a punto de quedar en el olvido, no sólo por sus compañeros sinarquistas, sino también por los historiadores que han escrito sobre el sinarquismo. Con todo esto, mi intención es analizar a las sinarquistas desde sus conflictos de género dentro de la UNS, en su propósito por participar en la conformación del nacionalismo mexicano durante el siglo XX, pero de acuerdo a la ideología sinarquista.

LA HISTORIOGRAFÍA Y MI CONTRIBUCIÓN AL CAMPO DE ESTUDIO

Para la mayoría de historiadores, entender al sinarquismo significa analizar el trabajo que realizaron los hombres.¹⁰ Esto podría tener sentido si tomamos en cuenta que ellos fueron los que se mantuvieron al frente de la UNS y tomaron las decisiones importantes sobre el derrotero del

¹⁰ Dentro de los libros más conocidos sobre el sinarquismo están los ya citados: Meyer, *El sinarquismo* y Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu*. Dentro de los primeros libros sobre la UNS se encuentran el de Carlos M. Velasco Gil [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (México: Comité de Defensa de la Revolución, 1962), contra el sinarquismo y el de Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), ex jefe sinarquista que escribió su propia versión sobre la historia del movimiento.

movimiento. De hecho, al fundarse este movimiento en 1937, las mujeres no aparecen en el proyecto que propusieron y con el que atrajeron en un primer momento adeptos hacia el sinarquismo.¹¹ Inicialmente, la importancia de las mujeres estaba en función de su papel como parte de la familia y como las encargadas de la crianza de los hijos, aspectos fundamentales para los sinarquistas. No obstante, buscando a las mujeres en escritos, artículos y fotografías publicados por la UNS, podemos ver que hay suficientes evidencias para demostrar la importancia que tuvieron y la forma en la que aparecen trabajando en su formación religiosa católica y nacionalista, pero sobre todo, defendiendo a su familia de los que consideraban como enemigos: la educación socialista y el comunismo. Todo ese material desdeñado, olvidados aún por los propios compañeros sinarquistas, es el que utilizo en esta disertación.

Dentro de los pocos trabajos sobre la historia de la UNS y que han dedicado espacio a las mujeres debo destacar el de María Luna Argudín, “Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)” que, aunque se enfoca únicamente en Guanajuato en aspectos generales de la organización, fue de los primeros en destacar el papel de las mujeres dentro de la UNS.¹² Entre los aspectos abordados por Argudín, me sirvieron para saber qué temas sería importante explorar y precisar en mi disertación. Además, está el artículo escrito por Laura Pérez Rosales, “Las mujeres sinarquistas: Nuevas adelitas en la vida pública mexicana, 1945-1948”, que analiza a las mujeres que forman parte de la UNS y se concentra en las mujeres que se fueron con el grupo que se separó en 1944 del movimiento, durante uno de los sismas más grandes que sufrió, y que casi acaba con su existencia. No obstante, nos ayuda a introducirnos en el tema de las mujeres,

¹¹ Por ejemplo, se puede ver el primer documento oficial de la UNS en donde convoca en primer lugar a los hombres a unirse al movimiento. “Manifiesto del comité organizador sinarquista al pueblo mexicano”, lanzado el 12 de junio de 1937, en donde exponen sus posturas principales. Aparece en transcrito en todos los libros generales sobre el sinarquismo. Véase, por ejemplo, Padilla, *Sinarquismo*, 115-117.

¹² María Luna Argudín, “Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)” (Tesis Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990).

en especial con lo que se refiere a la educación en la Sección Femenina de la UNS.¹³ Por otro lado, está el trabajo de Norma Delia Morales Suárez, “Las mujeres de Cristo Rey, comunidad sinarquista del sur de Sinaloa”, dedicado a una comunidad establecida por los sinarquistas en Escuinapa, Sinaloa en los años de 1947 a 1963, y basado en entrevistas realizadas por la autora.¹⁴ Sin embargo, a pesar de que al principio hace un recuento general de la historia del sinarquismo y de la visión general que tenían de las actividades de las mujeres dentro de la organización, este artículo en realidad se enfoca en la comunidad que quedó después de que dejara de ser una colonia controlada por los sinarquistas. Con base en las entrevistas, la autora analiza el papel de las mujeres en esa comunidad durante los años noventa, tiempo en el cual realizó su investigación de campo.

Estos trabajos realizados sobre las mujeres, aunque en general estudian los mismos años que esta disertación, podríamos decir que sólo abordan aspectos particulares en lugares específicos, lo que nos sirve para ver únicamente unas pinceladas de la historia de las sinarquistas. De ahí que para mí sea importante intentar desentrañar todos los aspectos de ellas, las mujeres que siguieron en la UNS que sobrevivió al cisma, sobre todo en los años de apogeo del movimiento. Además, con mi trabajo intentaré tomar a la UNS como un todo, es decir, en su proyección nacional, situándome en lugares específicos para poder explicar cada uno de los puntos que pretendo exponer, enfocados en particular en las relaciones de género dentro de la organización. Para esto, una de mis principales labores fue la de revisar los documentos en los que aparecen mencionadas las sinarquistas. Debemos tomar en cuenta que la UNS, por ser un

¹³ Laura Pérez Rosales, “Las mujeres sinarquistas: Nuevas Adelitas en la vida pública mexicana, 1945-1948”, en Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, eds., *Religión, política y sociedad: el Sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* (México: Universidad Iberoamericana, 1992).

¹⁴ Norma Delia Morales Suárez, “Las mujeres de Cristo Rey, comunidad sinarquista del sur de Sinaloa”, en Dalia Barrera Bassols, comp., *Mujeres, ciudadanía y poder* 343-381 (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2000).

grupo de estructura patriarcal, dejó en segundo término las acciones realizadas de las mujeres, por lo que mucha de la información fue descartada casi desde que apareció. Por lo tanto, dediqué gran cantidad de mi tiempo para revisar cada una de las publicaciones sinarquistas existentes en las que las actividades de las mujeres aparecen casi escondidas en la inmensidad de la información, especialmente el periódico *El Sinarquista*, que después de 1945 se llamó *Orden*.

Por otro lado, en las últimas décadas han surgido nuevos estudios que muestran la participación de las mujeres en los momentos más importantes de la historia de México, especialmente durante la Revolución Mexicana. También se han elaborado diversos trabajos que muestran a las mujeres en la construcción del Estado moderno mexicano a lo largo del siglo XX.¹⁵ Sin embargo, poco se ha escrito sobre las mujeres que participaron en el lado opuesto y que han sido las encargadas de conservar las tradiciones y promover la religión católica como la religión de los mexicanos. Dentro de los nuevos trabajos sobre mujeres conservadoras podemos encontrar el de Silvia Arrom, *Volunteering for a Cause: Gender, Faith, and Charity in Mexico from the Reform to the Revolution*,¹⁶ que se enfoca en mujeres de clase alta de derecha, católicas, aunque de años anteriores a la época de las sinarquistas, desde finales del siglo XIX. Asimismo, se han hecho estudios sobre las mujeres de la derecha enfocados en el siglo XX, como el de Patience Schell en *Church and State Education in Revolutionary Mexico City*, que examina a las mujeres de derecha ligadas con la iglesia católica en México, entre 1927 y 1929,¹⁷ y los artículos de Kristina Boylan, “The Feminine ‘Apostolate in Society’ versus the Secular State: The Unión

¹⁵ Un estudio importante sobre las mujeres mexicanas lo podemos ver en Jocelyn Olcott, *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico* (Durham: Duke University Press, 2005), y además, Julia Tuñón Pablos, *Women in Mexico: A Past Unveiled*. Traducción de Alan Hynds (Austin: University of Texas Press, 1999). Así como en los trabajos reunidos en Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano, coords., *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006).

¹⁶ Silvia Arrom, *Volunteering for a Cause: Gender, Faith, and Charity in Mexico from the Reform to the Revolution* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2016).

¹⁷ Patience A. Schell, *Church and State Education in Revolutionary Mexico City* (Tucson: University of Arizona Press, 2003).

Femenina Católica Mexicana, 1929-1940” y “Gendering the Faith and Altering the Nation: Mexican Catholic Women’s Activism, 1917-1940”.¹⁸ No obstante, estos trabajos no cubren la etapa posterior a los años cuarenta, la cual es la materia de esta disertación, pero que de igual manera nos ayudan a entender lo que sucedía con las mujeres de derecha. Considero a las décadas de los cuarenta y cincuenta como esenciales para entender el empoderamiento de las sinarquistas y en general de las mujeres como agentes en la promoción del sentimiento nacionalista mexicano, en especial, después de que fue aprobado el sufragio femenino en 1953 que las convirtió en ciudadanas con plenos derechos y que fue el inicio de una participación política activa. Es importante destacar que los trabajos antes señalados se enfocan en las mujeres de derecha de la clase alta, más que en las de los estratos bajos, a los que pertenecían las sinarquistas.

Además, para mi análisis me apoyo en estudios sobre otros movimientos en el mundo, que pudieran tener algunas similitudes con el sinarquismo. En otros países se han hecho algunos trabajos que discuten el rol de las mujeres de derecha de clase media o baja, que nos dan luces y vías de lo que se puede encontrar con las sinarquistas. Sandra McGee Deutsch muestra en su libro *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* los casos de Chile y de Brasil en los años treinta cómo muchas de las mujeres nacistas e integralistas, respectivamente, conformaban parte de las clases medias bajas y trabajadoras que, como las sinarquistas, se oponían al liberalismo y al comunismo.¹⁹ Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*, aunque se enfoca en años

¹⁸ Kristina A. Boylan, “The Feminine ‘Apostolate in Society’ versus the Secular State: The Unión Femenina Católica Mexicana, 1929-1940”, en Paola Bacchetta y Margaret Power, coords., *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World* (Nueva York: Routledge, 2002). Kristina A. Boylan, “Gendering the Faith and Altering the Nation: Mexican Catholic Women’s Activism, 1917-1940”, en Olcott, Vaughan y Cano, coords., *Sex in Revolution, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006).

¹⁹ Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The Extreme right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999).

más recientes, hace un recuento histórico de las mujeres de derecha en Chile y la lucha que ellas realizaron contra el gobierno de Salvador Allende. Power examina esas mujeres y su programa de amplio cambio socioeconómico y cómo algunas mujeres de clase baja simpatizaron con dicho movimiento, llamado Poder Femenino.²⁰ Por su parte el libro de Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*,²¹ muestra la forma en la que las mujeres de todas las posturas políticas enfrentaron a un gobierno fascista, comparando a las mujeres afines con el régimen con las de organizaciones católicas. Ahí aparecen las mujeres de derecha –en especial las trabajadoras- siendo parte importante no sólo de la vida social sino también como factores de desarrollo económico del país. Estos ejemplos nos sirven para entender que las sinarquistas –a pesar de su condición social baja y de pertenecer a un grupo con ideas patriarcales- son parte fundamental en la construcción del Estado moderno mexicano durante los años cuarenta y cincuenta. Ellas se consideraban como las encargadas de conservar las tradiciones, de promover el catolicismo como la religión de los mexicanos y de impulsar el sentimiento nacionalista. A diferencia de las mujeres de derecha de clase alta que se enfocaban en la caridad, las sinarquistas no sólo tenían como metas la vida espiritual, sino también mostraban abiertamente su intención de participar en la vida política y social del país.

En esta disertación veremos también la importancia que tuvo el catolicismo para las sinarquistas. Tanto Schell como Boylan, estudiaron a las mujeres mexicanas trabajando de la mano de la iglesia católica, en grupos formados en el seno de esta iglesia, como son La Acción Católica o incluso la Sociedad de Padres de Familia. Existen otros trabajos, como el de Sandra McGee Deutsch sobre los casos en Argentina, Chile y Brasil, en donde las mujeres de derecha

²⁰ Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002).

²¹ Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945* (Berkeley: University of California Press, 1992).

también mantienen una relación estrecha con la iglesia católica.²² Es importante destacar que en el caso de las sinarquistas –aunque defendieron el catolicismo- su organización no estuvo directamente relacionada con la iglesia.²³ No obstante, la relación de los otros grupos católicos no era mucho mejor. En palabras de Boylan, “los dirigentes de la iglesia en México fueron ambivalentes hacia las actividades públicas de las mujeres”.²⁴ En este sentido, podemos encontrar trabajos como el de Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*,²⁵ así como los de Ángela Cenarro que nos sirven para ver las similitudes que pudieron existir entre las sinarquistas y las mujeres de la Falange española.²⁶ En estos trabajos, al igual que en el de De Grazia, vemos a mujeres de derecha católicas, pero sin estar directamente conectadas con la iglesia, en donde podemos advertir algunas similitudes con el caso de las sinarquistas que mostraré en esta disertación.²⁷ En los casos de estas mujeres, tanto españolas e italianas, como sinarquistas, las vemos a ellas defendiendo sus creencias religiosas como base de la vida. No obstante, en esta disertación veremos también la transformación del movimiento sinarquista que, de tener la religiosidad como parte fundamental en sus comienzos, cambió a principio de los años sesenta cuando la vida política se volvió más importante para la UNS, cambio que también se vio reflejado en las actividades de las mujeres sinarquistas.

²² Deutsch, *Las Derechas*.

²³ Después de la guerra cristera y de que surgieran diversos grupos de derecha en México durante los años treinta, la Iglesia tomó una postura ambigua frente a esto. Por un lado reprobaba públicamente cualquier lazo con el sinarquismo, pero por el otro apoyaba íntimamente a grupos como la UNS. Véase, Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 93.

²⁴ Boylan, “Gendering the Faith”, 217.

²⁵ Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959* (Madrid España: Alianza Editores, 2004).

²⁶ Véase, por ejemplo, Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006). A lo largo de mi trabajo veremos que en muchas ocasiones los sinarquistas, tanto los hombres como las mujeres, mostraron abiertamente su admiración por la España falangista.

²⁷ De Grazia, *How Fascism Ruled Women*.

Las sinarquistas encontraron en la educación el mejor medio para transmitir su ideología, sobre todo a las nuevas generaciones y, en gran medida, para contrarrestar la educación socialista propuesta por la constitución emanada de la Revolución Mexicana e impartida en las escuelas oficiales. La oposición a esta política educativa pudo ser uno de los aspectos que atrajo a más mujeres al sinarquismo. Esto es importante, ya que no era una preocupación únicamente de la UNS, sino también de un amplio sector de la población mexicana, en su mayoría católica. Mary Kay Vaughan, en *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*,²⁸ muestra la oposición y las acciones que la población mexicana, en especial en Sonora y Puebla, en donde llegaron al grado en que algunos maestros rurales fueron asesinados. Algo similar sucedió en otras regiones del país. Por ejemplo, Marjorie Becker, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*,²⁹ muestra algo similar y además la forma en la que la población y el gobierno negociaron todas esas políticas. La UNS, al igual que otros grupos católicos, estableció sus propias escuelas como una opción diferente a las escuelas controladas por el Estado. Para este análisis, es importante el trabajo de Schell, ya que muestra cómo las mujeres de derecha en los años veinte estaban preocupadas de la educación católica.

Una de mis aportaciones será mostrar esas escuelas que, por no haber sido uno de los proyectos principales de la UNS, han sido poco exploradas por los investigadores del sinarquismo. Aunque las escuelas de las sinarquistas fueron modestas instalaciones en las cuales enseñaban a los niños, su estructura era similar a la de las escuelas católicas de la que habla Schell, por la importancia que le daban a las prácticas religiosas como rezar e ir a misa y, lo más importante, que fueran los padres los que decidieran el tipo de educación que querían para sus

²⁸ Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*.

²⁹ Marjorie Becker, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution* (Berkeley: University of California Press, 1995).

hijos y el rol de las mujeres como maestras. Además, aunque la educación religiosa estaba prohibida, en los casos de las escuelas privadas y las escuelitas de los sinarquistas, el gobierno no opuso gran resistencia para que subsistieran.³⁰ Por su parte, Boylan también analiza a las mujeres en grupos católicos mexicanos y las compara con las sinarquistas por su interés por promover la educación mediante escuelas particulares. Además, expone la lucha de esas mujeres católicas contra la educación sexual para los niños, la cual era impartida en las escuelas públicas.³¹ Con esto, podríamos decir que ellas fueron las que antecedieron a las sinarquistas en la lucha por la libertad de educación.

Otra de mis aportaciones será adentrarme en la forma en la que las sinarquistas pusieron en práctica su proyecto de educación para las mujeres, el cual consistía, en primer lugar, en abrirles un panorama de conocimientos generales, darles una oportunidad de aprender algún oficio y especialmente ser un vehículo de transmisión de la ideología sinarquista. Dos de las actividades educativas en las que las sinarquistas tuvieron mayor éxito fueron la de formar algunas maestras para conducir las escuelas sinarquistas y, especialmente la de instruir las mujeres para que se convirtieran en enfermeras. Estos oficios eran importantes ya que, conforme a las ideas de la UNS, eran una extensión del papel de la mujer en el hogar por lo que no creaban un conflicto con su naturaleza femenina. Los grupos de enfermeras fueron una de las actividades que también impulsaron otros grupos de derecha en otros países. Para esto, podemos revisar el trabajo realizado por Renata Duarte Simões, “Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralistas”,³² que analiza a las mujeres pertenecientes a

³⁰ En 1926, el entonces secretario de Educación Pública había manifestado que era “mejor tener educación católica a no tener nada”. Schell, *Church and State Education*, 189.

³¹ Boylan, “Gendering the Faith”, 213-214.

³² Renata Duarte Simões, “Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralistas”, en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História* (São Paulo, Julio 2011).
http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300504472_ARQUIVO_ANPUHRenataDuarteSimo.es.pdf

esa organización nacionalista de Brasil y la forma en la que comenzaron a acceder a una esfera pública mediante diferentes oficios, en especial los de maestras o enfermeras. Al igual que en el caso de esas mujeres, a las sinarquistas su organización les mostraba un espacio de desarrollo fuera del hogar, pero a su vez les recordaba que, antes que ser fuerza de trabajo, las mujeres eran amas de casa, esposas y madres. Es importante destacar esto ya que, por lo general ni los sinarquistas, ni los trabajos escritos sobre esta organización han dedicado el espacio suficiente para hablar de estas actividades.

En esta disertación podrá verse cómo en la UNS, tuvo que darse un largo proceso para que los hombres pudieran aceptar que las mujeres participaran activamente en política. Sin duda alguna, el aspecto más importante para las sinarquistas fue colocarse como actores importantes dentro de la política nacional. En el caso de México, el sufragio femenino ha sido un tema abordado en diferentes estudios, casi siempre desde la perspectiva de las mujeres que lo exigían; es decir, mujeres regularmente relacionadas con la izquierda política. Por ejemplo, Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953*,³³ hace un recorrido completo sobre lo que sucedía con el voto durante esos años. Sin embargo, no existen estudios que profundicen la perspectiva de grupos de derecha, como la UNS. Por lo tanto, con este trabajo mostraré todas las contradicciones y los obstáculos que las

Véase también, Renata Duarte Simões, Ricardo Duarte Simões y Ticiane Ribeiro da Silva, “Mulheres integralistas: enfermeiras ‘blusas verdes’ a serviço da nação”, en *Texto & Contexto Enfermagem* (Florianópolis, enero-marzo, 2012), 21(1): 140-149. <http://www.scielo.br/pdf/tce/v21n1/a16v21n1> Este último, se enfoca en las integralistas preparándose en el área de enfermería.

³³ Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002). Existen diversos análisis sobre otros grupos que pugnaron por el voto femenino. Entre estos está el de mujeres allegadas al gobierno, de Ana Lau, “Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)”, 93-124, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter, eds., *Orden social e identidad de género: México, siglos XIX y XX* (México: CIESAS, Universidad de Guadalajara, 2006). Véase también, Sarah A. Buck, “The Meaning of Women’s Vote in Mexico, 1917-1953”, 73-98, en Stephanie Mitchell y Patience A. Schell, eds., *The Women’s Revolution in Mexico, 1910-1953* (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2007). Incluso, hay libros enfocados en el estudio de las mujeres que lo abordan en diversos momentos, por ejemplo el ya citado de Olcott, Vaughan y Cano, eds., *Sex in Revolution*.

sinarquistas tuvieron que enfrentar para conseguir el apoyo de sus compañeros con todo lo relacionado al sufragio femenino. Incluso, en algunas ocasiones el amparo fue más para aprovechar oportunidades políticas que por una verdadera convicción por parte de ellos. Esto mismo sucedía con otros grupos de derecha como los nacistas o los integralistas descritos en el artículo de Sandra McGee Deutsch, “What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism”.³⁴ Algo similar podemos ver en el artículo de Tasoula Vervenioti sobre “Charity and Nationalism: The Greek Civil War and the Entrance of Right-Wing Women into Politics”, que explica cómo las mujeres de derecha en Grecia sufrieron la misma paradoja que las sinarquistas: por un lado, sus compañeros estaban a favor del sufragio femenino, pero por otro insistían en que el lugar de la mujer estaba en el hogar.³⁵ Estos trabajos, así como otros estudios compilados en el libro de Bacchetta y Power, nos ayudan a entender los conflictos que muchas de las mujeres de derecha han enfrentado para ser tomadas en cuenta como personas con la capacidad de votar y ser votadas. Durante mucho tiempo los líderes de la UNS esperaban que la participación política de las mujeres se concretara a recibir instrucciones de sus compañeros. El hecho de que los hombres hayan aceptado a una mujer como candidata a una gubernatura en las elecciones de 1962, muestra la forma en que los sinarquistas buscaron balancear su ideología patriarcal con las presiones del momento.

³⁴ Sandra McGee Deutsch, “What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8:2 (julio-diciembre, 1997), 5-22.

³⁵ Véase en particular los escritos de Tasoula Vervenioti, “Charity and Nationalism: The Greek Civil War and the Entrance of Right-Wing Women into Politics”, en Bacchetta y Power, *Right-Wing Women*, 115. Puede verse también el artículo de Raffael Scheck, “Women in the Non-Nazi Right during the Weimar Republic: The German Nationalist People’s Party (DNVP)”, publicado en el mismo libro.

DESCRIPCIÓN DE LOS CAPÍTULOS.

Esta disertación está compuesta por ocho capítulos que abordan a las sinarquistas participando activamente dentro de la UNS y promoviendo su versión del sentimiento nacionalista con su intervención en la política. Los tres primeros están enfocados en las actividades de las mujeres dentro de la UNS a través de los años, enfatizando su empoderamiento dentro de un grupo de estructura patriarcal. El cuarto capítulo está dedicado a la sinarquista Teresa Bustos, cuya imagen y significado nos ayuda a entender a las mujeres dentro de la UNS. Los demás capítulos muestran las diferentes formas de educación que emplearon las sinarquistas y las vías por las cuales ellas se convirtieron en los vehículos para la transmisión de ideología. Esa educación incluía su formación en diferentes ámbitos (en la vida diaria, en lo social y en lo político), además de la educación de los niños sinarquistas, dentro y fuera de las aulas.

El primer capítulo, “Los primeros años (1937-1945): las mujeres sinarquistas ganando espacio dentro de la UNS”, como su nombre lo indica, describe los inicios de las mujeres en el sinarquismo y la forma en la que se fueron insertando en un movimiento dirigido por hombres. De acuerdo con los primeros documentos publicados por los sinarquistas, ellas no estaban incluidas como actores principales, pero a pesar de eso se fueron adhiriendo poco a poco al sinarquismo. Durante esos años, da la impresión de que las mujeres aparecieron más en las descripciones que se hacía de ellas, que por sus acciones. Sin embargo, demostraré cómo las sinarquistas emergen tratando de combinar lo tradicional (ser amas de casa) con la modernidad (dejar su hogar para participar activamente en la UNS). En este capítulo también explicaré por qué estas mujeres de clases bajas vieron en el sinarquismo como el medio ideal para expresarse.

El segundo capítulo, “Los años de crecimiento (1945-1952): las mujeres sinarquistas como soporte discreto de la UNS”, comienza con la llegada a la jefatura de la Sección Femenina

de Ofelia Ramírez, quien se encargó de organizar las actividades de las mujeres, las cuales se venían realizando desde los primeros años, pero sin una efectiva supervisión ni registro por parte del comité nacional sinarquista. Veremos de qué manera las mujeres ayudaron a que el movimiento lograra sobrevivir a un cisma interior que casi termina con la UNS y la manera en la que las sinarquistas comenzaron sus primeras actividades políticas, pero sobre todo la forma en que se posicionaron como promotoras del nacionalismo mexicano de derecha.

El tercer capítulo, “Los años de insistencia (1953-1962): las mujeres sinarquistas y la lucha por sus derechos como ciudadanas”, está enfocado en la manera en que las sinarquistas expandieron su espacio dentro de la UNS, a pesar de que en muchas ocasiones sus compañeros les complicaron su trabajo. De tal manera que, a pesar de todo, lograron proponer sus ideas en una organización predominantemente masculina. Además, veremos cómo –mientras los jefes varones se enfocaban en su preocupación por un fraude electoral- las mujeres se mantuvieron preparándose hasta que en 1962 lograron que la UNS apoyara a dos candidatas a gobernadoras: la sinarquista María de Jesús Páramo, en Michoacán y María del Rosario Alcalá en Aguascalientes.

En el cuarto capítulo, “Teresa Bustos, ‘la mujer bandera’: los caídos sinarquistas, su simbología religiosa y la mártir que traspasó las barreras de género”, comenzaremos por entender la forma en que los sinarquistas hicieron uso de la imagen de los que murieron por el movimiento, equiparándolos en algunas ocasiones con mártires católicos. En especial, conoceremos el caso de una mujer que logró convertirse en uno de los símbolos más importantes de la UNS. Esto es interesante, ya que Teresa Bustos sobresalió y se ganó el respeto de sus compañeros varones en un movimiento con ideas patriarcales. Aunque la historia de Bustos se fue conformando como un mito después de su muerte (ocurrida en 1939), en muchas ocasiones

fue considerada como un ejemplo del valor que debía tener la mujer sinarquista. Aquí advertiremos cómo fue que los sinarquistas trataron de conciliar el valor que se le atribuía a la mártir, con la delicadeza y el recogimiento que se les pedía a las compañeras de la UNS. También, veremos la forma en la que las mismas mujeres decían imitar las acciones de la mártir, las cuales provenían del mito más que de la realidad, para ponerla como ejemplo en la educación: muchas de las escuelas que fundaron llevaron por nombre “Teresa Bustos”, incluyendo el instituto de formación de líderes femeniles de la UNS.

El quinto capítulo, “Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS: academias, servicios y ámbito laboral”, aborda las acciones concretas que realizaron las mujeres para educar a sus compañeras. Aquí podemos ver las academias que fundaron en las que impartían clases de labores (costura, tejido, cocina, entre otros), para que las sinarquistas pudieran tener un oficio que les ayudara a convertirse en un sustento para el hogar, pero “sin perder su feminidad”. Además, observaremos cómo la UNS aprovechaba esas academias para transmitir la ideología sinarquista, cuyo principal objetivo era fomentar el sentimiento nacionalista de derecha. Otro aspecto que conoceremos es el del trabajo realizado por el Servicio Social Sinarquista, a través de las enfermeras preparadas por la UNS y que se dedicaban a socorrer a los sinarquistas en algunas emergencias médicas. En la última parte de este capítulo podremos apreciar el tema de las mujeres sinarquistas que se habían convertido en el sustento de su hogar, trabajando como obreras y campesinas, y la manera en que la UNS las aconsejaba para no caer en los “peligros” de un espacio público ajeno al hogar.

El sexto capítulo está concentrado en el “Instituto Nacional Teresita Bustos, 1953-1962: Las mujeres sinarquistas como promotoras del sinarquismo”. Aquí advertiremos el complicado camino que tuvieron que seguir las sinarquistas para poder ser consideradas útiles en la difusión

del sinarquismo. Las sinarquistas, en cierto modo, venían realizando esta actividad desde que las primeras mujeres se unieron a la UNS, pero en la mayoría de las ocasiones se habían enfrentado a las dificultades que traía consigo la división sexual que mantenía el sinarquismo. La manera más viable que encontraron las mujeres fue la de fundar un instituto en 1953, el cual ligaba varios elementos importantes: la juventud de las nuevas generaciones, la posibilidad de prepararse para dirigir a sus compañeras, y así acercarse a los líderes varones y por tanto a la toma de decisiones. Además de su logro más importante: la posibilidad de salir del seno del hogar, sin que esto causara conflictos con la ideología sinarquista. Esto es importante, porque aún a principios de los años sesenta algunos miembros de la UNS insistían en que el mejor lugar para las mujeres era el hogar.

El séptimo capítulo, “La educación infantil sinarquista: las mujeres sinarquistas como transmisoras de ideología”, analiza la forma en que las mujeres fundaron escuelas primarias y realizaron varias campañas para cumplir con esto el deseo de la UNS de tener una educación de acuerdo a sus ideales: patriótica y religiosa. Aquí veremos todos los problemas que tuvieron que afrontar las maestras sinarquistas para poder mantener sus escuelas, las cuales se encontraban en muchos de los casos en situaciones deplorables. También nos percataremos de cómo la participación de las sinarquistas en la educación era una forma de influir en la sociedad mexicana, ya que además de impartir la educación básica (que podría ser muy parecida a la que se daba en las escuelas oficiales), veían como una obligación fomentar el patriotismo en los niños.

El octavo y último capítulo, “La esperanza del futuro: las mujeres y los niños sinarquistas”, igual que el séptimo, se concentra en la relación entre las mujeres y la educación de los niños. Sin embargo, este capítulo se enfoca en los niños, el hogar y la forma en que se

integraron al sinarquismo desde temprana edad. Notaremos cómo a las mujeres se les recordaba con frecuencia que eran ellas las que tenían la obligación de transmitir la ideología sinarquista en el hogar y de acercar a su familia (en este caso, a los niños) al sinarquismo. Sin embargo, no fue una tarea fácil y las mujeres dependieron del campo de acción que les permitieron sus compañeros. Al final veremos que, a pesar de que la UNS consideraba como una prioridad la atención de los menores, el empeño que pusieron no fue suficiente. Aunado a otros factores, las siguientes generaciones se acercaron en menor medida al sinarquismo, que a principios de los años sesenta luchaba por mantenerse vivo.

Capítulo 2: Los primeros años (1937-1945): las mujeres sinarquistas ganando espacio dentro de la UNS

*Si al grito de ¡VIVA MÉXICO!
con un ¡VIVA! no responden,
gritaremos las mujeres
por aquellos que se esconden.¹*

En mayo de 1939, a dos años de fundada la Unión Nacional Sinarquista (UNS), sesenta y cinco mujeres sinarquistas pasaron la noche dentro de una celda de la cárcel de Apaseo, Guanajuato. Algunas estaban acompañadas por sus pequeños hijos. El presidente municipal las acusó de reunirse sin tener el permiso correspondiente. Para los sinarquistas se trató de un atropello, ya que fueron insultadas y presentadas “como si se tratara de criminales y de asesinos”, por el hecho de tener una asamblea de su organización.² Los jefes sinarquistas tuvieron que realizar las gestiones para que las mujeres fueran liberadas lo más pronto posible. En uno de los encabezados del periódico *El Sinarquista* se referían a ellas en estos términos: “Las mujeres de Apaseo, Gto., dan ejemplo de virilidad”. Es importante destacar la virilidad que les atribuyen en el título – aspecto relacionado con los varones-, que contrasta con lo que dice el interior del texto al referirse a ellas como “mujeres indefensas”.³ Este episodio en la historia de la UNS es de los primeros en los que se ven involucradas las mujeres dentro de la lucha sinarquista, yendo más allá del rol que se esperaba de ellas dentro de dicho movimiento y el recelo que esto provocó en sus compañeros varones. Por tanto, es uno de los primeros casos en que aparecen las mujeres destacándose dentro de un grupo en el que los reflectores estaban sobre los líderes masculinos, quienes se consideraban a sí mismos como los principales actores y guías ideológicos de la UNS.

¹ Canto sinarquista, “Al grito de ¡Viva México!”, en *El sinarquista canta* (México: Unión Nacional Sinarquista, s.f.), 40.

² *El Sinarquista*, 20 de mayo de 1939.

³ *El Sinarquista*, 1º de junio de 1939.

En este capítulo me propongo mostrar los primeros años del sinarquismo y cómo las mujeres fueron abriendo sus espacios dentro de un movimiento de estructura patriarcal como la UNS. A primera vista, pareciera que dentro de este grupo de derecha las mujeres se mantuvieron alejadas de las principales actividades y ajenas a la toma de decisiones. Si bien es cierto que la UNS siempre estuvo dirigida por jefes hombres, las mujeres colaboraron de diversas formas dentro de ella para que subsistiera a través de los años. Las sinarquistas, al igual que en otros grupos de derecha católicos, combinaron su religiosidad con la vida social y política. Por tanto, considero importante rescatar el trabajo de ellas, ya que son mujeres católicas (trabajadoras, campesinas e indígenas) de clases bajas, en su mayoría de zonas rurales del país. Estas mujeres, junto con sus compañeros sinarquistas, conformaban una parte importante de la población mexicana de aquel entonces, lo que nos puede ayudar a entender lo que sucedía en el país. En el caso de México, se ha escrito mucho sobre las mujeres trabajadoras de izquierda, sobre las mujeres católicas, incluso sobre las cristeras (católicas pobres, como en la UNS), pero poco o casi nada se ha dicho de las sinarquistas, cuya composición de clase además se contrapone con la interpretación tradicional de los grupos de derecha.⁴

Cuando el movimiento sinarquista se fundó en 1937, las actividades estaban dirigidas hacia los varones quienes debían luchar en contra de lo que tuviera que ver con la Revolución

⁴ Kristina A. Boylan hace un análisis de las mujeres católicas, incluyendo un pequeño espacio sobre las sinarquistas y la forma en la que todas ellas participaron contra las políticas gubernamentales que querían borrar todo contenido religioso de la sociedad. Kristina A. Boylan, "Gendering the Faith and Altering the Nation: Mexican Catholic Women's Activism, 1917-1940", en Olcott, Vaughan y Cano, coords., *Sex in Revolution, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006), 200. Para comparar el caso de las sinarquistas con grupos similares en América Latina puede verse, Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The Extreme right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999). También puede revisarse el trabajo de Duarte Simões sobre las integralistas, en donde se puede contrastar la composición de clase. Renata Duarte Simões, "Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralistas", en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História* (São Paulo, Julio 2011).

http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300504472_ARQUIVO_ANPUHRenataDuarteSimoes.pdf
Asimismo, en el caso de Chile, ver Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002). Como veremos, la UNS tomó elementos de la Falange española para adaptarlos a México, para conocer detalles sobre España, véase Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006).

mexicana, sin tener en cuenta a las mujeres como parte activa.⁵ En los primeros años, los sinarquistas tomaron la imagen de la mujer como análoga en aspectos que tenían importancia para los hombres del campo, (como los problemas agrarios que se presentaron después de la Revolución), y así atraerlos al sinarquismo. La UNS se oponía al reparto de tierras, ya que consideraban que muchos campesinos habían sido perjudicados, pues aunque obtuvieran un ejido no eran libres de disponer de la tierra como quisieran. En un escrito publicado en su periódico *El Sinarquista* los editores hacían una semejanza entre la tierra y la mujer:

Tú quieres que la tierra sea tuya, TUYA NOMÁS, como una hembra de la que estás enamorado, como una mujer que se te ha metido en el corazón. Y la tierra tiene que ser tuya, NOMÁS TUYA. ¡Nomás tuya!, como la mujer. ¿Del político? ¡No! ¿Del cacique? ¡No! ¿Del explotador? ¡No! ¡Tuya! Para eso has peleado.⁶

Pero sin duda, era aún más importante que en el ámbito interno de la UNS cada día se iban adhiriendo más mujeres al movimiento. De tal forma que los líderes hombres, comenzaron a detallar la imagen de lo que debía ser una verdadera sinarquista. Para ello, en sus escritos, gastaron litros de tinta describiendo su idea de mujer sinarquista perfecta: la que no compitiera con ellos dentro de la organización. En algunas ocasiones, las publicaciones sinarquistas mostraban a una mujer luchadora y defensora de sus derechos con bravura (es decir, defender a su familia de cualquier ataque); lo que contrastaba con la imagen de recato y “feminidad” que según la UNS debían mantener.⁷ Es importante mencionar aquí que aunque el sinarquismo

⁵ Salvador Abascal en sus memorias explica cómo fue el proceso de la fundación del sinarquismo en la que participaron únicamente hombres e incluye una transcripción del “Manifiesto del Comité Organizador del Sinarquismo”, en donde les explicaban a los hombres lo que significaba pertenecer a esta organización, cuyo objetivo era “salvar la patria” de todo lo que se relacionara con los frutos de la Revolución. Ahí podemos ver que aún no había una mención de las mujeres o de la familia en general. Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora* (México: Editorial Tradición, 1980), 147-152.

⁶ *El Sinarquista*, 20 de mayo de 1939. Citado en Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), 173.

⁷ Los sinarquistas usan algunas veces el término “feminidad” como delicadeza. Véase por ejemplo un artículo escrito por Ma. del Carmen Hernández, en *El Sinarquista*, 25 de febrero de 1939. Ella es la primera en utilizar ese término en dicho periódico y alerta los peligros del comunismo como una de las doctrinas que pueden ayudar a perder la feminidad. Este escrito es de los pocos en los que las mujeres escriben sobre ellas mismas. Aquí vale la

muchas veces no dejaba en claro sus objetivos o metas, siempre manifestó su anti comunismo, así como sus críticas a la educación socialista y al régimen del presidente Lázaro Cárdenas. Esto pudo deberse al control que tenía sobre la UNS el grupo llamado La Base, que durante los primeros años del movimiento trabajaba a la sombra y decidía en gran medida el destino del movimiento y que con seguridad tenía una agenda desconocida para el grueso de los sinarquistas.⁸ Lo más importante para todos, tanto la UNS como La Base era exponer su doctrina que incluía su fuerte ideología nacionalista, católica y defensora de la que consideraban como la verdadera “familia mexicana”. Por tanto, era primordial establecer ideas sobre las mujeres. El primer artículo que se publicó sobre ellas en el periódico *El Sinarquista* mostraba claramente ese contraste entre la bravura y la feminidad. Por un lado, este escrito invitaba a las mujeres a que se unieran a la UNS como la mejor vía para defender a sus familias y por tanto a la patria: “Al sinarquismo deben venir todas las mujeres mexicanas, porque el sinarquismo defiende todo lo que ellas más aman: la paz, la familia, el orden, la tranquilidad de México”,⁹ para eso resaltaba a mujeres valientes de la historia (como la esposa del insurgente Pedro Moreno), que lucharon por sus ideales. Por otro lado, señalaba que:

Es repulsivo el tipo de mujer que se empeña en ocupar los lugares que al hombre corresponden, las que renuncian a su delicadeza femenina, las “viejas” que disputan bronceamente con los del sexo opuesto, las solteronas amargadas que gustan de exhibirse en mítines, las hembras de pelo en pecho, gárrulas y asicadas, esas no son las mujeres útiles.¹⁰

pena acotar que en los primeros años aparecieron artículos escritos por mujeres que no se sabe si en realidad eran sinarquistas o simplemente colaboradoras. Muchas de ellas no aparecen en ninguna actividad dentro de la UNS como miembros activos, y además, la falta de documentos, no nos permite saber más.

⁸ Durante los primeros años, existió un organismo detrás de la UNS, llamado La Base, que era quien en realidad tomaba las decisiones sobre el derrotero del movimiento, hasta que este se dividió. La mayoría de los sinarquistas desconocía la existencia de la Base. Para saber sobre los antecedentes y detalles de la Base, véase, Servando Ortoll, “Las Legiones, la Base y el Sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un sólo fin verdadero? (1929-1948)”, en Jorge Alonso, comp., *PDM: Movimiento Regional* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989).

⁹ *El Sinarquista*, 28 de enero de 1939.

¹⁰ *Ibíd.*

Es importante decir también, que este artículo lo escribió Alfonso Trueba, quien en esos momentos era el editor del periódico y uno de los sinarquistas más influyentes en los primeros años de la UNS.

Muchas veces las opiniones publicadas en los periódicos sinarquistas variaban, dependiendo del jefe o editor en turno en ocasiones parecían contradictorias, pero siempre dejaban en claro el papel de la mujer por detrás de sus compañeros hombres y la idealización que hacían de ella. Esas contradicciones se verán con mayor claridad a través del tiempo, cuando comenzaron a destacarse los trabajos realizados por las mujeres dentro de la UNS. Los artículos publicados abordaban aspectos de diversa índole: sobre ser mujer, lo que es el valor, y el significado de la familia. En algunos casos, además estaban dedicados a algún tema que estuviera en esos momentos en el candelero, como el voto femenino. En un artículo escrito por José Manuel Estrada, señalaba lo siguiente: “Las funciones domésticas de la mujer son incomparables con las funciones políticas que se le quiere atribuir: aquellas son naturales, estas son artificiales; aquellas son las verdaderas, por consecuencias y estas son falsas”.¹¹ Esta frase nos sirve para ver la opinión general de los sinarquistas en su primera época.

A pesar de que los sinarquistas se esforzaron en explicar lo que pensaban de las mujeres, en la práctica no había un programa claro sobre las acciones que ellas debían realizar dentro de la UNS. El 20 de febrero de 1938, apareció por primera vez un escrito en donde se especificaba lo que los dirigentes esperaban de las sinarquistas. Se trata de un par de hojas en las cuales aparece el “Boletín núm. 6. Elementos auxiliares de la organización del sinarquismo”. Ahí, se les indicaba a los jefes regionales lo que debían hacer para que su comité funcionara de la mejor manera. Dentro de las principales acciones estaba la de organizar una sección femenina: “La

¹¹ *El Sinarquista*, 13 de abril de 1944.

encargada de esta sección tendrá el control inmediato de todas las actividades sinarquistas femeninas, pero obrará ajustándose siempre a las instrucciones que le dé el Presidente del Comité Organizador Local”.¹² Por la estructura patriarcal del movimiento, a ellas no se les permitía tomar los puestos principales, por lo que calladamente se fueron insertando y comenzaron a hacerse cargo de sus propias reuniones y a ser parte activa dentro de la UNS. Pero a pesar de eso, había muchos vacíos estructurales con respecto a las actividades que les estaban encomendadas a ellas dentro de la organización.

Desde un principio, quedó claro que las sinarquistas estarían supeditadas a las órdenes de sus jefes varones, aunque en realidad las dejaban solas a la hora de organizar el trabajo femenino. Por lo tanto, las mujeres llevaban a cabo sus actividades dentro de la UNS acorde a lo que les indicaban los diferentes escritos publicados por los líderes sinarquistas. En la correspondencia que se conserva aparecen algunas cartas que fueron enviadas por el jefe nacional a algunas mujeres de diferentes partes del país, en las que les notificaba su nombramiento como líder de la sección femenina. No obstante, en algunos casos parece que las mujeres tenían más interés por constituir sus grupos y trabajar, que los propios jefes municipales. Había tanto entusiasmo en algunas sinarquistas que todo parece indicar que la organización femenil se les estaba saliendo de las manos a los jefes; algunas sinarquistas querían tener una participación igual que la de los hombres y por tanto participar de las mismas reuniones. Ante tal situación, el comité nacional tuvo que hacerle la siguiente aclaración a Angelina Ferrera de Hinojosa, del comité de Zinapécuaro, Michoacán: “La actuación que dentro del sinarquismo corresponde a la mujer, es aquella en la que ejercita todas las virtudes esencialmente femeninas. A ello se debe que

¹² “Boletín núm. 6, Elementos auxiliares en la organización del sinarquismo”, publicado en México el 20 de febrero de 1938. Consultado en el Archivo de la Universidad Iberoamericana, Fondo Sinarquista (en adelante AUI/FS). Algo parecido aparece en *El Sinarquista*, 5 de octubre de 1939, en un apartado titulado “Instrucción sinarquista”.

constituyan grupos separados a los núcleos de varones, pero obrando en su acción conjunta”.¹³ Incluso, en algunas ocasiones los jefes llamaban la atención de los comités cuando estos realizaban reuniones con las dos secciones (femenina y masculina) juntas. Unos meses después, el comité nacional insistió, y volvió a escribirle a Angelina Ferrera: “El grupo femenino debe organizarse y sesionar siempre separado de los hombres, excepto en los casos de asambleas generales. [...] Explicamos que la presidenta no debe asistir a las asambleas de los hombres, sino a las sesiones que celebran exclusivamente los miembros de la directiva”.¹⁴ Al parecer, los jefes consideraban que en las reuniones de hombres se trataban aspectos que no debían ser tratados frente a sus compañeras. Además, para los sinarquistas, reunir a hombres con mujeres iba en contra del espíritu del recato. A las sinarquistas sólo les quedaba la oportunidad de participar con sus compañeros en las asambleas generales o celebraciones especiales (como el Día de la Bandera o el aniversario de la UNS).

A las mujeres se les relacionaba con los valores que debían defender, pero sin colocarlas como verdaderos actores dentro de la lucha sinarquista. Para que no quedaran dudas de lo que los sinarquistas esperaban de ellas, plantearon las “Diez normas de conducta para la mujer sinarquista”, las cuales clarificaban la forma en la que las mujeres debían conducirse dentro de la UNS:

PRIMERA.- Sobre el cariño al padre, al esposo, al hijo y al hermano, pon el amor a México. Encima de la Patria sólo hay un amor superior: Dios.

SEGUNDA.- No son para ti los puestos de combate; pero a ti te toca empujar y decidir al hombre a la lucha, aunque veas en ella peligro.

TERCERA.- Que el hombre que tú escojas sea el mejor. Sé cabal complemento, ayudándolo en la dura tarea por México.

¹³ Carta de Juan Ignacio Padilla, secretario de Acuerdos del Comité Nacional a Angelina Ferrera de Hinojosa, 15 de agosto de 1939, Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 29.

¹⁴ Carta de Manuel Zermeno y Pérez, jefe nacional al Presidente del Comité del Municipal Sinarquista de Santa Ana Maya, Michoacán, 8 de diciembre de 1939, AUNS/INAH, Rollo 29. No menciona el nombre del jefe.

CUARTA.- Tú que puedes hacerlo, cultiva en el corazón del hombre y del niño un grande amor a la Patria.

QUINTA.- No traiciones tu hermoso destino de mujer, dándote a tareas varoniles.

SEXTA.- Toma en cuenta que el Sinarquismo es hermandad. Lleva a todos los que sufren y están necesitados de ayuda, el auxilio que tú puedes prestarles.

SÉPTIMA.- Entrégate abnegadamente a una tarea.

OCTAVA.- Acepta con alegría los trabajos que te impongan. Ejecútalo con gusto y buen ánimo.

NOVENO.-No descanses hasta que todos los tuyos participen en la acción sinarquista; no protejas cobardías ni consientas perezas.

DÉCIMA.- Ruega a Dios por los que luchamos y piensan en una Patria nueva y libre.¹⁵

Estas normas se mantuvieron a lo largo del tiempo, sin que se les hiciera alguna modificación.

Sin embargo, en la práctica las mujeres casi siempre fueron más allá de lo que les indicaban

dichas normas. Incluso, hubo mujeres que en el día a día de su comité se atrevían a tomar

“ciertos riesgos”. Por ejemplo, Ramona E. Romero, dirigente sinarquista de Tepic, Nay., envió

una carta al comité nacional para informar que había escrito un reglamento para su sección

femenina.¹⁶ El comité la felicitó, sin hacer algún otro comentario o recomendación, quizá porque

en 1939 aún no le daban mucha importancia a las acciones realizadas por las mujeres

sinarquistas; lo importante era que estuvieran trabajando.

Y es que, a pesar del llamado en el que se les sugería a los diferentes comités que invitaran y formaran los grupos femeninos, es difícil saber cómo fue en un primer momento, ya que no hay un registro de las primeras agrupaciones femeninas que se establecían, ni indicios de su funcionamiento. Sin embargo, a lo largo de los primeros años cada semana aparecían publicadas las felicitaciones por los nuevos grupos femeninos que se fundaron en diferentes lugares del país. Es importante señalar aquí que el incremento de mujeres trabajando en la UNS, en esos primeros años, iba a la par con el crecimiento que tuvo el movimiento en sus inicios.

¹⁵ *El Sinarquista*, 22 de agosto de 1940. En la mayoría de las publicaciones sinarquistas aparecen publicadas. Véase por ejemplo, Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), 196-197.

¹⁶ Carta de Ramona E. Romero, al secretario de organización nacional. 25 de agosto de 1939. Y carta del jefe nacional Manuel Zermeno y Pérez para Ramona E. Romero. 29 de agosto de 1939, AUNS/INAH, Rollo 29. En la carta no está incluido el reglamento que menciona, por lo que no podemos saber cuál era su contenido.

Según el historiador Jean Meyer, a mediados de 1939 la UNS contaba con noventa mil miembros en ciento dos comités.¹⁷ Asimismo, señala que en algunos casos, como en Zinapécuaro, Michoacán, las mujeres eran el sesenta por ciento del total de sinarquistas.¹⁸ Es interesante ver que incluso autores que criticaban al sinarquismo, como Mario Gill, se atreven a señalar que la mayoría de esos sinarquistas eran las mujeres, quienes además eran las que se encargaban de atraer a los miembros de su familia hacia el sinarquismo.¹⁹ Sin embargo, la prioridad de la UNS seguía siendo la de atraer a la mayoría posible de hombres hacia su causa, ya que los jefes de la organización estaban en esos momentos enfocados en sus combates al gobierno de Lázaro Cárdenas. A esto puede deberse la falta de indicios sobre las primeras mujeres integrándose a la UNS. Pese a ello, con la información fragmentada que sobrevivió al paso del tiempo podemos encontrar elementos que nos ayudan a entender cómo fue conformándose la sección femenina sinarquista.

Una forma de enterarnos de lo que pasaba con las mujeres durante los inicios de la UNS es revisando sus publicaciones. En el periódico sinarquista podemos ver las primeras evidencias de ellas. Es importante establecer que en los inicios del movimiento aparecieron algunos escritos firmados por mujeres, pero es poco lo que se puede encontrar sobre ellas en acción. En muchas ocasiones, el periódico describe a sus mujeres participando junto a sus compañeros en grandes concentraciones sinarquistas o incluso dando un discurso. Sin que los jefes se lo hubieran propuesto, ellas se colocaron como buenas oradoras en las reuniones sinarquistas en donde

¹⁷ Meyer, *El sinarquismo*, 36.

¹⁸ *Ibíd.*, 51.

¹⁹ Carlos M. Velasco Gil [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (México: Comité de Defensa de la Revolución, 1962), 140. Por su parte, Nathan Whetten quien escribió su libro sobre México en la década de los cuarenta, dedicó un espacio para describir al sinarquismo e indica que durante ese tiempo las mujeres eran más de un cuarto de los miembros de la UNS. Incluso, afirma que gran parte de la propaganda sinarquista estaba destinada a atraer a las esposas, madres e hijas de la población rural del país. Nathan J. Whetten, *Rural Mexico* (Chicago: The University of Chicago Press, 1948), 503.

trataron de convencer, tanto a mujeres como a hombres, para que se unieran al movimiento. A pesar de eso, rara vez aparece el nombre de las mujeres dirigiéndose a las multitudes, y pocas veces se sabe de qué hablaron. Esto hace que las primeras participaciones de las mujeres en los actos públicos hayan quedado como simples relatos que no trascendieron para la UNS. Sin embargo, lo que no se puede negar es que esos mensajes debieron hacer eco en muchas mujeres de diferentes lugares del país que se unieron a la UNS como una forma de “defender la patria”. El 22 de junio de 1939 apareció publicado en *El Sinarquista* el primer discurso pronunciado por una mujer (de Apaseo, Guanajuato), con motivo del aniversario de la UNS. Ahí, la oradora (de la cual se desconoce el nombre) ponía como ejemplo a sus compañeras detenidas unas semanas antes en esa ciudad. Palabras más, palabras menos, ella repite el mismo discurso de los jefes sinarquistas, sobre esa idea abstracta de la mujer:

Sinarquismo: Ya puedes ahora sanamente glorificarte de haber ofrecido a la Patria los gritos de entusiasmo, los apóstrofes llenos de coraje, los cánticos empapados de fe, de la mujer del pueblo mexicano. El corazón de las madres, la ternura y abnegación de las esposas, el encanto y la pureza de las doncellas de estas sesenta mujeres de Apaseo son la dulce aurora del Tercer Año de Sinarquismo.²⁰

Como podemos ver aquí, la autora del discurso, por un lado resalta el valor de las mujeres y por el otro su delicadeza. Asimismo, aquí encontramos lo que será una constante a lo largo del tiempo: la descripción de las sinarquistas en términos de madres, esposas, vírgenes, pero casi nunca como trabajadoras o campesinas.

Para adentrarnos un poco más en las ideas sinarquistas, podemos agregar aquí una de las primeras colaboraciones femeninas que publicaron en el periódico *El Sinarquista*. Ahí, Maurilia

²⁰ *El Sinarquista*, 22 de junio de 1939. En los años siguientes hubo otros casos de mujeres encarceladas, pero no se les dio la misma difusión como el de Apaseo. Véase, por ejemplo, el caso de unas sinarquistas de Villahermosa Tabasco que, de acuerdo con el periódico, estuvieron detenidas por dieciocho días por sólo por el delito de haberse reunido. *El Sinarquista*, 18 de septiembre de 1941. Periódicos como *Novedades* reproducían las notas publicadas por los sinarquistas, como en el caso de unas mujeres fueron detenidas en Colima, y la queja que la UNS envió a la Secretaría de Gobernación. *Novedades*, 19 de noviembre de 1940. Véase también, *El Sinarquista*, 28 de noviembre de 1940.

Reyes, de Tamaulipas, detalla lo que debía hacer una buena sinarquista: cumplir con los deberes del hogar, atender las exigencias de la familia y el tiempo que le quedara libre dedicarlo entonces a la Patria. A esta última se refiere en este sentido:

¿No es la Patria la madre amorosa que bajo su sagrado manto a todos sus hijos protege por igual? Si quisiésemos sentir ese amor infinito, ese amor sublime. ¡Oh, cómo nos estrecharíamos en apretadas filas para defender su tradición gloriosa, sus heroicos recuerdos y su destino orientado al cielo!²¹

El que una mujer sinarquista haya hablado en sentido maternal no era una excepción pues poner como ejemplo a las madres será una constante a través de la historia del sinarquismo. En muchas ocasiones, el ejemplo de la madre era un símbolo de abnegación.²²

Pese al poco interés que pudieron presentar los jefes sinarquistas, desde sus inicios se dieron cuenta de que las mujeres eran una parte importante para cimentar al movimiento. Por lo que insistían en que, tal como lo indicaban las “normas femeninas”, las sinarquistas eran llamadas a empujar a sus esposos a que se unieran al sinarquismo y asistieran a las reuniones llevando a toda su familia a luchar por los ideales sinarquistas. En el discurso de Maurilia Reyes, se puede ver también que se dirige especialmente hacia las mujeres, invitándolas a que se unieran a la UNS. No obstante, les recordaba su lugar en la retaguardia del movimiento, es decir, atrás de los hombres. Esto contrasta, a simple vista, con las imágenes que se conservan de las asambleas generales a las que ellas asistían. En todas las fotografías de los grupos sinarquistas reunidos se repite el mismo orden: primero los niños, después las mujeres y por último los hombres; clara evidencia de la idea patriarcal del sinarquismo, en la que aparece el hombre protegiendo a las mujeres y a sus hijos.

²¹ *El Sinarquista*, 24 de agosto de 1939. Maurilia Reyes es la única colaboradora de esos primeros años de la que incluso se menciona que pertenece al Subcomité núm. 3 de Tampico, Tamps.

²² Véase por ejemplo un escrito publicado en el periódico y dirigido a las mujeres en donde insisten en las cualidades maternas que deberían tener como sinarquistas, en *Orden*, 22 de febrero de 1953.

De igual forma, siguiendo lo que las normas sinarquistas les indicaban, las mujeres debían enfocarse primero en sus labores dentro del hogar. Además de animar a los esposos, las mujeres tenían la obligación de cuidar sus hogares de las costumbres, las revistas, las “malas” películas, entre otras cosas. Todo esto nos da una idea de cómo la UNS consideraba que las mujeres debían comportarse en sus casas. En la práctica, era una de las formas más claras que tenían los jefes de mostrarse en contra de las “ideas modernas” que venían del exterior. La UNS le sugería a cada mujer sinarquista: “cierra las puertas de tu hogar a las costumbres extrañas o corrompidas, [...] a las modas provocativas, huye y aparta a los tuyos de los cines y espectáculos que atacan a la moral, a la religión y a la verdad...”.²³ Esa protección del hogar debía continuarse en las actividades que ellas realizaran dentro de la UNS.

Para reforzar la formación de las mujeres, en algunos comités femeninos de diferentes regiones del país comenzaron a fundarse academias de labores, cuya finalidad era la de “educar a las mujeres”.²⁴ Era también importante que las mujeres aprendieran más sobre el sinarquismo y sus principios básicos. Para ello, se llevaron a cabo conferencias, casi siempre impartidas por los jefes municipales, y en algunas ocasiones por algunas mujeres que habían logrado insertarse activamente en los trabajos sinarquistas. En uno de esos informes dice que lograron reunir a 384 mujeres en una asamblea en la que habló Ofelia Ramírez, quien unos años más tarde se convertiría en una de las líderes más importantes dentro de la UNS Nacional y a la que dedicaremos un gran espacio más adelante.²⁵ De estas primeras reuniones sinarquistas se puede destacar el hecho de que las mujeres salieron de su hogar e incluso en algunas ocasiones hicieron

²³ *El Sinarquista*, 13 de abril de 1941.

²⁴ Esto se verá con más detalle en el capítulo 6, “Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS: academias, servicios y ámbito laboral”, de esta disertación.

²⁵ Informe del comité de Celaya al regional de León, 30 de abril de 1941, Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León). El informe no da mayor información de la reunión, ni los temas que se trataron ahí.

largos viajes para acudir a las reuniones sinarquistas. Esto es significativo ya que para muchas de las mujeres era la primera vez que salían de su casa y de su pueblo.

Es importante destacar que el trabajo de las mujeres se fue multiplicando poco a poco en los diferentes comités en el país. A la UNS le interesaba que las mujeres se mantuvieran activas, pero no mostraba un interés por tener un verdadero plan con actividades concretas para unificar el trabajo de todos los grupos femeniles. Muchas veces las actividades fueran por iniciativa particular de algunos jefes municipales o de las mismas sinarquistas, lo que favoreció que poco a poco se hicieran visibles algunos rostros de mujeres, como fue el caso de la mencionada Ofelia Ramírez. Por tanto, los sinarquistas tuvieron que buscar la forma de organizarlas de manera formal.

La UNS decidió nombrar a su primera encargada nacional de la Sección Femenina en octubre de 1939. Su nombre era Ana María Mondragón y es poco lo que se sabe de ella. Fue hasta entonces que los sinarquistas vieron como una prioridad que hubiera una mujer atendiendo todo lo referente a las actividades femeninas dentro de la organización. Mondragón hizo entonces un juramento de fidelidad al sinarquismo, prometiendo atender todas las necesidades que se presentaran.²⁶ Durante su jefatura, los grupos femeninos siguieron formándose como brotes a lo largo de la república, pero es difícil saber si ella tuvo algo que ver o simplemente fue consecuencia de la expansión que estaba teniendo la UNS en esos momentos. En el periódico sinarquista se puede rescatar sólo un poco de lo que pudo ser su periodo como líder femenil. Es importante también destacar que aunque hubiera ya una guía a nivel nacional, las secciones femeninas de cada lugar seguían dependiendo de sus comités locales, es decir, de los jefes varones, lo que –como veremos- desató algunos conflictos.

²⁶ *El Sinarquista*, 19 de octubre de 1939.

Al parecer, un aspecto que le interesaba mucho a la dirigente Mondragón era lo que tenía que ver con el auxilio social. Para llevarlo a cabo formuló un gran plan que apareció publicado en *El Sinarquista*. Ahí se puede ver que estaba enfocado en actividades caritativas:

Se procurará establecer “Casas Sinarquistas” en todo el país en donde puedan recibir atención nuestros compañeros. Hay el propósito de establecer brigadas femeninas de auxilio las cuales se encargarán de servir a las familias de los sinarquistas desocupados, enfermos o privados de su libertad por algún concepto. También existe el plan de establecer comedores servidos por nuestras mismas compañeras en los que puedan recibir alimento quienes lo necesiten, sin ningún espíritu de lucro. Ministrar medicinas a los que caigan enfermos, así como atención médica; trabajo a los que carezcan de él; instrucción a los niños; comida a los menesterosos; abrigo a los que no lo tienen; todo esto entra en el plan del “Auxilio Social Sinarquista” que organizará bajo el lema de “Hermandad y Servicio”.²⁷

Si bien es cierto que se enfocaba en la ayuda a los compañeros con mayor necesidad, resultaba muy ambicioso para un grupo como la UNS en el que la mayoría de sus miembros eran de escasos recursos. Además, la líder femenil no indicaba de dónde saldrían los dineros para solventar todos los gastos que implicaban esas actividades, ya que por lo general los grupos femeninos de la organización vivían en la pobreza. No obstante, lo más importante era que los planes de Mondragón eran una forma de movilizar a las mujeres sinarquistas para que se enfocaran en lo social más que en lo político, el cual estaba destinado a los hombres, que en esos momentos alzaba la voz en contra del gobierno de Cárdenas. Alfonso Trueba, al hablar sobre el auxilio social, ponía de ejemplo a la Falange Española y enviaba el siguiente mensaje: “Mujeres sinarquistas: he aquí el hermoso campo de vuestras actividades. Dejad que otras mujeres tomen actitudes oratorias y se desmanden en luchas políticas. Para vosotras mujeres sinarquistas, hay una tarea más noble, más elevada y más ella; bella; [sic] el auxilio social”.²⁸

²⁷ *El Sinarquista*, 23 de octubre de 1939. Ya para 1955, había grupos de enfermeras guiadas por médicos, pero nunca se llevó un verdadero control de las actividades, para poder analizar los resultados.

²⁸ Mensaje de Alfonso Trueba, “Mujeres sinarquistas: esto debéis hacer”, publicado en *El Sinarquista*, 23 de octubre de 1939.

Con toda seguridad, Mondragón debió tomar la idea de fundar esta institución directamente del Auxilio Social español que se había instaurado en 1937 luego de la llegada de Franco al poder. La diferencia con España es que las mujeres de aquel país tenían el apoyo económico del gobierno. Además, ellas tenían el poder para controlar las actividades y emplear los métodos que consideraran convenientes para conseguir sus objetivos. Es decir que además de mostrarse como una forma de paliar las necesidades de los afectados por la guerra civil, podrían utilizarlo como un medio para transmitir ideología.²⁹ En países de América Latina hubo también casos de mujeres de derecha implementando algo parecido al auxilio social sinarquista, como las integralistas de Brasil, durante los años treinta. Las integralistas establecieron comedores para los pobres, ayuda para los niños y hasta escuelas para educar a las mujeres de escasos recursos. Al igual que en el caso de España, las brasileñas por lo regular provenían de la clase media, lo que les permitía contar con recursos para llevar a cabo sus proyectos. Como podemos ver, aunque parecía una vía idónea para que las sinarquistas atrajeran a nuevos adeptos al movimiento durante sus primeros años de formación, había varios aspectos que lo hacían imposible de realizar.³⁰

A los pocos meses, todos estos planes de dirigente Mondragón quedaron en el olvido, ya que no volvió a aparecer nada publicado ni hay alguna evidencia de ellos. Esto no quiere decir que las mujeres no hubieran querido trabajar.³¹ Dentro de las causas de este fracaso se encuentra la poca comunicación que tuvo la líder femenil con los comités, ya que nunca explicó los planes concretos de auxilio social. Por tanto, los jefes municipales no colaboraron difundiendo los, ni

²⁹ El Auxilio Social Español había surgido como una institución que apoyara a la población después de la Guerra Civil, similar a la “Winterhilfe nazi”, que luego se convirtió en un programa del gobierno franquista. Cenarro, *La sonrisa de Falange*, 2.

³⁰ Deutsch, *Las Derechas*, 287.

³¹ En una carta del jefe nacional Zermeno para Eulalio Villalobos, jefe municipal de Ciudad Guzmán, Jal., 14 de marzo de 1939, AUNS/INAH, Rollo 31, le sugiere que si quiere formar un grupo de auxilio social, contacte a la dirigente nacional femenil, Mondragón, quien se encarga de esas actividades, pero no da más detalles.

exhortaron a sus mujeres para organizar ese tipo de actividades. Sin duda alguna, la falta de recursos de la mayoría de los comités sinarquistas fue la principal causa por la que no logró aplicarse el plan de la manera en que la dirigente femenil lo había proyectado. Además, pese a la felicitación inicial de los líderes nacionales de la UNS, no hubo un apoyo real hacia sus programas, ni evidencias de que hubieran hecho algo para colaborar en las actividades de la sección femenina.

El ejemplo más claro de la desconexión de los proyectos femeniles con la dirección nacional sinarquista es el de las familias de los primeros “caídos” sinarquistas (las viudas y los huérfanos), a las que la UNS apoyaba económicamente. Desde los primeros años, los líderes habían creado un fondo de apoyo a los deudos de los “caídos” y las mujeres fueron una parte importante recabando dinero para ese fin. En 1940, el jefe nacional Manuel Zermeno le envió la siguiente carta a la dirigente femenil Ana María Mondragón: “Por acuerdo de este Comité Nacional, se ha dispuesto comisionar a usted para que colabore con el Comité de Auxilios a las familias de los Mártires Sinarquistas de Santa Cruz de Galeana, Gto., autorizándoles para que colecte fondos para tal efecto”.³² No obstante, las mujeres debían entregar el dinero de las colectas a sus jefes inmediatos, ya que la jefatura nacional los distribuía directamente, sin la intervención de la sección femenina y su auxilio social.

Desde los inicios de la UNS, los jefes también se dieron cuenta que las mujeres eran —en muchas ocasiones— mejores administradoras y controladoras de los recursos que sus compañeros varones. Además de participar en actividades artísticas y en las festividades sinarquistas (con bailes regionales y entonando himnos o cantos sinarquistas), las sinarquistas realizaban eventos, como kermeses, para recabar fondos para la UNS. Antonio Martínez Aguayo, futuro jefe

³² Carta de Manuel Zermeno, jefe nacional de la UNS a la Sra. Ana María Mondragón, secretaria de Acción Femenina, 6 de marzo de 1940, AUNS/INAH, Rollo 31.

nacional sinarquista, recordaba en uno de sus libros la forma en que las mujeres ayudaron a sanear las finanzas dentro de la UNS, elaborando brazaletes, banderas e imprimiendo por su cuenta y vendiendo el folleto “Cantares del Sinarquismo”.³³ Además, hubo ocasiones en que las mujeres se hicieron cargo de las tesorerías municipales como sucedió con María Elena Caballero S. quien era la responsable de las finanzas del comité de Celaya, Guanajuato durante todos estos primeros años.³⁴ Muchas veces, esas mujeres encargadas de las tesorerías se convirtieron en secretarías de colonización de sus respectivos comités, que a partir de 1942 comenzaron a recabar fondos destinados al sostenimiento de las colonias sinarquistas que se fundaron.³⁵ Más adelante veremos cómo esto también se convirtió en un motivo de discordia entre las secciones masculinas y femeninas por la forma en la que se distribuían las cuotas recibidas por los miembros activos del movimiento.

El caso de María Elena Caballero no fue único, pues algo así sucedió con María Álvarez de Pardo, a quien nombraron como secretaria de la tesorería, junto con Jacoba Orduña Mendoza, quien ocupó el cargo de secretaria de acuerdos del pueblo de Santa Ana Maya, en Michoacán.³⁶ Además, existen diversas evidencias de que, por lo regular, las mujeres eran las encargadas de llevar el control de las ventas de las revistas y los periódicos que se distribuían en diferentes

³³ Antonio Martínez Aguayo, *Sucedió ayer... pedazos de realidad del acontecer sinárquico* (México: UNS, 1987), 113.

³⁴ En el archivo del comité de León existen varios informes en los que aparece su firma como tesorera del comité de Celaya, Guanajuato desde 1940. Véase por ejemplo, Informe de Tesorería de Celaya, firmado por María Elena Caballero. 30 de septiembre de 1948, UNS/León.

³⁵ Durante sus primeros años, los sinarquistas fundaron diferentes colonias en diversos lugares del país para poder implementar su proyecto de organización social. La primera colonia y la más importante fue María Auxiliadora, a la que el mismo jefe Abascal estableció y organizó por unos años, hasta que comenzó a tener conflictos con los entonces dirigentes de la UNS. Para saber un poco más sobre la colonización sinarquista puede verse: Eva Nohemí Orozco García, “Salvador Abascal y la colonia Sinarquista María Auxiliadora: sociedad utópica en Baja California Sur, 1942-1944” (Tesis de maestría: El Colegio de Sonora, 2005).

³⁶ Carta enviada por Dolores Mendoza Pardo, María Álvarez de Pardo y Jacoba Orduña Mendoza a José Alba Navarro, 3 de octubre de 1940, UNS/León.

lugares del país, las cuales eran una de las principales fuentes de ingresos para la UNS.³⁷ A estas mujeres pocas veces se les reconoció su labor. En muchos lugares, las mujeres eran las mismas que se encargaban de salir a vender los periódicos en sus comunidades, lo que puede verse en las fotografías en las que aparecen ellas vendiendo las publicaciones por las calles. Dentro de *El Sinarquista* existen varias notas pequeñas en las que reconocen su trabajo de voceadoras (vendedoras) del periódico. Esta actividad podría resultar peligrosa ya que en algunas ocasiones eran llevadas a la cárcel. Así sucedió con las Sritas. Ana María Valenzuela y Juana y Rosa Domínguez, del Comité de Paraíso, en Tabasco, a quienes encarcelaron por “sus trabajos de propaganda, vendiendo el periódico ‘El Sinarquista’ de puerta en puerta”.³⁸

Otra evidencia de que en los inicios la UNS relegaban el trabajo de la líder femenina es que hubo quien dudara de que Mondragón era realmente la dirigente nacional. Tal fue el caso de Manuel Bueno, jefe regional de León, quien pedía al comité nacional que le aclararan lo siguiente:

Con fecha de hoy recibí comunicación de la señora Ana María Mondragón escrita en mimeógrafo en la que aparece como secretaria de Acción Femenina de ese Comité Nacional. Adjunta a esa comunicación venía una circular sin número de orden en la que aparece el nombre de usted al calce, pero no viene firmada. Además, la comunicación de la señora Mondragón en lugar de terminar con las palabras de nuestro lema PATRIA JUSTICIA LIBERTAD, acaba con fraternidades y hermandades de tipo mazónico [sic]. Estas circunstancias me han hecho dirigirme a usted pidiéndole respetuosamente me diga si efectivamente son auténticas esas comunicaciones para acatarlas inmediatamente.³⁹

³⁷ En AUNS/INAH se pueden encontrar varios recibos firmados por mujeres en los cuales se puede ver que eran ellas las que se encargaban de la distribución de las publicaciones. Incluso hay algunas mujeres que aparecen por varios años como las encargadas de hacer la petición de publicaciones y de enviar los respectivos giros postales para pagarlas.

³⁸ *El Sinarquista*, 27 de noviembre de 1941.

³⁹ Carta de Manuel Bueno, secretario del comité regional de León, al presidente del comité ejecutivo nacional de la UNS. 21 de diciembre de 1939, AUNS/INAH, Rollo 30.

Es importante resaltar aquí que no sólo estaba dudando del cargo de Mondragón como líder nacional femenil, sino además dejaba ver su preocupación de que ella tuviera ideas masónicas, las cuales se contraponían al sinarquismo, por anticlericales y progresistas.

Por todo lo anterior, se puede entender por qué el trabajo de esta primera dirigente nacional no trascendió. Pese a las dificultades y a que ella no tuvo control sobre todos los grupos femeninos, estos siguieron formándose y creciendo. Para 1940, mucha de la labor de las secciones femeninas seguía siendo constante pero muy silenciosa, como la de la jefatura de Mondragón. A las mujeres se les exhortaba a seguir el ejemplo de su líder femenil, quizá como una forma de mantener a todas las sinarquistas controladas:

Mujeres sinarquistas: no preguntéis lo que ha de hacerse. Vivid el Sinarquismo con pasión; amad, con amor entrañable; esta lucha salvadora; pensad que esta patria nos la entregó Dios para que la conserváramos y la mantuviéramos digna y que sobre todos pesa la obligación de cumplir ese mandato divino.⁴⁰

Esto muestra el plano secundario en el que ponían a las mujeres dentro de la estructura de la UNS, y además muestra que los hombres seguían siendo los que indicaban cómo debían comportarse ellas.

Durante los años en que Salvador Abascal era el jefe nacional (1940-1942), y viendo que el número de mujeres en la UNS crecía decidió reconocer el trabajo de ellas. En las concentraciones sinarquistas era muy notoria su participación, por lo que giró unas instrucciones a los jefes municipales sinarquistas, incluyendo un apartado dedicado específicamente a ellas:

Las mujeres no deben formar parte de la columna, ni gritar, ni hablar. Que se porten también como soldados. Ni flores, ni serpentinas. Si las arrojan y si gritan de entusiasmo los simples curiosos, está bien; pero solamente los verdaderos curiosos, sin que los nuestros sigan su ejemplo ni contesten ninguno de sus gritos, ni siquiera un Viva México. La misión de nuestras sinarquistas en esas ocasiones: repartición de propaganda y auxilio a los heridos. Bien distribuidas; pueden ir de una en una, a un lado y otro, pero siempre

⁴⁰ *El Sinarquista*, 2 de mayo de 1939.

en las banquetas. Lo que se quiere es que no aparezcan como protectoras de la columna, PUES NO DEBEN CORRER TANTO PELIGRO COMO LOS HOMBRES.

Ordenarles que ninguna de ellas les diga ni a los curiosos, ni a los enemigos, ni siquiera para que se quiten el sombrero al paso de las banderas, ni en el caso de que ellos digan algo en contra.⁴¹

Además, el jefe remataba sus instrucciones resaltando: “QUE NO HABLEN LAS MUJERES EN ESAS OCASIONES QUE DEBEN SER MODELO DE SERENIDAD”. Aquí podemos ver la actitud paternalista que se notaba especialmente durante el periodo de Abascal quien imprimió un toque de militarización al movimiento refiriéndose a cada uno de sus miembros como “mitad monje, mitad soldado”.⁴² Aunque esto iba dirigido a los hombres, como veremos más adelante, en algunas ocasiones este jefe se refería a las mujeres también como soldados. Con su estilo particular, Abascal trataba de atraer a las mujeres hacia la UNS en un momento crucial para el país (1942), cuando México declaró la guerra a los países del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, y el gobierno mexicano también había hecho un llamado a las mujeres para sirvieran a la patria desde sus trincheras.⁴³

A pesar del intenso trabajo de las sinarquistas, la idea de la mujer seguía siempre ligada a la delicadeza femenina. Era importante enseñar a los hombres (esposos, hijos, padres) la forma en que debían percibir a las mujeres. Esto se puede ver claramente en las mismas publicaciones sinarquistas. Un caso claro es cuando comenzaba a celebrarse en México el 10 de mayo como el día nacional de las madres. En esa ocasión, los editores mostraban su preocupación por “importar” un festejo de los países ricos, pues no querían que cambiara la forma de ver a la madre mexicana como la mujer abnegada y religiosa que siempre había sido:

⁴¹ “Instrucciones para movilizaciones y asambleas públicas”, firmadas por Salvador Abascal, jefe nacional de la UNS. Sin fecha, aunque deben ser de entre 1940-1942, periodo en que fue jefe nacional. AUNS/INAH, Rollo 43.

⁴² Sobre Abascal, véase también, Orozco García, “Salvador Abascal”.

⁴³ En un cartel se puede ver el mensaje que el gobierno distribuyó invitándolas a participar: “Mujer mexicana: ¡La patria te solicita!: sírvela trabajando: en la industria, en el campo y en el hogar. Donde el deber te llame. Se la abanderada de la libertad”. Michael C. Meyer y William L. Sherman, *The Course of Mexican History* (Nueva York: Oxford University Press, 1983), 634.

Los sinarquistas debemos ser los más ardientes conservadores de nuestras tradiciones y debemos oponernos a todos los ataques contra ellas, porque la tradición forma parte de la esencia de la patria. Y si hay mexicanos que sientan necesidad de consagrar un día especial a la Madre, vamos a proponer que ese día no sea el Diez de Mayo, sino un día que para los mexicanos tiene una significación profunda y rica. Y ese día no puede ser otro que este: el 12 de Diciembre [día en que se celebra a la virgen de Guadalupe].⁴⁴

La realidad es que este festejo se había convertido en una importante celebración en las escuelas públicas, en donde participaban las madres ya que el gobierno buscaba incorporar a las mujeres en actividades fuera del hogar.⁴⁵ Con todo esto, podemos ver que aún en un festejo que podía estar acorde con la ideología sinarquista (el respeto a la madre), era cuestionado por la UNS, por el simple hecho de que era una celebración oficial y copiada de los Estados Unidos. Además, y muy importante: había que dejar en claro el significado religioso que debía tener para todo sinarquista.

En contraste, las mujeres comenzaron a utilizar los discursos para exponer sus ideas, en donde mostraban estar a la altura de sus compañeros varones. En algunas ocasiones, se atrevieron a criticar la apatía de muchos hombres en la UNS. Dentro de los primeros discursos publicados por la UNS se encuentran los que dieron algunas mujeres en una concentración de sinarquistas en la ciudad de Guadalajara. Entre estas mujeres que hablaron estaban Aurelia Quesada, Leonor Servín y María Luisa Gallegos, quien dijo: “Si falta decisión en los hombres para salvar a México, nosotras las mujeres, supliremos su cobardía”. A lo que secundó María Y. Ramírez lanzando el siguiente reto: “Los hombres, por su cobardía y las mujeres por su debilidad —dice— no escuchaban el llamado de una patria torturada. Pero el Sinarquismo ha vencido cobardías y debilidades y lucharemos dentro de él conquistando por el amor a todos los

⁴⁴ *El Sinarquista*, 15 de mayo de 1941. Cabe señalar que en los años posteriores aceptaron la celebración oficial del día de las madres, pero sin dejar de recordarles a los sinarquistas el carácter religioso que debía tener dicha celebración.

⁴⁵ Mary Kay Vaughan, “The Construction of the Patriotic Festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946”, en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William E. French, eds., *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* 213-245 (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1994), 234-235.

mexicanos para realizar la obra que nos corresponde”.⁴⁶ Con estos discursos, podemos ver el contraste entre las ideas y la práctica dentro del sinarquismo. Hablar ante las multitudes era una forma en la que las mujeres, aunque no quisieran rebelarse, demostraban tener más valor que muchos varones que no se atrevían a subir a la tribuna a hablarles a sus compañeros (hombres y mujeres) y contradecir la segunda norma sinarquista que les indica que no eran para ellas los puestos de combate. Además, es importante destacar aquí que en la copia que se conserva del discurso de María Luisa Gallegos, incluido en un informe que envió el comité de Guadalajara se puede leer lo siguiente:

Mujeres de mi Patria, yo también quiero dejar escuchar mi voz de sinarquista porque siento también latir aquí en mi pecho, un corazón mexicano que me impulsa a luchar por mi Patria. Las mujeres mexicanas debemos de mostrar al mundo entero –dijo después– que si hacen falta hombres completos para luchar por México, hay en cambio, mujeres de corazón bien puesto que lucharán hasta el sacrificio por su Patria, por la Justicia y por la Libertad.⁴⁷

Contrastando las dos versiones del discurso, resulta interesante ver cómo editaron lo que ella dijo para que sonara más intenso todavía; más aún, en un movimiento con las características patriarcales del sinarquismo. Otro aspecto a resaltar es que todo esto sucedía en el periodo de Salvador Abascal como jefe de la UNS, que fue cuando creció el número de “mártires” sinarquistas; entre ellos, Teresa Bustos, quien se convirtió en símbolo femenino para todos los sinarquistas.⁴⁸

Independientemente de lo que los jefes sinarquistas hombres esperaran de las mujeres, ellas no dejaron de participar en muchas de las acciones dentro de la UNS. El argumento de los hombres era que querían evitar que las mujeres enfrentaran los mismos peligros que ellos

⁴⁶ *El Sinarquista*, 9 de noviembre de 1939.

⁴⁷ Informe de actividades de Guadalajara. 26 de octubre de 1939, AUNS/INAH, Rollo 29.

⁴⁸ Sobre Teresa Bustos, véase el capítulo 5, “Teresa Bustos, ‘la mujer bandera’, los caídos sinarquistas, su simbología religiosa y la mártir que traspasó las barreras de género”, de esta disertación.

atravesaban, aunque también puede percibirse el temor que pudieron tener de que ellas logaran sobresalir más que ellos. Pese a todo, ellas participaron de actividades que implicaban riesgos, como viajar por los pueblos. Existen innumerables anécdotas de mujeres “de gira” en esos primeros años, acompañando a sus jefes hombres tratando de “sinarquizar” las regiones más alejadas del país. No se sabe si esos viajes eran a lugares cercanos o si debían pasar la noche ahí, pues no aparece en la correspondencia la forma en la que podrían haber sorteado los inconvenientes. Estos viajes eran algo novedoso, y podrían resultar inapropiados para algunos sinarquistas, pues contradecía el mensaje que se daba a las mujeres de que permanecieran en sus casas.

Con la participación de las sinarquistas en las giras, la UNS buscaba atraer a otras mujeres al sinarquismo o que las que ya eran parte del movimiento transmitieran motivación a los grupos ya existentes. En Guadalajara, el jefe regional decidió enviar a “tres de los mejores elementos femeninos” a que fueran a estimular a los grupos existentes en lugares de interior del estado de Jalisco, como Ocotlán, Tlajomulco y Ameca.⁴⁹ Incluso, llegaron a formarse Brigadas de Propaganda formadas sólo por mujeres, como la que formaron las señoritas Gloria, Juana de Dios y Rosa Domínguez, de Tabasco, quienes hicieron una gira por varios lugares.⁵⁰ Entre las más activas sinarquistas siempre estuvieron las mujeres de Guanajuato quienes también se dedicaron a recorrer los poblados, junto con sus jefes municipales varones. Por lo regular, en cada uno de estos lugares realizaron asambleas, en las que se habló sobre el Movimiento. El jefe municipal de Jarécuaro se expresaba de las mujeres sinarquistas que lo acompañaron en su gira

⁴⁹ Carta de Gildardo González, jefe regional de Jalisco, a Salvador Abascal, jefe nacional. 12 de mayo de 1941, UNS/León.

⁵⁰ *El Sinarquista*, 5 de febrero de 1942. Es una pequeña nota, en la cual no indica en qué lugares estuvieron.

como “verdaderas luchadoras que al igual que los hombres trabajan incansablemente”.⁵¹ En muchas de esas giras elegían también a las dirigentes locales femeninas, aunque en ningún lado queda claro cuáles eran los requisitos –si es que había- para que se les designara como guías de sección, aunque todo parece indicar que los jefes varones las elegían, quizá pensando en los elementos femeninos que fueran más fáciles de controlar.

Como los anteriores, existen muchos casos en los que las mujeres eran las protagonistas. Y como hemos visto, aunque a ellas se les exhortaba a no realizar actividades que las pusieran en peligro, en la práctica ellas no se detenían. A los jefes sólo les quedaba recomendarles que no viajaran solas, sino acompañadas al menos por otra sinarquista.⁵² En algunas ocasiones las mujeres fueron arrestadas, tal como ocurrió con María del Carmen y María de la Luz Torres en Tecolotlán, Jalisco. Después de esto, los jefes sinarquistas aprovechaban lo sucedido para decirle a los sinarquistas que, “El ejemplo de estas mujeres que se exponen al peligro, a ser maltratadas y vejadas, debía avergonzar a ciertos ‘varones’ que le sacan el bulto a los caciques y no se atreven a arriesgar su tranquilidad de siervos”.⁵³ Por lo visto, para los sinarquistas, poner de ejemplo a sus compañeras podría resultar humillante para ellos.

A pesar del recelo de sus compañeros, era evidente que las sinarquistas de esos primeros años colaboraron para que funcionara mejor la maquinaria sinarquista: mujeres tesoreras, mujeres secretarias y hasta mujeres jefes regionales. De esa manera fue como ganaron espacio en una organización como el sinarquismo, lo que les valió para que en algunos casos evitaran que esa organización se acabara en sus comunidades. Así sucedió con el comité de Ciudad Mante, Tamaulipas en donde ellas, a falta de hombres, ocuparan todos los cargos directivos y se

⁵¹ *El Sinarquista*, 17 de mayo de 1942.

⁵² Universidad de Guanajuato, Laboratorio de Historia Oral (en adelante, UG/LHO), entrevista a Ofelia Ramírez, ex Secretaria Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, realizada por Armando Sandoval Pierres, Guanajuato, Gto., 1997.

⁵³ *El Sinarquista*, 17 de septiembre de 1942.

mantuvieran trabajando hasta que llegaran nuevos compañeros que se hicieran cargo.⁵⁴ En este tipo de situaciones era cuando a los líderes de la UNS no les quedaba más que aplaudir el trabajo de sus compañeras y reconocer el valor de las mujeres. Aunque para los hombres sinarquistas podrían ser casos excepcionales que merecían algún espacio en su periódico, lo cierto es que eran claras evidencias de las mujeres trabajando a la par de sus compañeros.

El periodo de Ana María Mondragón como líder nacional femenil terminó en 1941, tan silenciosamente como comenzó. En el periódico ni siquiera apareció una nota en la que se dijera que había dejado su cargo. Únicamente aparecen unas cartas de Salvador Abascal, entonces jefe nacional de la UNS, respondiendo a algunas mujeres que habían escrito a la dirigente nacional femenina. Tal fue el caso de una carta enviada a una dirigente de Mérida, Yucatán en donde indicaba, “Le comunico que la Sra. Mondragón, por enfermedad, ha dejado de ser Secretaria de este Comité Nacional y es ahora simple soldado. Mientras esté vacante esta Secretaría, sírvase rendir sus informes a través del Regional o directamente a mí cuando fuere necesario”.⁵⁵

Tampoco apareció nada en específico que indicara si ya había una nueva encargada del área femenina a nivel nacional. Al parecer, no hubo una comunicación especial para informar a los diferentes comités el cambio de dirigente. Quizá esto provocó un poco más de desorganización dentro de las estructuras femeninas de la UNS. Muchas de las líderes de los comités no sabían bien a quién dirigirse para preguntar o para informar de sus planes. Esto se puede ver en una

⁵⁴ *Orden*, 10 de noviembre de 1946.

⁵⁵ Carta de Salvador Abascal a Ana María Sosa Andrade, Secretaria de Acción Femenil del Comité Regional Sinarquista de Mérida, Yuc., 5 de diciembre de 1941, AUNS/INAH, Rollo 35. Como esta, aparecen otras cartas de Abascal respondiendo lo mismo a otras líderes femeninas. Llama la atención la insistencia de Abascal, por un lado, llamaba a las mujeres “soldados” y por el otro, insistía en su papel secundario dentro de la UNS.

carta que enviaron las mujeres del comité de Celaya preguntando sobre un uniforme que querían utilizar en las reuniones sinarquistas.⁵⁶

Por un pequeño apartado escrito en el tomo I de la *Historia Gráfica del Sinarquismo* se sabe que la siguiente encargada de la Sección Femenina fue María del Carmen Zermeño. Ahí simplemente aparece una fotografía en la que se indica que tomó el cargo, en sustitución de Magdalena Mondragón.⁵⁷ Como podemos ver, ni siquiera los mismos sinarquistas mantuvieron en su memoria el nombre de su primera líder femenil –Ana María Mondragón–, cambiándolo por “Magdalena”.⁵⁸ La etapa de la señora Zermeño tampoco fue la de una dirigente que sobresaliera dentro de las mujeres sinarquistas. Al igual que con su antecesora, se conservan pocas evidencias de su trabajo al mando de la Sección Femenina. De hecho, tampoco aparece algún plan elaborado para ponerlo en práctica durante su jefatura.⁵⁹ Esta situación no fue un impedimento para que los grupos femeninos se mantuvieran realizando sus actividades habituales.

Junto con el espacio que las mujeres sinarquistas iban ganando dentro de la UNS, llegaron las dificultades con sus compañeros varones. De esto existen varios casos, como el de

⁵⁶ Carta de Manuel Torres Bueno, sub jefe nacional a Ma. Elena Caballero, de Celaya, Gto. En esta carta Torres Bueno responde de manera áspera que las mujeres no deben saltarse las instancias y debían dirigirse en primer lugar a su jefe municipal. 22 de agosto de 1941, AUNS/INAH, Rollo 41.

⁵⁷ Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), I: 375.

⁵⁸ Muchos años después, le hicieron una entrevista a Ofelia Ramírez (Secretaria Nacional de la Sección Femenina por varios años). Cuando le preguntaron si fue la primera dirigente femenil, aclaró que no, que antes estuvo la señora Zermeño. Esto demuestra que tampoco ella recordaba a Ana María Mondragón como la primera líder. Sin embargo, en otra parte de la entrevista la recordaba como una de las fundadoras del comité femenino del DF. Incluso agregó que Mondragón trabajaba en el Departamento de Justicia de México. UG/LHO, Ramírez, 1997. Al parecer, también las mujeres sinarquistas estaban bajo la vigilancia secreta del gobierno mexicano. En algunos casos, había agentes infiltradas en las actividades de las mujeres. De ahí se puede saber que en un informe de investigación hecha por Gobernación durante 1945, aparece mencionada Ana María Mondragón asistiendo a una reunión sinarquista en la ciudad de México donando, junto con otras mujeres, la cantidad de \$300.00 para ayuda al movimiento. Además, dicho informe indica que Mondragón trabajaba como taquígrafa de la Suprema Corte de la Nación. Informe de la Inspectora P.S.54, México, DF, 8 de noviembre de 1945, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 16 exp. 46 (en adelante AGN/IPS).

⁵⁹ En favor de esta dirigente, se puede resaltar que en años posteriores ella fue encargada del Servicio Social Sinarquista e impulsora de la formación de enfermeras sinarquistas. Para más detalles, ver el capítulo de esta disertación sobre “Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS”.

Zinapécuaro, Michoacán, en donde ya vimos que había muchas mujeres trabajando.⁶⁰ En septiembre de 1943, Piedad Espiral envió una carta al comité nacional, en la que se quejaba del jefe local sinarquista por obstaculizar el trabajo de las mujeres:

Cabe al señor don Rafael Muñoz, Jefe Local sinarquista, la gloria de haber acabado con el sinarquismo femenino en este lugar, que en otro tiempo floreció y dio sus buenos frutos.

Ahora el Jefe, nada más por mala voluntad para las personas que integraban el Comité femenino lo hostilizó ya de un modo, ya de otro, hasta que se retiraron del Sinarquismo y con esto se desplomó la sección femenina que llegó a vender hasta 400 ejemplares de “El Sinarquista”, y estaba ya debidamente organizada y marchaba con regularidad, disciplina y gracias a los círculos de estudio que tenía, sus miembros se iban compenetrando de la doctrina sinarquista y del amor a la Patria.

Grandes esfuerzos y serias contrariedades contó la organización del Sinarquismo en esta villa, cuyos trabajos empezaron las mujeres.

Y ahora todo ha desaparecido como un soplo, gracias, repito, a un simple capricho del Jefe Local. Allá se lo haya.⁶¹

A pesar de que esta sinarquista la envió con la intención de que se publicara en el periódico, no fue así, pues no hay ningún indicio de este caso en los ejemplares de *El Sinarquista*. Esto pudo deberse a que los sinarquistas preferían tratar este tipo de problemas de manera privada. Sin embargo, tampoco existe una copia de la respuesta de las autoridades de la UNS, si es que la hubo. Como este, hay otros casos en los que se podía incluso percibir el celo de algunos compañeros por los avances que conseguían las sinarquistas dentro de sus comités. Por ejemplo, el jefe local de Durango, José Lerma, escribió al jefe nacional Manuel Torres Bueno una carta en la que pide que se reincorpore a Anastasia Macías, a quien se le había acusado de conspirar

⁶⁰ Incluso, estas mujeres habían enviado una carta a la UNS con motivo de un supuesto ataque a la bandera, preguntando: “Jefe Abascal, ¿qué hacemos como desagravio o protesta por la criminal profanación a nuestras banderas en Colima?”. Los editores del periódico publicaron una pequeña nota sobre esto y, sin dar mayores detalles sobre lo sucedido, consideraron esto como “una muestra de valor y disciplina”, pero que sobre todo presentaba a las mujeres preocupadas, al igual que sus compañeros, por los problemas nacionales. *El Sinarquista*, 20 de marzo de 1941.

⁶¹ Carta de Piedad Espiral, secretaria de propaganda de Zinapécuaro, para *El Sinarquista*. 18 de septiembre de 1943, AUNS/INAH, Rollo 71. Como es de suponerse, los editores del periódico no publicaron nada sobre este conflicto.

contra la UNS. No da detalles de quién la acusó, aunque pudo ser otro caso de desacuerdo con los compañeros varones.⁶²

En algunas ocasiones, este tipo de conflictos orillaba a las mujeres a separarse de la UNS. Así sucedió con Guillermina Montalvo quien en 1944 envió su renuncia como dirigente regional de la Sección Femenina de San Luis Potosí, al entonces jefe nacional Manuel Torres Bueno. Aunque no da detalles de las razones que la llevaron a tomar esta decisión sí remarca que “el jefe regional sabe los motivos exactos”, ya que desde hacía tiempo sufría de “calumnias infundadas”. Todo indica que se debió a desacuerdos con el jefe regional.⁶³ Montalvo había estado a la cabeza de esa sección regional, al menos desde 1941, y quizá los problemas se debieron a que siempre fue una sinarquista muy activa, lo que generó algún tipo de desacuerdo con su jefe. Tanto en los periódicos como en la correspondencia, aparecen algunas de sus actividades. Entre estas, se puede ver que se hizo cargo de una escolita sinarquista de Xilitla, San Luis Potosí. Incluso realizó giras por todo ese estado. La nota decía que: “casi con la misma intensidad que los hombres; pero conservando siempre su feminidad. Una brigada femenina dirigida por las señoritas Guillermina Montalvo y Petra Martínez, ha recorrido en pocos días muy importantes centros sinarquistas de San Luis atendiendo, especialmente, a la formación de la Sección Femenina”.⁶⁴ En 1942, el periódico publicó otra nota en la que destacaba su actuación:

La señorita Montalvo, encargada de la Sección Femenina del Sinarquismo en el Estado de San Luis Potosí, visitó recientemente la población de San José Alburquerque y con su presencia se alborotó la rojería local que inmediatamente rompió las hostilidades contra la UNS ofendiendo de diversos modos a los miembros de ella, incluso a la señorita

⁶² Carta del jefe del comité local de Durango, José Lerma al jefe nacional Manuel Torres Bueno. 27 de octubre de 1943. AUNS/INAH, Rollo 104.

⁶³ Carta de Ma. Guillermina Montalvo al jefe nacional Manuel Torres. 16 de junio de 1944. AUNS/INAH, Rollo 89.

⁶⁴ *El Sinarquista*, 8 de mayo de 1941.

Montalvo. Nos complace que una mujer sinarquista sea capaz de poner inquietos a los enemigos; esto nos da la medida de su cobardía.⁶⁵

Es evidente que los conflictos que esta sinarquista tuvo con sus jefes hicieron que la UNS perdiera a un elemento activo. Después de que dejó su cargo, no volvió a aparecer ninguna nota sobre ella, lo que puede indicar que se retiró del movimiento.

En esos primeros años, la UNS había dividido el país en regiones para tener un mejor control y llevaban a cabo consejos en las diferentes áreas, a los que asistían los diferentes jefes de comités. Lo mismo sucedió con las sinarquistas que también comenzaron a organizar sus consejos femeninos, aunque no está claro si la iniciativa fue de las mismas mujeres imitando a los grupos masculinos o si fue por orden de los jefes de la UNS. Es poco lo que se sabe sobre los primeros consejos regionales o municipales femeniles, aunque es evidente que les sirvieron para compartir sus experiencias con mujeres de distintos lugares. En algunas partes señalaban de manera muy general los temas que se trataron. Por ejemplo, en Mérida, Yucatán se reunieron en 1942 mujeres de diferentes lugares de la ciudad. Sobre esa reunión el periódico *El Sinarquista* escribió que, “Se tocaron puntos de Historia Patria, de ‘Organización y Disciplina’ sinarquistas, de análisis acerca de la ‘Estructura de la Mujer Mexicana’. Se invocó a nuestros CAIDOS y se entonaron fuertemente nuestros cantos de lucha”.⁶⁶ Sin embargo, casi siempre las notas eran escuetas, como cuando las 56 jefes del área centro occidental del país se reunieron en Aguascalientes, y los editores se concretaron a decir: “Se esperan muy buenos frutos de esta reunión de mujeres mexicanas y patriotas”.⁶⁷ Pese a la poca información, se puede ver que a partir de 1942 las reuniones femeninas se realizaron con mayor frecuencia. Y en algunos casos

⁶⁵ Como podemos ver, en algunos momentos esta sinarquista se enfrentó a los enemigos de los sinarquistas, a los cuales siempre se les calificaba como comunistas o en este caso como “la rojería local”. *El Sinarquista*, 12 de febrero de 1942.

⁶⁶ *El Sinarquista*, 26 de marzo de 1942.

⁶⁷ *El Sinarquista*, 5 de noviembre de 1942.

esas notas breves revelaban aspectos importantes, como por ejemplo en 1943, cuando las sinarquistas de Yucatán organizaron otro consejo, pero ahora era regional y asistieron mujeres de toda la parte sureste del país. En el pie de una fotografía publicada en la última página del periódico se puede leer esta frase: “Como se ve, nuestra lucha tiene raíces en la mujer mexicana y en la más tierna niñez. Por eso no acabarán con nosotros”.⁶⁸

De los pocos consejos de los que se conserva información está uno que se llevó a cabo en Guanajuato. El desarrollo de este consejo nos da luces de lo que pudo suceder con otros que se desarrollaron por esos días. En los archivos sinarquistas se conserva la hoja del “Programa para desarrollarse en el Segundo Consejo Femenil en León, Gto., que D/M. [Dios mediante] se celebrará el día 23 de julio de 1944”. Ahí podemos ver que los consejos comenzaban con la celebración de una misa. Después, entraban de lleno a las actividades, establecidas en un horario detallado, que intercalaba los temas con unos minutos de descanso. Todos los temas eran impartidos por hombres, aunque estaban relacionados con la formación de las mujeres. Por ejemplo, José Marín abordó los siguientes temas: “El programa que desarrolla actualmente el Comunismo en México”, y “La falta de formación en el carácter de la Mujer es causa de muchos males”. Ramón Torres Robles les habló sobre: “Deberes de la Mujer ante la situación de la Patria”, y “Educación de la Mujer: Como Católica, como empleada, como directora del hogar, como Sinarquista”. Por último, Guillermo Aranda se encargó de explicarles el “Resultado que los Jefes han visto en la labor femenil”.⁶⁹

El primer Consejo Nacional de la Sección Femenina se celebró en Aguascalientes los días 19, 20 y 21 de diciembre de 1944. De este primer consejo se sabe menos, aunque coincide

⁶⁸ Ese consejo se celebró el 11 de abril de 1943. Varias fotografías de este consejo se encuentran en AUI/FS, caja 2. De esta reunión regional se sabe que se realizó porque aprovecharon la visita del propagandista sinarquista, Jesús Sam López, quien seguramente tomó las fotografías. *El Sinarquista*, 29 de abril de 1943.

⁶⁹ “Programa para desarrollarse en el Segundo Consejo Femenil en León, Gto., que D/M. se celebrará el día 23 de julio de 1944”. Hoja suelta sin fecha y sin firma. UNS/León.

con los momentos más difíciles del movimiento, ya que se había dividido por problemas internos. A esto pudo deberse que los organizadores fueran los líderes generales de la UNS, y no las dirigentes femeninas. En esos momentos críticos, era importante que las mujeres se mantuvieran dentro del movimiento. De hecho, el jefe nacional Manuel Torres Bueno, envió una circular dirigida a los jefes regionales de la UNS exponiendo lo referente a la organización y los requisitos de asistencia. Entre otras cosas, pedía que acudieran las secretarías regionales y municipales, además de las mujeres “capaces de formular el programa de trabajo para su sección”.⁷⁰ Incluso, en la correspondencia de la época se puede ver que eran los jefes regionales masculinos los que se encargaban de dar las acreditaciones para las mujeres que asistirían al consejo. En esas cartas, el jefe respectivo indicaba el nombre de las asistentes, el comité al que pertenecían, así como su profesión (si la tuviera), entre otras cosas. Ahí aparecen desde amas de casa, hasta maestras, empleadas, e incluso una pianista (Raquel Ángeles Zamora, de la 7ª Delegación del DF).⁷¹ Este congreso coincidió, además, con una etapa en la que la UNS dejó de publicar su periódico *El Sinarquista*, que no apareció de junio de 1944 a junio de 1945, por orden de la Secretaría de Gobernación, ya que los sinarquistas causaron pánico entre la gente al publicar una noticia falsa sobre una huelga general.⁷²

A pesar de eso, los sinarquistas se las ingeniaron para mantener informados al menos a los dirigentes regionales y por tanto, mediante un boletín informaban de las actividades de la

⁷⁰ Circular firmada por el jefe Manuel Torres Bueno, a los jefes regionales de la UNS. 24 de noviembre de 1944, AUNS/INAH, Rollo 71.

⁷¹ Varias acreditaciones, fechadas entre el 10 y el 18 de diciembre de 1944, AUNS/INAH, Rollo 99.

⁷² En junio de 1944, los sinarquistas escribieron en la primera página, “Alerta, paro general”, en donde afirmaban que los trabajadores del Consejo Nacional Obrero (a quienes acusaban de comunistas), se levantarían en una huelga que afectaría a todo el país. Para contrarrestarla, los sinarquistas pedían la intervención del ejército mexicano. Al final resultó que se trataba de una falsa alarma, pero provocó que les cancelaran el permiso para publicar el periódico. Véase, *El Sinarquista*, 22 de junio de 1944. A esto se debe que no haya notas sobre el consejo nacional femenino. Sólo en febrero de 1945 aparecieron publicadas algunas fotografías, pero sin dar detalles sobre los temas abordados. “Boletín No. 20. Unión Nacional Sinarquista”. Febrero de 1945, AUNS/INAH, Rollo 107.

UNS. Dentro de estas actividades, informaron de la realización de la primera reunión femenil bajo el siguiente encabezado: “Se Marcaron Rumbos y Objetivos a la Actividad de las Mujeres que Militan en el Sinarquismo”. En dicha nota indicaban que los temas tratados estuvieron, “dentro del espíritu propio de la mujer, ya que las normas de conducta de la mujer sinarquista se habían delineado”. Al parecer, aunque abordaron temas sobre la organización interna, propaganda y finanzas, los sinarquistas seguían insistiendo en el auxilio social, pero agregando actividades como enfermería, creación de escuelas y de academias. En esta nota, se puede notar que tampoco menciona el nombre de alguna de las mujeres que participó en esa junta y mucho menos si ellas estuvieron involucradas en la realización de la junta.⁷³ De todo esto, podemos destacar el hecho de que las mujeres viajaron y estuvieron algunos días fuera de sus lugares de origen, conviviendo y compartiendo experiencias con mujeres de otras regiones, pero con la misma ideología, lo que les podía ayudar a organizar sus grupos.

Durante esos años, las mujeres no podían participar en las reuniones generales de la UNS a las que acudían todos los jefes hombres. La única contribución de las mujeres era preparando los alimentos para los asistentes. Por supuesto, la UNS siempre reconoció el trabajo de las mujeres como cocineras en todas las reuniones nacionales o regionales de jefes y en muchas ocasiones publicaron notas pequeñas felicitándolas. En la revista *Orden*, apareció una foto de las mujeres ayudando en la junta nacional de jefes de 1944 con la siguiente leyenda: “La mujer toma su puesto en las filas del Sinarquismo, pero sin desfeminizarse... Ellas tuvieron a su cargo la cocina. ¡Y qué cocina!”.⁷⁴ Era evidente que los jefes consideraban que las sinarquistas no debían participar de las discusiones serias, aun cuando en ocasiones se hablara de ellas. Y aunque unos

⁷³ *Boletín No. 18 de la Unión Nacional Sinarquista*, 1 y 6. 18 de enero de 1945, localizado en la Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

⁷⁴ Revista mensual *Orden*, enero de 1944, 17. Aquí cabe recordar que existió esta revista sinarquista con ese título, hasta que se dio el cisma sinarquista y la UNS lo tomó como nombre oficial de su periódico.

años después permitieron que al menos la secretaria nacional de la Sección Femenina asistiera, es probable que no fuera así con las dos primeras dirigentes, lo que explicaría por qué algunos jefes locales masculinos no supieran de su existencia.

Como hemos visto, en estos primeros años fueron pocas las mujeres por las que los líderes de la UNS dieron algunas muestras de admiración. Sin embargo, hay ejemplos importantes que podemos destacar aquí. Entre esos se encuentra Bricia Morales, sinarquista indígena de San Luis Potosí que fue una de las más importantes promotoras del sinarquismo en el área de la Huasteca (entre los estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz y Tamaulipas). En muchas ocasiones, Bricia aparece acompañando a los jefes nacionales o regionales cuando hacían asambleas por aquellos territorios. Ella se encargaba de traducir al náhuatl los discursos de los jefes y, según decían algunos de ellos:

En la asamblea de Xilitla Bricia [sic] Morales dijo un discurso que, sin entenderlo nosotros, nos conmovió. Como durante treinta minutos habló en huasteco, fluidamente, con fuego y elocuencia. Nosotros nos pusimos a observar los rostros de los indios mientras ella hablaba.

Todos estaban pendientes de sus palabras y en sus ojos se reflejaba la emoción que les producía.

Es Bricia Morales una mujer muy interesante, delgada, no muy joven, lleva siempre un rebozo ceñido a la cintura y con las puntas cruzadas al pecho. Los indios la quieren mucho porque ella los ama también. Hace tiempo viene luchando por la buena y tiene un temple que ya quisieran para sí muchos varones.⁷⁵

Incluso, el archivo del INAH resguarda correspondencia que esta líder indígena mantuvo con los jefes nacionales en turno, desde 1941. En ocasiones, firma como encargada de la venta de las publicaciones sinarquistas, y en otras escribe para plantearles algunos problemas locales, como en el caso de abuso de autoridad de un profesor de la escuela pública de su comunidad.⁷⁶ Esto no

⁷⁵ *El Sinarquista*, 15 de mayo de 1941.

⁷⁶ Informe de Bricia Morales para el jefe nacional Manuel Torres Bueno. 9 de octubre de 1943, AUNS/INAH, Rollo 104.

significaba que la UNS tuviera una estrategia especial para atraer a los indígenas, sino simplemente aprovechar que ellos se sintieron atraídos hacia el sinarquismo.

El caso de Bricia Morales resulta muy particular, ya que el periódico *El Sinarquista* dedicó un gran apartado debido a su fallecimiento unos pocos años después:

Ella organizó en su lugar, el Sinarquismo y fue el alma de ese comité femenino. La recordamos aun, anciana, pero llena de vida y de deseo por una patria mejor, desfilar este año por las calles de León, atrás de las banderas, empuñando ella misma una, al frente de las mujeres de su tierra, ataviadas con sus trajes típicos. Fue ese acto en León el último que le tocó ver a esa estupenda luchadora, pero su memoria está con todos nosotros los sinarquistas, con todas las mujeres que militan en nuestras filas y que deben seguir su ejemplo, ejemplos de bondad, de caridad, de disciplina, de organización, en pocas palabras, ejemplo de mujer cristiana y mexicana.⁷⁷

Esto es importante porque fueron escasos los espacios que dedicaron para hablar de personajes de la Sección Femenina. Incluso, después de su muerte y por algunos años, en las publicaciones sinarquistas se referían a la Huasteca como “la tierra de la señorita Bricia”.

El recuerdo de esta sinarquista se mantuvo a través de los años en la memoria de algunos miembros de la UNS, y es una de las mujeres que los escritores del movimiento han rescatado. En uno de sus libros, José Trinidad Cervantes la considera entre las principales propagandistas del sinarquismo.⁷⁸ Además, en su obra incluyó una extensa descripción de Bricia:

Mujer culta, sencilla y afable, morena y de estatura algo baja, debió haber nacido por la inmediata época prerrevolucionaria, pues ya era cuarentona en los años de 1943 y 1949, cuando tuvo el autor de estas líneas la suerte de conocerla en persona y confirmar la eficiencia y la eficacia de su labor. Desde jovencita –supimos entonces– había desplegado tareas educativas; graduada en planteles oficiales, ejercía como maestra de primeras letras tanto con infantes como con personas adultas. Hablaba a la perfección el castellano y los numerosos dialectos de toda la región: huastecos, “mexicaneros” (o nahuatlatos) y otomíes. Para los indígenas era mucho más que profesora, pues atendía sus consultas sobre toda serie de problemas, inclusive familiares, de posesión de tierras, de cultivos y

⁷⁷ *Orden*, 7 de noviembre de 1948.

⁷⁸ José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas de la lucha sinarquistas* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1987), 34.

de costumbres. Era, en resumen, educadora en la mejor y más noble acepción del término, orientadora y consejera, dirigente y compañera de tareas de beneficio común.⁷⁹

Es importante resaltar el caso de Bricia, para entender a las sinarquistas. Si bien era cierto que la UNS publicaba halagos hacia las mujeres (por su trabajo en los diferentes comités a lo largo del país), no cabe duda que aprovechaban cualquier ocasión para insistirles a ellas que su lugar estaba detrás de los hombres. Incluso, si revisamos los periódicos de esos primeros años podemos percatarnos de que a las primeras líderes femeniles nacionales las hicieron aparecer muy grises.

Otro caso de una mujer indígena trabajando en la UNS por entonces, es el de Yara María Santos, sinarquista de Yucatán a la que también aparece en varios de los eventos del movimiento durante esa primera etapa, pero de la que no se ha escrito tanto. Yara también aparece en varias notas publicadas en los periódicos, como una importante fundadora de comités femeninos en su estado natal.⁸⁰ Ella es otro caso particular de una sinarquista que José Trinidad Cervantes rescató en su libro, y que la describe como, “una robusta matrona yucateca que al frente de numerosas yucatecas de origen maya unas y criollas las demás acudió algunas veces a las concentraciones de aniversario de la UNS”.⁸¹

Incluso en una ocasión, Yara no pudo asistir a la Junta Nacional de la Sección Femenina, por lo que envió un escrito para sus compañeras que sí asistieron y que el periódico reprodujo íntegramente. Aquí hay un fragmento de ese mensaje en el que exaltaba las virtudes de las mujeres mexicanas en general:

A través de la historia, la mujer mexicana ha sabido dar cuenta de su noble corazón, valiente y abnegado, que les legara aquella raza fiel y altanera de la que fuera su último

⁷⁹ *Ibid.*, 82.

⁸⁰ Véase por ejemplo, *El Sinarquista*, 23 de septiembre de 1943, en el consejo femenino de Yucatán. Y en varias publicaciones del periódico, en donde informa de la fundación de comités. *Orden*, 28 de marzo de 1946.

⁸¹ José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas*, 83.

presentante el valiente Cuauhtémoc. Para convencernos de ese valor, de ese entusiasmo, de esa abnegación y cariño que la mujer mexicana siente por México, ese nuestro México que representa para nosotros, para todo ser que vio la primera luz bajo sus cielos, no tenemos más que revisar las páginas más salientes de nuestra historia.

Junto a cada héroe de la independencia Patria hubo casi siempre como ángel tutelar, una mujer, una alentadora, una compañera de heroísmos y de sacrificios. Desde la humilde y estoica soldadera, hasta la augusta y delicada patricia, todas las mujeres mexicanas ofrendaron a la Patria sus denodados esfuerzos: Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, Ma. del Rosario Díaz, Manuela Montes de Allende, Mariana Rodríguez de Lazarín, Carmen de las Piedras, Cayetana Borja, Manuela García de Bustamante, Gertrudis Rueda de Bravo, Ma. Manuela Medina.⁸²

Asimismo, en las diferentes publicaciones sinarquistas se pueden ver otros casos similares, que pueden parecer aislados, pero que al reunirlos forman un mosaico que muestra lo que sucedía en esos años en los que se fue conformando la sección femenina. Y es que en muchos de los casos era evidente la convicción y la incansable participación de las mujeres sinarquistas trabajando por el movimiento.

A manera de conclusión, podemos ver que aquí hay dos historias: una, a través de los ojos de los líderes masculinos y otra, a través de la obra de las mujeres sinarquistas. Para los líderes sinarquistas, el trabajo de las mujeres era importante, pero sin llegar a ser trascendental. En esa primera época fue cuando se establecieron los fundamentos ideológicos del sinarquismo que confinaban a las mujeres únicamente al hogar, o si acaso a lo social, aunque en la práctica ellas se mantuvieron trabajando y en muchas ocasiones tomando los mismos riegos que los hombres. Y es que, como hemos visto, pareciera que las metas de los hombres sinarquistas iban en diferente dirección a las de las mujeres sinarquistas. El papel destacado que consiguieron las mujeres dentro del sinarquismo, pese a todos los obstáculos puestos por sus compañeros

⁸² *Orden*, 23 de enero de 1947. Es interesante ver que esta sinarquista ponga como ejemplo de valor a Cuauhtémoc, quizá por su origen indígena, pues los jefes sinarquistas preferían tomar ejemplos de la época colonial en México, porque la consideraban la mejor etapa del país, cuando se instauró también la religión católica. Ver, por ejemplo, la entrevista que le hicieron al jefe Salvador Abascal, exaltando a los conquistadores y los primeros misioneros. Ignacio León, "El Sinarquismo y su líder", *Revista Hoy*, 22 de noviembre de 1941, 49.

hombres, llevó a preguntarse a Mario Gill (uno de los principales críticos del sinarquismo), cómo fue que las mujeres se sintieron atraídas hacia este tipo de ideologías,

¿Cómo explicar esa pasión femenina por el Sinarquismo? Ningún programa político, por más demagógico que se presente, ha podido apoderarse de la voluntad de la mujer. Si no es por el engaño y el fanatismo, ¿cómo pudo la mujer mexicana entregarse a una doctrina que no le ofrece otra cosa que renunciación y sacrificio? ¿Es que las mujeres mexicanas son masoquistas?⁸³

Lo cierto es que no era un movimiento único, aunque así lo quisieran presentar, tanto los sinarquistas como incluso sus detractores. Ideas como las del sinarquismo abundaban en diferentes regiones del mundo en esos tiempos.⁸⁴

Así como en esta época se expandió el sinarquismo, también fue el tiempo en que más mujeres se acercaron al movimiento; tanto, que rebasaron las expectativas que tenían los sinarquistas hombres. Sin embargo, pareciera que la UNS no consideraba primordial el trabajo de las sinarquistas, pues en la mayoría de los casos no hay un seguimiento real de los trabajos de los grupos femeninos. Esto propició que las actividades femeniles aparecieran, casi siempre, sumergida en un mar de información publicada por la UNS. De tal manera que, reconstruir la vida de estas mujeres sinarquistas en los primeros años es tratar de unir pedazos que están dispersos, o incluso interpretar “vacíos” de información. Esto no impide que las encontremos

⁸³ Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, 140. Cabe recordar que este autor, aunque era anti sinarquista, fue de los primeros escritores de la historia del sinarquismo que rescatan la importancia de las mujeres dentro de ese movimiento. Incluso, no hubo ningún sinarquista que en la época de publicación del libro de Gill se atreviera a decir algo en contra de este argumento. Fue hasta 2003 cuando José Guadalupe Muñoz (reconocido sinarquista), publicó una crítica hacia Gil, aclarando que el trabajo de las mujeres fue siempre “brillante, de mucha lucha”, pues lograron incluso tomar cargos importantes dentro de la UNS. Lo que no dice este autor es que esto último se dio muchos años después de que se publicara el libro de Gill. José Guadalupe Muñoz Ramos, *Las falacias contra el sinarquismo: intrigas, políticas para desprestigiar a una organización de acción social* (México: Ediciones UNS, 2003), 173.

⁸⁴ En Sudamérica hubo grupos similares en Argentina, Brasil y Chile que también buscaron atraer a la población y enfocarse en la educación para diseminar su ideología, pero que tuvieron mayor impacto que el sinarquismo y que además estaban conformados por mujeres de clase media o alta. Sobre estos casos puede revisarse el libro ya citado de McGee Deutsch, *Las Derechas*. Aunque hay varias diferencias entre esos países y los sinarquistas, sí existen afinidades en sus ideologías, además de que en algunos casos hubo mujeres de clase media que apoyaron a las sinarquistas sin integrarse formalmente al movimiento. También puede revisarse el libro de Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959* (Madrid España: Alianza Editores, 2004). Así como el de Cenarro, *La sonrisa de Falange*. Estos dos últimos, como hemos visto, nos ayudan a ver de dónde surgieron las ideas para organizar a las sinarquistas.

como propagandistas, reclutadoras, organizadoras de actividades, administradoras y también dando auxilios sociales desde los primeros mítines y concentraciones de sinarquistas. Con cada una de sus acciones, las mujeres buscaron abrirse campo dentro de un movimiento dirigido por hombres. A pesar de todos estos obstáculos, las sinarquistas nos demuestran la forma activa en la que participaron, y la sutileza con que se rebelaron a esa idea de pasar casi desapercibidas dentro del movimiento. Incluso, en estos años de formación, la sección femenina aportó uno de los más grandes símbolos del sinarquismo: Teresa Bustos. No obstante, todo lo realizaron sabiendo que era casi imposible que algún día ocuparan los puestos principales dentro de una organización de derecha como la UNS.

Los primeros años que abarca este capítulo conforman la época de mayor esplendor del sinarquismo, pero que concluyó con su declive (el número de miembros disminuyó drásticamente). Las mujeres jugaron un papel muy importante sosteniendo al sinarquismo y haciendo que no desapareciera en esos momentos y cimentaron el trabajo de las sinarquistas de los años posteriores. Para 1945, con Ofelia Ramírez como Secretaria Nacional de la Sección Femenina, es que comienza una verdadera organización de esa sección a nivel nacional. Además, con ella llegará una estabilidad y control de los comités femeninos de todo el país, que no existía en los años anteriores. La principal misión de esta dirigente era rescatar lo que quedó de los grupos femeniles después de que se hiciera la división de la UNS. En estas circunstancias, Ofelia Ramírez debía enfocarse en cuestiones sociales en beneficio de las propias comunidades, lo que podría ser una motivación para que las mujeres siguieran dentro del sinarquismo. A todo esto, hay que agregarle el hecho de que para esos momentos, el país ya no era el mismo de cuando surgió el sinarquismo. Las políticas del presidente Manuel Ávila Camacho habían resultado diferentes a las de Lázaro Cárdenas. Ávila Camacho tomó distancia de todas las políticas que

había establecido su antecesor, comenzando porque declaró: “Soy creyente”, además de que buscó modificar la educación socialista y mostró un acercamiento con los Estados Unidos.⁸⁵ Por tanto, los sinarquistas cambiaron su estrategia y ahora se enfocaron más en las actividades comunitarias. Esto no significaba que dejaban la participación política; ahora lo hicieron de otra manera: fundando un partido político, lo que traería consigo una nueva forma de trabajar para las sinarquistas, que se convertirían en ciudadanas con plenos derechos.

⁸⁵ Véase Meyer y Sherman, *The Course of Mexican History*, 628-629. Así como, *Nueva Historia Mínima de México* (México: El Colegio de México, 2004), 270.

Capítulo 3: Los años de crecimiento (1945-1952): las mujeres sinarquistas como soporte discreto de la UNS

*A la mujer mexicana
yo la invito como hermana
a que luche con amor
que trabaje con tino,
y seguir así el camino
que Teresa le trazó.¹*

A finales de 1945, la Unión Nacional Sinarquista (UNS) tuvo su junta nacional de jerarquías, a la que asistieron cuatrocientos jefes de los diversos comités del país. En esa reunión, por primera vez participaba activamente una mujer: la señorita Ofelia Ramírez, a quien el jefe nacional Gildardo González Sánchez presentó como la nueva Secretaria Nacional de la Sección Femenina. Esta dirigente femenil entrante aprovechó y expuso un amplio programa de lo que pensaba realizar para impulsar el trabajo de las mujeres dentro de esa organización.² Aunque Ramírez ya había iniciado sus actividades desde unos meses antes, faltaba una presentación oficial que sirviera para que los jefes la apoyaran en sus planes. Este acontecimiento fue importante, ya que era la primera vez que los líderes sinarquistas presentaban oficialmente a una dirigente femenil ante sus compañeros varones.³

En este capítulo veremos de qué manera las mujeres se fueron posicionando dentro de una organización como la UNS, incluso, ayudando a que sobreviviera después de un cisma interno que casi lo hizo desaparecer. Asimismo, advertiremos los obstáculos que tuvieron que sortear las sinarquistas para que sus compañeros las apoyaran en la lucha por sus derechos dentro

¹ Canto sinarquista, “Los invito a mi casita”, en *El sinarquista canta* (México: Unión Nacional Sinarquista, s.f.), 50.

² *El Sinarquista*, 20 de diciembre de 1945.

³ El gobierno también estuvo atento a lo que sucedía y desde agosto habían informado del nombramiento de Ramírez. “Informe de la presentación de Ofelia Ramírez como Secretaria Nacional de Acción Femenil del Comité Nacional”. Inspectora PS.54, México, DF, 7 de agosto de 1945, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 16 exp. 46 (en adelante AGN/IPS).

del ámbito político del país. Esto resultaba complicado, ya que los líderes de ese movimiento insistían en forjar una imagen de cómo debían ser las sinarquistas, la cual muchas veces contrastaba con el trabajo que ellas realizaban dentro de esa organización. Pese a eso, veremos que las mujeres en ningún momento manifestaron un desacuerdo directo con la manera de pensar de sus jefes.

Para mediados de la década de los cuarenta, parecía que la UNS no sobreviviría a todos los problemas que se le presentaron. El principal había sido su división interna en dos grupos. Aunque ambos bandos se interesaban por lo social, había aspectos que los oponían: unos apostaban por lo espiritual y los otros por la participación política activa de los sinarquistas.⁴ El jefe nacional sinarquista, Manuel Torres Bueno, pensaba convertir a la organización en un partido político, lo que generó mucha polémica y desacuerdo con algunos de los jefes sinarquistas. Era un gran cambio convertir a un “movimiento” (como siempre se referían a la UNS), en un partido político.⁵ La UNS quedó entonces dividida: por un lado, estaba Carlos Athié, quien se convirtió en el líder disidente y que quería mantener al movimiento más apegado al ámbito social y religioso. Por el otro lado, quedó Torres Bueno y los que apoyaron su proyecto político. De este último, es del que nos ocuparemos, ya que fue la UNS que sobrevivió al tiempo y retuvo al mayor número de sinarquistas.

Para 1945, la UNS quedó casi completamente desmantelada, por lo que los jefes buscaron la forma de traer de nuevo hacia la organización a los sinarquistas que se habían ido. La

⁴ Recordemos que durante los primeros años, La Base era quien en realidad tomaba las decisiones del movimiento, hasta que este se dividió. Para adentrarse en esta etapa véase, Servando Ortoll, “Las Legiones, la Base y el Sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un sólo fin verdadero? (1929-1948)”, en Jorge Alonso, comp., *PDM: Movimiento Regional* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989).

⁵ Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), 109. Puede verse también la explicación que da uno de los principales líderes sinarquistas, Juan Ignacio Padilla, en un capítulo de su libro titulado, “La diáspora”. Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), 257-263.

existencia de dos grupos diferentes fue lo que más daño le causó al movimiento sinarquista, pues sus miembros se encontraban muy desconcertados; había muchos rumores y mucha información confusa. Además, en mayo de ese año, Gildardo González sustituyó en el cargo de jefe nacional de la UNS a Manuel Torres Bueno. Una de las primeras acciones del jefe entrante fue enviar a algunos de sus elementos a que recorrieran el país para saber la situación real del sinarquismo. En algunos comités se fueron muchos de los hombres, como lo pudo constatar José Antonio Madrigal Urbizu, en el informe que escribió: “En Colima, muchos se fueron con los disidentes, quedando sólo la jefe de la sección femenina y el jefe regional. General desorganización y en Aguascalientes casi todos se separaron”.⁶ Es importante ver que en este informe destaquen el hecho de que una mujer se haya quedado para sostener un comité, lo que servía para que en la reorganización ella ayudara a atraer a otras mujeres y estas a sus esposos e hijos de nuevo a la UNS.

La nueva estrategia de los líderes sinarquistas fue la de enfocarse en las regiones en donde el cisma no les había golpeado tanto, para resurgir desde ahí, en especial en El Bajío (cuna del sinarquismo), y en Los Altos de Jalisco y parte de Michoacán.⁷ Además, parecía que, por primera vez, los jefes nacionales apostarían por las mujeres y los jóvenes para mantener viva la llama del sinarquismo. Por tanto, la primera medida era la de nombrar a una jefe nacional de la Sección Femenina que se dedicara de lleno a atender a las mujeres sinarquistas a las que ninguna jefe anterior había logrado organizar por completo. Estaba demostrado que, a pesar de los problemas internos de la organización, las mujeres se mantuvieron trabajando con regularidad en algunos comités.

⁶ Carta de José Antonio Madrigal Urbizu, secretario nacional de finanzas a Gildardo González, jefe nacional de la UNS. 22 de agosto de 1945, Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 108.

⁷ Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), II: 174-175.

A mediados de 1945, Ofelia Ramírez se hizo cargo de la Sección Femenina Nacional y a diferencia de lo sucedido con sus antecesoras, esta vez el nombramiento se anunció con bombo y platillo en el periódico sinarquista.⁸ La nueva dirigente ya había demostrado lo que podía hacer a nivel nacional. Desde que comenzó a trabajar en su natal Celaya, Guanajuato, se le vio madera de líder, pues aparece mencionada en muchos de los informes que enviaba su comité reportando sus actividades. Como veremos más adelante, ella fue la única mujer sinarquista que durante muchos años logró colarse y acompañar a los jefes a las reuniones que las secciones masculinas tenían e incluso participó en muchas de estas hablando ante ellos. Desde 1939 los sinarquistas contaban con un símbolo femenino: Teresa Bustos, quien se había convertido en una mártir para la UNS. Sin embargo, Bustos nunca apareció en ninguna publicación como líder y poco se sabe de su trabajo dentro de las filas sinarquistas.⁹ Con Ramírez convertida en la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, poco a poco las mujeres se hicieron más evidentes.

Ofelia Ramírez nació el 9 de junio de 1915 en Celaya, Guanajuato. Había estudiado hasta sexto grado de primaria y después una carrera comercial. Se acercó al sinarquismo por invitación de algunas de sus amigas, casi desde que este se fundó. En la primera conferencia sinarquista a la que asistió, se sintió atraída hacia el movimiento.¹⁰ Cuando fue llamada por los jefes nacionales, se desempeñaba como dirigente de la Sección Femenina del comité municipal de su ciudad natal. Durante esa etapa se había mantenido muy activa, organizando diversas actividades entre las mujeres. En el archivo del Comité Regional de León se conservan muchos informes de actividades del Comité de Celaya en donde aparecen todas las actividades que ella realizaba:

⁸ En *El Sinarquista*, el 1º de julio de 1945, apareció su nombramiento en una nota sobre la reorganización que estaban haciendo de la UNS. Y ya para el 5 de agosto, apareció otra nota en la que se les pedía a los jefes que se dirigieran con ella para cualquier asunto relacionado con la Sección Femenina.

⁹ Para saber los detalles de esta mártir, ver el capítulo 5, “Teresa Bustos, ‘la mujer bandera’, símbolo femenino para los sinarquistas”, de esta disertación.

¹⁰ Universidad de Guanajuato, Laboratorio de Historia Oral, (en adelante, UG/LHO). Entrevista a Ofelia Ramírez realizada por Armando Sandoval Pierres, Guanajuato, Gto., 27 noviembre de 1996.

tenían una academia con clases de diferentes cosas (costura, aguja, de español, de historia, de taquimecanografía, entre otras), y también tenían bibliotecas.¹¹ Inclusive, al momento de convertirse en la dirigente nacional femenina, trabajaba como secretaria en el departamento de Salubridad del Gobierno de Guanajuato, labor que tuvo que abandonar para instalarse en la ciudad de México en las oficinas de la UNS.¹² Así comenzaba la historia de una de las sinarquistas más activas de toda la historia de ese movimiento.

A su llegada a la Sección Femenina Nacional, Ramírez se enfocó en diversas actividades para que fuera más efectiva la participación de las mujeres dentro del sinarquismo. Su nombramiento era clave para la Sección Femenina y para la UNS en general, pues fue el principio de una mayor participación activa de las mujeres y además el aliento que los hombres necesitaban para mantenerse dentro de la UNS o para regresar a ella después de la división interna de la UNS. Ofelia Ramírez llegó a su cargo con muchas ideas que puso en marcha desde el primer momento. Como ya veíamos, lo primero que realizó la nueva Secretaria Nacional fue idear un plan general para atraer y reavivar las actividades femeninas. Para ello, comenzó visitando a muchos de los comités en diferentes regiones del país, e instó a esos grupos a que organizaran su estructura interna y sus actividades. Asimismo, presentó a algunas de sus colaboradoras tratando de motivar a las mujeres para convertirlas en sinarquistas activas. También realizó un censo nacional en donde pedía que cada una de las dirigentes informara sobre las mujeres que integraban su grupo. No sabemos si todos los grupos lo realizaron, pero los

¹¹ Véase por ejemplo el “Informe de Celaya al comité regional de León”, 22 de febrero de 1944, Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León). Para más detalles véase el capítulo 6, “Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS: academias, servicios y ámbito laboral”, de esta disertación.

¹² Copia de la extensión de la licencia que pidió Ofelia Ramírez al Gobierno de Guanajuato. 20 de julio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 119.

datos obtenidos ahí debieron servirle a la nueva líder nacional femenil para hacer un balance de la situación de los grupos que dirigiría.

Apenas con unos días en su cargo, Ramírez también hizo llegar una circular a todos los jefes regionales en donde informaba de su nombramiento y pedía su apoyo para poder realizar su trabajo:

Con el fin de cumplir lo mejor posible con la comisión que la Jefatura Nacional me ha encomendado, me dirijo a todos los Jefes Regionales para pedirles la colaboración necesaria a fin de poder organizar e impulsar los trabajos de la Sección Femenina, que constituyen una fuerza dentro de la UNS, y cuya misión debe encausarse dentro de actividades propias de nuestro sexo y que complementen la obra del hombre.¹³

Para que la ayuda de los jefes fuera realmente efectiva, pedía a los jefes que se encargaran de nombrar en primer lugar una dirigente municipal de la Sección Femenina (si es que no hubiera) y también de nombrar secretarías de Acuerdos, de Organización, de Propaganda, de Finanzas y de Servicio Social. Además, cada jefe debía enviar los datos de esos nombramientos a la Sección Femenina Nacional para ponerse en contacto directo con ellas y hacerles llegar todo lo relativo a dicha sección. Es importante destacar que, a pesar de que la nueva Secretaria Nacional buscaba que las mujeres trabajaran más dentro de la UNS, aún no estaba preparada para dejar que las mismas mujeres eligieran a sus líderes femeniles.

Esa circular de Ramírez estaba respaldada por otra similar que envió el Secretario Nacional de Organización, José Valadez. Ahí lo más importante era pedirles a los hombres para que respondieran a la circular de la Sección Femenina y que, “la injerencia de los Jefes Regionales y Municipales, sólo se reducirá al estudio de su aplicación, pero en cuanto a su ejecución se dejará responsabilidad a las Jefes de la Sección Femenina”.¹⁴ Además del apoyo que

¹³ Circular III-SF.- 5. Dirigida a los jefes regionales. Firmada por Ofelia Ramírez. 20 de julio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 112.

¹⁴ Circular III-6. Dirigida a los jefes regionales. Firmada por José Valadez. 27 de julio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 112.

pedía para la Sección Femenina, clarificaban algunos aspectos relativos a la relación entre las secciones masculinas con las de mujeres. Ellas tendrían que buscar los recursos necesarios para poder llevar a cabo todos sus proyectos y ayudar al comité nacional y local mediante sus cuotas. Y, por último, sobre las juntas a las que las dirigentes femeninas y las demás mujeres podían asistir. Como en los años anteriores, las sinarquistas sólo podían participar con los hombres en las asambleas generales; las demás actividades debían seguir haciéndose por separado.

Asimismo, la nueva Secretaria Nacional de la Sección Femenina escribió un plan nacional de actividades que se encargó de distribuir por todo el país.¹⁵ En el periódico *El Sinarquista* apareció publicado el 23 de agosto de 1945 el “Programa de Apostolado de la Sección Femenina”, que puede tratarse de ese plan. Ese programa publicado mostraba a grandes rasgos lo que la nueva guía nacional se proponía hacer. El objetivo principal era el de instruir a las mujeres y se enfocaba en tres aspectos importantes: organización interna, propaganda y finanzas. En lo que respecta a la organización interna, destacaba el fomento de las actividades dedicadas al servicio social y por tanto a la formación de academias, para “impartir cultura y educación a las mujeres”, la formación de bibliotecas “para la difusión de la buena prensa”, y la formación de escuelas urbanas y rurales para “fomentar la educación popular”. El nuevo programa para la Sección Femenina era muy ambicioso, pues además impulsaba la formación de mujeres enfermeras en cada comité para auxiliar a los sinarquistas y a los demás que lo necesitaran. Junto con estas actividades sociales, el programa sugería fomentar “la fabricación de ropa y pequeñas industrias, la avicultura y otras ocupaciones donde las obreras sinarquistas

¹⁵ En los documentos que se conservan en el INAH aparecen varias cartas en las que Ofelia Ramírez menciona que anexó el plan pero ninguna lo incluye. También lo menciona un instructivo firmado por José Valadez, en octubre de 1945. Ahí el secretario de organización indicaba que en el plan “están comprendidas todas aquellas labores propias de la mujer que habíamos descuidado en años anteriores, y, que de conformidad con nuestro espíritu patriótico hemos visto la necesidad de iniciar, a fin de capacitar a la mujer sinarquista para la importante misión que tiene en la vida social”, AUNS/INAH, Rollo 107.

pueden practicar y realizar obras de utilidad común”.¹⁶ Como podemos ver, con la realización de estas actividades, las mujeres no sólo podrían apoyar económicamente a la UNS, sino también podrían obtener recursos para su familia, ya que en su mayoría eran jóvenes veinteañeras dedicadas al hogar.¹⁷ Con la confianza de que los planes se cumplieran, la UNS pedía la colaboración de todas las mujeres sinarquistas y se les recordaba que,

Precisa la realización de este programa interno el entendimiento claro de todas las mujeres en lo que se refiere a sus deberes para con la Patria, para con la familia y para con el Movimiento. Requiere un verdadero espíritu de amor y patriotismo, así como una disciplina consciente y eficaz para emprender las tareas.¹⁸

Junto con las primeras órdenes vinieron las giras que hizo Ofelia Ramírez, y con ellas la organización de varios consejos regionales y municipales en los que la líder nacional se dirigió a las mujeres de manera más cercana. Era la primera vez que se daba un acercamiento con los comités regionales y municipales. Aunque algunas dirigentes locales habían hecho giras por regiones cercanas a su ciudad o pueblo desde los primeros tiempos de la UNS, esta vez era diferente. Por primera vez una líder nacional hacía recorridos largos por todo el país y podría enfrentarse a los mismos riesgos que sus compañeros varones. Años después, Ramírez recordaba que el jefe nacional siempre le recomendaba que nunca saliera sola. En una de sus primeras giras, una noche mientras viajaba por Guanajuato acompañada por su hermana, perdió el tren. Lo único que se le ocurrió para salir de ese problema fue buscar a quien vendiera el periódico sinarquista para que le ayudara. La encargada era una joven, que de inmediato las llevó a su casa, les dio hospedaje y hasta les consiguió dinero para que pudieran continuar con su viaje.¹⁹

¹⁶ *El Sinarquista*, 23 de agosto de 1945.

¹⁷ En los primeros rollos del archivo sinarquista del INAH hay varios listados de miembros de diferentes comités de la Sección Femenina, que pueden ser los que aquí mencionan. En algunos casos aparece la edad y la profesión; la mayoría de ellas tenía alrededor de veinte años y era ama de casa, AUNS/INAH, del Rollo 1 al 27.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ UG/LHO, Ramírez, 7 de julio de 1997.

La presencia de Ramírez en los diversos comités le hizo ganarse el respeto de sus compañeras y también el de los jefes en las diferentes partes del país. Tan sólo en la segunda mitad de 1945 se llevaron a cabo varios consejos regionales y juntas municipales que por primera vez obedecían a un plan conjunto. Si bien las mujeres se habían mantenido trabajando desde los inicios de la UNS, a casi ocho años de la fundación del movimiento tenían comités sin organizar a sus mujeres. Era evidente que en algunos lugares los jefes hombres no habían puesto interés por invitarlas a participar. La visita de la Secretaria Nacional, entonces, brindó la oportunidad a las sinarquistas de diferentes regiones compartir su experiencia con ella y ver de qué manera podían desarrollar su trabajo de una manera más precisa.

Después de que se dividiera la UNS, las autoridades estaban con cierto temor de que eso pudiera desatar violencia en diferentes regiones del país con presencia sinarquista, de tal manera que reforzaron la vigilancia. Es importante destacar que para el gobierno mexicano era importante darle seguimiento también a las actividades de las mujeres de la UNS. De tal manera que la nueva dirigente femenil y todo el impulso que dio a su sección debió llamarles la atención. En uno de los informes de 1945 mencionaban como Secretaria de Acción Nacional a Elvira Ramírez, (con seguridad se referían a Ofelia Ramírez). Además, entre las actividades que informaban sobre las sinarquistas está un consejo femenil que se llevó a cabo el 19 de agosto de 1945.²⁰

Los consejos regionales que la Sección Femenina llevó a cabo en estados como Tlaxcala, México, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco y Puebla fueron más que nada para organizar y motivar a los grupos femeninos, además de discutir los planes de trabajo de la sección. En el periódico aparecieron sólo algunas fotos y pequeñas notas sobre los consejos en

²⁰ Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 20 de agosto de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

los que, a grandes rasgos, decían que eran para impulsar los trabajos de las mujeres sinarquistas. Las publicaciones también mostraban los actos en los cuales participó la dirigente nacional, pero poco informaban del desarrollo y temas tratados. En el archivo del INAH se conserva una copia de un informe sobre el “Primer Consejo Regional Femenino”, en San Luis Potosí. Este puede servir para darnos una idea de cuál era el itinerario de los demás consejos. Lo primero fue el saludo sinarquista, después el jefe nacional Gildardo González Sánchez habló sobre “la mujer y la influencia que ella tiene sobre el hombre” y después la Secretaria Nacional presentó su programa nacional. Por último, varios jefes locales hablaron sobre la importancia de la mujer en la UNS.²¹

Como podemos ver, durante los primeros años de Ofelia Ramírez como dirigente nacional, trató de estar en contacto con los comités. Desde finales de 1945 y casi todo 1946, siguió de gira por diferentes partes de la república asistiendo a consejos, o simplemente visitando y supervisando el trabajo de las mujeres. Recorrió varias regiones del país; llegó hasta lugares tan lejanos como Saltillo y Monterrey en una gira que realizó a principios de 1946. Amparo Martínez, Secretaria de Propaganda del Comité Nacional Femenino, se convertiría en un miembro muy activo y en la compañera de la Secretaria Nacional en las giras que hiciera. Y como veremos más adelante, en algunas ocasiones se separaron para poder tener presencia de la Sección Femenina Nacional en diferentes partes del país al mismo tiempo.²² Al parecer, el comité nacional se hacía cargo de una pequeña parte de los gastos y lo demás debía correr por cuenta de los comités locales a donde llegaban.

²¹ “Primer Consejo Femenino de la Unión Nacional Sinarquista”, en San Luis Potosí. 1º de septiembre de 1945, AUNS/INAH, Rollo 116. Desafortunadamente no se conserva alguno de esos discursos que serviría para darnos una idea clara del enfoque que le daban a la participación de las mujeres.

²² Carta de Ofelia Ramírez a Manuel Torres Bueno, Secretario Nacional de Orientación y Propaganda. 4 de agosto de 1945, AUNS/INAH, Rollo 113. En esta carta en la que le informa de las actividades de la Sección Femenina, informaba ya de juntas en diferentes delegaciones del DF, además de que el 3 de agosto fue nombrada Amparo Martínez como Secretaria de Propaganda del Comité Nacional Femenino.

Ofelia Ramírez, además de acercarse a las mujeres sinarquistas, también comenzó a hacer presencia entre los jefes, asistiendo a las reuniones generales de la UNS. En diciembre de 1945 aprovechó el Consejo General de Jefes para presentar los planes que ya estaba llevando a cabo en la Sección Femenina y para que el jefe nacional reconociera su labor, en especial los consejos regionales que realizó en diferentes lugares del país, ante todos los jefes regionales.²³ Es importante recordar aquí que a esas reuniones generales de jefes, la encargada de la Sección Femenina era la única mujer que tenía acceso (quizá acompañada de alguna secretaria) y que además sus propuestas debían contar con la aprobación de los jefes varones.

En 1945 comenzaron a aparecer publicados en el periódico los primeros informes generales de la Sección Femenina Nacional en donde se podía ver las actividades locales, y tener una visión general de las actividades de toda la sección a nivel nacional. Ofelia Ramírez incluso instruyó a cada una de las dirigentes regionales y municipales sobre la forma en la que debían enviar sus informes, la estructura de los oficios, así como la información que debían incluir. Con todos los datos recabados, la Sección Femenina Nacional estableció un archivo, organizado por estados y con un expediente para cada municipio para dar seguimiento a cada uno de ellos. Y ya desde entonces planeaban publicar una revista femenina para distribuir sus ideas entre las sinarquistas.²⁴ Las autoridades ya estaban enteradas de todas esas actividades, pues sus infiltrados ya les habían dado cuenta de las actividades de la Sección Femenina de la UNS. En especial sobre una reunión que tuvo en la que la nueva dirigente habló sobre sus recientes actividades, en especial un consejo femenil en Michoacán.²⁵ Incluso, una inspectora estuvo como

²³ *El Sinarquista*, 20 de diciembre de 1945.

²⁴ La mayoría de la información incluida en ese archivo parece que se perdió. Se sabe todo esto por un informe general de la Sección Femenina que entregó a la UNS nacional. "Informe de actividades de la Sección Femenina, del 10 de octubre al 25 de noviembre de 1945, AUNS/INAH, Rollo 116.

²⁵ Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 27 de septiembre de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

espía en una reunión femenil en el Distrito Federal y en su reporte indicaba la forma en que las mujeres llevaban a cabo sus reuniones y la entrega de sus informes de actividades.²⁶

En febrero de 1946 apareció por primera vez publicada en el periódico la lista de todos los cargos de las mujeres que integraban la Sección Femenina Nacional:

El comité quedó integrado en la siguiente forma:

Secretaria de Acuerdos: Srita. Josefina Corral; Secretaria de Organización: Srita. Ma. del Carmen Cárdenas; Secretaria de Propaganda, Srita. Amparo Martínez; Secretaria de Finanzas: Srita. Olga Vázquez; Secretarias de Servicio Social: Srita. Ma. Dolores Posada Olayo y Sra. Ma. del Carmen Zermeño. A todas estas respetables damas, deseamos el mejor de los éxitos en sus labores por México.²⁷

Muchas de estas mujeres siguieron participando dentro del sinarquismo por los siguientes años.

Ellas eran la clara muestra del trabajo que se estaba realizando bajo la nueva jefatura y de que las mujeres estaban ganando visibilidad dentro de la organización. En las noticias publicadas por los sinarquistas se les reconocía su labor:

En el hogar, en el taller, en el campo, en todas partes, la mujer sinarquista va formando la conciencia nueva de la Patria; dispone a los hombres a ser ciudadanos verdaderos, forma a los niños y ella, en ocasiones, se enfrenta en los más graves peligros, demostrando su tradición valerosa, su abnegación y su sacrificio.²⁸

Dentro de los informes de espionaje de Gobernación también era importante darle seguimiento está importante reunión en donde la dirigente Ofelia Ramírez constituyó su primer equipo de trabajo.²⁹

Sin embargo, junto con la organización de la Sección Femenina, vinieron las primeras dificultades que no se hacían del conocimiento público. Por ejemplo, las mujeres desde los

²⁶ Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 18 de octubre de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

²⁷ *Orden*, 21 de febrero de 1946.

²⁸ *Orden*, 21 de febrero de 1946. Esta postura de los sinarquistas se puede contrastar con lo expuesto por la historiadora Margaret Power que estudia a las mujeres de derecha en Chile que en algunos incidentes dramáticos demostraron ser más activas y hasta avergonzar a sus compañeros varones, como en los ataques que hicieron al gobierno de Salvador Allende. Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002), 177-179 y 228-230.

²⁹ Informe del Inspector Adolfo Barragán al jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, México, DF, 20 de febrero de 1946, Caja 791 exp. 1, AGN/IPS.

inicios de la UNS se habían encargado de realizar diferentes actividades como kermeses, festivales, y el cobro de cuotas, entre otras, con el fin de recabar fondos para la organización. Ahora, los diferentes comités femeninos estaban llevando a cabo actividades exclusivas de su sección, por lo que necesitaban mantener parte del dinero recabado para solventarlas. Esto generó problemas con sus compañeros hombres quienes se quejaron de que ellas retuvieran gran parte del dinero. Era evidente que los jefes varones comenzaron a mostrar celos por el éxito de las mujeres en ese rubro y, por tanto, presionaron a sus superiores para que exigieran a las secciones femeninas que les entregaran un mayor porcentaje de su dinero. Su argumento era dejar en claro que la principal obligación de todos era colaborar económicamente con el comité nacional y, por tanto, con los comités regionales y locales dirigidos por los hombres.

El mismo problema se presentó con la sección de juventudes, que como ya hemos visto, fue el otro grupo que se mantuvo fuerte junto con la Sección Femenina después del cisma sufrido por la UNS, el cual al parecer había causado mayor confusión entre los sinarquistas varones. Quedaba claro que tener recursos era una de las formas en las que los sinarquistas podían mantenerse a flote. Al parecer, estos dos grupos fueron los que tuvieron un sistema más eficiente de reunir ingresos que les permitieran trabajar. Para arreglar el problema tuvo que mediar el jefe nacional por medio del secretario nacional de Finanzas quien les informó a los jefes de ambas secciones (Femenina y Juventudes) cuáles eran las disposiciones del comité nacional. Ellos, a su vez, las dieron a conocer a sus subalternos. Resulta interesante ver la forma en la que comienzan su circular:

Fuimos informados por el Srio. de Finanzas del Comité Nacional del estudio efectuado con los Jefes Regionales, relativo a la distribución de ingresos de las Secretarías de Juventudes y Sección Femenina, lamentando no haber estado en ella para exponer nuestras opiniones como encargados de las secretarías en cuestión; pero por medio de la

presente, queremos que ustedes conozcan nuestro criterio y que a más tardar para el día último tengamos respuesta.³⁰

Comunicaban que el jefe nacional reconocía su trabajo, así como el descuido en el que se les había tenido, pero se alineaban y reiteraban que lo primero era ayudar a la UNS nacional. Por tanto, ellos proponían la distribución de las cuotas que establecía los porcentajes justos.

A pesar de ese intento de regulación, los problemas con las cuotas siguieron a lo largo de los años. Esto lo podemos ver en una carta que envió el jefe regional al jefe del comité de Galeana externando su posición:

Las mujeres igual que los hombres, deben entregar las cuotas que recojan a una sola tesorería que es la de hombres, por ningún motivo se pueden quedar con ellas, pues no es la intención recoger dinero para beneficio de un grupo en particular, sino para toda la organización, así que indebidamente se quedan con ese dinero. Ordéneles usted que cuanto antes lo entreguen, quedando usted obligado a proporcionarles la ayuda que solicitan para beneficio de la sección femenina.³¹

Estaba claro que la Sección Femenina guiada por Ofelia Ramírez estaba ganando un espacio dentro de la UNS, situación que podía molestar a algunos de los jefes varones.

Por otro lado, a principios de 1946 las mujeres encontraron otra vía para hacerse de un espacio dentro de la UNS, ya que los sinarquistas pudieron por primera vez concretar su deseo de tener un partido político: Fuerza Popular. Cabe recordar que cuando lo fundaron, las mujeres aún no podían votar. Pese a ello, entre los aspectos importantes del programa del partido estaban los referentes a la moral, la familia y la educación.³² Es importante resaltar también que la lucha por derecho al voto femenino había sido largo, pero la habían desarrollado otros grupos, no así el

³⁰ Circular sin número, para los jefes regionales. Firman Ofelia Ramírez, como Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Jorge Ludlow Landeros, Jefe Nacional de Juventudes y Antíoco Chacón, Secretario Nacional de Finanzas. 21 de diciembre de 1946. UNS/León.

³¹ Carta de Luis Vilches, jefe regional del comité de León a Dámaso Ruiz, jefe de Santa Cruz de Galeana, Guanajuato. 17 de diciembre de 1947. UNS/León. Tan sólo en el comité regional de León se conservan varias cartas en las que, tanto los comités femeninos como generales exponiendo sus problemas con la distribución de las cuotas.

³² En el periódico *Orden*, del 23 de mayo de 1946, apareció un desplegado con el programa general de Fuerza Popular en el que se explicaban los aspectos importantes en los que se enfocaría el partido.

sinarquismo, que solamente aprovechaba lo que sucedía.³³ A pesar de que los sinarquistas abrieron pocos espacios para las mujeres dentro de la UNS, desde que el tema del voto comenzó a discutirse a nivel nacional, manifestaron estar a favor de que se les otorgara, quizá confiados en que ellas les ayudarían a obtener el registro de su partido político sinarquista o apoyaría a los candidatos que la UNS recomendara. Sobre este tema también gastaron mucha tinta en sus publicaciones mostrando que las mujeres tenían el derecho a participar en la política nacional como ciudadanas.³⁴ Así que desde 1946, junto con las notas sobre la fundación de Fuerza Popular, aparecieron notas sobre el sufragio femenino. En general, todas las opiniones sinarquistas eran a favor de que se les otorgara. Sin embargo, no dejaban de alertar sobre los peligros que podría implicar que ellas tuvieran los mismos derechos que los hombres. Por ejemplo, criticaban a las mujeres que según la UNS, se estaban aprovechándose de que se les otorgaría el voto para pasar a formar parte de la demagogia gubernamental, considerando esto como no apto para las mujeres: “La UNS condena tales actividades y espera que la mujer mexicana con el corazón puesto en México, sea ciudadana sin dejar de ser mujer”.³⁵

En muchas ocasiones, los hombres sinarquistas trataron de mostrarles a ellas cómo debían comportarse, en lugar de dejarlas forjar una propia opinión sobre sí mismas.³⁶ Incluso,

³³ Sobre los grupos que pelearon por conseguir el voto femenino, véase, por ejemplo, Ana Lau, “Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)”, 93-124, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter, eds., *Orden social e identidad de género: México, siglos XIX y XX* (México: CIESAS, Universidad de Guadalajara, 2006). Puede revisarse también, Jocelyn Olcott, “The Center Cannot Hold: Women on Mexico’s Popular Front”, 223-240, así como el prólogo de Carlos Monsiváis en Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano, eds., *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham y Londres: Duke University Press, 2006), 10-16.

³⁴ En un artículo publicado en su revista femenil, las dirigentes aconsejaban a las lectoras tomar como ejemplo a las mujeres españolas quienes, al obtener el derecho al voto “hicieron inclinar la balanza de los votos, hacia donde convenía al bienestar de los hogares españoles”. Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 27.

³⁵ *Orden*, 19 de diciembre de 1946.

³⁶ Si revisamos las notas aparecidas en el periódico durante 1946 y 1947 nos podemos dar cuenta de que en el periódico se publicaron varias notas sobre las actividades de la Sección Femenina, pero aparecieron pocos artículos

previendo que pudiera nacer un deseo de participación política activa entre las mujeres sinarquistas, se les mostraban casos en los cuales la política no había sido una buena decisión. En este sentido, es importante mostrar que la participación activa de las mujeres en la política nunca estuvo muy clara. Al principio, los mensajes de la UNS eran de alerta, recordándoles que los puestos activos no eran para ellas: “Creemos y esperamos que esta nueva iniciativa –dice la UNS- no le hará perder su abnegación, feminidad y estilo mexicano de vida”.³⁷ Además, de insistirles en lo que señalan las normas sinarquistas para las mujeres: “no son tuyos los puestos de combate”.³⁸ Sin embargo, con el tiempo al menos aceptaron que las mujeres votaran y las apoyaron (aunque fuera sólo en discursos) para obtener este derecho, lo cual era un gran cambio dentro de los sinarquistas. Podemos decir que en este primer momento los sinarquistas se enfocaron en la importancia de que las mujeres se convirtieran en ciudadanas, más que en candidatas o funcionarias de gobierno.

A pesar de todas las recomendaciones de los dirigentes de la UNS a las mujeres para que no se involucraran en tanto en la política y de que las mujeres aún no conseguían su derecho al voto, hubo varias sinarquistas que tomaron el tema de manera muy apasionada. Por ejemplo, durante la campaña presidencial de Miguel Alemán Velasco (candidato oficialista), muchas sinarquistas se encargaron de orientar a sus compañeros, los hombres que sí podían votar. Según informaba una inspectora de Gobernación infiltrada en la UNS, la señorita María Camacho, secretaria regional sinarquista, se dirigió a sus compañeras para decirles: “Todas deben de trabajar íntegras dentro de la UNS, y pobre de la mujer que yo sepa que ha trabajado algo a favor

de opinión o editoriales que se enfocaran en el voto femenino, y ninguno de ellos fue escrito por las mujeres sinarquistas.

³⁷ *Orden*, 19 de diciembre de 1946.

³⁸ *El Sinarquista*, “Normas de conducta para la mujer sinarquista”, 22 de agosto de 1940. No obstante, esto cambió con el tiempo, como veremos más adelante.

de la campaña de ALEMAN, porque la expulso vergonzosamente y antes le damos su castigo”.³⁹

Incluso, según esos informes hubo algunas que se infiltraron en organizaciones contrarias a la

UNS. En otro informe de espionaje notificaban que la sinarquista Dra. Soledad Arriaga quien:

fue comisionada por la superioridad del Comité Nacional, para que infiltrándose en las filas alemanistas, observara las actividades de esos elementos, con tal motivo esta señora logró colarse en el FRENTE UNIFICADOR REVOLUCIONARIO, que tiene sus oficinas en el 5 de mayo número 17 de esta Ciudad, donde actualmente labora como Jefe de Grupo, por tal circunstancia, la Arriaga. Al frente de varias mujeres concurrió a la manifestación del 30 de septiembre; por esta causa habló en la Asamblea de que se hace mérito sobre el particular y además manifestó su indignación en contra del Lic. MIGUEL ALEMAN y del Dr. GONZALEZ CARDENAS, tratándolos de desgraciados ladrones, etc., etc.⁴⁰

De acuerdo con otro informe, la Dra. Soledad Arriaga, “manifestó que la mujer debía tomar parte en la política y estaba obligada a ofrecer hasta la última gota de su sangre por la salvación de México”.⁴¹

Pese a todo, desde el principio los sinarquistas desviaron su atención y se enfocaron en otro tipo de aspectos y no en la importancia del sufragio femenino. A principios de enero de 1947 publicaron una nota en la que anunciaban que la cámara de diputados había aprobado el voto de las mujeres en las elecciones municipales. Sin embargo, los sinarquistas se dedicaron a criticar la forma en la que se llevó a la sesión del Congreso y también a atacar a la Dra. Esther Chapa (una de las principales luchadoras de los derechos de las mujeres en México), más que a alegrarse por la decisión del congreso. A decir de ellos, uno de los diputados, José Benítez, había

³⁹ Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 4 de mayo de 1946, Caja 93 exp. 2, AGN/IPS.

⁴⁰ Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 4 de octubre de 1945, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 93 exp. 2 (en adelante AGN/IPS). Según informes realizados por el gobierno, existen varios reportes que menciona a la Dra. Soledad Arriaga V., como una dirigente de un Sector femenino de la UNS y también como líder del Grupo Femenil del PAN. Sin embargo, Arriaga no aparece mencionada dentro de los documentos o publicaciones sinarquistas. Puede ser que ella hubiera participado dentro del movimiento, ofreciendo su casa para las reuniones sinarquistas, pero en un cargo menor. Véase por ejemplo, Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 12 de octubre de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

⁴¹ Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 20 de diciembre de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

dicho que, “llegará un día en que la mujer sea el verdadero hombre de la humanidad”,⁴² a lo que los sinarquistas respondían: “Está muy bien que se les conceda el voto, que la doctora Chapa sueñe con ser una Margarita Nelken, de esas mujeres que no saben aún para qué nacieron; pero que se desbarre por un feminismo trasnochado y ridículo, eso sí que no, mi diputado”.⁴³

Como podemos ver, en el principio la actitud sinarquista era más bien pasiva, simplemente esperando a que se aprobaran los derechos de las mujeres y desviando su atención a otros aspectos menos importantes. En un extenso artículo editorial publicado a mediados de enero de 1947, los sinarquistas exponían su opinión sobre el voto femenino, y en él reconocían que cuando comenzó a circular la noticia de que aprobarían el voto ellos se opusieron:

Ya en marzo del año pasado, se discutió en el seno del partido político del Sinarquismo, si era llegado el tiempo de incorporar a la mujer sinarquista a la lucha por los derechos políticos, y se resolvió negativamente; pero ahora la situación es bien distinta; es el propio Gobierno quien ha resuelto dar oportunidad a las mujeres para que actúen políticamente en la esfera de sus respectivos municipios, y con ello ha hecho que el Sinarquismo ya numeroso de por sí, duplique el número de sus votantes, y ha colocado al partido Fuerza Popular en posición preeminente para la lucha municipal.⁴⁴

Aquí podemos ver las verdaderas preocupaciones de la UNS. En otros artículos publicados por esos mismos días, podemos advertir lo mismo: una posición muy ambigua con respecto a ese derecho de las mujeres. La postura de los sinarquistas se puede comparar con grupos de derecha

⁴² *Orden*, 2 de enero de 1947.

⁴³ *Ibíd.* A la Dra. Chapa la criticaron varias veces en el periódico sinarquista, como un contraejemplo para las mujeres sinarquistas, especialmente por sus ideas comunistas. Véase, por ejemplo, *Orden*, 3 de noviembre de 1946, en donde dicen que las sinarquistas se dedican a la verdadera política, “que consiste en la formación integral femenina para honra y servicio de la causa del pueblo. También, *Orden*, 20 de marzo de 1947, la señalan por haber criticado a la UNS durante la celebración del “Día mundial de la mujer”, junto “al más grande sinarquista de América, Mr. Harry S. Truman”. Lo que muestra claramente que eran otros tiempos, y que la postura de los sinarquistas hacia Estados Unidos había cambiado con el inicio de la guerra fría. Por otro lado, Margarita Nelken era una feminista, comunista, política, crítica de arte y escritora española exiliada en México después de la Guerra Civil Española.

⁴⁴ *Orden*, 16 de enero de 1947.

como los nacistas en Chile y los integralistas en Brasil que presentaron esta misma ambigüedad que se hizo evidente en el cambio en el discurso al tener en frente una oportunidad electoral.⁴⁵

Podríamos decir que los dirigentes masculinos estaban más preocupados por conseguir el registro de su partido político que por cualquier otra cosa. Pese a ello, los sinarquistas buscaron la forma de incluir a las mujeres, ahora ciudadanas, dentro de sus planes políticos. En 1947 se distribuyó un escrito titulado “Actuación de la mujer dentro de Fuerza Popular”. En él pedían que en cada comité sinarquista se creara una secretaría de Acción Femenina sin llegar a ser un organismo separado, pero que se encargara de motivar la participación de las mujeres en la orientación y propaganda de Fuerza Popular, además de la selección de candidatos.⁴⁶ Sin embargo, aunque con ese programa trataban de motivar la participación de las mujeres, no se planteaban acciones concretas para las mujeres sinarquistas; o al menos no quedaba claro cuál sería su papel.⁴⁷

A principios de 1947 también se llevó a cabo la II Junta Nacional de la Sección Femenina en la ciudad de México. Todas las líderes femeniles que asistieron se reunieron por tres días en los que se trataron diversos aspectos relacionados con el trabajo de las sinarquistas: servicio social, salubridad, educación, entre varios otros. Es importante resaltar que los temas los impartieron tanto hombres como mujeres.⁴⁸ En el periódico apareció un resumen de los aspectos que abordaron y podemos ver que los proyectos que se proponía realizar la Sección Femenina

⁴⁵ Para entender lo sucedido con estos grupos puede verse, Sandra McGee Deutsch, “What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8:2 (julio-diciembre, 1997), 5-22.

⁴⁶ “Actuación de la mujer dentro de Fuerza Popular”. Noviembre de 1947. AUNS/INAH, Rollo 148.

⁴⁷ En los periódicos no aparece ninguna nota sobre acciones concretas en estos años. Solamente se rescata una carta de un comité femenino en Guanajuato en donde la Sección Femenina se encargó de vigilar las casillas electorales, auxiliando a sus compañeros sinarquistas. Un grupo de quince mujeres sinarquistas fue de casilla en casilla, llevando alimentos a sus compañeros y verificando que todo estuviera bien. Carta de María Morales, dirigente de Sección Femenina de Valle de Santiago, Guanajuato a Ofelia Ramírez. 1º de agosto de 1947. UNS/León.

⁴⁸ En el archivo del INAH se encuentran un par de hojas sueltas con el programa desglosado de las actividades que se llevaron a cabo en esa reunión. “Programa”, de la II Junta Nacional Femenina, celebrada el 3, 4 y 5 de enero, [1947]. AUNS/INAH, Rollo 153.

eran muy ambiciosos, en especial lo relacionado con la educación de las sinarquistas. Sin embargo, dedicaron poco tiempo a hablar sobre la mujer y su actuación concreta en la política, a pesar de que el tema estaba en su apogeo en esos momentos. No se ha conservado un registro de todo lo que se habló en esa junta, pero en lo que se publicó sólo se menciona el deber de las sinarquistas de afiliarse únicamente a Fuerza Popular.⁴⁹ Enrique Morfín González, dirigente nacional de Fuerza Popular, se encargó de dar instrucción política a las mujeres durante la junta nacional, e insistió en sus temores sobre posibles fraudes y de que, “tras la reforma constitucional del Artículo 115 se oculte el pérfido propósito de sacar a la mujer del hogar para desnaturalizarla y para lanzarla a un ambiente de los más sucios, como ha sido siempre hasta hoy la política en México”.⁵⁰

Por su parte, las mujeres sinarquistas manifestaron un verdadero entusiasmo por tener ya derecho al voto. Después de la junta nacional, varias de ellas fueron entrevistadas y a diferencia de sus compañeros hombres, ellas sí se mostraban optimistas. Ese fue el caso de Olga Vázquez, una de las auxiliares de Ofelia Ramírez en la dirección de la Sección Femenina, quien dijo: “El licenciado Morfín nos explicó claramente nuestro deber. Yo creo que la mujer hará mucho bien al municipio con su voto”.⁵¹ Incluso, Yara María Santos, una de las sinarquistas más activas y quien no pudo asistir a la junta envió una carta en la que resaltaba el aspecto político y los deberes de las mujeres, mencionando ejemplos de mujeres mexicanas a través de la historia:

Las mujeres de hoy también tenemos un gran ideal, una inmensa misión: defender a México de los tentáculos voraces, atrevidos y pérfidos del gran monstruo llamado comunismo que amenaza nuestros hogares, que destruye toda cimiento de moral, de fe y de cariño.⁵²

⁴⁹ *Orden*, 16 de enero de 1947.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

Para marzo el periódico sinarquista informaba que se llevó a cabo una junta de Fuerza Popular y ahí se acordó formar una comisión, “que hará el estudio de la participación de la mujer en los comicios municipales”.⁵³ Y más adelante apareció una nota sobre la fundación del “PRIMER COMITÉ MUNICIPAL FEMENINO DEL PARTIDO FUERZA POPULAR”, realizado en Puebla, a la que asistieron cien mujeres de diferentes partes del país.⁵⁴ Ahí también informaban de los cargos que fueron asignados y de la idea de crear comités por todo el país. Sin embargo, no se supo después qué pasó con dicha comisión, ya que no volvieron a publicar nada sobre ella. No fue sino hasta diciembre de 1947 que apareció una nota en la que decían que las sinarquistas se incorporaron a Fuerza Popular, durante una asamblea nacional. En ella, los líderes del partido establecían su postura:

Hemos superado los dos extremos en este tan debatido asunto. No se trata de igualar hombres y mujeres. Ni de la falsa libertad femenina que al no distinguir funciones de los sexos lo único que logra es atentar contra la familia y acabar con la solidez de los hogares sin perjuicio de antellearse al encanto femenino.⁵⁵

Pese a la actitud ambigua de sus compañeros hombres, las mujeres sinarquistas mostraban su emoción a través de su revista *Mujer*, la cual comenzó a publicarse a principios de 1947. En los primeros ejemplares de esta publicación podemos ver varios artículos en los cuales se podía notar el frenesí de las mujeres por comenzar su participación política. Una evidencia de ello es que en el primer ejemplar que salió publicado de esta revista, había verdadero entusiasmo de las líderes sinarquistas por dar a conocer aspectos importantes sobre política, para que sus compañeras estuvieran enteradas. Ahí, por ejemplo, apareció una encuesta que hicieron entre algunas mujeres para saber su opinión sobre el voto femenino y en todas ellas se veía el júbilo.⁵⁶

⁵³ *Orden*, 27 de marzo de 1947.

⁵⁴ *Orden*, 3 de abril de 1947.

⁵⁵ *Orden*, 21 de diciembre de 1947.

⁵⁶ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 20-21.

Esto contrastaba con las señales de alerta que a cada momento lanzaban sus compañeros varones. En general, podemos decir que los artículos publicados en *Mujer* representaban un gran avance para la participación política de las sinarquistas, ya que exhortaban a todas las lectoras a que hicieran uso de su derecho al voto y de su compromiso al tomar cualquier decisión. Según esas recomendaciones, la mujer debía pensar bien su voto, como madre, como esposa y por último como ciudadana.⁵⁷

Como ya habíamos visto, desde que llegó a su cargo Ofelia Ramírez mostró su interés por tener una publicación dirigida especialmente a las mujeres sinarquistas. Con la revista *Mujer*, tanto ella como sus colaboradoras, buscaban llegar a los dos tipos de mujeres con las que se identificaban: las obreras y las campesinas. Con un órgano de difusión como este pretendían dar una orientación a sus compañeras de la forma en la que debía vivir una mujer sinarquista. Además del aspecto político, los temas ahí tratados eran muy variados (desde la forma de comportarse en la vida diaria, hasta recetas de cocina o clases de corte y confección) y cada cosa tenía que estar conforme a las ideas sinarquistas. Con todo esto, las sinarquistas querían ser parte del sector de mujeres mexicanas a las que les interesaba la educación en el país, junto con la defensa de los valores morales y religiosos católicos; pero sobre todo, les interesaba promover el nacionalismo mexicano de derecha. Quedaba claro que para las sinarquistas defender la patria era defender su hogar.

Siguiendo el ejemplo de la Sección Femenina Nacional, el comité regional de Michoacán también publicó una revista dirigida a las mujeres sinarquistas, llamada *Adelante*. La imprimían cada quince días, pero no se conocen muchos detalles sobre su edición y distribución.⁵⁸ En un informe de la Sección Femenina Nacional, mencionan que, en el Consejo Regional de

⁵⁷ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 2, 15 de marzo de 1947, 3.

⁵⁸ En el archivo del INAH se encuentran dos ejemplares de 1947; el número 6 y el 9, AUNS/INAH, Rollo 155 y Rollo 158, respectivamente.

Michoacán, “la señorita Ma. de Jesús Páramo, Jefe de la Sec. Fem. [regional] dio a conocer y distribuyó el primer número de un periodiquito quincenal dedicado a la mujer y que Dios mediante saldrá cada quince días”.⁵⁹ Además, esta revista se anunciaba como órgano de difusión de la Sección Femenina Regional de Michoacán.

En las páginas de *Adelante* se pueden encontrar artículos de opinión, sobre el voto femenino, sobre higiene y también sobre cultura. Era como la revista *Mujer*, pero con menos páginas y con una presentación más sencilla. No se sabe por cuánto tiempo se publicó, sólo que al menos se publicaron diez ejemplares.⁶⁰ Este es el único caso que se conoce de algún comité de la sección femenina que haya hecho algo parecido. En una editorial publicada en el ejemplar número 6, explicaban a las sinarquistas la forma en la que funcionaban los ayuntamientos y el modo en el que ellas, con su voto, podrían ayudar a que funcionaran mejor. Además, el tono en el que escribían era de convicción, más propositivo, que contrastaba el de las publicaciones de los jefes masculinos:

Mujer sinarquista: Ahora que la participación tuya en las luchas electorales para la renovación de ayuntamientos puede ser una realidad, piensa que, mediante tu esfuerzo, ya comprobado en los diez años de lucha podrás dar la batalla al lado de los hombres de la UNS, con decisión, con empeño ejemplar, con la perseverancia que reclama el negocio importantísimo de la salvación de la Patria, ejercitándote en el cumplimiento de tus deberes cívicos, dando una, dos, cien mil batallas, hasta que veas tu Municipio en manos de hombres dignos y patriotas que, como tú, quieran sólo el bien para México y para los Mexicanos.⁶¹

⁵⁹ “Informe de la Sección Femenina”, [1948], AUNS/INAH, Rollo 158. María de Jesús Páramo, fue la primera mujer sinarquista que se postuló como candidata a la gubernatura de su estado. Para más detalles, véase el capítulo sobre “Los años de insistencia (1953-1962): las mujeres sinarquistas y la lucha por sus derechos como ciudadanas”, en esta disertación.

⁶⁰ En el periódico sinarquista aparece una nota en la que felicitan al comité de Michoacán y en especial a su Sección Femenina porque hasta ese momento había publicado diez ejemplares. *Orden*, 7 de agosto de 1947.

⁶¹ “Acción de la mujer sinarquista en la renovación de los ayuntamientos municipales. *Adelante*, núm. 6, 2, AUNS/INAH, Rollo 155.

De aquí, también es importante destacar que las sinarquistas, por lo general, todavía no se veían a sí mismas ocupando los puestos públicos, sino que consideraban que es una actividad que podían realizar mejor los hombres.

Junto con la revista *Mujer*, Ofelia Ramírez les hizo llegar a las líderes de los comités sinarquistas un “Manual de dirigentes de la Sección Femenina”, en el que vertía todas sus ideas de cómo debían conducirse. Al igual que en los consejos, juntas y todas las reuniones que celebró la Sección Femenina por esos días, podemos ver que estaban llenas de proyectos y de tareas bien definidas.⁶² Las actividades que estaban incluidas en este manual indicaban lo que deberían realizar en cada una de las áreas de la Sección Femenina, como Acuerdos, Finanzas, Organización, Estadísticas, Propaganda, Finanzas, Servicio Social. Como podemos ver, dentro de todas estas acciones, no había una en la que se le indicara a la mujer cuál sería su participación política, ya que no proponía la creación de un área que se enfocara en ese aspecto. Sin embargo, en lo que respecta a la organización interna, la líder nacional tenía muy claro el papel que le tocaba desempeñar a cada una de sus auxiliares.

En enero de 1948, la Sección Femenina celebró su III Junta Nacional de Jerarquías. Al igual que en la junta anterior, durante las sesiones que tuvieron se abordaron varios temas relacionados con la formación de las mujeres, servicio social, y de nuevo, sobre la participación de las mujeres en Fuerza Popular.⁶³ En la revista *Mujer* publicaron un resumen del desarrollo de la junta y esto fue lo que escribieron con respecto al voto femenino:

La mujer actúa en política, es la nueva reforma. Y si la mujer comunista lo hace la mujer sinarquista no pudo quedarse en un plano de inferioridad. Fuerza Popular organiza a sus mujeres para que vayan a las elecciones a votar. Sólo actuará en el municipio para no abandonar su hogar, velar por la moralidad de su pueblo y defender su propia casa. No irá sola sino en compañía del hombre. ¡Cuántas preguntas surgieron de aquí, cuántas

⁶² “Manual para dirigentes de la Sección Femenina”. 1947, AUNS/INAH, Rollo 145.

⁶³ *Orden*, 4 de enero de 1948.

opiniones! Oímos a la señora de Franco, de San Luis Potosí muy decidida a defender de las ánforas si alguien pretende robarlas. A la señora Virginia Campillo, de Córdoba Ver. dar el triunfo a su candidato. Se nos dieron normas para esta campaña. Orden, disciplina y silencio. No podemos tomar la palabra en mítines políticos.⁶⁴

De nueva cuenta se les pedía a las mujeres mantenerse en un segundo plano en las actividades políticas; aspecto que, parece ser que ellas aceptaban sin problema. Sin embargo, podemos ver el contraste entre el silencio y la disciplina que les pedían, y la valentía que algunas mujeres ofrecían para evitar un fraude electoral.

Con esto, es evidente que el espacio político dentro de la UNS destinado a las mujeres parecía muy pequeño, a pesar de que se hacía más evidente la participación en las actividades del movimiento. Otro artículo de la misma revista exclamaba: “No queremos gobernadoras, diputadas, presidentas municipales, ni menos lideresas [sic]. ¡No! No fue ese nuestro afán al invitar a la mujer mexicana a participar en la política electoral”.⁶⁵ Las funciones estaban establecidas: los hombres eran los que deberían enfrentar el mundo de la política, convirtiéndose en los candidatos y a las mujeres les tocaba formarse y formar buenos ciudadanos dentro de su hogar. Esto pudo crear una disyuntiva para las dirigentes femeniles ya que, por un lado debían hacer que sus compañeras se interesaran por la política (ya que su voto era importante), pero por el otro debían seguir los lineamientos de sus jefes que les ordenaban recordar que antes que todo las mujeres debían ser madres y educadoras de sus hijos (más que ciudadanas activas). En cierto modo, los sinarquistas buscaban aplicar ideas que podían parecerles modernas para la sociedad mexicana, como el derecho al voto para las mujeres, pero desde ideas conservadoras y valores tradicionales.

⁶⁴ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 10, febrero de 1948, 8.

⁶⁵ *Ibid.*, 12.

Justo en esos momentos de apogeo en la Sección Femenina, a Ofelia Ramírez se le presentó la oportunidad de hacer un viaje a España, junto con otros jefes sinarquistas. Su viaje duró casi todo el año de 1948. En febrero de ese año, se anunciaba la partida de la comitiva sinarquista hacia España, que incluía a dos mujeres: Ofelia Ramírez y Olga Vázquez (quien se venía desempeñando como Secretaria de Finanzas de la Sección Femenina). En la información que se les dio a sus compañeros, no se indicaba cuál había sido el objetivo de ese viaje. Simplemente se les contó que las mujeres, junto con el Lic. Enrique Morfín se encontraban “internados en el Colegio Mayor Hispano-Americano de Nuestra Señora de Guadalupe, en donde han de recoger los conocimientos sociales necesarios para después servir mejor a México y al Sinarquismo”.⁶⁶ Por tanto, es evidente que ellos se fueron a capacitar en cuestiones políticas en una institución de este tipo. En una de las publicaciones posteriores indicaban: “Tenemos que relacionarnos con los hermanos de España y de la América Hispánica, tenemos que reconocer los movimientos semejantes al nuestro que haya en otros países y es necesario que ellos nos conozcan. Sólo así lograremos, un día, establecer en todo el mundo, el Orden de Cristo”.⁶⁷ Al parecer, los franquistas pensaban en un proyecto trasnacional, más allá de sus fronteras y que además pudiera sacarlos del aislamiento en que se encontraban en esos momentos.⁶⁸

Incluso, Ofelia Ramírez años después reconoció en una entrevista que por esas fechas los franquistas invitaron a ese colegio a líderes de diferentes países de América Latina que tenían ideas afines a las de ellos. Por tanto, ella y Olga Vázquez estuvieron internadas ahí por unos meses y participaron en cursos de formación de líderes mujeres, dirigido por Pilar Primo de

⁶⁶ *Orden*, 7 de marzo de 1948.

⁶⁷ *Orden*, 16 de mayo de 1948.

⁶⁸ Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, España se encontraba en un estado de aislamiento después de la caída de los países del Eje. Durante 1945, Estados Unidos cerró su embajada, la Organización de las Naciones Unidas pidieron se le quitara el reconocimiento diplomático y el embajador británico también salió del país. Stanley Payne, *The Franco Regime: 1936-1975* (Madison: University of Wisconsin Press, 1987), 356-359.

Rivera, hermana del fallecido líder falangista, José Antonio. En esa misma entrevista, realizada muchos años después, Ofelia Ramírez contaba su experiencia del viaje, pero sin aclarar cómo fue que la invitaron. Lo que sí es de llamar la atención es que fue capaz de recordar el himno falangista que había aprendido en esa estancia. Y aunque no abundó en aspectos que tenían que ver con la ideología falangista, es evidente que Ramírez mantenía una gran admiración por Pilar Primo de Rivera y las actividades que llevaba a cabo con las mujeres españolas.⁶⁹

En algunas ocasiones podemos ver que las sinarquistas ponen a las españolas falangistas como modelo. Por ejemplo, las españolas contaban también con una Sección Femenina, ellas también hablaban de una “cultura femenina” para formar a las mujeres, sin dejar de lado los aspectos más de fondo que compartían, especialmente su catolicismo y sus ideas sobre la defensa de la patria.⁷⁰ En los archivos sinarquistas que han sobrevivido, sólo existe una carta de 1947 que le enviaron a Ramírez en donde Ma. Victoria Eiroa, Regidora Central del Servicio Exterior, de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS le agradece que les remitieran unos ejemplares de *Mujer*, y además dice que le envió un paquete con revistas de su Sección Femenina, una de ellas dirigida a las niñas para que recibieran “la formación que quiere la Falange para las mujeres de mañana”.⁷¹ Incluso, podemos mencionar aquí que en los primeros años de la UNS, un jefe sinarquista, Rubén Mangas, había dado un discurso amplio en el que ponía de ejemplo a las mujeres españolas.⁷² Sin embargo, los sinarquistas nunca admitieron influencia alguna, por lo

⁶⁹ UG/LHO, Ramírez, 12 de octubre de 1997.

⁷⁰ Véase, por ejemplo, Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959* (Madrid España: Alianza Editores, 2004).

⁷¹ “Palabras del jefe Mangas”. 14 octubre de 1939. AUNS/INAH, Rollo 28. El periódico también publicó este discurso. *El Sinarquista*, 14 de julio de 1939. Además, en uno de los primeros artículos sobre mujeres, apareció una pequeña nota criticando la visita a México de Isidora Dolores Ibárruri Gómez (republicana española): “Dicen que Lola la Pasionaria viene a México. Esta señora hizo muchos males en España. Aquí no la queremos. Pero los comunistas la van a recibir con palmas el viernes de Dolores”. *El Sinarquista*, 25 de marzo de 1939.

⁷² Carta de Ma. Victoria Eiroa, a Ofelia Ramírez. 30 octubre de 1947. AUNS/INAH, Rollo 154. Eiroa fue una de las principales líderes falangistas. Trabajó al lado de Pilar Primo de Rivera y en 1940 se convirtió en directora de la

que no queda claro cómo fue que se dio la relación práctica entre las sinarquistas y las falangistas.⁷³ A lo largo del tiempo, los sinarquistas sostuvieron su tesis de que eran un movimiento único. Lo que sí manifestaron fue tener similitudes con ellos, y la necesidad de mantenerse unidos.⁷⁴

En un artículo de opinión publicado en *Orden*, firmado por José del Moral, mostraban su admiración hacia España (sin reconocer alguna influencia), y felicitaban a Olga Vázquez y a Ofelia Ramírez, por estar preparándose en ese país. Sin embargo, lo más interesante de este artículo es la forma en la que se expresaba de la última:

Ofelia Ramírez es, como aquella prócer, ‘demasiado hombre’. Demasiado jefe, demasiado soldado, para ser lo que es, una mujer. Todas las virtudes de la familia sinarquista –abnegación, sacrificio, fe y esperanza- se comprendían en ella, maravillosamente conjugadas. Con hábil mano condujo a las mujeres sinarquistas.⁷⁵

Con esto, es evidente que los sinarquistas mostraban el valor de esta líder, comparándola con los hombres, a pesar de que esos valores (abnegación, sacrificio, fe y esperanza) son más bien asociados con las mujeres.

Independientemente de si hubo una relación concreta con España, sobre planes para México, ese viaje pudo costarle a la UNS perder el registro de Fuerza Popular, a principios de 1949. Según exponían aquí los sinarquistas, una de las causas por las que les quitaron el registro

Residencia de Señoritas de Madrid, institución dedicada a la formación profesional de las mujeres. Richmond, *Las mujeres en el fascismo español*, 215.

⁷³ En los documentos del comité de León se encuentran una carta del jefe regional para Magdalena Nieto (dirigente femenina de Fuerza Popular por esos días) en donde le informaba que recibieron el libro que donaron de España y que se entregaría al mejor estudiante de su instituto de jóvenes varones. Carta de Luis Vilches, jefe regional de Guanajuato a Magdalena Nieto. 9 de noviembre de 1948, UNS/León. De igual podemos ver a personas que al darse cuenta del contacto que había entre sinarquistas y España se acercaban a la UNS. Así fue el caso de una mujer de Mérida, Yucatán que se puso en contacto con las sinarquistas para felicitarlas por el viaje de Ofelia Ramírez y para ofrecerles unos artículos que escribió, para que los publicasen en la revista *Mujer* o en alguna revista española y mencionaba a una líder española y decía: “satisfaciendo así uno de los más altos ideales de nuestra hermana María de las Nieves, la unión espiritual de España y México, a través de nuestras ideas, de nuestros anhelos”. Carta de la Lic. Nelly Ma. Mendoza Díaz, para Ofelia Ramírez. 28 de abril de 1948, AUNS/INAH, Rollo 153.

⁷⁴ *Orden*, 16 de diciembre de 1948.

⁷⁵ *Orden*, 14 de marzo de 1948.

fue por tener nexos con la Falange Española, lo cual ellos negaron.⁷⁶ Esto pudo ser cierto en parte. Lo más seguro es que el partido, simplemente no consiguió atraer a un número significativo de mexicanos como para mantener su registro como partido político mexicano. Incluso, algunos políticos de esos tiempos consideraban que el presidente Ávila Camacho le había concedido el registro tiempo antes simplemente para evitar tener conflictos políticos con un grupo al que se le seguía considerando radical, como el sinarquismo, aunque en la práctica no significaba una amenaza real contra el gobierno.⁷⁷

En cuanto a la Sección Femenina, al parecer Ramírez se sentía confiada de que el trabajo que ella había emprendido se mantendría aún mientras estuviera fuera del país. Y puede que haya sido así: al menos no hay indicios de que hayan decaído las actividades. Sin Ramírez, Amparo Martínez y Amparo Escamilla se turnaron (por diversas circunstancias personales) y se hicieron cargo de la jefatura de la Sección Femenina. Ellas se encargaron de que continuaran las giras y visitas a comités, así como la entrega de informes. También continuó la venta de la revista *Mujer* durante todo ese año, aunque comenzaron a presentarse algunos problemas económicos que ponían en peligro su continuidad.⁷⁸ Pese a eso algunos comités concretaron algunas actividades. A mediados de 1948, fue que se fundó un instituto para las mujeres en el comité regional de Guanajuato: “Cultura Femenina”, con la intención de que se repitieran por todo el país. Incluso apareció anunciado en los planes nacionales de la Sección Femenina, pero no prosperó.⁷⁹ La idea

⁷⁶ *Orden*, 6 de febrero de 1949.

⁷⁷ Enrique Krauze, *La presidencia imperial: de Manuel Ávila Camacho a Carlos Salinas de Gortari* (México: Tusquets, 1997), 56.

⁷⁸ Casi desde que ella se fue comenzaron a alertar en el periódico sobre el peligro en que se encontraban las publicaciones sinarquistas, entre ellas *Mujer*. Dichos problemas quizá no se deban tanto a su viaje, sino al costo de imprimirla y a que los comités no se ponían al día con el pago de los ejemplares que se les enviaban. *Orden*, 14 de marzo de 1948.

⁷⁹ Una nota publicada en el periódico sinarquista, informaba los cargos de la Sección Femenina durante la ausencia de Ofelia Ramírez, además de mencionar que se fundó Cultura Femenina en Guanajuato. Ese estado fue uno de los

era proporcionándoles a las mujeres un adoctrinamiento en la ideología sinarquista y además una prepararlas en alguna actividad productiva (un oficio) que las ayudara a su propio sustento económico.

Otro asunto importante durante ese tiempo de ausencia de Ofelia Ramírez era el del voto femenino y su inclusión en el partido sinarquista. Como hemos visto, cuando se aprobó el voto femenino en 1947, los sinarquistas habían manifestado su beneplácito, pero no dejaron de mostrar sus temores de que la vida familiar cambiara. La opinión de los jefes sinarquistas seguía siendo muy ambigua y orientada a la crítica de las mujeres priistas o que no fueran sinarquistas. En septiembre apareció publicado un artículo de José T. Cervantes titulado “El voto femenino letra muerta”. En él insistían en los posibles fraudes y en la forma en la que el partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), utilizaba a las mujeres, ya que en la UNS las mujeres eran “mujeres campesinas y humildes”, mientras que en el PRI “predominan elementos de la burocracia, incluyendo profesoras y gran número de obreras”.⁸⁰ Sin embargo, para finales de 1948, cuando se realizaban elecciones en Michoacán invitaban a las sinarquistas de ese estado a que participaran en la contienda electoral.⁸¹ Y en las elecciones de Nayarit hasta aparecieron dos mujeres sinarquistas que ganaron sus puestos como regidoras de Fuerza Popular

lugares en donde las mujeres sinarquistas estuvieron mejor organizadas, y donde Ramírez había iniciado su carrera dentro del sinarquismo. *Orden*, 1º de agosto de 1948.

⁸⁰ *Orden*, 26 de septiembre de 1948.

⁸¹ *Orden*, 12 de diciembre de 1948.

en Compostela.⁸² Esta ambigüedad y críticas se prolongaron al menos hasta que desapareció Fuerza Popular.⁸³

Si analizamos con cuidado lo publicado desde que surgió el tema político entre las mujeres sinarquistas, Ofelia Ramírez no había intervenido casi nada. Eran otras las mujeres encargadas y de ellas se hablaba poco. Está por ejemplo el caso de Magdalena Nieto, de quien aparecen oficios en los que firma como la secretaria nacional de Acción Política en el efímero partido sinarquista, Fuerza Popular. En una carta, por ejemplo, pedía que nombraran a una secretaria de Acción Política en cada uno de los comités, a casi un año después de que se les otorgara el voto a las mujeres y a casi dos de que se fundara el partido sinarquista.⁸⁴ Sin embargo, en los periódicos nunca se hizo mención de su nombramiento; ni siquiera en el comité femenino de Fuerza Popular que se había formado, sino hasta que apareció publicada otra lista de cargos de la Sección Femenina durante los días en que Ramírez se encontraba en Europa.⁸⁵

A principios de 1949 se llevó a cabo la IV Junta Nacional de la Sección Femenina y Ofelia Ramírez regresó al cargo de Jefe Nacional de esa sección. En el periódico publicaron notas amplias sobre la reunión, pero nada sobre los temas que trataron. Sólo mencionan que Ramírez narró su experiencia en España y el recorrido que hizo por Europa. De tal manera que

⁸² Las regidoras eran, “la señora Eustolia L. de Orozco, Directora de nuestra Academia Teresa Bustos y la señorita Eugenia Arias con regidoras, propietaria y suplente respectivamente”. De ellas no se sabe cómo fue que obtuvieron la nominación dentro del partido, ni se sabe mucho de su trabajo dentro de la UNS. *Orden*, 16 de diciembre de 1948. También en un desplegado que habían publicado sobre las elecciones en Jalisco, aparecen dos mujeres candidatas para el municipio de Atotonilco, “Sra. Carmen de Labra y Sra. Carmen de Velasco; como titular y suplente”. *Orden*, 16 de noviembre de 1948.

⁸³ En una pequeña sección titulada “La lucha hace ocho años”, dedicada a las efemérides, recordaban que en 1943, “Los grupos feministas siguen clamando el voto femenino. Las cocineras venidas a políticas quieren igualdad de derechos”, criticando a las mujeres del país que en aquellos momentos peleaban por los derechos de las mujeres. *Orden*, 18 de marzo de 1951.

⁸⁴ Carta enviada por Magdalena Nieto a Ma. Guadalupe Vázquez. 22 de octubre de 1948. UNS/León.

⁸⁵ *Orden*, 8 de julio de 1948. De ella se sabe poco pues no parece ser una de las sinarquistas activas, ni tampoco los atributos que debió tener para que se encargara de las cuestiones políticas. Solamente aparecen dos notas que mencionan a una señora Nieto; una de 1947 que habla sobre una Sra. Nieto, jefe de Yautepec y otra de 1949, como asistente a la IV Junta de Jefes de la Sección Femenina. *Orden*, 13 de noviembre de 1948 y 9 de enero de 1949.

no sabemos con certeza si esta dirigente femenil había regresado con nuevos bríos de allá.⁸⁶

Incluso, en un pequeño escrito que publicó la misma Ramírez sobre la junta nacional, se concretaba a enviar un mensaje general a sus compañeras:

Desde tu hogar, junto a tu esposo y a tus hijos, junto a tus padres y hermanos o en la oficina o taller, ejerce tu misión de educadora, forja hombres completos, que no se vendan que, no sean entreguistas, que sepan erguirse serenos ante compatriotas y extranjeros; en una palabra, ayuda a México a modelar verdaderos patriotas de los cuales nos enorgullezcamos.⁸⁷

Al parecer, al igual que en las juntas anteriores, las mujeres se concentraron en las labores sociales (el Servicio Social Sinarquista) más que en el aspecto político. Esto demuestra que la Secretaria Nacional seguía las directrices de sus superiores de que el enfoque primordial de las mujeres debía ser el de formar buenos ciudadanos. Incluso, parece que ni siquiera consideraron pertinente mencionar que Fuerza Popular tenía problemas con su registro, el cual en efecto perdería por esos días.⁸⁸ Pese a la posición de los líderes de la UNS de exhortar a las mujeres a no inmiscuirse directamente en política, a las autoridades les preocupaba la importancia que estaba adquiriendo Ofelia Ramírez como líder coadyuvando al funcionamiento de la organización. En una pequeña nota informaban que siguieron a Ramírez hasta Guanajuato, en donde vieron las actividades que realizaba y después su regreso a la ciudad de México. Según la nota, al regresar fue a su oficina y se quedó trabajando hasta después de las nueve de la noche. Sobre ella señalan: “Es un elemento que tiene un verdadero valor real dentro del sinarquismo, ya que el entusiasmo como trabaja así lo demuestra”.⁸⁹

⁸⁶ *Orden*, 9 de enero de 1949.

⁸⁷ “Mujeres de mi patria”, publicado en *Orden*, 16 de enero de 1949.

⁸⁸ Según informaban los sinarquistas, llevaron a cabo un consejo de jefes en el DF para implementar lo que llamaron “Plan Felino” para contrarrestar la situación del partido. Entre los asistentes estuvo Ofelia Ramírez. Sin embargo, no lograron nada y perdieron el registro. Tampoco se sabe mucho de los detalles de las acciones que correspondía hacer a la sección femenina. *Orden*, 6 de febrero de 1949.

⁸⁹ Nota informe, México, DF, 18 de enero de 1949, Caja 800 exp. 3, AGN/IPS. Esta nota incluye un recorte de periódico el escrito ya citado de Ramírez, “Mujeres de mi patria”.

No obstante, dentro de la Sección Femenina no se había dado un cambio radical, lo que se pudo evidenciar durante el siguiente congreso femenino nacional, celebrado en 1950 en la ciudad de México. Para la V Junta Nacional de la Sección Femenina, la dirigente femenil envió una circular en la que daba instrucciones a las líderes regionales y municipales de su sección y se puede ver el énfasis que hace en las cuestiones sociales, como dedicarse a actividades comunitarias más que a la política.⁹⁰ De esta junta por lo menos conocemos más detalles de lo que se abordó en las sesiones (también enfocadas en el trabajo social), y sabemos que Ignacio González Gollaz (quien años después se convertiría en jefe de la UNS), presentó la conferencia “Plan Anticomunista”, del que las sinarquistas serían parte, ya que afirmaba que “La mujer mexicana, en efecto, siempre abnegada y heroica, debe estar en las filas de la lucha abierta, como lo ha estado siempre que se le llama en nombre de la Patria”.⁹¹ Aunque la nota no da más detalles de las acciones que tenían que realizar las mujeres, en diferentes momentos las vemos en las brigadas de propaganda y como parte importante en las manifestaciones que llevaron a cabo contra el comunismo.

Lo que se destaca de esa junta de 1950 es que por primera vez se dedicó un espacio de ella para abordar el tema de las juventudes femeninas. Para ello, se pedía que concurrieran a la reunión las secretarías y auxiliares de Juventudes de todos los Comités Sinarquistas. De esa sección de Juventudes Femeninas, no se sabe a ciencia cierta cuándo surgió y si tuvo alguna relación con las juventudes masculinas, que al parecer estaban muy bien organizadas por esos días. Tampoco se sabe en qué momento se fusionó con la de jóvenes varones. La relación entre ambas secciones juveniles dependió del líder nacional en turno; dependiendo de eso, se permitía o no que los jóvenes de ambos sexos estuvieran juntos. En la correspondencia de León se puede

⁹⁰ Circular #9 S.F. Sobre la V Junta Nacional Femenina, que se realizaría los días 6, 7 y 8 de enero 1950. Firma Ofelia Ramírez. 23 de noviembre de 1949. UNS/León.

⁹¹ *Orden*, 13 de enero de 1950.

ver que cuando se hacían las reuniones siempre se pedía que no se mezclaran las mujeres con los hombres. Incluso a veces se prohibía que se hicieran bailes u otras cosas que los hicieran estar juntos.⁹²

También podemos decir que para Secretaria Nacional femenil seguía siendo importante acercarse a los comités realizando giras. Durante todo el año, Ofelia Ramírez y algunas de sus colaboradoras, recorrieron varios estados del país; ese año realizaron, además, otra gira por el norte del país, pasando por Nayarit, Sinaloa, Sonora y hasta Tamaulipas. Pero sin duda, la gira más importante fue la que realizó Ramírez por Estados Unidos. El plan inicial era pasar dos meses fuera del país, pero se extendió de agosto a diciembre. En ese recorrido, la Secretaria Nacional visitó los comités sinarquistas que se mantenían en aquel país, además de participar en reuniones generales (no sólo las de la sección femenina). Ese viaje la convirtió en objeto de críticas que aparecieron en el periódico oficialista *El Nacional*, el cual solía escribir en contra del sinarquismo. En una pequeña nota se quejaban de que Mónico Neck había escrito contra ella por su viaje, pero no dan detalles.⁹³ Aunque en tiempos de guerra fría sería factible que la nota alertara sobre una posible alianza entre el gobierno de Estados Unidos y los sinarquistas, en su campaña contra el comunismo.

Ya para 1952, las actividades de la Sección Femenina continuaban realizándose en los diferentes comités del país. La información que circulaba sobre las mujeres seguía concentrándose en eso y poco o nada se hablaba del aspecto político. De hecho, desde que Fuerza Popular perdió su registro no se había vuelto a publicar alguna nota sobre la participación política de las mujeres. Eso, a pesar de que en el ámbito nacional, las mujeres seguían luchando

⁹² Unión Nacional Sinarquista, Oficina Regional León, Guanajuato. En estos archivos se encuentran listados de los recorridos hechos por los jóvenes varones, pero aparece que las mujeres también asistieron, pese a las prohibiciones hechas por el jefe nacional. 15 de noviembre de 1949.

⁹³ *Orden*, 4 de febrero de 1951. Mónico Neck era el seudónimo del periodista y político, Antonio Ancona Albertos.

por obtener plenos derechos como ciudadanas y que veremos más adelante. Fue hasta abril de ese año que apareció un artículo editorial en donde se abordaba dicho tema, debido precisamente a esa lucha por los derechos de las mujeres. En esta ocasión, los sinarquistas exponían que,

Por cierto que entre nosotros los mexicanos hay los más encontrados criterios al respecto, pues en tanto que son ya bastante numerosos los sectores que propugnan el derecho de la mujer al sufragio, no faltan quienes arguyen que no es tiempo todavía, que falta capacidad cultural y social a la mujer mexicana, que se le debe precaver de las corruptelas ambientales, y hasta, finalmente, que de nada servirá ese voto en manos de la mujer, como de hecho no sirve en manos del hombre.⁹⁴

Es decir, aunque por un lado aplaudían el hecho de que las mujeres tuvieran plenos derechos y pudieran afiliarse a cualquier partido político, no dejaban de cuestionar el respeto al voto durante las elecciones.

Además, en otra nota felicitaban a las mujeres de diferentes ámbitos que se unieron para formar la “Alianza de Mujeres de México”. Según informaban los sinarquistas, dicha alianza se conformó para que “la mujer mexicana obtenga la plenitud de los derechos políticos, así como también colaborar con el pueblo para lograr una repartición más equitativa de los bienes”.⁹⁵

Aunque la UNS veía con beneplácito su existencia, no invitaba directamente a las sinarquistas a que se unieran a ella. No queda claro si esa actitud ambigua de los sinarquistas tenía que ver con que los líderes no supieran exactamente lo que pretendía esa alianza. Lo que llama más la atención es que, a decir de la historiadora Enriqueta Tuñón, esa organización contó con el visto bueno del entonces presidente de México, Miguel Alemán Velasco.⁹⁶ Incluso, muchas de las mujeres que se unieron a esa alianza pertenecían a los sindicatos afiliados al gobierno mexicano y al PRI, esas mujeres que tanto criticaban los sinarquistas.

⁹⁴ *Orden*, 13 de abril de 1952.

⁹⁵ *Orden*, 27 de abril de 1952.

⁹⁶ Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002), 195-106.

Sin embargo, quizá se aventuraron en publicar sobre esa alianza de mujeres. No hay que olvidar que el espacio de las sinarquistas no debería estar peleado con la función principal de la mujer, que era la de proteger a su familia. Y quizá, hablarles sobre organizaciones femeninas no sinarquistas podría ser peligroso. Por ejemplo, después del consejo femenino de 1952, los jefes masculinos alertaban sobre lo siguiente:

El entusiasmo que este Consejo ha despertado en todas las militantes de la Sección Femenina se debe a que la mujer sinarquista se ha venido interesando en las últimas fechas la evolución de las ideas feministas [sic] ha hecho surgir a la discusión. Dicha evolución ha traído serias desorientaciones para nuestra mujer cuya misión siempre ha sido la de ser baluarte firme de la unidad familiar contra los [sic] concepciones destructoras de la misma.

La Unión Nacional Sinarquista está decidida a contribuir a la resolución de estas cuestiones sociales que se presentan a la mujer mexicana mediante una contribución basada en los principios cristianos que siempre han normado la conducta –santa y heroica- de nuestra mujer.⁹⁷

Como podemos ver a lo largo de este capítulo, el no tener un conflicto claro ya en contra del gobierno mexicano, hacía que los sinarquistas cayeran en muchas contradicciones en sus planteamientos e ideología. Sin embargo, en la forma en la que los hombres sinarquistas percibían a sus compañeras era más o menos claro. Su visión sobre ellas era difícil de cambiar y quizá por eso es que no manifestaban tanto regocijo por los derechos que ellas estaban ganando como ciudadanas. Los conceptos que seguían predominando eran los que vertían los jefes sinarquistas. Había cosas que no cambiaban y en cuanto había oportunidad exponían ejemplos en donde se encontraba una estrecha relación entre la moral y las mujeres. A ellas se les alertaba sobre los peligros del cine y se les pedía que ayudaran a alejar a sus hombres de la sensualidad con la que pudieran aparecer las mujeres, “denigrando” su propia imagen. Asimismo, criticaban el uso que se hacía de ello en los anuncios comerciales y en esos tiempos también en la televisión que se popularizaba, pero que se encargaba de transmitir programas como el de Miss México, al

⁹⁷ *Orden*, 27 de julio de 1952.

cual criticaban por mostrar a las mujeres en traje de baño.⁹⁸ Ahí sí estaba el trabajo de la mujer: en cada uno de sus hogares y en su vida recatada. Ideas como el divorcio, eran vistas como una fragmentación de la Patria, pues si se fracturaba el hogar, se fracturaba la Patria.⁹⁹

Para finalizar este capítulo, podemos afirmar que durante los primeros años en los que Ofelia Ramírez se hizo cargo de la Sección Femenina hubo avances en la participación de las mujeres dentro de un movimiento como la UNS, en el cual los hombres eran los que tenían los primeros puestos. Sin embargo, es evidente que faltaba mucho trabajo por hacer, pues a pesar de que las mujeres lograron tener su propio medio de información con *Mujer*, no ganaron un espacio de opinión dentro del periódico oficial sinarquista, *Orden*. Incluso, a diferencia de los primeros años, en esta etapa aparecieron menos escritos firmados por mujeres. En muchos de los casos, pareciera que las notas sobre ellas querían mostrar a los compañeros hombres las actividades de la Sección Femenina, más que pensando en que las mujeres las iban a leer. Esto puede ser la razón de que muchas de las actividades que los grupos femeninos iniciaban se quedaban en el olvido, morían al nacer, o simplemente se acababan por falta de apoyo de los compañeros en los diferentes comités. Ese pudo ser el caso de Cultura Femenina en Guanajuato. En lo que respecta a las noticias publicadas, no se nota que hubiera un seguimiento a las actividades, sino un simple recuento de datos. Es decir, se sabe de algunos comités, sólo porque alguna mujer de la Sección Femenina Nacional los visitó (en especial, la dirigente nacional), por lo que era casi seguro que apareciera al menos una pequeña nota en los periódicos.

A principios de los años cincuenta Ofelia Ramírez era la única mujer a la que se le reconocía en todos los lugares sinarquistas y la única que participó en las primeras reuniones nacionales de jefes de la UNS. Y como veremos más adelante, ella logró “introducirse” a las

⁹⁸ *Orden*, 15 de agosto de 1951.

⁹⁹ Desde sus inicios, la UNS aprovechó cualquier oportunidad para criticar el divorcio en México. Véase, por ejemplo, *Orden*, 16 de enero de 1947.

altas cúpulas de la UNS; nadie más pudo hacerlo, al menos hasta principios de los años sesenta. A muchas mujeres se les muestra admiración, pero a pocas de manera concreta. Tal es el caso de Bricia Morales de quien se habló en varias ocasiones y se le siguió recordando en los años siguientes a su muerte ocurrida en noviembre de 1948.¹⁰⁰ Con esto se puede evidenciar que, a pesar de su incansable participación, son pocas las mujeres a las que se les da su lugar mientras están trabajando por el movimiento. Sobre todo, las que son jefes, de las otras poco se sabe. Por tanto, los nombres de las demás mujeres y sus actividades, por pequeñas que fueran, aparecen pocas veces y sumergidos en un mar de información publicada. Incluso, muchas de las veces ni siquiera se mencionan los nombres de las líderes.

Un caso muy evidente de líderes femeninas casi olvidadas es el de Amparo Martínez, cuando se encontraba de gira por el norte del país visitando a los grupos femeninos de allá. A pesar de la participación tan activa que tuvo esos años y de que hasta se hizo cargo de la dirección de la Sección Femenina, nunca apareció algún artículo que le reconociera su trayectoria dentro de la UNS. Martínez había acompañado a Ramírez durante sus primeras giras y en algunas ocasiones se habían separado para tener presencia de la Sección Femenina Nacional en dos lugares a la vez. En algunas notas que ella escribió sobre sus actividades alrededor de la república, ni siquiera aparece su nombre. En sus relatos, Amparo Martínez contaba de todas las juntas que tuvo y describía el trabajo de los grupos a los que visitó.¹⁰¹

La falta de información sobre las mujeres se puede deber a que a ellas siempre se les pidió que mantuvieran una vida muy discreta, como la de Ramírez. Esto contrasta con la admiración que mostraban al hablar de las mujeres decididas, que tuvieron el valor y se enfrentaron a las autoridades. Incluso, en algunos casos, las ponen de ejemplo para que los

¹⁰⁰ *Orden*, 7 de noviembre de 1948.

¹⁰¹ Ver por ejemplo las narraciones que hizo sobre sus giras por el país, en *Orden*, 19 y 26 de marzo, 2 y 16 de abril de 1950.

sinarquistas hombres aprendan de ellas. Y es que no perdían la oportunidad de recordarles a ellas que era muy importante no perder la “feminidad”, como llamaban ellos a mantener cierto “recato” en sus acciones: “Señoras de México, madres abnegadas, esposas cristianas, luchadoras incansables, fuentes de energía; eso es la mujer sinarquista, eso debe ser la mujer sinarquista”.¹⁰² Y para mostrarles a ellas lo que estaba mal, evidenciaban los casos de mujeres no sinarquistas para enseñar lo que una mujer sinarquista no debía ser, como el caso de la Dra. Chapa y las mujeres con ideas de izquierda. Y es que era importante la idea que mantenían de comparar a la mujer con la patria y más en específico a las madres y la idea de abnegación que debían tener. La abnegación, palabra que repiten constantemente los sinarquistas, es para ellos una de las virtudes que más valoraban o al menos era lo que los líderes hombres siempre manifestaban.¹⁰³

Quizá por esa idea de “trabajo discreto” fue que las actividades que correspondían a las mujeres sinarquistas se enfocaron en el servicio social: “La mujer entregada a la actividad sinarquista, tiene en sus manos una parte de la autoridad, de esa autoridad que consiste en ponerse al servicio de los demás, que se traduce en un eficaz, y útil amor al prójimo y que se convierte en una asistencia presentada al desvalido”.¹⁰⁴ Incluso, Ramírez estaba preparando un instructivo para la Sección Femenina, enfocado en ese tipo de trabajos.¹⁰⁵ Y en el periódico indicaban: “Insistimos de nuevo, como lo hemos de hacer otras muchas veces, en que la mujer sinarquista tiene como función primordial convertirse en una trabajadora social”.¹⁰⁶ Así que durante 1952 aparecieron varios artículos de opinión que se enfocaban en mostrar las actividades

¹⁰² *Orden*, 2 de abril de 1950.

¹⁰³ *Orden*, 13 de marzo de 1951. En un artículo publicado este día se hace referencia al caso de unas mujeres (que no eran sinarquistas), pero que se veían “muy mal” pues estaban más armadas que los hombres.

¹⁰⁴ *Orden*, 10 de agosto de 1952.

¹⁰⁵ *Orden*, 17 de agosto de 1952. También informaron que ya se había publicado, pero no se conserva ningún ejemplar, por lo que no sabemos con exactitud los temas que abordó. *Orden*, 7 de septiembre de 1952

¹⁰⁶ *Ibíd.*

que las mujeres podían realizar: la mujer como trabajadora social, como “dispensadora de la salud”, como educadora, entre otros.

Sin embargo, los acontecimientos del país los hacían que volvieran de nuevo a tocar el tema de las mujeres en la política, pues a finales de 1952 comenzaba a discutirse con más fuerza el tema. En la segunda mitad de ese año, mientras en el Congreso discutía los derechos de las mujeres, los sinarquistas no cambiaban su postura y a través de algunos artículos publicados seguían mostrando su preocupación por el respeto al voto. Incluso, se atrevían a decir que la mujer, “Hasta la fecha sólo ha tenido intervención en algunas elecciones municipales y, a decir verdad, con muy poco éxito. No por incapacidad o por falta de interés en la cosa pública, sino por la triste realidad en que vivimos bajo un sistema de burla y de imposición”.¹⁰⁷ Entre los casos concretos de mujeres defendiendo sus derechos, está el de seis sinarquistas que fueron encarceladas en Tamazunchale, San Luis Potosí, por participar apoyando la campaña política.

Finalmente, podemos decir que hay dos vías para entender a las mujeres y su derecho al voto. Por un lado, vemos el optimismo de muchas de las sinarquistas y por el otro, están los compañeros varones, quienes mantuvieron el pesimismo con respecto a los derechos de las mujeres, durante todos estos años. Esto se puede observar claramente en el encabezado de su periódico, luego de que se aprobara el voto femenino: “La mujer, nueva víctima del *sufragio efectivo*”.¹⁰⁸ La forma en la que las mujeres sinarquistas afrontaron su ciudadanía será la materia del siguiente capítulo.

¹⁰⁷ *Orden*, 14 de diciembre de 1952.

¹⁰⁸ *Orden*, 13 de marzo de 1951. En un artículo publicado este día se hace referencia al caso de unas mujeres (que no eran sinarquistas), pero que se veían “muy mal” pues estaban más armadas que los hombres.

Capítulo 4: Los años de insistencia (1953-1962): las mujeres sinarquistas y la lucha por sus derechos como ciudadanas

“La mujer sinarquista no tiene por qué renunciar a condición magnífica de alma del hogar para hacer sentir su benéfica presencia en el campo de la política. Y allí será ella, también, el corazón de México”.¹

Adolfo Ruiz Cortines, a su llegada al poder como nuevo presidente de México el 1º de diciembre de 1952, dedicó una parte de su discurso inaugural para anunciar que las mujeres mexicanas tendrían plenos derechos políticos durante su mandato, ya que una de sus más importantes propuestas era la de conseguir que las mujeres pudieran participar en los comicios federales. Para esos momentos, lo único que faltaba era que se hiciera oficial, pues no hubo ninguna objeción por parte de los representantes de los diferentes partidos políticos que existían en esos momentos.² Esto no quiere decir que haya sido algo fácil; las mujeres mexicanas habían estado luchando por ese derecho desde mucho tiempo antes.³ Aún así, el proceso para que se oficializara en el congreso nacional tomó hasta el 17 de octubre de 1953 para que por fin apareciera publicado como decreto en el *Periódico Oficial de la Federación*.

Durante 1953, la noticia más importante para las mujeres mexicanas fue que se les abría un importante espacio político. En este capítulo veremos la forma en que las mujeres sinarquistas –ahora ciudadanas- intentaron ajustar esta nueva situación a la Unión Nacional Sinarquista (UNS), para que no causara conflicto con la ideología sinarquista. Podremos dar cuenta de que este proceso fue lento y difícil, ya que los sinarquistas debieron encontrar las vías para no perder

¹ *Orden*, 2 de agosto de 1953.

² Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002), 117-118.

³ Sobre este tema véase, por ejemplo, Jocelyn Olcott, *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico* (Durham: Duke University Press, 2005).

las ideas patriarcales propias del movimiento. además, nps percatáremos de que la UNS tuvo la misma reacción que otros grupos de derecha ante un proceso similar en otros países de América Latina, en donde los líderes, pese a establecer el hogar como el lugar ideal para las mujeres, adaptaron sus discursos para que el sufragio femenino se convirtiera en un elemento que podrían aprovechar. De tal manera que, el hecho de que las mujeres pudieran votar hizo que los líderes pensaran de nueva cuenta en formar un partido político o utilizar el voto femenino para que defendiera sus intereses.⁴ Por tanto, adecuar esta nueva situación de las mujeres, sin modificar su ideología era una empresa difícil de realizar.

Las contradicciones con las que la UNS enfrentó el nuevo reto que implicaba otorgarles derechos a las mujeres se puede ver en las publicaciones sinarquistas de esos días. Los líderes divulgaron varios artículos de opinión en su periódico *Orden* sobre el voto femenino a lo largo de 1953. En las publicaciones se puede notar que, aunque decían alegrarse por las mujeres, mantenían su postura ambigua sobre este aspecto, insistiendo en el fraude y el respeto al voto:

Teniendo en cuenta nuestra realidad política, el Sinarquismo, lejos de alegrarse por esta circunstancia, se conduce. Ya lo hemos explicado: no dudamos de la capacidad de nuestras mujeres, especialmente de las mujeres sinarquistas, para cumplir sus deberes en las urnas electorales; dudamos de la capacidad democrática de los gobiernos revolucionarios. En ese sentido, también dudamos de la caballerosidad de los traficantes del voto.⁵

Además, todo esto coincidió con una época de altibajos dentro de la UNS y el trabajo de las sinarquistas no siempre iba a la par de lo deseado por los jefes varones. La Sección Femenina

⁴ Para comparar lo sucedido en Chile con el Movimiento Nacional Socialista y en Brasil por medio de la Acción Integralista Brasileña durante los años treinta y principios de los cuarenta, puede revisarse, Renata Duarte Simões, “Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralistas”, en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História* (São Paulo, Julio 2011);

http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300504472_ARQUIVO_ANPUHRenataDuarteSimo.es.pdf

Así como, Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The Extreme right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999). Para saber lo sucedido en Chile en los años posteriores, se puede ver Margaret Power, *Right Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002).

⁵ *Ibid.*

anunció que la Secretaria Nacional Ofelia Ramírez había escrito un manual para orientar a las sinarquistas, pero después ya no se supo nada de él.⁶

No obstante, era el momento justo para que la UNS atrajera a las mujeres al movimiento y así evitar que se fueran hacia los grupos de tendencias de izquierda o que se dejaran envolver por el partido en el poder: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por tanto, los sinarquistas aprovecharon para criticar a dicho partido por apresurarse a convocar y tratar de organizar a las mujeres mexicanas.⁷ Esto lo podemos ver en diversas notas publicadas por los sinarquistas en las que criticaban el “Congreso de la Mujer Mexicana”, al que asistieron mujeres de diferentes partes del país invitadas por las priistas. Según los sinarquistas, en la convocatoria se hablaba de una reunión “imparcial”, pero que en realidad fue organizada por el PRI como una forma de engañar a las mexicanas y afiliarlas a su partido.⁸ Aspecto que, pese a todo, no estaba tan alejado de la realidad, pues el partido oficial incrementó su número de adheridos y ya para 1954, más de la tercera parte de sus miembros la constituían las mujeres.⁹

Sin duda alguna, esa reunión del PRI fue el detonante para que la UNS pensara seriamente en organizar a las sinarquistas. Y la primera acción concreta fue utilizar la Junta Nacional de la Sección Femenina para instruir las en cuestiones políticas, además de crear un instituto femenino, al que llamaron “Teresa Bustos”, para formar a líderes femeninas que se encargaran de participar más en la propagación de las ideas sinarquistas en las diferentes partes del país.¹⁰ Sin embargo, no se hablaba aún de preparar a las mujeres para que pudieran participar como aspirantes a cargos políticos. A pesar de que, desde las elecciones de 1948, ya con derecho

⁶ *Orden*, 4 de enero de 1953.

⁷ *Orden*, 22 de marzo de 1953.

⁸ *Orden*, 16 de agosto de 1953.

⁹ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, Colección de Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, núm. 22 (México: El Colegio de México, 1978), 111.

¹⁰ *Orden*, 16 de abril de 1953. En el capítulo 7, “Instituto Nacional Teresita Bustos, 1953-1962: Las mujeres sinarquistas como promotoras del sinarquismo”, de esta disertación, están detalladas las actividades de ese instituto.

a participar en elecciones municipales, los sinarquistas tuvieron candidatas a puestos de elección popular, no se hablaba aún de la forma concreta en que podía ser la intervención femenina en la política. En la circular que la Secretaria Nacional Ofelia Ramírez giró con las instrucciones para la Junta Femenina es evidente que las dirigentes sinarquistas estaban más enfocadas en la formación de su instituto femenino para líderes, que en la preparación inmediata de todas sus compañeras sinarquistas.¹¹ Con esto, quedaba demostrado que los sinarquistas seguían considerando que las mujeres podían ser las guías de sus compañeras en cuestiones sinarquistas, pero la política seguía siendo del dominio de los hombres.

Inclusive, la UNS –sin contar con un partido político por esos días- se estaba yendo más hacia el trabajo comunitario que a la lucha electoral, lo cual impactó directamente las actividades de la Sección Femenina. De hecho, esa junta nacional sirvió simplemente para recordarles a las mujeres el papel que les correspondía desempeñar dentro de la UNS. Para ello, debió utilizarse el libro que acababa de difundir la UNS, *El Sinarquismo, su ruta histórica, postulados e ideario, documentos*.¹² Esta publicación es una especie de manual en el que se concentraron los documentos más importantes de la organización y reflexiones sobre los conceptos básicos de la UNS, como son el sinarquismo, la familia, la patria. Todo esto nos muestra que en el plano ideológico no se había hecho ningún cambio concreto sobre la participación femenina en la UNS. Un ejemplo de las contradicciones sinarquistas podemos verla en el hecho de que en este libro publicaban de nuevo las “Normas de Conducta para la mujer sinarquista” sin hacerles

¹¹ En la circular que se distribuyó en los diferentes comités regionales ya de antemano se les hablaba de los requisitos para entrar al instituto y no se mencionaba nada sobre la importancia de la preparación política de las sinarquistas. “Circular No. 5 de la Sección Femenina Nacional”. Firmada por Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina y Juan Ignacio Padilla, Jefe Nacional de la UNS. 22 de julio de 1953. Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León).

¹² *El Sinarquismo, su ruta histórica, ideario y postulados, documentos* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1953).

ninguna modificación y que insistían en decirles a las mujeres sinarquistas: “no son para ti los puestos de combate”.¹³

Por tanto, mientras se oficializaba la ciudadanía de las mujeres mexicanas, los sinarquistas no les allanaron el camino a sus compañeras. Lo primero que hicieron fue reconocerles el hecho de que ellas ahora, participando en la vida política del país, podrían “vigilar el bienestar de las familias mexicanas”.¹⁴ Así que, a pesar de que parecían alegrarse de que las mujeres pudieran votar, los sinarquistas tardaron en dar muestras concretas de la forma en que organizarían a sus mujeres para votar y sobre todo para que algunas de ellas fueran votadas. Todo parece indicar que les estaba costando trabajo afrontar el hecho de que las mujeres sinarquistas estaban en las mismas condiciones políticas que sus compañeros hombres, por lo que les insistían en la importancia de su rol dentro del hogar. Esto pudo ser la razón por la cual en sus publicaciones se enfocaron en poner en tela de juicio los procesos electorales, en lugar de resaltar el hecho de que las mujeres habían logrado ser ciudadanas con plenos derechos.

Casi todos los artículos que los sinarquistas publicaron en ese tiempo, parecen escritos sólo por hombres. Y al menos en esos momentos, no registraron alguna reacción por parte de sus compañeras mujeres. La única nota que apareció publicada en *Orden* fue una entrevista que le hicieron a Ofelia Ramírez a finales de 1953, y ahí podemos ver que ella mostraba las mismas preocupaciones que sus compañeros varones:

Junto al hombre sinarquista hemos trabajado cívicamente durante varios años y nos hemos percatado perfectamente de la absoluta falta de respeto al derecho ciudadano, de la comedia en las elecciones, de los fraudes, de la mentira del respeto al sufragio mil veces ofrecido y sistemáticamente olvidado por los políticos en turno. Sabemos que el voto se compra y que por desgracia hay hombres que venden sus derechos cívicos.¹⁵

¹³ *Ibid.*, 161.

¹⁴ *Orden*, 4 de enero de 1953.

¹⁵ *Orden*, 18 de octubre de 1953. Ese mismo año apareció también publicado un escrito de otra sinarquista, María de los Ángeles Perusquía, del comité del Distrito Federal, en donde habla de las actividades de las mujeres, pero enfocado a actividades sociales y comunitarias y no menciona nada sobre la participación política.

Era evidente que la Secretaria Nacional de la Sección Femenina también hacía énfasis en los mismos aspectos, aunque al final agregaba que ya se estaba preparando a las sinarquistas para ejercer sus derechos recién adquiridos pues, “no queremos ni lideresas fatuas, ni mujeres cobardes ni mojigatas que se asusten con la política”.¹⁶

Ese mismo año de 1953, cuando Juan Ignacio Padilla llegó a la jefatura nacional de la UNS, los sinarquistas quisieron aventurarse en la fundación de otro partido político y se reunieron para formar Unidad Nacional. El nuevo partido parecía una buena opción para aprovechar e integrar a las mujeres a la vida política. Cabe recordar aquí que el número de sinarquistas había estado disminuyendo drásticamente desde finales de la década de los cuarenta.¹⁷ Al igual que el PRI, los sinarquistas aprovecharían el voto femenino y así podrían obtener el registro de su nuevo partido adhiriendo a todas las sinarquistas. En el estado de Guanajuato, asistieron varias mujeres a la asamblea constitutiva de Unidad Nacional y en el acta quedaron registradas las firmas de todas ellas, hecho que con seguridad fue similar en otras partes del país.¹⁸ Hay dos aspectos que podemos destacar de todo esto: las mujeres ya fueron tomadas en cuenta en lo político –al menos para la conformación del partido- y además que la UNS, al querer de nuevo su propio partido, mostraba cierta confianza en el proceso electoral. Con todo esto, los sinarquistas de nueva cuenta consideraban que eran la mejor opción para guiar al país.

Dentro de los aspectos que los sinarquistas incluyeron en el programa de Unidad Nacional estaba primero luchar por un espacio político sin fraudes, aunque también incluyeron un apartado sobre lo que ellos esperaban de las mujeres:

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), 44 y 110.

¹⁸ En el archivo del Comité Regional de León se encuentra el legajo completo del “Testimonio del acta notarial para dar fe de la asamblea parcial constitutiva del Partido Unidad Nacional en el estado de Guanajuato”, 16 de noviembre de 1953, UNS/León.

El Partido de la “Unidad Nacional”, ofrece desde luego a la mujer un puesto en la lucha de México, de acuerdo con su sexo, con su dignidad y con su altísima misión. Al participar en la política a nuestro lado, la mujer no perderá su feminidad ni será dedicada a tareas varoniles. Los UNICISTAS seremos caballerosos guardianes del respeto que se debe a la mujer.

En el plano de las realizaciones, “Unidad Nacional” se propone crear las condiciones de moralidad social que devuelvan a la mujer el sitio que le corresponde como relicario de las virtudes que han de heredar a nuestros hijos.¹⁹

Como podemos ver aquí, los sinarquistas aún no veían a sus compañeras como ciudadanas activas que pudieran tomar cargos políticos, sino que seguían viéndola en los roles tradicionales dentro del hogar.

Aunque la UNS prometía luchar por los derechos de las mujeres, en la práctica su posición no era clara. Parecía que los sinarquistas no aceptaba del todo que las mujeres tuvieran sus mismos derechos. A principios de enero de 1954, la UNS mostró de nueva cuenta su actitud patriarcal y alertaba que el presidente Ruiz Cortines quería “borrar las barreras entre los sexos”; incluso lo acusaba de querer ser el primer presidente “feminista” por su intención de reformar los Códigos Civil y de Comercio, que hacen referencia al matrimonio y hogar y actividades mercantiles, respectivamente: “La mujer podrá contratar y obligarse, con y sin el consentimiento y aún contra la voluntad del marido. La mujer casada, al igual que el hombre, podrá reconocer legalmente los hijos que haya tenido fuera del matrimonio, sin que el marido pueda chistar”.²⁰ Asimismo, los sinarquistas se mostraban preocupados de que los derechos que las mujeres habían obtenido hasta ese momento se convirtieran en “libertinaje”. Esto lo podemos ver en un artículo de *Orden*, firmado por León Aldama, en el cual criticaba la forma de vestir de las mujeres:

Porque, al paso que vamos, los pobres hijos de Adán vamos perdiendo hasta el derecho de salvarnos con cierta facilidad, a medida que la mujer —ciertas mujeres, debe hacerse la

¹⁹ *Ibid.* Véase también el desplegado de Unidad Nacional publicado en *Orden*, 26 de julio de 1953.

²⁰ *Orden*, 11 de abril de 1954.

aclaración- se empeña en conquistar el derecho de pasear casi desnuda por los lugares públicos. Ya de por sí, de acuerdo con nuestra naturaleza inclinada al culto de los sentidos, los hombres tenemos que librar furiosas batallas para mantener a raya el imperioso apetito de la carne; pero ciertas mujeres se empeñan en salirnos al paso con incitaciones lúbricas, carentes del más elemental sentido de la propia dignidad y –lo que es peor- desprovistas de toda consideración para quienes pasamos junto a ellas, expuestos a ser pasto del deseo y víctimas de una derrota espiritual.²¹

Pese a todo, hasta mediados de los años cincuenta es cuando comienzan a aparecer algunos indicios de que las sinarquistas querían preparar políticamente a sus compañeras para participar como ciudadanas en la vida del país. Al poco tiempo de iniciar sus primeros cursos, algunas de sus estudiantes del Instituto Teresa Bustos participaron en reuniones femeninas para compartir los conocimientos adquiridos. Durante la primera mitad de 1954, además de colaborar en la organización de congresos regionales en Jalisco y Michoacán, algunas de ellas participaron presentando ponencias. En el segundo, María del Consuelo Sánchez participó con el tema “Intervención de la mujer en el campo de la política”. El periódico *Orden* resumió así lo expuesto por ella: “el tema sobre la intrincada actividad política cuyas puertas han sido abiertas para la mujer; entraremos por ellas, dijo, para dignificar ese campo que ha sido invadido por la mala hierba”.²² A falta del texto completo de Sánchez, es difícil saber si ella resaltó ese aspecto o fueron los editores. Estos eventos de la Sección Femenina eran de los pocos publicados en *Orden*, porque desde hacía casi dos años no se publicaba alguna actividad femenil. Además de ese, otros escritos de Consuelo Sánchez aparecieron durante ese año en el periódico, e incluso los editores destacaban el hecho de que esta alumna haya asistido en representación de la líder nacional en un congreso femenil en Jalisco.²³ Las repetidas apariciones de Sánchez se debieron a

²¹ *Orden*, 11 de abril de 1954.

²² *Orden*, 2 de mayo de 1954.

²³ *Orden*, 16 de mayo de 1954.

que la consideraban como la sucesora de Ofelia Ramírez al mando de la Sección Femenina, lo que efectivamente sucedió el 29 de octubre de 1954.²⁴

Otras estudiantes egresadas del Instituto Teresa Bustos también pusieron manos a la obra y participaron activamente, especialmente en la promoción del Partido Unidad Nacional.

Simultáneamente, el comité ejecutivo del partido, mientras esperaba obtener el registro oficial, pensaba la forma de organizar a las mujeres dentro de sus filas y hasta se atrevían a afirmar que,

Como dato curioso se apunta el de que se advierte un espíritu cívico más despierto y ágil en el sector femenino que en el masculino. Entre broma y veras, las mujeres unicistas dicen que a ver si ellas pueden hacer lo que no hemos logrado los hombres en tantos años de dictadura política y de fraude electoral.²⁵

En los comités municipales las cosas no parecían tan fáciles, pues mientras se recababan las firmas suficientes para el registro, algunos jefes seguían dudando si las mujeres podían firmar como miembros del nuevo partido político.²⁶ Parece ser que en algunos lugares del país, los jefes municipales no estaban muy seguros si debían incluir a las mujeres en las actividades políticas, por lo que sus superiores tenían que aclararles que las mujeres, “sí pueden firmar” las actas de adhesión a Unidad Nacional. Sin embargo, el sueño terminó muy pronto, pues a finales de 1954 les negaron el registro de Unidad Nacional.²⁷ Según las palabras de Ignacio Gonzáles Gollaz (futuro jefe de la UNS), el gobierno lo hizo, “aduciendo que el PUN es un partido confesional y de orientación religiosa”.²⁸

²⁴ *Orden*, 14 de noviembre de 1954. Incluso, apareció un artículo firmado por ella criticando las historietas que se vendían en México y dirigidas a los niños llamadas “paquines”, por considerarlas nocivas para los menores de edad. *Orden*, 4 de julio de 1954.

²⁵ *Orden*, 11 de julio de 1954.

²⁶ Véase por ejemplo, Carta de Carlos González O., jefe del Comité Regional de León a Florencio Echevarría., 19 de marzo de 1954, UNS/León.

²⁷ *Orden*, 7 de noviembre de 1954.

²⁸ Citado en Rubén Aguilar Valenzuela y Guillermo Zermeño Padilla, “De movimiento social a partido político. De la UNS al PDM”, en Jorge Alonso, comp., *El PDM movimiento regional* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989), 86.

Pese a ello, las acciones políticas de las mujeres no terminaron ahí, pues junto a sus compañeros, participaron en las manifestaciones públicas en contra de las autoridades electorales. Incluso, José Valadez, Secretario Nacional de Acción Política y jefe de Unidad Nacional, envió una circular avalada por Juan Ignacio Padilla, Jefe Nacional de la UNS, en la que lamentaba no haber conseguido el registro, pero pedía dar vuelta a la página y ahora enfocarse en prepararse para las elecciones. Uno de los aspectos más importantes era el de instruir a las mujeres (como se hacía con los hombres) para que ellas votaran por los candidatos que la UNS les sugiriera. Además, les recordaban que,

Es indispensable que todo comité estudie y organice una intensísima campaña de proselitismo, encaminada a conquistar al mayor número de mujeres mexicanas. Pongan en esto toda su atención, recordando que la mujer es la forjadora de las generaciones futuras y que, en gran parte, de su actividad depende el futuro de nuestra Patria.²⁹

Una de las últimas aportaciones que hizo el jefe nacional de la UNS, Juan Ignacio Padilla, fue publicar en 1954 lo que denominó como la *Dinámica del Sinarquismo*. Este texto establecía nuevas bases organizativas para los sinarquistas y concretaba la nueva postura del sinarquismo: su enfoque en el trabajo comunitario. En el apartado sobre las mujeres, enfatizaba actividades como enfermería, educación y catequesis, a través de escuelas y academias. Como era de esperarse, este manual no les daba instrucciones sobre asuntos políticos; a lo más que aspiraba era a preparar a las mujeres para el hogar y a la capacitación técnica, sólo cuando fuera necesaria para el sostenimiento del hogar.³⁰ A diferencia de lo que había sido el periodo de Padilla como jefe, con una intensa participación política, la *Dinámica* pedía a los sinarquistas actuar de manera

²⁹ “Circular No. 5-A-P sobre el Partido Unión Nacional, para los jefes regionales y municipales”. Firman el Secretario Nacional de Acción Política, José Valadez y el Jefe Nacional, Juan Ignacio Padilla, 19 de marzo de 1954, UNS/León.

³⁰ *Dinámica del Sinarquismo: mística, estilo, organización, movimiento* (México: Comité Nacional de la UNS, 1954), 45-49.

más discreta y dentro de una estructura jerarquizada.³¹ Mario Gill, seudónimo de uno de los principales detractores del sinarquismo, definía las instrucciones del manual como “prepararse en silencio, casi desaparecer de la escena pública”. Y de acuerdo con él, “como regla inflexible se establece en las nuevas normas: Que no hablen las mujeres”.³²

Quizá la opinión de Mario Gill suene categórica, pero no estaba tan alejada de la realidad. Y esto se demostró cuando a principios de 1955 hubo cambio de jefe nacional; David Lomelí suplía a Juan Ignacio Padilla, lo cual, como veremos, repercutió directamente en las actividades de la Sección Femenina. El problema era que los cambios en la organización de la UNS coincidían con un tiempo crucial para las mujeres mexicanas con su recién adquirido carácter de ciudadanas. El nuevo jefe nacional optó seguir las propuestas de la *Dinámica*, y enfocarse en el trabajo comunitario, en el cual las mujeres habían sido muy activas, más que por aprovechar que ellas podían participar políticamente. En otras palabras, la UNS apostó simplemente a formar líderes femeninas que hicieran el trabajo de guiar al grueso de las sinarquistas. Por tanto, durante ese tiempo lo mejor organizado en la Sección Femenina fue el Servicio Social Sinarquista, por lo que las labores comunitarias fueron la prioridad. Estas actividades ya las venían desarrollando desde tiempo antes, y consistían en enseñar a las mujeres oficios como el de enfermera o maestra de alguna de las pequeñas escuelas sinarquistas. De todo esto podemos rescatar, al menos, que era la primera vez que se les reconocía a las mujeres su importancia en dichas áreas. Por su parte, los hombres se enfocaban en realizar obras en beneficio de sus respectivas comunidades,

³¹ A mediados de 1954 aparecieron publicados varios artículos que sugerían a los sinarquistas que leyeran ese manual. Véase, por ejemplo, *Orden*, 18 de julio de 1954. Y también podemos ver que los comités regionales aplicaron inmediatamente las órdenes de sus jefes. Por ejemplo, en una carta del comité municipal de León informaban que comenzaron a darles la formación académica a las mujeres, “de acuerdo con nuestro libro *Dinámica del Sinarquismo*”. Carta de Mauricio Solís, jefe municipal de León, Guanajuato, a Gildardo Sánchez González, jefe regional. 15 de julio de 1954, UNS/León.

³² Carlos M. Velasco Gil [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (México: Comité de Defensa de la Revolución, 1962), 309.

arreglando caminos o incluso construyendo las escuelas sinarquistas. Como vemos, en esos momentos las sinarquistas, al igual que sus compañeros, estaban entrando a una etapa de actividad “discreta”. De tal forma que, las opiniones importantes sobre las mujeres y la política, seguían viniendo de los jefes generales.

Esa etapa de circunspección quedó de manifiesto en la Sección Femenina de la UNS cuando a menos de un año cambiaran a la entonces Secretaria Nacional femenil Consuelo Sánchez. Sin que se explicara por qué, a mediados de 1955 apareció publicado un mensaje para las mujeres sinarquistas, firmado por “Jesusita de Lomelí” (María de Jesús C. de Lomelí, esposa del jefe nacional entrante, David Lomelí), quien afirmaba ser la Secretaria Nacional de la Sección Femenina. El que la esposa del jefe nacional se hiciera cargo de las mujeres en lugar de una recién egresada del Instituto femenino sinarquista era el inicio de una etapa casi silenciosa de las sinarquistas. Desde el primer mensaje que la nueva dirigente nacional femenil envió a las sinarquistas se puede ver que no tenía un plan concreto de acciones y ni una mención a la ciudadanía otorgada a las mujeres mexicanas. Los aspectos más importantes de su mensaje los podemos resumir en esto: obediencia, vivir las “normas de conducta” y sobre todo cultivar la religiosidad.³³ Esto no significaba que las mujeres hubieran dejado de trabajar; ellas siguieron con sus actividades sociales regulares, por ejemplo en sus academias y escuelas.³⁴

A pesar de todos estos cambios dentro de la UNS, las mujeres sinarquistas no dejaron de ocuparse de las cuestiones políticas. Para julio de 1955 se llegó el tiempo de que por primera vez ejercieran el voto en elecciones federales. Durante las semanas anteriores, los sinarquistas estuvieron publicando notas sobre las mujeres y la necesidad de prepararse para votar. La actitud discreta que les pedían y la nueva Secretaria Nacional que no proponía actividades concretas

³³ *Orden*, 12 de junio de 1955.

³⁴ *Orden*, 24 de julio de 1955.

para la Sección Femenina, no impidieron que las sinarquistas salieran a defender su voto. Por ejemplo, el caso de la señora Antonia Guerrero quien enfrentó al presidente de su casilla, que la quería obligar a votar por el partido oficial,

Se opuso a las autoritarias pretensiones del caballero, por lo cual éste pidió auxilio de la fuerza militar. Los soldados se portaron a la altura de su calidad de hombres y no intentaron nada contra una mujer. Entonces el gallardo presidente de la casilla arrebató la boleta y él mismo la cruzó en el círculo que representaba al PRI.³⁵

Sin embargo, cuando los sinarquistas hablaban de este tipo de casos, lo hacían más a manera de anécdota que de algo importante para el movimiento.

Como siempre, la posición de los sinarquistas era contradictoria. Por un lado, se les pedía a las mujeres que se mantuvieran simplemente al lado de sus hombres, pero por otro lado manifestaban su agrado por las mujeres que salían a la calle a defender sus derechos. Tal fue el caso de las mujeres de Oaxaca que enviaron una carta al presidente quejándose de fraude perpetrado en su estado:

Los voceros oficiales afirman que el voto de la mujer no es un peligro para la Revolución. Las valientes mujeres oaxaqueñas están demostrando lo contrario. Porque la mujer no sólo ha dado su voto contra la Revolución y no con temor, sino que inclusive está dispuesta a defenderlo y hacerlo respetar.³⁶

La actitud pasiva de la nueva líder femenil María de Jesús C. de Lomelí, era secundada por algunas de sus subalternas. Esto se puede ver en uno de los pocos escritos publicados por mujeres sinarquistas. Por ejemplo, en *Orden* apareció un “Llamado a la mujer mexicana”, en donde Ma. de la Luz Méndez invitaba a las mujeres a trabajar, pero remarcando que había que, “honrar nuestro bello destino de mujer”. Además, dentro de las cosas que pedía de las mujeres

³⁵ *Orden*, 24 de julio de 1955.

³⁶ En las notas publicadas por los sinarquistas no aclaran si las oaxaqueñas pertenecían a la UNS, pero las ponen de ejemplo de las mujeres que harían buen uso de su voto. *Orden*, 31 de julio de 1955. Véase también *Orden*, 14 de agosto de 1955, que hace mención a una carta que dichas mujeres enviaron al presidente de la república, con copia para ellos.

era su “espiritualidad, bondad, espíritu de apostolado, disciplina y gran amor al Sinarquismo”.

Como vemos, no se proponían grandes acciones para las mujeres fuera del hogar:

Mientras el hombre es el músculo y el cerebro que lleva el pan al hogar y lo dirige con el cerebro y la razón, la mujer comparte con él la responsabilidad de su dirección echando mano de su delicadeza y de su corazón para modelar a los pequeños que, por razón de su misma edad, tienen mayor contacto con quien permanentemente se encuentra sirviendo de eje al desarrollo de la vida familiar.³⁷

Parecía que el trabajo que durante años había realizado Ofelia Ramírez no había sido suficiente para que la Sección Femenina pudiera mantenerse organizada sin su presencia. Gran parte de esa falla se debía a que la nueva dirigente nacional dejó de organizar y motivar a las sinarquistas.³⁸ Además, quedaba claro que, para que siguiera funcionando bien la Sección Femenina, no sólo hacía falta convencer a las mujeres, sino también a sus compañeros hombres –sobre todo a los líderes- para que apoyaran sus trabajos.

Otra muestra de la desatención a las mujeres sinarquistas fue que tuvieron que pasar casi dos años para que se realizara otra Junta Nacional de la Sección Femenina. No fue sino hasta principios de 1956 que comenzaron a invitar a las sinarquistas para asistir a la junta. Los comités recibieron una circular en la que les daban indicaciones para asistir. Lo que llama la atención es que en esa comunicación no aparecía el nombre de la Secretaria Nacional, lo cual era otra muestra de la discreción que manejaban los sinarquistas por esos tiempos.³⁹ La reunión nacional

³⁷ *Orden*, 6 de noviembre de 1955. Cabe mencionar que entre los párrafos de este escrito mandaba un mensaje a las sinarquistas para que no culparan de su inactividad a sus superiores.

³⁸ Por ejemplo, en Guanajuato, una de las pocas cartas de esa época es una felicitación para una nueva secretaria regional por su nuevo cargo. Sin embargo, aunque parece el nombre de la dirigente nacional, la que firma parece ser una de sus auxiliares. Carta de Ma. de Jesús C. de Lomelí, Secretaria Nacional de la Sección Femenina (firmada P.P. Socorro G. de Manjarrez), para la Srita. Francisca García, secretaria regional femenina de León. 6 de octubre de 1955, UNS/León.

³⁹ *Orden*, 8 de abril de 1956. Al parecer, no se conserva ninguna copia de la circular que envió la Secretaria Nacional a los diferentes comités. Sin embargo, en Guanajuato se puede encontrar una circular regional que enviaron a toda su jurisdicción, reproduciendo los requisitos para asistir a la junta nacional. Al igual que en la invitación, aquí tampoco se menciona el nombre de la Secretaria Nacional de la Sección Femenina. “Circular SF No. 2”. Firmada por Belén Valderrama y Salvador Tenorio, dirigente de la sección femenina y jefe regional de León, respectivamente. 30 de marzo de 1956, UNS/León.

se llevó a cabo del 20 al 22 de abril de 1956 y se abordaron varios temas sobre el trabajo comunitario de las mujeres: catequesis, servicio social, educación, así como de la organización de los diferentes comités femeninos. A pesar de su actitud silente durante la preparación, la dirigente dio un discurso inaugural y además participó exponiendo un tema titulado: “Cultura Femenina”.⁴⁰

Sin embargo, lo que más llama la atención de esa reunión femenil es la serie de quejas recibidas de las asistentes por la escasa promoción que se estaba haciendo de las actividades de la Sección Femenina:

Algunas de las dirigentes femeniles que acudieron a la última Junta Nacional se quejaban de qué poco es lo que las columnas de ORDEN publican sobre lo que diariamente se hace en ese importantísimo frente de actividad. La causa principal de ello, se les explicó, es la exagerada modestia de las más de las Secretarías de Acción Femenina y en otras ocasiones (por qué no decirlo) por su descuido en informar.⁴¹

Si bien se habían publicado algunas notas sobre actividades de las mujeres, la falta de información pudo deberse a la poca supervisión y al hecho de que la líder nacional no se acercara a los comités para apoyar su trabajo. Durante todo el tiempo que Lomelí estuvo como dirigente femenil nunca se supo quiénes eran las que formaban parte de su equipo de trabajo. Además, esto pudo deberse a una falta de comunicación de los líderes de la UNS con la Sección Femenina.

Al parecer, la queja de las sinarquistas sí tuvo un efecto, pues a partir de entonces *Orden* comenzó a publicar más notas sobre las actividades de los comités femeninos en diferentes partes del país. Así se supo de algunos consejos regionales, como el realizado en Guadalajara, al que por cierto no asistió la Secretaria Nacional Lomelí. Con esto, es de suponer que durante su

⁴⁰ *Orden*, 29 de abril de 1956. Si bien la Secretaria Nacional Lomelí no se abocó a los temas políticos de las mujeres, debe reconocérsele que se mantuvo trabajando en la UNS por varios años (al menos desde 1949), y cuando fue líder nacional les dio gran impulso a las actividades comunitarias, en las cuales siguió colaborando hasta los años sesenta.

⁴¹ *Orden*, 13 de mayo de 1956. Los mismos editores del periódico sinarquista admitían no recordar cuándo había sido la última junta nacional femenina. Ver, *Orden*, 23 de abril de 1956.

jefatura tampoco tuvo la oportunidad de acompañar a sus compañeras en sus congresos regionales. Esto pudo deberse a una falta de interés por acercarse a los comités de la Sección Femenina, pero también a la escasez de recursos por la que atravesaba la UNS.⁴² Por otro lado, y quizá por sus propios medios, la ex Secretaria Nacional Ofelia Ramírez aparece acompañando a sus compañeras sinarquistas, como en los casos de los consejos en Aguascalientes y en “La Chona”, Jalisco por esas fechas.⁴³

A pesar de que aumentaron las notas publicadas sobre la Sección Femenina, todas las actividades que la UNS compartía en su periódico seguían apareciendo como simples acciones aisladas. Todo indica que cada grupo femenino estaba buscando su propia manera de subsistir. Hay casos interesantes, por ejemplo el de algunos comités en donde las mujeres fundaron cajas de ahorro, dirigidas por ellas mismas. En El Grullo, Jalisco, el jefe regional informaba a finales de 1955 que “La Tesorera, Srta. Pimienta, ha echado a andar una Caja Popular de Ahorros; es nuestro propósito dar a conocer el Sinarquismo por sus obras”.⁴⁴ De igual forma a mediados de 1956, publicaban que en Monterrey, Nuevo León, “la señora Consuelo L. de Anda, informa sobre la existencia de una Caja de Ahorros y la próxima apertura de un consultorio gratuito a cargo de la compañera Rosa Sosa y de joven Oscar Jiménez”.⁴⁵ Las notas eran muy breves, sin dar más detalles sobre el funcionamiento de las cajas. Por la manera en que se daban a conocer estos casos, quedaba claro que fueron más iniciativas locales que resultado de alguna motivación desde la jefatura nacional.

Esta etapa de poca organización de las sinarquistas terminó pronto, ya que para finales de 1956 hubo relevo en la jefatura nacional femenina. El 12 de diciembre, María Tránsito Escobedo

⁴² *Orden*, 15 de julio de 1956.

⁴³ *Orden*, 19 de agosto y 9 de septiembre de 1956.

⁴⁴ *Orden*, 20 de noviembre de 1955.

⁴⁵ *Orden*, 26 de agosto de 1956.

tomó el cargo de Secretaria Nacional de la Sección Femenina. Ella, junto con su hermana Josefina, se habían destacado por tener tiempo trabajando en el comité de la UNS de Guadalajara. De las hermanas Escobedo, Tránsito había llegado a ser la líder femenil del Comité Regional de Jalisco y Josefina había organizado a las juventudes femeninas del mismo comité. Al igual que sus antecesoras, Tránsito Escobedo inauguró su mandato con un mensaje para todas las mujeres sinarquistas, aunque su mensaje fue muy general y parecido al de los de Lomelí. Sin embargo, destacaba la importancia del trabajo de las mujeres en la educación infantil y el auxilio a los enfermos dentro del movimiento,⁴⁶ aspectos poco reconocidos en el trabajo de las mujeres. De hecho, aunque generalmente el trabajo lo hacían las mujeres, los directores de estas áreas siempre habían sido hombres.⁴⁷

Sin duda alguna, lo más importante del mensaje de la nueva Secretaria Nacional era que desde esos momentos mostraba su intención de organizar mejor su sección. Todo esto se vio reflejado en el hecho de que una de sus primeras tareas fue la de nombrar a las que serían sus auxiliares. Además de eso, retomó el tema político y destacó la importancia de la formación política de las mujeres para que pudieran defender sus derechos como ciudadanas, aspectos que la UNS había dejado de lado en los últimos tiempos.⁴⁸ Desde que Ofelia Ramírez cedió su cargo como líder nacional femenil en 1954 no habían vuelto a hablar sobre este tema. Quizá con motivo de todos esos cambios dentro de la Sección Femenina, los editores de *Orden* publicaron un mensaje escrito por un sinarquista de San Luis Potosí (Mario García Ramos), recordándoles que ellas eran la salvación de México, por tanto:

⁴⁶ *Orden*, 30 de diciembre de 1956.

⁴⁷ Para más detalles véase el capítulo 6 de “Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS: academias, servicios y ámbito laboral”, de esta disertación.

⁴⁸ *Orden*, 20 de enero de 1957.

Que no seáis vosotras de las que en un loco anhelo de aparecer modernas, deis con vuestro ejemplo ocasión de escándalo ni provoquéis los instintos de la pasión. Cuidaos mucho de ser las causantes de pecados ajenos.

Que nunca os contagie la fiebre de los modales exóticos, porque estos os despojan de los atributos que siempre han sido el orgullo y galardón de la mujer mexicana: el recato, el pudor y la virtud inspirados por el cristianismo.

Que nunca os arrastre la corriente a los lugares en donde muy fácilmente se pierden el pudor y la delicadeza y la pureza del alma. [...]

Que sea el SAGRARIO la fuente de donde saquéis la fuerza vital para que os lancéis a realizar con éxito la tarea regeneradora. Porque indudablemente que por vosotras se salvará la Patria, si respondéis al llamado de Cristo que llora la desgracia de México. Y esta es vuestra tremenda responsabilidad.

¡Adelante mujeres sinarcas! ¡Viva México!⁴⁹

Los jefes podrían haber visto la necesidad de recordar a las mujeres cuáles eran los roles que les correspondía a las mujeres.

Otro cambio importante en esta nueva etapa es que la Secretaria Nacional, Tránsito Escobedo, se puso en contacto inmediatamente con todas las dirigentes femeninas para ponerse de acuerdo en cuanto al trabajo y pedirles que reportaran a la jefatura nacional de la Sección Femenina sus actividades. Estaba claro, que de nueva cuenta querían tener una estructura y control de todo lo que se realizaba en esa sección. Al poco tiempo, se vieron los frutos, pues empezaron a llegar los informes de los diferentes comités. Además, en el periódico sinarquista aparecieron con más frecuencia notas destacando, incluso, las actividades políticas de las sinarquistas. Por ejemplo, las mujeres de León, Guanajuato se organizaron para manifestarse por lo que sucedía en Hungría debido a la revolución de 1956, cuando la mayoría de la población se rebeló contra el dominio soviético y la represión que dejó miles de muertos y refugiados húngaros:

El Municipal de León, destacó una comisión encabezada por la Sria. Municipal, compañera Eugenia Alatorre para desplegar y pasear unos carteles de protesta por el incalificable atraco que los rojos llevan al cabo en contra del heroico pueblo húngaro.

⁴⁹ “Las mujeres salvarán a México”. *Orden*, 20 de enero de 1957.

Esto se realizó durante el descanso en un partido de fútbol efectuado en el Estado de León.⁵⁰

Esta era una de las primeras acciones en las que las mujeres aparecían como las encargadas de una manifestación política y una muestra de que la Sección Femenina volvía a abrirse su propio espacio dentro de la UNS.

Durante ese año de 1957, volvieron a surgir las arremetidas de los dirigentes de la UNS contra el PRI, en aspectos relacionados con las mujeres. En esta ocasión se lanzaron contra dos diputadas priistas, Marcelina Galindo Arce y Remedios Albertina Ezeta, porque según los sinarquistas, querían ganarse el voto de las campesinas regalándoles lavaderos y despensas.⁵¹ Lo mismo sucedió con la presidenta municipal priista de Huehuetlán, San Luis Potosí, a quien criticaron porque los mandó llamar para preguntarles quién les había dado permiso para celebrar el Día de la Bandera. Además, la ponían de ejemplo de la forma en la que las mujeres “no deben hacer política”:

La señora alcaldesa se puso fuera de sí. Amenazó, injurió, despotricó, que es lo que suelen hacer las mujeres cuando se ponen fuera de sí. [...]

He ahí a la mujer del PRI haciendo política.

Haciendo política de partido, que es precisamente lo que está hundiendo nuestra Patria y obscureciendo el horizonte político para las futuras generaciones.⁵²

Esto demuestra que, en esa etapa en la que la dirigente femenil sinarquista retomaba el tema de la participación política de las mujeres, era primordial recordarles tener cuidado de no caer en los excesos de esas mujeres priistas.

Quizá viendo el panorama político, la Sinarquía Nacional –máxima autoridad dentro de la UNS- decidió por esos días dar de nueva cuenta un apoyo especial a la Sección Femenina

⁵⁰ *Orden*, 3 de febrero de 1957.

⁵¹ *Orden*, 24 de febrero de 1957.

⁵² *Orden*, 10 de marzo de 1957.

general y a la de Sección de Juventudes masculina.⁵³ Incluso comenzó a impulsarse la Sección de Juventudes Femenina que había existido desde hacía mucho tiempo, pero a la que no se le había puesto la debida atención. Una de las primeras acciones fue comenzar con los preparativos de la siguiente junta nacional femenil. Esta vez sí se enfocarían de manera especial en aspectos políticos. Por lo que veíamos antes, parecía que dentro de la UNS surgió de nuevo el temor de que el PRI atrajera a las mujeres, por lo que pretendían orientar a las sinarquistas para que supieran hacer uso de su voto:

El movimiento Nacional Sinarquista ha venido apuntando dos graves peligros que acechan a la mujer mexicana: uno, el ser arrastrada a los bajos fondos de la politiquería “revolucionaria” a costa de dádivas y engaños para encuadrarlas dentro del partido oficial, en virtud de haber adquirido legalmente el carácter de ciudadanas democrateras [sic].⁵⁴

Cuando se llevó a cabo la Junta Nacional, del 5 al 7 de abril de 1957, las líderes sinarquistas discutieron temas generales de la organización de la Sección Femenina, pero esta vez también insistieron en la falta de preparación cívica de las mujeres para cumplir sus “deberes ciudadanos”. Por lo que instaron a las diferentes dirigentes femeninas a organizar conferencias para que cada integrante de sus comités tomara conciencia de lo que debería ser su participación política y “prevenirla del peligro de perder con este motivo su tradicional apego al hogar, a la familia, a su feminidad”.⁵⁵ En la Junta Nacional se puede notar que, a diferencia de la jefatura femenina anterior, ahora tenían un plan de trabajos y una verdadera agenda a seguir. Sin embargo, también podemos ver que la UNS insistía en que la mujer debía mantenerse en su sitio:

⁵³ *Orden*, 10 de febrero de 1957.

⁵⁴ *Orden*, 24 de marzo de 1957. Las críticas contra el PRI continuaron durante todo el año. Por ejemplo, en julio los criticaban por utilizar a la Confederación Nacional Campesina (CNC), organización priista, de “aprovecharse las campesinas” al realizar el “Tercer Ciclo de Cursos de Capacitación de Mujeres Campesinas”. En especial, criticaban a una de las organizadoras, la diputada Guadalupe Urzúa. Véase *Orden*, 21 y 28 de julio de 1957. Y ya para principios de 1958, después de la época de elecciones criticaban el uso que hizo el PRI del voto femenino: “Se dio voto al sexo femenino, para reírse de él”. En *Orden*, 2 de febrero de 1958.

⁵⁵ *Orden*, 14 de abril de 1957.

el hogar. De hecho, justo el día en que iniciaran las mujeres su junta nacional, *Orden* volvió a publicar las “Normas de conducta para la mujer sinarquista”.⁵⁶

Durante los meses siguientes los comités regionales y municipales siguieron reorganizándose, pero esta vez se notaba el énfasis que hacían en la formación política de las mujeres y la relación de la UNS con los partidos políticos. Tránsito Escobedo dio un discurso en donde advertía sobre una “terrible crisis de la política” ocasionada por el PRI, por lo que (como en tiempos anteriores), invitaba a sus compañeras a estar alerta de posibles fraudes. Y aunque, al igual que su antecesora, pensaba que las mujeres “tenían su sitio”, puntualizaba:

Cierto que no son para nosotras los puestos de combate, pero sí tenemos la ineludible misión de empujar y decidir al hombre a la lucha aunque veamos peligro en ella. Dispongámonos a asumir la limpia actitud que a nosotras nos corresponde; es apremiante la activa participación de la mujer en las lides políticas para lograr con ello un gobierno que en verdad ame o sirva a su pueblo y una patria en donde impere el derecho al servicio de la justicia.⁵⁷

Por otro lado, la relación con el Partido Acción Nacional (PAN) había sido diferente. Tanto este como la UNS habían surgido casi al mismo tiempo. Al “blanquiazul” (como se también se le conoce a Acción Nacional), lo fundó Manuel Gómez Morín en 1939, aunque hay autores que consideran que surgió de la misma UNS.⁵⁸ Lo cierto es que los dos son grupos católicos, aunque

⁵⁶ *Orden*, 7 de abril de 1957. Las “Normas de conducta” habían sido publicadas por primera vez en *El Sinarquista* el 22 de agosto de 1940, pero en muchas ocasiones hacían referencia a ellas o alguno de sus puntos. Para conocer el listado completo véase el capítulo 2, “Los primeros años, (1937-1945): las mujeres sinarquistas ganando espacio dentro de la UNS”, de esta disertación.

⁵⁷ *Orden*, 16 de junio de 1957.

⁵⁸ Serrano Álvarez, por ejemplo, señala que en septiembre de 1939 se reunieron dirigentes de La Base (organización secreta de la UNS), junto con jefes seccionales sinarquistas para fundar el PAN, de manera que los católicos participaran en las elecciones. Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), I: 302. Por otro lado, hay autores que consideran que el PAN se acercó a la UNS con la intención de atraer a las masas populares, pero sin ponerse de acuerdo. Quedaron como apoyo, pero sólo en situaciones específicas. Véase, por ejemplo, Guillermo Zermeño P. y Rubén Aguilar V., *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual* (México: Universidad Iberoamericana, 1988), 77-78.

uno lo hace de manera abierta (el sinarquismo) y el otro no. Esta pudo ser la razón por la que la Iglesia tuvo lazos más estrechos con el PAN que con la UNS.⁵⁹

Desde 1955 al quedarse sin partido político, la UNS decidió apoyar a los candidatos panistas en las contiendas electorales. En las elecciones de ese año pidió a las sinarquistas que votaran por el PAN y además daba instrucciones a los hombres:

El sinarquista se portará caballerosamente con las mujeres, que por primera vez van a intervenir, en forma general, en las elecciones. Si no hay una fila especial para ellas, el militante de nuestra organización debe cederles su lugar y procurar que otros hagan lo mismo. Y sobre todo, velará porque no se les falte al respeto y sean tratadas con las consideraciones que impone su sexo. Debemos evitar que la mujer se aleje para otros comicios de las casillas electorales, ahora que tan determinante es su influencia en nuestra vida institucional.⁶⁰

El apoyo que la UNS daba al PAN coincidía con un momento en que la Iglesia católica había intervenido y –sin mencionarlo por su nombre- sugería a los católicos que votaran por el partido “blanquiazul”.⁶¹ Sin embargo, cada vez que los sinarquistas anunciaban su apoyo al PAN aclaraban que lo hacían sin perder su autonomía. Evidentemente, era fácil saber por qué los sinarquistas apoyaban a este partido, pues mantenían una estructura muy similar; ambos se declaraban católicos, aunque sólo los sinarquistas lo decían abiertamente. Desde sus inicios, el PAN también se había manifestado en contra de las políticas de Cárdenas y además defendía la propiedad particular sobre el ejido, como siempre lo habían manifestado los sinarquistas.⁶² Si vemos la sección femenina del PAN podremos darnos cuenta de que sus actividades eran muy

⁵⁹ Manuel Rodríguez Lapuente, “El Sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas”, en Jorge Alonso, comp., *El PDM movimiento regional* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989), 179. Según un informe de espionaje del gobierno, en 1945 la UNS decidió apoyar a los candidatos del PAN e incluso en sus reuniones repartieron folletos de propaganda de ese partido político. Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 27 de septiembre de 1945, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales Caja 16 exp. 46, (en adelante AGN/IPS).

⁶⁰ *Orden*, 3 de julio de 1955.

⁶¹ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 153.

⁶² Lorenzo Meyer, “La encrucijada”, en *Historia General de México*, 2 vols., 1273-1373 (México: El Colegio de México, 1981), II: 1329.

parecidas a las que realizaban las mujeres en la UNS: tenían una escuela de enfermería y además abrieron una escuela para niños.⁶³ La gran diferencia entre ambos era que el PAN por esos tiempos atraía más a empresarios y personas con solvencia económica; por su parte, la mayoría de los sinarquistas venía de las clases trabajadoras, campesinas y estratos más bajos de la sociedad mexicana. Esto podría servir para que se complementaran uno en el otro para enfrentar al PRI. Para la UNS, apoyar al PAN era más que nada una forma de demostrar que estaban en contra del gobierno priista.

Con la nueva Secretaria Nacional, Tránsito Escobedo, también se reactivaron las giras nacionales para acompañar a sus compañeras de los diferentes comités en sus consejos locales y regionales. Y aunque las actividades comunitarias siguieron siendo parte importante para la Sección Femenina, la líder nacional dedicó gran parte de su tiempo en esas giras para exponer en los consejos temas sobre política. Por ejemplo, Escobedo y algunas de sus auxiliares asistieron a un Consejo Distrital en Michoacán, en donde trataron temas como “la organización de la mujer sinarquista en el municipio” y “la participación de la mujer en la solución de los problemas locales”.⁶⁴ El año de 1957 fue muy intenso en cuanto a giras. La dirigente nacional también visitó Zitácuaro, Uruapan, Celaya, Pachuca, Dolores Hidalgo, Querétaro y Guadalajara. Además de estas giras, consejos y planes, la Sección Nacional publicó y difundió un boletín entre los comités femeninos de todo el país.⁶⁵

⁶³ Donald J. Mabry, *Mexico's Acción Nacional: A Catholic Alternative to Revolution* (Syracuse: Syracuse University Press, 1973), 126. En este libro aparecen las propuestas que hizo el Partido Acción Nacional por ese tiempo y se puede ver que se parecen a la de los sinarquistas. Y en cuanto a la estructura de las mujeres panistas, véase también, Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir!*, 141-143. Y aquí podemos ver que el PAN sí supo sacar provecho del voto femenino, pues desde antes de que se les otorgara, habían invitado a participar a las mujeres en las convenciones del partido.

⁶⁴ *Orden*, 16 de junio de 1957.

⁶⁵ *Orden*, 23 de junio de 1957.

Y mientras Tránsito Escobedo se iba posicionando dentro de la UNS, lo mismo sucedía con su hermana Josefina. Esta última se había dedicado a escribir artículos editoriales en *Orden*, desde que su hermana se convirtió en Secretaria Nacional de la Sección Femenina. Junto con los de ella, habían aumentado los escritos firmados por mujeres en el periódico sinarquista, lo cual había disminuido en los últimos años. Además, Josefina Escobedo se había convertido en 1957 en la primera mujer en el cargo de Secretaria Nacional de Educación.⁶⁶ Esto era un gran avance para las mujeres, pues confirmaba su importancia en esa área, como las principales encargadas de atender las escuelas sinarquistas. Asimismo, en ese mismo año Escobedo se convirtió en miembro de la Sinarquía Nacional que, como ya hemos visto, era el órgano más importante dentro de la UNS.⁶⁷ Llegó a ser tal el prestigio de Josefina Escobedo entre sus compañeros sinarquistas que, en una ocasión, el comité de San Luis Potosí envió una carta al jefe nacional de la UNS en donde la proponían como una de los oradores para el aniversario de la UNS:

Que en la asamblea de León, Gto., el día 25 de mayo próximo, hablen el Jefe, el Sub-Jefe, el ex Jefe Padilla, el señor González Gollaz y la Srita. Josefina Escobedo. Lo de la Srita. Escobedo sería a mi ver, una buena modalidad dentro de nuestros actos, muy apropiada ahora que la mujer mexicana disfruta de calidad ciudadana.⁶⁸

A la llegada de un nuevo jefe nacional en 1959, Josefina Escobedo se hizo cargo de la Secretaría de Juventudes Femeninas. Y al igual que en sus cargos anteriores, estuvo trabajando para dejar esa sección tan estructurada como la Sección Femenina Nacional.

Para mediados de 1958, la UNS cambió su posición política y decidió no apoyar a ningún partido político. En esta ocasión acordaron marcar las boletas de votación con las iniciales “RE”

⁶⁶ *Orden*, 4 de agosto de 1957.

⁶⁷ *Orden*, 29 de septiembre de 1957. Hasta esos momentos, Ofelia Ramírez había sido la única mujer en ser parte de la Sinarquía Nacional. El cargo duraba un año, y podían ser reelectos. A Ofelia Ramírez la habían elegido en varias oportunidades, pero a Josefina Escobedo sólo en esta ocasión.

⁶⁸ “Proposiciones a la Jefatura Nacional de la UNS, sobre varias cuestiones”, firmadas por Salomón H. Rangel, jefe regional de San Luis Potosí, 2 abril de 1958, UNS/León.

(reforma electoral),⁶⁹ con lo cual estaban externando a las autoridades la necesidad que veían en que reformaran las leyes para tener procesos electorales limpios y evitar los fraudes.⁷⁰ Incluso, los sinarquistas realizaron una concurrida concentración en Morelia, Michoacán por tal motivo, a la que asistió la Secretaria Nacional Tránsito Escobedo, acompañada de varias de sus colaboradoras.⁷¹ Aquí podemos ver que la relación con el Partido Acción Nacional (PAN) siempre fue de amor-odio, a pesar de que tenían ideas más o menos afines. Según las circunstancias los sinarquistas decidían apoyar al PAN o no. Esto debió ser muy desconcertante para muchos de los sinarquistas, que tenían que esperar a que las jerarquías les dieran luz verde o les indicaran no votar por dicho partido. Quizá esta incertidumbre fue la que hizo que Amparo Martínez, una de las líderes más importantes de la Sección Femenina durante los años cuarenta, resultara sancionada por la UNS cuando se supo que había aceptado participar en la contienda con una candidatura por el PAN.⁷²

La importancia de la Secretaria Nacional Tránsito Escobedo dentro de la UNS quedó de manifiesto cuando, durante la época de lluvias de 1958, se presentaron graves inundaciones que afectaron especialmente al estado de Guanajuato. Las directivas de la UNS decidieron enviarla junto al jefe de Juventudes, José Dávalos. No era gratuito, pues estas dos secciones habían logrado mantenerse a pesar de todas las complicaciones que se presentaron para el movimiento. Además, contaban con el apoyo de jóvenes de ambas secciones que acudieron a apoyar los

⁶⁹ “Circular AP/No. 2”. Aquí les daban instrucciones a los sinarquistas sobre lo que significaba votar “RE”, además de darles instrucciones sobre lo que podían o no podían hacer. Firmada por David Lomelí, Jefe Nacional de la UNS, 15 febrero de 1958, UNS/León.

⁷⁰ Para esto, los sinarquistas utilizaron todas sus reuniones para informar, tanto a mujeres como a hombres, cuál sería la posición de la UNS para las próximas elecciones. Véase por ejemplo una concentración que tuvieron en Veracruz. *Orden*, 11 de mayo de 1958.

⁷¹ *Orden*, 6 de julio de 1958.

⁷² *Orden*, 18 de mayo de 1958. Amparo Martínez es la misma que apoyó e hizo giras acompañando a Ofelia Ramírez durante la década de los cuarenta. No había vuelto a aparecer desde que anunciaron su matrimonio en abril de 1953.

trabajos de ayuda a damnificados.⁷³ Esto se debía a que ambas secciones habían logrado mantener sus propias estructuras fundadas en el apoyo comunitario. Como hemos visto, uno de los aspectos que más afectaba en esos momentos a la UNS era la falta de recursos económicos, por lo que hicieron uso de lo que desde hacía años estaban desarrollando con las academias y escuelas sinarquistas por todo el país. El principal aporte de las mujeres fue colaborar por medio de las enfermeras sinarquistas.

Aunque el Instituto Teresa Bustos no había vuelto a funcionar desde la época de la Secretaria Nacional Lomelí (en 1955), las pequeñas academias femeninas de enfermería y oficios seguían funcionando y los consejos regionales no dejaron de realizarse.⁷⁴ A finales de 1958, la Sección Femenina anunció la siguiente junta nacional, por lo que la líder nacional envió una circular-citatorio por tal motivo.⁷⁵ El ahora llamado “Consejo Nacional Femenino” se llevó a cabo del 6 al 8 de febrero de 1959, en la Ciudad de México. En esta ocasión, los temas seguían enfocados al trabajo comunitario, pero había algunos más específicos como “Actuación de la mujer en lo económico” y “la mujer dentro de la organización general del Movimiento”. Además, las asistentes se reunieron en círculos de estudio para hablar de otros temas como, “Qué puede hacer la mujer sinarquista para combatir la avalancha materialista que invade a México”, así como analizar la situación económica de las sinarquistas.⁷⁶

⁷³ *Orden*, 28 de septiembre y 5 de octubre de 1958.

⁷⁴ Para detalles de este instituto, véase el capítulo 7 de esta disertación, “Instituto Teresa Bustos, 1953-1962: Las mujeres sinarquistas como promotoras del sinarquismo”.

⁷⁵ Algo que a pesar del paso de los años y los logros de la Sección Femenina siguió igual fue que los jefes regionales debían dar una carta de presentación a las asistentes a las juntas femeninas en donde decían que tenían el permiso para asistir. Véase, por ejemplo, Carta de Silviano Méndez, jefe municipal de Uruapan a Tránsito Escobedo, Secretaria Nacional de la Sección Femenina. 5 de febrero de 1959. Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 155.

⁷⁶ *Orden*, 15 de febrero de 1959. A partir de la junta nacional femenina, los sinarquistas comenzaron a publicar varias editoriales sobre lo que llamaban el “materialismo”; la mayoría escritos por Josefina Escobedo. Con este concepto, las sinarquistas se declaraban en contra la modernidad; es decir, querían que las mujeres evitaran las lecturas de moda “sensuales”, por lo que se les pedía a los comités que formaran bibliotecas “para aspirar a la perfección moral”. Véase también, *Orden*, 1º de marzo de 1959.

A finales de febrero de 1959 Ignacio González Gollaz se convirtió en el nuevo jefe nacional. Unos meses después, el nuevo líder nombró a Ofelia Ramírez como Secretaria Nacional de la Sección Femenina, que regresaba al cargo después de casi cinco años. Antes de irse, Tránsito Escobedo dio una entrevista a la revista *Crónica Ilustrada* y subrayó importancia que tenía la preparación de las mujeres como ciudadanas:

La mujer que no actúa en la vida cívica me parece una mujer descentrada, que no vive con la corriente de la vida actual de México... la mujer necesita una preparación en la cuestión cívica, pues la intervención femenina en la política es benéfica, necesaria. En México se le estaba relegando a pesar de ser la formadora y educadora de las conciencias, como formadora de hijos.⁷⁷

La decisión de cambiar o elegir a la nueva dirigente de la Sección Femenina recaía siempre en el jefe entrante y las razones que pudo tener cada uno son imposibles de saber. En algunos casos, como en el de Tránsito Escobedo, parecía no importar el trabajo que estuviera realizando. Lo único cierto es que a partir de que ella dejó el cargo de dirigente nacional, pocas veces volvió a aparecer dentro de las actividades sinarquistas. Esto era muy frecuente entre las mujeres más activas de la UNS: después de un tiempo prácticamente desaparecían. Algunas quizá abandonaron el movimiento después de casarse para dedicarse a su hogar.

Pese a todo, el regreso de Ofelia Ramírez a la dirección de la Sección Femenina Nacional significaba una continuidad en el trabajo que venían haciendo las mujeres. Al igual que antes, su primera acción fue formular un plan de trabajo para las sinarquistas y citar a las dirigentes regionales y locales a un “consejo de mandos” los días 5 y 6 de julio de 1959. Sin embargo, el problema era que el movimiento no había vuelto a crecer como en los primeros años. Incluso, en la concentración de aniversario de la UNS que habían tenido en mayo, los sinarquistas celebraban la asistencia de las mujeres que llegaron desde diferentes partes del país, pero al

⁷⁷ Transcrito en *Orden*, 29 de marzo de 1959.

mismo tiempo se quejaban de que algunos periódicos no sinarquistas hubieran sugerido que ellas eran la mayoría.⁷⁸

Durante esta nueva etapa de Ofelia Ramírez en la Sección Femenina apostaron por las jóvenes para formar líderes que en un futuro se encargaran de los grupos femeninos. Por lo tanto, una de las primeras acciones fue reabrir el Instituto Teresa Bustos, del cual ella fue siempre la principal promotora. Desde un primer momento, en sus giras de trabajo Ramírez se hizo acompañar de las estudiantes, ya que una nueva modalidad era que las egresadas tenían que volver a sus lugares de origen para trabajar por la UNS y en la difusión del sinarquismo.⁷⁹ Además, por primera nombró a una Secretaria Nacional de Juventudes Femeninas. Este cargo, como ya veíamos, recayó en manos de Josefina Escobedo, quien seguía trabajando muy de cerca a los jefes nacionales del movimiento y colaborando en el periódico sinarquista. Las Juventudes Femeninas se habían organizado desde mucho tiempo antes; a veces los altos mandos les ponían atención, y en otras ocasiones pareciera que no existían. Sin embargo, nunca antes se había establecido el cargo de manera oficial a nivel nacional. Una de las razones para ello pudo ser que muchas de las mujeres que habían entrado al movimiento en los primeros años de la UNS podrían encontrarse ya en una edad madura o en la vejez.⁸⁰ Por lo tanto, era momento de separar a las sinarquistas en dos grupos para que realizaran trabajos diferentes. De tal forma que, la nueva encargada de las Juventudes Femeninas acompañó a la dirigente nacional en las giras que ésta realizaba, y mientras Ramírez atendía a las viejas sinarquistas, Escobedo se enfocaba en las

⁷⁸ Por ejemplo, la primera gira fue en Apaseo, Guanajuato, en donde se realizó un Consejo Femenino. *Orden*, 13 de diciembre de 1959.

⁷⁹ *Orden*, 3 de abril de 1960.

⁸⁰ David Orozco, quien se convertiría en jefe de la UNS en 1961, lo dijo de manera más clara cuando escribió sobre las Juventudes Femeninas: “¡Cuántas veces hemos oído la misma lamentación: faltan jefes!”. *Orden*, 1º de mayo de 1960. De igual modo, Josefina Escobedo lamentaba la falta de jóvenes líderes en la Sección Femenina y lo que podría afectar en el futuro a la organización, durante un discurso que dio en la concentración de aniversario de 1960. *Orden*, 3 de julio de 1960.

más jóvenes. De hecho, en el siguiente Consejo Femenil, el jefe nacional pidió “Trabajar por hacer que la Juventud Femenina sea virtuosamente alegre, físicamente sana y de ambiciones grandes y nobles”,⁸¹ y anunció que pronto tendrían la Primera Convención Nacional de las Juventudes Femeninas.⁸² Esto no significaba un cambio ideológico; era simplemente una forma seguir promoviendo la doctrina sinarquista entre las nuevas generaciones.

Esta etapa de Ofelia Ramírez se extendió por casi año y medio y fue en muchos sentidos parecida a la anterior. Las mujeres habían seguido ganando un espacio, muchas veces de manera sigilosa, pero firme. Sin embargo, ya no eran los mismos tiempos; muchas cosas habían cambiado en el país y en la propia UNS. Al parecer, el jefe González Gollaz, “tenía una clara visión de que si no organizaba un partido, el sinarquismo quedaría como una fuerza un tanto parroquial, familiar, de grupo pequeño, pero no alcanzaría a reactivarse”.⁸³ Para eso, era importante preparar tanto a los hombres como a las mujeres para que participaran activamente. No obstante, cuando el jefe asistió al Consejo Femenil, además de hablarles sobre sus deberes políticos, recordó a las mujeres que una de sus obligaciones era: “Hacer de cada hogar sinarquista un baluarte de tradiciones católicas, de firmeza patriótica y de unidad espiritual”.⁸⁴

A pesar de que los jefes varones siempre estuvieron a la cabeza del movimiento, a veces era evidente que el punto de vista de las mujeres podía diferir del de ellos. Un ejemplo patente fue cuando, a finales de 1959, hubo un ciclón en el pacífico mexicano. Al igual que antes, los jefes sinarquistas giraron órdenes para que las enfermeras sinarquistas acudieran a ayudar.

⁸¹ *Orden*, 31 de enero de 1960.

⁸² Josefina la había anunciado desde finales de 1959, pero al parecer tomó meses para que se realizara. Véase *Orden*, 6 de diciembre de 1959 y 3 de julio de 1960.

⁸³ Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño Padilla, “Ensayo introductorio: la iglesia y el sinarquismo en México”, en Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño Padilla Jorge Alonso, comps., *Religión, política y sociedad: El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* (México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1992), 23. Los autores también señalan que, durante 1940-1945 hubo entre 300 mil y 500 mil sinarquistas, pero para 1960 (según algunos cálculos) llegaba sólo a 50 mil.

⁸⁴ *Orden*, 31 de enero de 1960.

Josefina Escobedo, quien seguía escribiendo para el periódico sinarquista, publicó un artículo exaltando el trabajo de esas mujeres sinarquistas. Pero además, aprovechó para destacar el trabajo de la Sra. Eva Sámano, esposa del entonces presidente, Adolfo López Mateos, quien también había acudido a la zona siniestrada:

Con este acto se convirtió quizá inconscientemente en el prototipo de la mujer mexicana siempre dispuesta a ayudar a quien lo necesite. [...] Siempre el alma de la mujer es exactamente la misma cuando, cualquiera que sea su posición social, olvidándose de sí misma, acude en auxilio de los demás.⁸⁵

Esto es importante, porque Escobedo se atrevía a reconocer la labor de una mujer conectada con el priismo. No obstante, en la siguiente edición del periódico apareció una nota de los editores en donde opinaban de manera diferente. En ella, la UNS criticaba la forma en la que el gobierno organizó los trabajos de rescate en este desastre natural y a la primera dama por prometer ayuda personal a los afectados, quienes tuvieron que hacer largas colas y al final no recibieron nada. Por lo que consideraba que, “La presencia de la esposa del Presidente de la República, desafortunadamente también resultó contraproducente”.⁸⁶ Pese a esas desavenencias, Escobedo se mantuvo durante esos años como la única mujer en publicar artículos de opinión en *Orden*. Además, siguió colaborando con la Sección Femenina Nacional, y como Secretaria Nacional de Juventudes organizó la II Convención de Juventudes Femeninas que se llevó a cabo en Guanajuato.⁸⁷

La siguiente Secretaria Nacional de la Sección Femenina, María Saturnina Zúñiga – aunque no dejó de lado las “Normas de conducta de la sección femenina”- trató de nueva cuenta de integrar a las mujeres en la participación política. Zúñiga venía del comité de Coahuila, al que

⁸⁵ *Orden*, 6 de marzo de 1960.

⁸⁶ *Orden*, 15 de noviembre de 1959.

⁸⁷ En un informe del comité regional de Guanajuato mencionan que habían colaborado con la “II Convención Nacional de Juventudes Femeninas de la UNS”, que se realizó en Guanajuato. Carta de Francisca García, secretaria regional femenino de León a Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina, 16 de junio de 1962, UNS/León.

perteneció durante varios años. Cuando tomó el cargo, Ofelia Ramírez dijo que la había conocido desde 1943, durante la primera Junta Nacional de la Sección Femenina en Aguascalientes.⁸⁸

Según podemos ver en los periódicos, antes de asumir el cargo la nueva Secretaria Nacional se había mantenido muy activa en su comité, realizando giras regionales y hasta había formado grupos de estudio de la doctrina sinarquista, formados por estudiantes y obreras.⁸⁹

Con Saturnina Zúñiga se podía ver por primera vez que la UNS se estaba volviendo más secular en sus prácticas y pasaba a segundo término la formación espiritual. Esto no significaba que el movimiento hubiera dejado autodenominarse católico, sino simplemente que en sus reuniones ya no incluirían tantas actividades religiosas (misas, rezos, peregrinaciones, entre otras cosas). No obstante, las mujeres seguían manteniendo un catolicismo activo en sus hogares. En el movimiento general, esto se venía realizando desde la época de Ignacio González Gollaz, y se confirmaba ahora durante el periodo de David Orozco Romo como jefe nacional de la UNS. Con la llegada de Zúñiga, también llegaba una nueva forma de organizar a las mujeres de la UNS. Quedaba claro que no bastaba con una buena organización y control de la Sección Femenina, sino que hacía falta involucrar más a las mujeres en las cuestiones políticas.

Con el triunfo de la revolución cubana a principios de 1959, volvieron las manifestaciones de la UNS en contra del comunismo. Por tanto, los sinarquistas emprendieron una campaña para alertar sobre “los peligros” que eso implicaba. En ese sentido, Josefina Escobedo escribió un artículo dirigido a las sinarquistas, concediéndoles un papel más activo que el que solían tener las mujeres dentro de la UNS:

El cielo de México nunca se empeñará con la dominación comunista. Qué lejos estamos de poder identificar nuestras ideas; amamos la libertad y estamos dispuestos siempre a conservar nuestras tradiciones a costa de lo que sea. La mujer renueva su pacto con

⁸⁸ *Orden*, 26 de noviembre de 1960.

⁸⁹ *Orden*, 13 de diciembre de 1959. En el Archivo del INAH aparece correspondencia de ella desde 1946. Ver en AUNS/INAH, Rollo 123.

México, defenderá lo que ha forjado hasta el final en dondequiera que se encuentre y según la influencia que tenga, no sólo ya en el ámbito de su hogar sino ahora directamente en el campo social desde que se le reconoció el derecho ciudadano.⁹⁰

Los siguientes años, las mujeres participaron de manera más activa en las campañas contra el comunismo y contra la Unión Soviética. De hecho, durante las concentraciones sinarquistas gran parte de los discursos estaban orientados contra el comunismo. En algunos lugares, como en Coahuila, las mujeres de la Sección Femenina se encargaron de repartir pancartas con el lema “Cristianismo, sí. Comunismo, no”. Según informaban ellas al comité nacional, esa idea les surgió después de regresar de la concentración del aniversario de la UNS, en la cual les habían impactado las palabras del ex jefe nacional, Juan Ignacio Padilla.⁹¹ Lo mismo sucedía en otros lugares del país, en donde las mujeres participaron activamente en los mítines, dando también discursos enardecidos contra el comunismo.⁹²

Aunado a todo eso, para enero de 1962, la Sección Femenina anunciaba su siguiente Junta Nacional Femenina y la III Convención de Juventudes Femeninas y el tema principal sería la “lucha contra el comunismo”:

Frente al reto materialista del comunismo, frente al ateísmo que nos quiere convertir en parias del espíritu, frente a la avalancha de degeneración moral que hace crisis en nuestra época, está la fuerza humana y las virtudes de la mujer sinarquista: abnegada, resuelta, generosa y capaz de abrir, aunado su esfuerzo al de todas las mujeres que quieren el bien, las puertas de la libertad y de la paz.⁹³

⁹⁰ *Orden*, 6 de diciembre de 1959. Ya en mayo había escrito otro artículo sobre la mujer defendiendo a México a través de la educación. Ver *Orden*, 24 de mayo de 1959.

⁹¹ *Orden*, 18 de junio de 1961. Recordemos que este es el comité del que había salido la ahora Secretaria Nacional de la UNS.

⁹² En Cortázar, Guanajuato se reunieron en asamblea y varias mujeres participaron con discursos en contra de “lo retrógrado de la doctrina marxista y lo sublime y grandioso de la doctrina cristiana”. Véase *Orden*, 6 de agosto de 1960. Véase también *Orden*, 29 de abril de 1962, en donde aparecen mujeres de Durango manifestándose contra el comunismo.

⁹³ *Orden*, 4 de febrero de 1962. Otras campañas en las que las mujeres estuvieron muy activas fueron, primero en la del “texto único” (libro gratuito y único que el gobierno comenzó a distribuir en las escuelas primarias), y segundo en la del reparto de utilidades para los trabajadores. La primera era importante para los sinarquistas, ya que estaba relacionada con su campaña anticomunista, pues lo consideraban como un atentado en contra de la familia. Véase *Orden*, 18 de febrero de 1961. Este tema de los libros lo veremos con más detenimiento en el capítulo 8 de esta disertación, sobre “La educación infantil sinarquista: las mujeres sinarquistas como transmisoras de ideología”.

De nueva cuenta, además de hablar de las labores comunitarias, formarían círculos de estudio para que las mujeres tuvieran instrucción cívica.⁹⁴ Estas campañas anti comunistas, le estaban sirviendo a las sinarquistas para tener un rol más activo en la política, ya que podrían exaltar fuera del hogar los valores que la UNS consideraba primordiales, y al mismo tiempo proteger a sus familias de lo que consideraban como la amenaza comunista contra el cristianismo. No obstante, lo más importante era que había llegado la hora de que los sinarquistas pensaran realmente en sus compañeras como parte de la fuerza laboral, espacio donde la UNS más temía la difusión de las ideas comunistas por las organizaciones de trabajadores.⁹⁵

A pesar de esto, todavía en 1961 los sinarquistas insistían en la división de funciones por género dentro de la UNS y consideraban a las mujeres como simples acompañantes de los hombres:

No es en las tareas varoniles en donde encontramos a la mujer sinarquista, es en las tareas que a ella le tocan, en las femeninas, en las que la hacen más hermosa, más mujer. Los puestos de combate no son para la mujer sinarquista, pero a ella le toca empujar al hombre a lucha, no importa que vea en ella peligro.⁹⁶

Sin embargo, en la práctica ellas participaron en casi todos los ámbitos sinarquistas y ya no había la rigidez en la separación de los espacios entre los sinarquistas de ambos sexos. Aunque seguían manteniéndose en secciones separadas podría darse la convivencia entre ellos sin que esto fuera criticado por los jefes.⁹⁷ Incluso, los sinarquistas festejaban el hecho de que se formaran parejas entre los mismos sinarquistas y empezaron a realizar consejos en algunos lugares del país a los cuales asistieron tanto hombres como mujeres.⁹⁸ Asimismo, se formó un pequeño instituto “para

⁹⁴ *Orden*, 18 de febrero de 1962.

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Orden*, 26 de marzo de 1961.

⁹⁷ Por ejemplo, las jóvenes de la Sección de Juventudes Femeninas fueron como madrinas a uno de los consejos de Juventudes masculinas algo que resaltaron los editores del periódico sinarquista y que en otras épocas hubiera sido mal visto. *Orden*, 1º de enero de 1961.

⁹⁸ *Orden*, 28 de febrero de 1962.

externos” en León, Guanajuato para aprender sobre el sinarquismo, al cual asistían cincuenta personas, tanto mujeres como hombres, sin importar si eran miembros de la UNS. Según un informe, este instituto estaba dirigido por una mujer: María Concepción Segovia, asesorada por el jefe regional, Alfonso López.⁹⁹

En esta época de opinión política tan cambiante, los sinarquistas decidieron apoyar a María de Jesús Páramo como candidata a la gubernatura de Michoacán. Para abril de 1962, el periódico *Orden* anunciaba con bombo y platillo su postulación como candidata por la Coalición de Organizaciones Cívicas de Michoacán, ya que en esos momentos los sinarquistas no contaban con un partido propio.¹⁰⁰ Cabe señalar que el apoyo a Páramo inició, en cierto modo, de manera fortuita, ya que la idea original era apoyar al Dr. Alvarado, quien tuvo que retirarse de la contienda. Páramo era una profesora que militaba en la UNS desde los años cuarenta, por lo que la consideraron una candidata del movimiento. Ella había sido dirigente regional de la Sección Femenina en Michoacán, y también participó en la publicación de *Adelante*, la revista femenil sinarquista de Michoacán en los años cuarenta.¹⁰¹

Con una candidata propia, los sinarquistas se entregaron a la tarea de promover a Páramo como nunca antes lo hicieron. A partir de que anunciaran su apoyo, comenzaron a aparecer un sinnúmero de notas sobre la campaña que esta candidata realizaba a lo largo del estado de Michoacán. En todo este proceso, los sinarquistas estuvieron participando en los mítines de apoyo y en *Orden* aparecieron algunos fragmentos de sus discursos:

Mi condición de mujer cristiana es la misma de las demás mujeres de México. Y en los trabajos del sinarquismo se ha venido avivando mi conciencia sobre el deber que tenemos

⁹⁹ *Orden*, 24 de junio de 1962.

¹⁰⁰ *Orden*, 1° de abril de 1962.

¹⁰¹ En el archivo sinarquista del INAH también se encuentran diversas cartas de la correspondencia que Páramo mantenía con la UNS Nacional cuando fue Secretaria Nacional. Ver en AUNS/INAH, Rollo 123. Sin embargo, durante en los últimos tiempos se sabía poco de ella, al menos en el periódico sinarquista. Lo último que apareció publicado fue sobre un accidente que tuvo en 1949, pero sin mencionar la gravedad. *Orden*, 12 de junio de 1949.

todos los mexicanos, y en forma especial las mujeres, de contribuir a que mejore la situación del país en los diversos órdenes: social, cultural, económico, político. Acepté la honrosa distinción que se me hizo, por considerar que con ello el sinarquismo rinde cumplido honor a la mujer, y porque me brinda una oportunidad magnífica para participar, a nombre mío y de todas las mujeres del país, junto a los hombres, en el examen abierto de cuestiones que interesan a todos por igual.¹⁰²

Además, en una plana completa del periódico dieron a conocer el plan general de la profesora Páramo. En él podemos ver que sus ideas estaban acorde con las preocupaciones sinarquistas: la educación religiosa, el texto único para las primarias, el comunismo e incluso Lázaro Cárdenas.¹⁰³

Los sinarquistas veían a Páramo como un estímulo para que las sinarquistas se interesaran en la vida política y su problemática, pero además era una forma de que la UNS se posicionara de nuevo a nivel nacional. Sin embargo, tener una candidata mujer pudo resultar confuso para los militantes del movimiento, a los que siempre se les había indicado que no eran los “puestos de combate” para las mujeres. Esa reacción podría considerarse lógica, ya que durante todos los años anteriores, la UNS no perdía oportunidad para recordar que el mejor lugar para las mujeres era el hogar. Por tal motivo los editores de *Orden* explicaban: “Piense el lector lo que significa que la mujer participe decididamente en la vida pública del país. La candidatura de María de Jesús Páramo, ha sido, pues un salto enorme en el avance de nuestro pueblo”.¹⁰⁴ Los líderes de la UNS fueron más allá, e incluso se atrevieron a criticar a sus opositores, quienes suponían que algunos sinarquistas –por “machismo”- verían con recelo a una mujer como candidata; lo que se traduciría en menos votos.¹⁰⁵

¹⁰² *Orden*, 8 de abril de 1962.

¹⁰³ Lázaro Cárdenas era oriundo de Michoacán y, como sabemos, uno de los personajes a los que la UNS más ha atacado a través de su historia. *Orden*, 15 de abril de 1962.

¹⁰⁴ *Orden*, 8 de abril de 1962.

¹⁰⁵ *Ibíd.* Es difícil saber si esto afectó en algo el resultado de las elecciones.

Las sinarquistas en Michoacán, grupo al que pertenecía Páramo, desde sus inicios habían sido de las mejor organizadas. Por esos tiempos, como sus compañeras de todo el país, se encontraban muy motivadas participando las campañas anti comunistas. Durante los mítines, la candidata se refería a sus compañeras en esta forma:

Y es que la mujer michoacana, consciente de la gravedad de estos momentos para México y pasa todo el mando, ha respondido admirablemente, con su presencia activa en la campaña misma y con aliento para los ciudadanos hombres, que por lo demás siempre han hecho honor a calidad de patriotas sinarcas. Va culminando esta campaña que seguramente hará escuela en los factos históricos y representará un renacimiento de la lucha política en México.¹⁰⁶

Además de María de Jesús Páramo, ese mismo año de 1962, los sinarquistas apoyaron a María del Rosario Alcalá como candidata al gobierno de Aguascalientes. Aunque esta última no era sinarquista (la postulaba la Unión Cívica Aguascalentense), su candidatura contó con el respaldo de la UNS, al que después se sumó el PAN. Esta es la descripción que hicieron de Alcalá en *Orden*:

La señorita profesora Alcalá ha venido desplegando muy amplia labor social en diversos órdenes. Hasta el momento de su postulación, fungía como vice Presidenta del Comité Diocesano de la Unión Femenina Católica Mexicana (uno de los organismos básicos de la Acción Católica).

Desde hace unos seis años, viene dirigiendo un Instituto de Formación Familiar, que ha prestado muy valiosos servicios en beneficio de la juventud hidrocálida. Ese Instituto fue fundado por ella misma.¹⁰⁷

Lo que resultaba irónico era que un grupo con una ideología tan conservadora como la UNS, apoyara a dos mujeres candidatas al mismo tiempo. La razón del apoyo a Alcalá pudo ser que compartía con la UNS los principios cristianos y en general, su programa de trabajo era parecido al de Páramo:

¹⁰⁶ *Orden*, 27 de mayo de 1962.

¹⁰⁷ *Orden*, 13 de mayo de 1962. Una de las cosas que vale la pena señalar es que de haber sido electa alguna de las dos, se hubiera convertido en la primera mujer en ser gobernadora de un estado en México. La primera mujer en ocupar el cargo de gobernadora fue Griselda Álvarez en 1979, en Colima, postulada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido del Estado

Los principios que inspirarán mi conducta de gobernante, si el voto de los aguascalentenses me lleva a poder, serán los que emanan de la Doctrina Social Cristiana, porque ha quedado claramente demostrado que ni el marxismo ni el capitalismo son capaces de colucionar [sic] los problemas de la humanidad.¹⁰⁸

No obstante, Alcalá no recibió mucha promoción por parte de los sinarquistas, pues sólo le dedicaron unas cuantas notas en su periódico. Pese a eso, las sinarquistas de Aguascalientes también se entusiasmaron y participaron en la campaña y en los mítines que se llevaron a cabo.¹⁰⁹

A pesar del despliegue que realizó la UNS, las candidatas perdieron y de inmediato los sinarquistas impugnaron las elecciones. Juan Aguilar Azpeitia, futuro jefe nacional sinarquista, escribió dos artículos que ilustran la opinión general de la UNS. En ellos, criticaba al PRI por los fraudes que cometieron en contra de las candidatas. El primero lo publicó en junio de 1962, unos días después de las elecciones en Michoacán y acusaba a las autoridades de que, “echaron mano de todas sus artimañas por sentirse francamente impotentes para ganarle con honradez a uno [sic] mujer”.¹¹⁰ El segundo lo publicó a finales de agosto, después de las elecciones en Aguascalientes. A este lo tituló “¿las faldas mandan?”, y también denunciaba fraude y acusaba de machistas a los enemigos de la UNS. Asimismo, reconocía el trabajo que realizaron las mujeres durante esas campañas políticas, pero enfatizaba la diferencia que había con los hombres: “La mujer, ciertamente posee una naturaleza distinta a la del hombre; pero es un miembro de la sociedad y cuenta, por ello, con las mismas prerrogativas del varón”.¹¹¹ Y aunque

¹⁰⁸ *Orden*, 24 de junio de 1962.

¹⁰⁹ A pesar de que la campaña de Alcalá parece que se dio más que nada por la oportunidad, igual se formaron grupos de propaganda, “primero bajo un sol quemante y luego bajo la lluvia, jovencitas aguascalentenses, entusiastas como pocas, encabezadas por Lupita Rodríguez; ¡Qué darían el partido del gobierno, el partido comunista y otros organismos por tener brigadas de propagandistas de la categoría de las brigadas de la UNS!”. *Orden*, 8 de julio de 1962.

¹¹⁰ *Orden*, 10 de junio de 1962.

¹¹¹ *Orden*, 26 de agosto de 1962.

se muestra de acuerdo con lo positivo del voto femenino, pedía que las mujeres velaran por la defensa del hombre, la familia y la patria:

La mujer nació para el hogar, ni duda. Pero cuando ese hogar corre peligro, cuando es amenazado desde afuera con la irresponsabilidad de los gobernantes que producen leyes y actos contrarios a la célula social que es la familia, y cuando la actuación del hombre no es suficiente, por las limitaciones que padece para oponerse a esos actos, entonces, la mujer, sin perder su valor natural, su condición y sus peculiaridades, tiene que salir al rescate de lo que le es propio, de lo que les pertenece a los suyos, sobre todo a sus hijos, quienes reclaman un amparo.¹¹²

La misma Ofelia Ramírez, parte de la Sinarquía Nacional en esos momentos, al preguntarle sobre Páramo como candidata y las mujeres participando en la lucha política, planteó que debían hacerlo, “sin abandonar su feminidad [sic], ni su dignidad”.¹¹³ Como podemos ver, las altas esferas de la UNS mantenían el mismo discurso sobre las mujeres.

Después de las elecciones, María de Jesús Páramo se unió a la dirección nacional femenina como Auxiliar de Organización, apoyando en sus actividades a la Secretaria Nacional Saturnina Zúñiga. La candidata de Aguascalientes nunca se unió a la UNS. Con todo esto, no se puede negar que, aunque la UNS no consiguió triunfos políticos, el trabajo que las sinarquistas llevaron a cabo a través de todos esos años, ya estaba rindiendo algunos frutos. Las mismas líderes femeninas, como Ofelia Ramírez, muchos años después se convertiría en diputada por el Partido Demócrata Mexicano, fundado por la UNS en la década de los setenta. Es pertinente resaltar aquí que la participación activa de las mujeres no se traducía como un cambio ideológico dentro del movimiento, y “las normas de conducta de la sección femenina” son el ejemplo más claro de eso. Ramírez, poco antes de dejar el cargo de Secretaria Nacional de la Sección Femenina en 1959, como había hecho siempre, recordó a las sinarquistas la importancia de

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ *Suplemento El Sinarquista*, 15 de abril de 1962. La opinión de Ofelia apareció en una larga entrevista que apareció en la primera plana completa del suplemento.

cumplirlas.¹¹⁴ Y fue ella misma –que se ganó el respeto de sus compañeros a través de los años– quien en el ocaso de su vida afirmó que muchas de las normas habían sido modificadas para quitarles el tono patriarcal y hasta machista, lo cual en realidad nunca ha ocurrido.¹¹⁵ Es importante ver, que a la vuelta del tiempo, esas normas resultaron caducas incluso para una de las dirigentes más importantes de la Sección Femenina de la UNS.

Para terminar, en este capítulo hemos visto que el trabajo de las mujeres estuvo lleno de altibajos, ya que dependían de las situaciones por las que atravesaba el movimiento y de los cambios de jefes, pues eran ellos los que elegían a la Secretaria Nacional de la Sección Femenina. Además, aunque la opinión de cada líder con respecto a las mujeres podría diferir en algunos aspectos, en algo estaban de acuerdo: las norma para las mujeres, en particular la que dice, “No son para ti los puestos de combate”. A pesar de esto, en toda esa época las mujeres realizaron casi todas las actividades que llevaban a cabo sus compañeros varones. Lo único que no consiguieron fue dirigir a todo el movimiento. Sin embargo, fueron dos mujeres precisamente, las que consiguieron que la UNS hiciera una gran campaña política. Además, cabe resaltar que ellas fueron de las primeras candidatas a gobernadoras en el país, lo cual puede resultar sorprendente en un movimiento con las características del sinarquismo. Debemos tomar en cuenta que en el país, faltaba mucho por hacer también, muestra de ello es que las mujeres pudieron participar en una elección para presidente hasta 1958.¹¹⁶

A principios de los años sesenta, la Sección Femenina de la UNS por fin había logrado consolidarse dentro de la UNS y las sinarquistas estaban organizadas y activas en el aspecto

¹¹⁴ *Orden*, 3 de septiembre de 1960.

¹¹⁵ Ver Universidad de Guanajuato, Laboratorio de Historia Oral, (en adelante, UG/LHO). Entrevista a Ofelia Ramírez realizada por Armando Sandoval Pierres, Guanajuato, Gto., 2 de agosto de 1997.

¹¹⁶ Aunque desde varios años antes Cárdenas había propuesto otorgarles a las mujeres el derecho al voto, los diputados tuvieron una postura ambigua frente a esto que hizo que el proceso se dilatara por mucho tiempo. Véase, por ejemplo, Steven J. Stern, *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1995), 328.

político. Prueba de ello es que en los siguientes años siguieron participando en manifestaciones en contra de políticas del gobierno. Sin embargo, todas sus acciones ya no tenían el mismo impacto en el país. Era evidente que la UNS no tenía ya el alcance de sus primeros años. Los mejores tiempos del movimiento habían quedado atrás y con ellos se habían ido las multitudes que se adhirieron y congregaron en épocas pasadas. No obstante, es importante destacar la labor de las mujeres en las actividades comunitarias y en la educación durante todos esos años. Era un hecho que las líderes femeniles, como Ofelia Ramírez y Josefina Escobedo, estaban mejor preparadas que la mayoría de los sinarquistas de ambos sexos. Esto es evidente ya que, durante los primeros años muchas mujeres que tuvieron el cargo de dirigentes regionales no sabían escribir.¹¹⁷ Por lo tanto, la prioridad de las dirigentes femeniles fue educar a sus compañeras y también a los futuros sinarquistas. Este fue el legado de las sinarquistas y es el aspecto en el que se enfocan casi todos los siguientes capítulos.

¹¹⁷ En las fichas de control de la UNS, llenadas por las mujeres que tienen un cargo en el comité regional de León se puede ver que muchas de ellas no habían ido a la escuela. Fichas de registro, sin fecha, llenadas por mujeres que tenían algún cargo dentro de la UNS Guanajuato. UNS/León.

Capítulo 5: Teresa Bustos, “la mujer bandera”: los caídos sinarquistas, su simbología religiosa y la mártir que traspasó las barreras de género

*Teresita Bustos,
valiente mujer que cayó,
que vertió su sangre
por salvar a su Pabellón;
cobarde asesino,
que su vida le arrebató,
“¡Dispara, cobarde!”
valiente gritó.¹*

La tarde del martes 11 de julio de 1939, una multitud caminaba en las inmediaciones de la ciudad de Celaya, Guanajuato dirigiéndose hacia el cementerio local. La mayoría eran sinarquistas que llevaban a sepultar a seis de sus compañeros, asesinados el día anterior mientras tenían una reunión en un poblado cercano llamado Juan Martín. En el cortejo fúnebre se encontraban varias mujeres acompañadas por sus hijos, dirigiendo los rezos y los cantos. Al frente destacaba Teresa Bustos, una sinarquista que llevaba hondeando la bandera de la Unión Nacional Sinarquista (UNS). Sin embargo, al llegar al cruce de las calles Juárez y Colón fueron recibidos por fuertes descargas de ametralladoras hechas por la policía local, dirigida por Francisco Ruiz Esparza.² Ahí quedaron varios sinarquistas heridos y algunos muertos, entre estos Teresa, quien –según los relatos sinarquistas- yacía aferrada a la bandera y bañada en sangre. De esta manera, se agregaba la primera mujer a la lista de los “caídos”, compuesta por personas que morirían defendiendo al sinarquismo.³ Como si fuera una ironía, una mujer –Teresita Bustos- se convertiría en el máximo símbolo de valentía dentro de un movimiento de derecha, con una inmutable estructura patriarcal que confinaba a las mujeres a un plano secundario.

¹ Canto sinarquista, “Teresita Bustos”, en *El sinarquista canta* (México: Unión Nacional Sinarquista, s.f.), 36.

² Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), 151.

³ José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas de la lucha sinarquistas* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1987), 28-29.

Por lo general, los pueblos o los grupos de diferentes corrientes ideológicas han exaltado el recuerdo de alguno de sus compañeros al que consideran como su prócer. Incluso, existen casos en que los seres recordados llegan a tener la misma –o quizá mayor- influencia después de fallecidos. Dentro de estos casos podríamos mencionar a personajes como Emiliano Zapata en México y Eva Perón en Argentina, que han sido honrados no sólo por el grupo al que pertenecieron.⁴ Con sus lógicas diferencias, podríamos asimismo hablar de la virgen de Guadalupe y la influencia social que ha tenido en México en la construcción de la identidad nacional.⁵ Dentro de los grupos de derecha (como el sinarquismo) existieron personajes que alcanzaron gran notoriedad, sobre todo los que murieron a causa de su ideología. Entre estos podemos encontrar en España a José Antonio Primo de Rivera, conocido como “el ausente”, por la influencia que tuvo después de su muerte.⁶ Una de las actividades principales de esos grupos era recordar a sus héroes con una serie de rituales que combinaban lo religioso con lo político.⁷ En algunos casos, esos héroes llegaron a tener una influencia póstuma, debido en gran parte a

⁴ Existen diversos trabajos biográficos sobre personajes históricos, pero pocos que analicen su imagen después de fallecer. No todos esos héroes llegaron a tener una influencia posterior a su muerte. Para el caso de Zapata, está el libro de Samuel Brunk, *The Posthumous Career of Emiliano Zapata: Myth, Memory, and Mexico's Twentieth Century* (Austin: The University of Texas Press, 2008). Sobre Eva Perón existen más libros sobre su carrera póstuma, entre estos puede revisarse, J. M. Taylor, *Eva Perón: The Myths of a Woman* (Chicago: University of Chicago Press, 1979). Dentro de los estudios más recientes puede revisarse “Evita and María: Religious Reverence and Political Resonance in Argentina”, en el libro de Linda B. Hall, *Mary, Mother and Warrior: The Virgin in Spain and the Americas* (Austin: The University of Texas Press, 2004), 207.

⁵ Sobre la virgen de Guadalupe también se puede revisarse Eric R. Wolf, “The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol”, en *The Journal of American Folklore*, Vol. 71, No. 279 (Jan. - Mar., 1958), pp. 34-39. En el citado libro de Hall también incluye sobre ella, “Virgen as National Symbol: The Cases of Bolivia, Mexico, and Argentina”. Hall, *Mary, Mother and Warrior*, 169.

⁶ Véase, por ejemplo, Stanley Payne, *The Franco Regime: 1936-1975* (Madison: University of Wisconsin Press, 1987).

⁷ Puede verse el libro del historiador George Mosse sobre Alemania y nos puede ayudar a observar la forma en la que desde mucho tiempo antes, los alemanes nacionalistas combinaron en sus rituales aspectos religioso y políticos para impulsar el nacionalismo. George L. Mosse, *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich* (New York: H. Ferting, 1975).

que se había exagerado o tergiversado el recuerdo de ellos.⁸ Dentro de la UNS, es evidente la forma en que hicieron uso de la imagen de los que murieron por su causa, entre ellos algunas mujeres. Aunque la influencia de Teresa Bustos no se extendió fuera del movimiento, sí llegó a convertirla en el personaje femenino más importante para el sinarquismo.

A lo largo de este capítulo veremos a Teresa Bustos, sin que ella esté realmente presente, sino a través del uso de su imagen para hacer un análisis de las mujeres y los conflictos de género que enfrentaron dentro de la UNS. Además, veremos el caso de otros “caídos” para tener una mejor perspectiva de esta mártir sinarquista. El mito de Teresa Bustos como símbolo de bravura fue creciendo con el tiempo y traspasando las barreras de género existentes en el sinarquismo. Aunque esto no se tradujo en un ensanchamiento en las actividades de la Sección Femenina, sí sirvió para que se cuestionaran hasta dónde podía extenderse la participación femenil dentro de esa organización. El caso de Bustos es muy particular ya que su popularidad se diseminó con rapidez dentro de la UNS, aun cuando en vida no se le hubiera conocido. Como veremos, el relato de la vida y la muerte de esta “mártir sinarquista” lo repetían sus compañeros. Con el tiempo, fueron modificando o agregando detalles para describirla, lo que ayudaba a aumentar su mito entre todos los sinarquistas, tanto hombres como mujeres. Entre los aspectos más importantes era la exégesis de los sinarquistas: morir por la UNS se convertía en morir por la patria.⁹

⁸ Federico Finchelstein en su libro sobre José Félix Uriburu, muestra la forma en que los nacionalistas utilizaron la imagen de dicho personaje, ampliándola y resignificándola constantemente durante esos años mediante la utilización de una mezcla de imaginarios católicos y prácticas políticas. Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002).

⁹ En el libro de Benedict Anderson podemos ver cómo diferentes grupos de personas han buscado aspectos que les den una identidad que consolide a su comunidad nacional. Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres y Nueva York: Verso, 2006).

A esta mártir se le sumaron otras mujeres que también murieron por participar en la UNS, o que sufrieron algún agravio por ser sinarquistas. Sin embargo, los hombres del movimiento era más fácil ponerles de ejemplo a una mujer que ya no estuviera físicamente, pues insistían en delimitar el campo de acción de las mujeres. En contraste, las líderes sinarquistas echaron mano de la imagen de esas mártires sinarquistas, especialmente la de Bustos, como inspiración para cautivar a sus compañeras y conseguir que se involucraran en los trabajos dentro de la Sección Femenina de la UNS. Esto evidencia una cuestión más profunda sobre los diferentes usos que los sinarquistas hacen en sus discursos de las sinarquistas reales y las sinarquistas ideales. Esto podría considerarse como un punto clave de divergencia en el movimiento, ya que las mujeres no son como ellos las describen, ni tampoco como ellos las representan: seres puramente domésticos.

La historia de Teresa Bustos, la primera mujer mártir o “caída”, comenzó el día en que ella decidió participar en el cortejo fúnebre de sus compañeros. Sobre lo sucedido durante el 10 y 11 de julio de 1939 existen diversos relatos y todos coinciden en los detalles generales. El 10 de julio, fueron asesinados varios sinarquistas en el poblado de Juan Martín, cerca de Celaya, Guanajuato. Gonzalo Aguilar, junto con otros compañeros, había llegado al lugar para reunirse con los sinarquistas locales y llevar a cabo una reunión. Mientras se realizaban los discursos, unos hombres comenzaron a dispararles cayendo muerto Aguilar junto con otros cinco compañeros.¹⁰ La noticia de estos asesinatos se difundió rápido por los alrededores y muchos de los pobladores se acercaron a los sinarquistas para saber qué era lo que había sucedido. Ofelia Ramírez, una de las principales líderes de la Sección Femenina sinarquista, atestiguó lo acontecido en esos días y se expresaba así sobre sus compañeros:

¹⁰ *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.

Seis mexicanos, seis sinarquistas que no habían cometido mayor falta que la de manifestar su entrañable amor por México, fueron acribillados, quedando sus cuerpos yacentes en aquellas tierras negras del Bajío guanajuatense que bebieron sedientas el carmín que les manaba desde muy adentro.¹¹

Como la UNS se consideraba a sí misma el portavoz de las exigencias de los mexicanos, si moría un sinarquista, no sólo lo hacía por el sinarquismo sino por el país entero.

Al día siguiente de estos asesinatos, una multitud de sinarquistas se dirigía hacia el cementerio municipal para sepultar a los caídos. El cortejo fúnebre cruzó la ciudad de Celaya. A decir del historiador Jean Meyer, fueron más de ocho mil las personas que participaron en la procesión.¹² Incluso, un sinarquista que fue testigo de los hechos escribió: “No fueron pocos los centenares de sinarquistas celayenses que desfilaron ante los despojos mortales y la multitud se acrecentó al organizarse el cortejo fúnebre. No es mentir que media población de Celaya –de todas las edades y condiciones- se apresuró a participar en el cortejo, en el acompañamiento de los asesinados la víspera para darles entierro en el Cementerio Municipal”.¹³ Al parecer, por una equivocación en las órdenes, cuando la procesión inició un grupo de señoras y señoritas iba al frente, pero los hombres se habían apresurado en acomodarse de manera que ellas quedaran protegidas.¹⁴ Al llegar a la esquina entre las calles Juárez e Hidalgo, los sinarquistas recibieron insultos por parte de algunos hombres. El relato hecho por *El Sinarquista* indicaba que: “Nuestra Teresa, valiente, indignada, se enfrenta a aquella pandilla de miserables y les dice: ‘Asesinos, cobardes, ¡por qué no tiran!’ . Aquel grupo de canallas que tenía lista el arma homicida se confunde ante el valor de nuestra compañera”.¹⁵ El cortejo siguió caminando y a la altura de la

¹¹ Antonio Martínez Aguayo, *Sucedió ayer... pedazos de realidad del acontecer sinárquico*, (México: UNS, 1987), 293.

¹² Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), 36.

¹³ Cervantes, *Personajes y estampas*, 73.

¹⁴ Joseph Ledit, *El frente de los pobres* (México: Editorial Spes, 1955), 276.

¹⁵ *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.

calle Colón salieron a su encuentro (con ametralladoras y pistolas) Francisco Ruiz Alfaro, Jefe de la Oficina Federal de Hacienda; Leopoldo Jiménez, presidente municipal; el instructor de la policía Eduardo Chávez; Cecilio Melesio y otras personas armadas.¹⁶ Todos ellos comenzaron a agredir a los sinarquistas, lo que generó desconcierto y caos.

Según cuentan los sinarquistas, las autoridades no explicaron razones de su ataque. Durante los primeros minutos de confusión, Ruiz Alfaro disparó su pistola sobre una de las personas abanderadas –Teresita Bustos- quien cayó en mitad de la calle. Hay autores, como Joseph Ledit (quien escribió un libro sobre la historia de la UNS), que afirman que el asesino de Bustos forcejeó con ella para quitarle la bandera y que ella le respondió: “Antes muerta que entregarla”.¹⁷ Junto a la mártir, cayeron muertos tres compañeros y resultaron heridas varias personas, entre ellas algunas mujeres.¹⁸ La multitud quiso repeler el ataque y fue entonces cuando los funcionarios públicos volvieron a hacer varios disparos sobre los sinarquistas. El mismo Ledit afirma que hubo un militante de la UNS en la multitud que llevaba un arma y quiso disparar, pero la sinarquista Teresa Córdova y Concha lo detuvo diciéndole: “¡Nosotros no somos asesinos!”.¹⁹

En la siguiente edición de *El Sinarquista*, los editores publicaron varias notas sobre lo sucedido en esos ataques. De esta manera, iniciaba oficialmente el mito de la primera mujer sinarquista caída mientras realizaba actividades relacionadas con el movimiento. Como vemos,

¹⁶ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 151.

¹⁷ Este detalle es importante, porque, como veremos más adelante, los sinarquistas siempre se jactaron de ser un movimiento pacifista. Es importante señalar aquí que Ledit escribió su libro sobre el sinarquismo auxiliado por Antonio Santacruz, el líder secreto de la UNS disidente. Joseph Ledit era un sacerdote jesuita y su libro apareció primero en francés y en inglés (donde indica que lo escribió con el auxilio de “Anthony Santacruz”), y ya en 1955 en español. Su libro lo utiliza para criticar a la UNS que se mantuvo a la mayoría de los sinarquistas y de la cual me ocupo en esta disertación. No obstante, sus opiniones en algunos de estos aspectos pueden tener mayor veracidad en asuntos que la UNS quiso mantener como confidenciales. Ledit, *El frente de los pobres*, 276.

¹⁸ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 151.

¹⁹ Ledit, *El frente de los pobres*, 277.

desde que todo aconteció los sinarquistas comenzaron a agregar detalles a este relato sobre la presencia activa de Teresa Bustos:

Obrerita humilde de una fábrica. Cosiendo las toscas ropas de mezclilla, sus manos aprendieron a bordar banderas. Teresa, arrebatada por una fuerza misteriosa, se hizo sinarquista. Una amargura viene a fincar sólidamente sus convicciones: la matanza de sus compañeros en Juan Martín. En lo íntimo de su alma, ella los envidiaba. El once de julio, Teresa reclama el honor de hacer una de las banderas que cubrirían los féretros de los caídos. Cuando vio el cuerpo de Gonzalo, su noble compañero, sus ojos se llenaron de lágrimas. Ella también sabría morir para la lucha.

En el cortejo que acompaña al panteón los cuerpos de los mártires, Teresa se disputa un sitio de honor. Quiso llevar en sus manos la Bandera de México. Un mozo gallardo y valeroso sostiene el asta. Teresa despliega la tela y marcha serena, sin una lágrima.²⁰

Era evidente que cada dato que agregaban hacía que la “historia” de la mártir adquiriera un tono parecido al del santoral católico. Si bien los sinarquistas mantuvieron en sus relatos los detalles generales, cada vez que hablaban de ella lo hacían de una manera colorida que resultara atractiva para los sinarquistas, lo que hizo que la fama de la mártir sinarquista se extendiera y consolidara entre los miembros de la UNS. Sobre todo, si observamos que en realidad Teresa Bustos no era quien llevaba la bandera, lo que vuelve aún más insólita la manera en la que durante los momentos de confusión ella pudo hacerse del lábaro y defenderlo de la manera en que lo cuentan los sinarquistas.

Se sabe poco sobre la vida verdadera y la participación activa dentro de la UNS de Teresa Bustos, la primera mártir sinarquista, si es que la tuvo.²¹ En una entrevista que le hicieron a su hermana Engracia Bustos, indicaba que la mártir había participado en manifestaciones en contra de la educación socialista a mediados de la década de los treinta, cuando formaba parte de la Acción Católica Mexicana. Sin embargo, no indicó nada sobre su incorporación a la UNS. Esa

²⁰ *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.

²¹ Entrevista realizada a Engracia Bustos, realizada por Celia Falomir y María Luna en la ciudad de México el 8 de noviembre de 1986. Citada en María Luna Argudín, “Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)” (Tesis Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), 10. Al parecer, la hermana de Teresa Bustos se mantuvo en el sinarquismo durante toda su vida. Existe una fotografía de ella participando en una celebración sinarquista durante 1997. Véase, Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 447.

falta de datos sobre su vida la justifican los sinarquistas de la siguiente manera: “De la mujer sencilla y humilde obrera Teresa Bustos, igual que de Gonzalo Aguilar, no hay ni se requiere biografía. Basta su sangre vertida y el sacrificio supremo de su vida con el emblema patrio en sus puños, para que se constituyera en victoriosa Mujer-Bandera y mereciese la cariñosa veneración de todos los militantes de este Movimiento Nacional nuestro”.²² De hecho, poco después de que ella muriera, apareció una descripción en el periódico que muestra lo poco que sabían de su vida y el mito que se fue creando alrededor de su imagen:

Un día, hace poco, la luz fue más clara y el aire más fresco Teresa se hizo sinarquista. Así encontró el camino de todas sus aspiraciones y se afilió con fe en el triunfo y confianza en sus hermanos. Bordando la bandera sinarquista, iba dejando en cada puntada trozos de su alma arrebatada de entusiasmo por la causa. Esa bandera era ella misma le había entregado todo su amor, la había adornado con todas sus virtudes.

Una amargura viene a fincar sólidamente sus convicciones: la matanza de sus compañeros en Juan Martín, Teresa dio voces, sintió hervirle la sangre, estallarle una santa ira, invadirla una tristeza infinita y, al fin mujer, sintió una caridad inmensa para resarcir el daño que el odio había causado, diligente se prestó a desempeñar todas las comisiones que se le encomendaron, así fueran las más modestas, a pesar de que ella se sabía una campeona sinarquista.²³

Con cada detalle que se iba agregando, se conformaba un perfil compuesto por pequeños fragmentos en los que es difícil diferenciar entre la realidad y la ficción (que llega incluso a la interpretación de sus posibles pensamientos).

Para darnos cuenta de los aspectos que se fueron agregando a la historia de Teresa podríamos tomar cualquiera de los escritos sobre el caso. Por ejemplo, muchos años después de lo sucedido un testigo presencial detalló el momento mismo en el que murió Teresa Bustos:

El primer disparo –de Francisco Ruiz Alfaro materialmente a boca de jarro- fue derecho al corazón de Teresa Bustos, que iba mero adelante empuñando una bandera en alto. Expiró instantáneamente y en inmenso charco de sangre, de ella y de muchas personas más que también cayeron abatidos e igualmente dieron ahí su postrer aliento, casi una

²² Cervantes, *Personajes y estampas*, 73.

²³ *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.

docena de manifestantes. Hubo incontables heridos, de gravedad no pocos de ellos y por lo menos una persona de los ahí balaceados quedó inválida para todo el resto de su vida.²⁴

Si observamos la forma en que los sinarquistas fueron aderezando los acontecimientos nos damos cuenta de que buscaban que resultara aún más dramático de cómo en realidad aconteció. Lo primero que se destacó de Teresa fue su calidad de primera mujer muerta en las filas sinarquistas, por estar soltera (es decir, ser una virgen) y por haber muerto portando una bandera: “la sangre de una doncella, de una virgen, había empapado sus banderas”.²⁵

Es importante destacar que dentro de los aspectos en que los sinarquistas insisten más de Teresa Bustos es su calidad de “mujer bandera”. Y es que para los sinarquistas el culto a la bandera, tanto a la bandera sinarquista como a la bandera nacional, fue uno de los elementos más importantes, dentro de sus virtudes. En todos los actos públicos de los sinarquistas hacían honores a la bandera de México y cantaban el himno nacional mexicano. Así se fomentaba un tipo particular de nacionalismo, un nacionalismo “católico”, porque asumían que la religión de México debía ser la católica. Tan importante era para los sinarquistas honrar a la bandera que el gobierno federal decidió instituir el festejo oficial del “Día de la bandera” cada 24 de febrero, para que todos los mexicanos –no sólo los sinarquistas- sintieran apego por el lábaro patrio.²⁶ En uno de los actos sinarquistas, Abascal pronunció las siguientes palabras al abanderar a tres grupos de mujeres sinarquistas:

Después de Dios y de la Patria, lo más sagrado que hay en la tierra es la mujer. Por eso se ven tan bien nuestras banderas en las manos de una mujer. Nuestras mujeres juran, desde lo más íntimo de sus corazones, defender a la Bandera de la Patria, como la defendió Teresa Bustos. Y nosotros los hombres juramos, por nuestra parte, que preferimos que caigan veinte jefes sinarquistas a que caiga otra Teresa Bustos.²⁷

²⁴ Cervantes, *Personajes y estampas*, 74.

²⁵ Carlos M. Velasco Gil [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (México: Comité de Defensa de la Revolución, 1962), 72.

²⁶ Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, 142.

²⁷ Abascal, *Mis recuerdos*, 186. En especial en los primeros años, los sinarquistas llevaban a cabo ceremonias para entregar oficialmente banderas a cada grupo sinarquista que se iba constituyendo.

Con lo que podemos comprobar que, considerar a Teresa Bustos como mujer-bandera poseía una gran carga significativa, casi como los símbolos que contradecía el significado de feminidad que impulsaban los sinarquistas entre sus compañeras mujeres.²⁸

Como vemos, para la UNS el culto a la bandera de México era tan importante como el que daban a la bandera sinarquista. Y por consiguiente, los sinarquistas trataron de conservar las banderas que habían estado acompañando a los caídos antes de morir. Durante varios años, realizaron “giras de las banderas ensangrentadas” por toda la república mexicana y el sur de los Estados Unidos llevando las banderas originales, incluyendo la de Teresa Bustos. Estas giras eran muy similares a las realizadas por la iglesia católica venerando las reliquias de algún santo. En varios lugares en donde hicieron concentraciones sinarquistas además de honrar a las banderas y cantar el himno nacional, guardaban un minuto de silencio por los caídos. Por ejemplo, *El Sinarquista* publicó en sus páginas lo sucedido en Aguascalientes durante una de las giras de las banderas: “Todos los presentes desfilaron ante las banderas y, rodilla en tierra, besaron trémulamente sus pliegues. Los caídos han obrado otro milagro sinarquista en Aguascalientes ¡Nada como la sangre para afirmar la fe y consolidar su causa!”.²⁹ De esta forma, quedaba patentado que tener como ejemplo de valor a una mujer como Teresa Bustos debía ser un aliciente más impresionante para los hombres dentro de la UNS. En particular, por tratarse de una mujer y, por tanto, alguien que había logrado sobresalir desde las debilidades que los sinarquistas atribuían a sus compañeras del sexo femenino. Incluso, durante muchos años los líderes nacionales de la UNS transmitieron a su sucesor la bandera ensangrentada de Teresa Bustos como un símbolo de unidad y lucha. Todos estos rituales se volvieron cada vez más

²⁸ Mosse muestra de manera general la forma en que en la que los grupos nacionalistas conformaron las imágenes de Germania (en Alemania), Marianne (en Francia) y Britannia (en Inglaterra). Ahí se pueden ver las contradicciones de esas imágenes con los conceptos sobre lo femenino que promovían. Mosse, *Nationalism and Sexuality*, 90-103.

²⁹ *El Sinarquista*, 11 de julio de 1940.

simbólico que acorde con la situación real, ya que el número de sinarquistas asesinados disminuyó después de 1945.³⁰

Los ataques ocurridos en Celaya también trascendieron porque los sinarquistas aprovecharon la visita del presidente Lázaro Cárdenas a Guanajuato y se reunieron frente a la presidencia municipal de Celaya para exigirle que hiciera justicia. Según cuentan los sinarquistas, el presidente prometió investigar el caso pero éste nunca fue esclarecido:

Al Lic. Pedro Bravo y a una comisión de damas sinarquistas que lo entrevistaron, le ofreció en concreto: ‘Pueden esperar los sinarquistas (todavía estamos esperando) que las garantías que les otorgan las leyes les serán respetadas’. Se hará justicia completa en este caso.³¹

Incluso, los sinarquistas se acercaron a la estación del tren para encontrarse con el presidente Cárdenas y una sinarquista, Julia Rosas Rueda, lanzó una arenga:

Señor Presidente: En nombre de la sociedad de Celaya, vengo a elevar ante usted, mi respetuosa pero enérgica protesta por los acontecimientos que han enlutado a esta ciudad y de los que usted tiene pleno conocimiento. ¡Clamamos justicia, señor Presidente! Esperamos confiados en que los ideales revolucionarios, por los que usted tanto ha luchado, cristalicen en hechos y que se imparta plena justicia.³²

La intervención del presidente hizo que la noticia se divulgara a nivel nacional. Incluso en la *Historia Gráfica del Sinarquismo* aparece una fotografía de Julia Rosas hablándole al presidente, en donde indican que su mensaje fue tan fuerte que incluso el Cárdenas “fingió conmoción”.³³

Lo sucedido en ese pasaje de la historia sinarquista con el presidente se prestó también para otras interpretaciones que muestran el impacto de las mujeres desde esos primeros años del movimiento. El ya citado Ledit escribió en su libro que días después de todo, los miembros de la

³⁰ Ver por ejemplo el periódico sinarquista *Orden*, 31 de mayo de 1964.

³¹ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 153. Al parecer, Pedro Bravo era un líder local sinarquista. Tiempo después hizo su propia narración de lo sucedido a Teresa Bustos, la cual fue publicada en el periódico. Véase, “Aniversario de un gran crimen”, en *El Sinarquista*, 17 de julio de 1941.

³² *El Sinarquista*, 3 de agosto de 1939.

³³ Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), I: 383.

Confederación de Trabajadores Mexicanos (allegada al gobierno) tuvieron una reunión en sus oficinas, y ahí uno de los asistentes leyó una supuesta lista de las mujeres que se reunieron con el presidente, afirmando que todas eran esposas de hacendados y rancheros y por lo tanto eran parte de los “reaccionarios del país”. Según Ledit, esta fue la primera vez que acusaron a la UNS de ser fascista.³⁴ Aunque no hay evidencias concretas de todo lo dicho por ese autor, es importante destacar la importancia que se le dio a la participación de las mujeres en esos hechos. Años después, el sinarquista José Guadalupe Muñoz Ramos consideraría todo eso como una de las “falacias en contra del sinarquismo”, ya que esas mujeres en realidad no eran parte del movimiento.³⁵ Sin embargo, lo que dice Muñoz Ramos comprueba que sí se dio la reunión y participación de las mujeres defendiendo a la UNS, pero que los sinarquistas de entonces no le dieron alguna importancia.

A pesar de que los sinarquistas hablan poco o nada del trabajo de las mujeres durante todos estos sucesos, la imagen de Teresa prevaleció en la memoria de los sinarquistas más que la de otros mártires varones. Trascendió tanto esta mártir sinarquista que desde entonces, al conmemorarse el día de su muerte, la UNS se reúne para recordar a sus caídos, entre los que se pueden contar más de cien personas fallecidas en diferentes circunstancias, pero con el común denominador sinarquista. Los días 10 y 11 de julio de 1939 se habían suscitado los dos ataques en contra de los sinarquistas que le hicieron alcanzar notoriedad nacional al movimiento, y que por supuesto ellos no iban a desaprovechar:

La doble masacre conmovió al país entero. La prensa nacional se ocupó con amplitud de aquellos sangrientos hechos, recalcando que la agresión fue en agravio de gente pacífica, inerte, entre la que abundaban mujeres, niños y ancianos, subrayando también la participación relevante de funcionarios gubernamentales en el bárbaro atropello. Y el oleaje de inconformidad, condena y protesta pública, que se manifestaba en los más

³⁴ Ledit, *El frente de los pobres*, 277.

³⁵ José de Guadalupe Muñoz Ramos, *Las falacias contra el sinarquismo: intrigas políticas para desprestigiar a una organización de acción social* (México: Unión Nacional Sinarquista, 2003), 19-21.

diversos sectores sociales del país, a más de reclamar castigo inmediato a los responsables, significó, por contrapartida, que la UNS ganara de pronto insospechada popularidad y simpatías entre la población, y por otra parte mereció también que las autoridades la tomaran en cuenta.³⁶

El martirio fue muy importante para los sinarquistas, sobre todo en sus primeros años. Se podría decir que las noticias sobre los asesinatos de sinarquistas incrementaron el número de sus miembros. La UNS utilizó con frecuencia la evocación a los “caídos” como un método para atraer y conservar a sus militantes. El historiador Campbell lo describe de esta manera en su libro sobre la derecha en México:

El nuevo método de adquirir mártires comenzó en 1939, cuando se cumplió el segundo aniversario de la UNS y fue celebrado con una movilización y marcha de 10,000 sinarquistas en la ciudad de Querétaro; ésta no consiguió mártires, pero la noticia de la concentración insólita de “soldados” tuvo un valor publicitario muy considerable. Sin embargo, el no haber conseguido mártires en esa ocasión se arregló fácilmente poco después de un mes, con lo que llegó a conocerse como la Masacre de Celaya [en donde murió Teresa Bustos].³⁷

Todo esto ayuda a que el movimiento creciera y se difundiera a lo largo del país y les servía para incentivar el sentido de sacrificio que le querían imprimir al movimiento en sus primeros años:

“Gonzalo Aguilar y Teresa Bustos constituyeron, así, desde entonces y para todo lo por venir, el pivote, el fermento, parte entrañable en la sustancia misma de la ‘mística de la sangre’, que vino a ser savia y el motor más poderoso de la lucha sinarquista”.³⁸

La forma en la que se dio el ataque en el que murió Teresa Bustos —en un acto multitudinario— generó muchas muestras de indignación. Incluso, Gabino Bustos (uno de los hermanos de la mártir) escribió una carta a los dirigentes sinarquistas para pedir una investigación sobre lo sucedido. El futuro jefe nacional, Juan Ignacio Padilla, le respondió enfatizando la importancia que había cobrado Teresa Bustos entre los sinarquistas:

³⁶ Cervantes, *Personajes y estampas*, 74.

³⁷ Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949* (México: Sep-Setentas, 1976), 114.

³⁸ Cervantes, *Personajes y estampas*, 74.

Sentimos profundamente la pérdida de su hermana y por ello le damos nuestras condolencias; pero al mismo tiempo lo felicitamos porque cuenta en su familia a una heroína de la causa sinarquista, que es la causa de la Patria. Ella murió, puede usted estar seguro, no accidentalmente, sino que quiso la muerte antes que permitir a los traidores que se burlaran de la bandera de la Patria. Fue verdaderamente una heroína. Como tal la tenemos todos los sinarquistas y como tal la veneraremos. Algunos de los núcleos sinarquistas de la República han puesto a sus comités el nombre de TERESA BUSTOS, en reconocimiento de sus méritos.³⁹

Durante años, los sinarquistas dieron un seguimiento a la forma en la que se aclaraba el caso y mantuvieron su postura de exigir al gobierno que castigara a los culpables. Los sinarquistas publicaron varias notas sobre este proceso.⁴⁰ El principal acusado, Francisco Ruiz Alfaro, estuvo en la cárcel pero poco después fue liberado. Al parecer, los sinarquistas dieron seguimiento a lo que pasaba con él, ya que durante mucho tiempo publicaron varias notas de lo que sucedía con su vida. Incluso, varios años después el comité de Nuevo Laredo envió un telegrama a Ruiz Alfaro, que se desempeñaba entonces como jefe de Hacienda de Zinapécuaro, Michoacán: “HOY HACE DIEZ AÑOS POR TUS MANOS ASESINAS, CAYÓ TERESITA BUSTOS, HOY RECORDAMOS LA HEROICIDAD DE UNA MUJER PATRIOTA Y LA COBARDÍA DE UN MAL MEXICANO”.⁴¹ Es evidente que haber sido Teresa Bustos una de los primeros caídos, también le valieron la importancia dentro del martirologio sinarquistas.

El número de caídos fue mayor, cuando mayor fue la preocupación del gobierno por los sinarquistas, es decir, durante los primeros años del movimiento. A principios de los años cuarenta, en la época de Salvador Abascal como jefe nacional (y podríamos decir que el más carismático que hubo) el número de mártires sinarquistas aumentó considerablemente. En 1940

³⁹ Carta de Juan Ignacio Padilla para Gabino Bustos. 29 de agosto de 1939. AUNS/INAH, Rollo 29.

⁴⁰ Véase por ejemplo la nota sobre él, “Retrato hablado”, en *El Sinarquista*, 2 de mayo de 1940.

⁴¹ Telegrama para Francisco Ruiz Alfaro, firmado por Lázaro Rangel, jefe del comité municipal sinarquista de Nuevo Laredo. 11 de julio de 1948. AUNS/INAH, Rollo 152.

hubo 38 caídos y en 1941, otros 32.⁴² Juan Ignacio Padilla, otro prominente sinarquista, lo sintetizaba así: “Las páginas de *El Sinarquista*, durante la Jefatura de Abascal, son un registro inacabable de nuevos caídos, de encarcelados, de campesinos despojados de su parcela y de su cosecha, o de obreros expulsados de su parcela y de su trabajo por ser sinarquistas”.⁴³ Abascal en sus memorias afirmaba después que “la sangre de los Caídos había atraído al Movimiento grandes bendiciones del Cielo, que pronto veríamos”.⁴⁴ Podría considerarse a él mismo como el mejor ejemplo del sacrificio. Aun cuando ya era el líder nacional, vestía modestamente, nunca dejó de hacer giras para visitar a los sinarquistas de los lugares más apartados, siempre viajaba en condiciones incómodas y jamás le importó ser detenido por las autoridades, ni exponerse a ser asesinado por algún enemigo. Y esa era, precisamente, la imagen que él buscaba transmitir: quería que todos los sinarquistas estuvieran dispuestos incluso a morir con tal de alcanzar sus ideales. De tal manera que el sacrificio debía ser una marca distintiva del sinarquismo y había que recordarlo constantemente a los militantes. Los sinarquistas debían ser una especie de soldados-misioneros, y el sinarquismo un movimiento salvador. En una asamblea celebrada en Uruapan, Michoacán, Abascal se dirigió así a los sinarquistas: “Aquel que no sea apto para el sacrificio no puede ser sinarquista”.⁴⁵

El primer mártir sinarquista fue José Antonio Urquiza, quien murió un año después de la fundación de la UNS, en 1938. Sin duda alguna, él es el protomártir sinarquista. Abascal echó mano de la imagen de José Antonio Urquiza para atraer a la gente hacia el sinarquismo. El asesinato de Urquiza, a manos de uno de los peones de su hacienda, le valió ser recordado

⁴² Campbell, *La derecha radical*, 114.

⁴³ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 199.

⁴⁴ Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora* (México: Editorial Tradición, 1980), 290.

⁴⁵ *El Sinarquista*, 11 de abril de 1940.

siempre como el primer mártir sinarquista y el principal, aunque su muerte –en apariencia- no haya tenido nada que ver con el sinarquismo.⁴⁶ Incluso, podríamos hacer una conexión entre el primer mártir sinarquista con el mártir falangista José Antonio Primo de Rivera, en España. Coincidentemente a ambos mártires se les menciona la mayoría de las veces sólo por su nombre de pila: José Antonio. Del José Antonio español se sabe que por sus acciones como líder, al morir se convirtió en un estandarte para los falangistas. Del mexicano se sabe muy poco. Incluso, Urquiza fue el único de los sinarquistas fundadores que parecía tener una posición económica superior a la de sus compañeros. Aunque en ninguna parte lo señalan, es evidente que los sinarquistas se aprovecharon de la coincidencia en los nombres para equiparar a Primo de Rivera con el José Antonio sinarquista.⁴⁷ Aquí cabe agregar que durante toda la historia del sinarquismo, la opinión de sus líderes pudo cambiar en cuanto a diferentes asuntos; pero aunque siempre rechazaron conexión formal con algún movimiento fascista o de derecha en el mundo, nunca negaron su admiración por la España falangista. La poca claridad en la muerte de José Antonio Urquiza y que al momento de morir no se encontraba realizando alguna actividad relacionada con la UNS impidieron que la fecha de su fallecimiento se estableciera como “el día de los caídos” del movimiento. Fue una mujer –Teresa Bustos- quien logró que tras fallecer, el día de su deceso se tomara en cuenta para esa conmemoración.

La lista de los caídos siguió creciendo rápidamente durante esos primeros años de la UNS y cada vez que se agregaba alguno, sin duda se enfatizaba el significado del martirio dentro del movimiento. En 1940, ocurrió otro asesinato de sinarquistas, esta vez en Santa Cruz de Galeana, Guanajuato. La primera nota que publicó el periódico *El Sinarquista* indicaba lo siguiente:

⁴⁶ José Antonio Urquiza falleció el 11 de abril de 1938 en Apaseo, Guanajuato. Su muerte se dio en circunstancias que nunca fueron aclaradas, pues existen versiones que indican que fue asesinado por cuestiones que no estaban relacionadas con sus actividades como sinarquista.

⁴⁷ José Antonio Primo de Rivera había muerto en España en 1936. Para mayor información sobre él, véase Stanley Payne, *Fascism in Spain, 1923-1977* (Madison: University of Wisconsin Press, 1999).

“Once sinarquistas cayeron en Sta. Cruz defendiendo el honor de la bandera patria”.⁴⁸ No obstante, tiempo después comenzaron a decir que fueron doce los asesinados en Santa Cruz de Galeana, sin aclarar cómo fue que después subió a doce el número de fallecidos.⁴⁹ Todo esto es significativo por la fuerte carga religiosa que representaba comparar a los fallecidos con los doce apóstoles.⁵⁰ Esto hacía aparecer a estos sinarquistas como elegidos, algo característico dentro de la religión católica y, por tanto, una estímulo más para los sinarquistas. Juan Ignacio Padilla describió varios años después lo que significaba ese suceso y sobre el compromiso que implicaba para los sinarquistas:

Nunca vi rostros más hermosos que los de aquellos héroes: una sonrisa –mezcal de orgullo triunfal y de paz eterna- se había plasmado en todos ellos. Eran los elegidos de aquella jornada. Doce, precisamente doce, testigos ante Dios del espíritu que alentaba a una nueva Patria. Allí, en medio de ellos, sobre su sangre, inclinado sobre sus cuerpos luminosos, concerté con sus almas una cita y sellé un sagrado compromiso.⁵¹

Además del significado religioso de la muerte de estos sinarquistas, era importante destacar que cuando los atacaron ellos se encontraban haciendo honores a la bandera mexicana, lo cual era muy importante pues era uno de los símbolos nacionales más venerados por la UNS.

El martirologio sinarquista rindió muchos frutos a la UNS pese a que la razón para morir y convertirse en un mártir guardaba un significado que podía resultar abstracto, como “defender la patria”, “morir por la causa”, “abonar la tierra con la sangre”. Esto puede verse por ejemplo en un artículo escrito por Juan Ignacio Padilla titulado, “¡Hermanos caídos!”, en el cual consideraba que la historia de México era una historia escrita con sangre.⁵² Pese a todo, esa fue la forma más efectiva que encontraron para llamar la atención del gobierno, en particular la del presidente

⁴⁸ *El Sinarquista*, 7 de marzo de 1940.

⁴⁹ Véase por ejemplo las notas publicadas por el primer aniversario del asesinato por los líderes sinarquistas Juan Ignacio Padilla y Alfonso Trueba. *El Sinarquista*, 20 de febrero de 1941.

⁵⁰ Véase por ejemplo las primeras notas sobre el caso en *El Sinarquista*, 7 de marzo de 1940.

⁵¹ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 178. Padilla tribuye dichas palabras a Alfonso Trueba, quien por ese entonces era el director del periódico de la UNS.

⁵² *El Sinarquista*, 20 julio 1939.

Cárdenas. Poco tiempo después de que tomara posesión su sucesor (Manuel Ávila Camacho), el periódico *El Sinarquista* publicaba que, en 1941 el gobierno de había decidido parar el derramamiento de sangre: “El criterio del Ejecutivo es que las autoridades deben evitar esos, absteniéndose de atacar las reuniones públicas de los sinarquistas”.⁵³

Los sinarquistas siempre se presentaron como un movimiento que no instaba a la violencia, no utilizaba armas, y que por el contrario, mantenía una organización jerárquica tan buena que cuando los jefes pedían que se reunieran en las plazas públicas, todos llegaban y cuando se les ordenaba retirarse, lo hacían inmediatamente.⁵⁴ Por ende, se enfatizaba en el hecho de que los sinarquistas caídos se encontraban inermes al momento de ser atacados, por lo que recalcan que, “cada sinarquista fue así, un candidato al martirio por la libertad y por la grandeza de México”.⁵⁵ Era tal el significado que le daban al martirio que lo equiparaban con convertirse en héroes sinarquistas y la mejor forma de demostrar su lealtad al movimiento. Para la UNS no había sido fácil subsistir en algunas regiones, como Michoacán y Guanajuato, áreas en las que creció mucho el movimiento y por lo tanto generó muchos conflictos locales.⁵⁶ Aunque se les acusara de violentos, los sinarquistas siempre lo negaron; por el contrario, se

⁵³ *El Sinarquista*, 28 de agosto de 1941. Los jefes también enviaron la “Circular No. 32”, a los jefes municipales y regionales sobre la forma en que debían trabajar y actuar frente a sus enemigos. Al final sobre lo que debían hacer para conmemorar el día de los caídos. Firmado por el jefe nacional, Salvador Abascal. 24 de junio de 1941. AUNS/INAH, Rollo 43.

⁵⁴ En este sentido, se podría comparar con el estudio de Finchelstein en Argentina, en donde los nacionalistas que se jactaban de su actitud de mártires cristianos que siempre aparecían inermes ante sus enemigos que los atacaban y en algunas ocasiones hasta los asesinaban. Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, 85.

⁵⁵ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 145. A pesar de que la UNS afirmaba lo contrario, los sinarquistas también fueron acusados formalmente de cometer algunos asesinatos, como el caso que Lázaro Domínguez, miembro de un organismo llamado “Comité Nacional de Auscultación y Orientación Política, asesinado en el estado de Hidalgo. Carta de Ernesto Garza y Alfonso Becerril para Armando Ostos, Jefe del Departamento de Gobernación, Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación. 22 de enero de 1945. Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 16 exp. 46 (en adelante AGN/IPS).

⁵⁶ Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), I: 328-329.

jactaron de no responder con armas a los ataques que sufrieron.⁵⁷ Incluso, cuando en los ataques hubieran muerto algunos sinarquistas:

Cuando Teresa Bustos cayó por Dios y por México en la lucha tremenda, el pueblo —el pueblo sinarquista— se enfureció. La paciencia había rebotado la copa de la débil naturaleza humana —esto hace ya muchos años— y ese pueblo —el pueblo sinarquista— iba a castigar ahí mismo, ahí, frente a los Mártires, la felonía de los esbirros... Pero se alzó una voz. Fue la voz rígida, marcial, de un Jefe: “Hermanos... ¡los sinarquistas NO MATAN!”.⁵⁸

En muchos de las ocasiones, los sinarquistas culpan al gobierno federal por los asesinatos. Si bien en algunos de los casos los sinarquistas conocen los nombres de los homicidas (casi siempre ligados a cargos públicos locales), no existen evidencias de que estos hayan recibido órdenes de las autoridades gubernamentales. De igual forma, los comunistas o a los que los sinarquistas calificaban así, también eran señalados como autores de los asesinatos. Juan Ignacio Padilla resumiría así la posición del sinarquismo al respecto:

[...] Nosotros acusamos a los comunistas de haber asesinado a José Antonio Urquiza, les dijimos que lo asesinaron en la Estación de Ferrocarril de Apaseo, GTO., el 11 de abril de 1938, ante, por lo menos, treinta testigos. Y así denunciábamos que los comunistas asesinaron a José Trinidad Mata en la carretera México-Puebla, el 23 de abril de 1939; y a Gonzalo Aguilar en la Hacienda de Juan Martín, el 10 de julio de 1939; y a Teresa Bustos, en Celaya, el 11 de julio del mismo; y a doce abanderados, en Santa Cruz de

⁵⁷ Existen casos como el que Jean Meyer analiza, en el que se acusaba a sinarquistas de violentos. Meyer recopiló algunos documentos sobre un caso en Michoacán durante la época en la que la UNS se manifestó en contra del “rifile sanitario” utilizado por el gobierno mexicano para combatir la fiebre aftosa que estaba atacando al ganado. Aquí podemos ver a varios sinarquistas, incluida una mujer (Teodora Medina de Guijosa) acusados del asesinato del veterinario del pueblo de Senguío, quien se disponía a hacer un análisis del ganado. Jean Meyer, “Documento: La fiebre aftosa y la Unión Nacional Sinarquista (1947)”, en *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. IV, No. 16, 1983: 93-112. Véase también, *Orden*, 15 y 29 de agosto 1948. Incluso, durante algunos años, al hablar sobre las actividades regulares del poblado, remarcaban la acusación infundada que les habían hecho. *Orden*, 23 enero 1949 y 13 marzo 1949. Lo interesante de este caso es que en ninguno de los periódicos mencionan el nombre de la mujer involucrada. Su nombre sólo aparece mencionado en un boletín que distribuyeron los sinarquistas, explicando lo sucedido y deslindando a Teodora Medina de Guijosa del sinarquismo. “Boletín de prensa para esclarecer los hechos dolorosos de Senguío, Mich., de que fueron asesinados los miembros de la Brigada Anti aftosa”. Sin fecha e incompleto. Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 59.

⁵⁸ *Orden*, 9 de abril de 1950. Esta cita traería a colación aspectos sobre la memoria sinarquista y la reinterpretación de los hechos, ya que esto coincide con lo ya citado en las primeras páginas, acerca de la sinarquista Teresa Córdova quien detuvo a su compañero para que no usara su arma.

Galeana, el 25 de febrero de 1940; y a cien más, en cualquier día y cualquier lugar de México.⁵⁹

Por lo que resulta muy difícil querer acusar a una sola instancia por los asesinatos de sinarquistas. Todo parece indicar que en algunos casos sí intervinieron funcionarios públicos. Sin embargo, analizando algunos de los casos de los que existe mayor información, podremos deducir que se trató de rencillas que tenían que ver con el ámbito meramente local más que con un contexto nacional.

Los sinarquistas, sobre todo en los primeros años del movimiento, hicieron énfasis en lo arriesgado que resultaba ser parte de la UNS. En particular, pedían a las mujeres que se mantuvieran alejadas de cualquier conflicto y de no caer en alguna provocación de los opositores al sinarquismo. Aunque en la mayoría de las veces sugerían a sus compañeras que se mantuvieran lejos de los reflectores y por lo tanto del peligro, no desaprovechaban cualquier momento para mencionar a la primera mártir mujer. Cuando hablaban de Teresita Bustos y su valor, les pedían seguir su ejemplo. Sin embargo, les recordaban que la primera forma en la que las mujeres debían mostrar valentía era motivando a los esposos, los hijos, los padres, a que se unieran al sinarquismo e incluso exhortándolos a ellos morir por él de ser necesario, pero sin tomar algún riesgo. Así quedó patentado cuando el periódico escribía sobre la viuda del caído Pablo Hernández, de la cual no mencionaba el nombre, pero sí destacaba el hecho de que era una mujer pobre, orgullosa de que su esposo hubiera muerto por el sinarquismo. Para la UNS, esto era una lección de sublime de heroísmo y de amor: “¡Así cumple la valiente mujer mexicana el evangelio del Sinarquismo que nos pide que sobre el padre, la madre, el esposo y los hijos,

⁵⁹ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 145.

pongamos el supremo interés de México, sobre el cual sólo hay un valor superior que es Dios!”.⁶⁰

En algunos casos, tal como lo hicieran las madres espartanas, las mujeres sinarquistas despedían a sus esposos y a sus hijos al salir del hogar para asistir a algún evento del movimiento, dándoles la bendición y haciéndolos perder el miedo a morir.⁶¹ Está, por ejemplo, el caso de María Cruz Arciga, mujer campesina de Tacámbaro, Michoacán, quien tenía un hijo sinarquista y se expresaba así: “Prefiero llorarlo muerto antes que verlo convertido en convenenciero y traidor... ¡Ay, señores! Yo sí me siento loca de cariño hacia ustedes que tratan de quitarnos ese yugo infame que tanto nos humilla. No tengo más que mis hijos y con gusto los lego a la Patria (1940)”.⁶² Durante los primeros años, las páginas del periódico estuvieron plagadas de estos ejemplos de mujeres inyectando el valor a los hombres. Otro caso es el de Laura Valencia, una joven sinarquista de Yucatán que perdió a su padre, Andrés Valencia, en actividades sinarquistas. Según lo publicado ella, en lugar de llorar y lamentarse por la muerte de su padre, se enorgullecía de ser la hija de un caído: “¡Gracias a Dios!, exclamó, que en Yucatán ha caído un mártir sinarquista, mi padre”.⁶³ En este caso, había funcionado la enseñanza de sacrificio que querían mostrar a los sinarquistas, encaminada más que nada a incorporarse en trabajos para el movimiento. Después de la muerte de su padre, Laura Valencia se convirtió en

⁶⁰ *El Sinarquista*, 3 de abril de 1941.

⁶¹ En este sentido, podremos encontrar similitudes de las sinarquistas con movimientos de otros lugares del mundo, como el de las mujeres integralistas en Brasil (movimiento de extrema derecha). Ahí, las madres tenían las mismas actitudes que las sinarquistas al perder a sus hijos o esposos por defender a la patria de lo que consideraban como amenaza (por ejemplo, el comunismo). Para profundizar en el tema véase, Sandra McGee Deutsch, “Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s”, en Paola Bacchetta y Margaret Power, coords., *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World* (Nueva York: Routledge, 2002).

⁶² Citado en Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, 152-153.

⁶³ Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, 140.

una activa líder sinarquista que incluso salió de su natal Yucatán para ir a colaborar en otros comités, como el de Puebla, por pedido de los líderes de la UNS.⁶⁴

A pesar de todo, el martirio de las mujeres era un asunto poco común y difícil de abordar por las altas esferas sinarquistas, formadas en su totalidad por hombres. Como hemos visto, para los jefes las mujeres debían estar detrás, motivando a los hombres, pero para las mujeres la valentía era una virtud que podía encontrarse tanto en los sinarquistas del sexo femenino como del masculino. En los momentos en los que querían motivar a los hombres a trabajar, las mujeres soltaban frases como, “si no hay hombres, aquí estamos las mujeres”. Hasta los mismos jefes en muchas ocasiones se atrevían a decir: “las sinarquistas, poniéndole en ejemplo a sus compañeros”. Es evidente que dentro de las mismas mujeres había propuestas más audaces para sus compañeras, como la de María de Jesús Muñoz, sinarquista a quien los editores del periódico calificaron como “fogosa oradora”, ya que era una joven que invitaba, tanto a sus compañeras de Aguascalientes, como a sus familiares varones, a emular el ejemplo de Teresa Bustos: “Id a luchar por el Sinarquismo, tremolad la bandera de la Patria, no importa que caigáis acribillados por las balas de los forajidos por las balas, nosotros iremos a curar nuestras heridas, y sí pensáis que así duele vuestra falta en el hogar o en el corazón, haced que hemos hecho renuncia de nuestra paz egoísta, a cambio del bienestar social”.⁶⁵

A diferencia de los líderes varones en turno, quienes tuvieron muy variadas opiniones con respecto a la participación de las mujeres en las actividades públicas, las líderes femeniles (desde las primeras) siempre tuvieron una actitud firme. En un discurso durante la celebración de los caídos, la dirigente del comité femenino de Pátzcuaro, María Saucedo, se enfocaba en la imagen de la primera mártir mujer:

⁶⁴ Véase por ejemplo, “Informe de actividades de la Sección Femenina de Puebla”, firmado por la dirigente Laura Valencia, 20 de diciembre de 1946, AUNS/INAH, Rollo 139.

⁶⁵ *El Sinarquista*, 17 de agosto de 1939.

Llevamos aún latentes en nuestros corazones los hechos sangrientos acaecidos en Celaya el once de julio de 1939; cuando manos cobardes, manos de asesino, descargaron el plomo de sus armas sobre nuestra Teresa Bustos quien ofrendó su vida en defensa de nuestra querida Patria. Ella se fue; su alma inmortal traspasó los umbrales de la eternidad, pero su espíritu alienta entre nosotros y su sangre ha sido y será bendición para México.⁶⁶

En algunas ocasiones, los dirigentes sinarquistas permitieron una mayor visibilidad femenina, otras casi nada. Por ejemplo, a principios de los años cuarenta cuando Abascal era el jefe, insistían en que las mujeres no fueran a la vanguardia, sino que se mantuvieran aparte y pasaran casi inadvertidas, pues ellas no debían formar parte de la columna, ni gritar, ni hablar: “Misión de las mujeres sinarquistas en estas ocasiones: repartir propaganda, auxiliar a los heridos, asfixiados o insolados, marchar a uno y otro lado de la columna, pero siempre por las banquetas”.⁶⁷ Todo esto muestra el contraste entre la exaltación a la imagen de Teresa Bustos y la poca claridad que expresaban realmente sobre ellas y hasta dónde debían arriesgarse trabajando dentro del sinarquismo. También confirma que los jefes no buscaban una mártir mujer, pero las circunstancias los rebasaron. Además, la estructura patriarcal del movimiento hacía más fácil exaltar el trabajo de una mujer ya fallecida que el de alguna de las dirigentes femeniles, sobre todo en los primeros años en que había mayor desorganización en las actividades femeniles.

Para dilucidar el papel de Teresa Bustos dentro de la UNS podríamos revisar algunas de las fotografías en el libro de la *Historia Gráfica del Sinarquismo* de la procesión en Celaya antes del ataque y ella no aparece.⁶⁸ La única fotografía que existe de la mártir durante la procesión (aunque no se puede apreciar bien) indica que ella iba agarrada de un lado de la bandera y no del asta: “Se ve en esta foto a Teresa Bustos que toma con sus manos el extremo rojo de la Bandera

⁶⁶ *El Sinarquista*, 25 de julio de 1940.

⁶⁷ Abascal, *Mis recuerdos*, 134.

⁶⁸ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 59.

Nacional, en cuya defensa murió”.⁶⁹ Al parecer, existe sólo una imagen de ella en la que aparece únicamente su cara, que quizá corresponde a la fotografía que ella entregó al inscribirse en el movimiento. A partir de su fallecimiento, los sinarquistas realizaron algunos “retratos hablados” de los que hicieron réplicas grandes que aparecían colgadas en las reuniones sinarquistas en diversos lugares, acompañando la de algún otro mártir (algunas veces José Antonio).

De los pocos testimonios sobre la vida de la mártir está el de Zeferina Sánchez, una sinarquista que casi cincuenta años después contó lo que recordaba de la mártir y de su hermana Engracia Bustos. Sánchez trabajaba en un taller o fábrica de prendas de mezclilla, junto con algunas amigas, entre las que se encontraban las hermanas Bustos. Ahí manejaban máquinas de coser de tipo industrial. La esposa de su patrón (de quien aclara que no pertenecía a la UNS, pero era una mujer muy católica) les daba las facilidades para salir temprano del trabajo y participar en actividades sinarquistas. De tal manera que el día en que murió Teresa Bustos les habían permitido salir:

Como sinarquistas, y más que como sinarquistas como cristianos, al igual que todo el pueblo, queríamos participar cumpliendo con la obra de misericordia de enterrar a los muertos.

No hubo obstáculo alguno para que en el trabajo se nos permitiera tomar parte en aquel cortejo fúnebre. Salimos de la fábrica (El Carmen) para acompañar a las víctimas de Juan Martín en su postrer viaje.

“Honor a los Valientes”. Tal era la breve leyenda que cruzaba una grande corona de flores. A unos cuantos pasos, una de las entusiastas trabajadoras de la fábrica que tuvo el honor de ser la abanderada: Teresa Bustos.⁷⁰

Sin duda alguna, las declaraciones de Zeferina no aportan nada nuevo a los datos ya conocidos sobre Bustos, pero sí nos permiten observar cómo los sinarquistas echaron mano de la emotividad casi religiosa, con el afán de mantener a los sinarquistas fieles a su movimiento.

⁶⁹ *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.

⁷⁰ Martínez Aguayo, *Sucedió ayer...*, 267-268.

A pesar de todo lo que se desconoce de ella, o tal vez por ser anónima, Teresa Bustos se convirtió en un ejemplo para las demás mujeres sinarquistas. Al no tener elemento para analizar su trabajo dentro de la UNS, más allá de la forma en que murió, los sinarquistas encontraron otros aspectos por los cuales esta mártir sinarquista había conseguido la admiración: su calidad de virgen, pura, ejemplo para la dignidad y el decoro de las mujeres.⁷¹ Pero lo más importante: Teresa Bustos logró que la ideología machista del movimiento quedara, en cierto modo, cuestionada. Era una mujer la que poseía la valentía que debería tener cada uno de los integrantes hombres de la UNS. Para ellos siempre fue importante destacar la virilidad. Un escritor contemporáneo a estos hechos y opositor al sinarquismo resumía el uso que hacían de esa forma de pensar:

El *machismo* es la cuerda más sensible en el hombre del campo. En nuestro México incivil, donde la vida se cotiza tan bajo por la falta de garantías, los hombres están obligados a ser machos para vivir como hombres. Los propagandistas sinarquistas echaron mano de ese recurso.⁷²

A pesar de la forma poco clara en que los sinarquistas se expresaban sobre la participación activa de las mujeres, en 1941 se presentó el caso de otra mujer sinarquista atacada, y los líderes no desaprovecharon para darlo a conocer y motivar a los sinarquistas, tanto a las mujeres como a los hombres:

⁷¹ En un artículo publicado en el periódico para criticar un concurso de belleza, los sinarquistas hacían énfasis en que la virgen debía ser el ejemplo a seguir: “Nuestra mujer tiene por ejemplo y guía a la Santísima Virgen y no acepta otro ejemplo”. *Orden*, 13 de diciembre de 1948. El aspecto virginal en las mujeres no es exclusivo de las sinarquistas, pero enfatizado siempre como una característica que ellos consideraban que debían tener las mujeres, incluso las que no fueran solteras. Para revisar con mayor profundidad el tema, véase Hall, *Mary, Mother and Warrior*.

⁷² Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, 73. Para entender de qué manera los grupos de tendencias nacionalistas establecieron los roles de género, lo masculino y lo femenino, puede verse, George L. Mosse, *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe* (Nueva York: Howard Fertig Publisher, 1985). También puede revisarse el estudio de Sandra McGee Deutsch sobre países de Sudamérica y la forma parecida a la sinarquista para enfatizar el carácter de lo masculino sobre lo femenino. Sandra McGee Deutsch, “What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8:2 (julio-diciembre, 1997), 5-22.

El nombre de Elisa Mondragón será pronunciado siempre con fervor por todos nosotros. Un pueblo en el que hay mujeres como ella, no puede perecer. A cambio de estos dolorosos sacrificios, que desgarran nuestro corazón, Dios ha de otorgarnos la dicha de ver a México libre, fuerte y grande.⁷³

Al principio, el periódico se había apresurado a informar (sin incluir mayores detalles) que a Mondragón (Elisa o Elisea, como la llamaron algunas veces) la habían asesinado por cubrir el cuerpo de su padre durante un ataque en el poblado de Tamacuas, en La Huacana, Michoacán. Sin embargo, una semana después aclararon que sólo había perdido un ojo. A diferencia de Teresa Bustos, de Elisa Mondragón se sabía que pertenecía a la UNS desde hacía un tiempo y se desempeñaba como dirigente de un sub comité femenino de su localidad.⁷⁴

Aunque no murió, la imagen de Elisa Mondragón se unió a la de Teresa Bustos durante unos pocos años cuando los sinarquistas hablaban del valor en las mujeres, aunque sin llegar a la categoría de la primera mártir. En 1944, durante los festejos por el aniversario de la UNS, fue la última vez que los sinarquistas publicaron un reportaje sobre Mondragón. En esa ocasión dedicaron un espacio para hablar de las mujeres sinarquistas, destacando –por supuesto- a Teresa Bustos. De Mondragón enfatizaban la forma en la que había cubierto el cuerpo de su padre asesinado. Y aunque en las primeras publicaciones no habían dado detalles sobre la forma en que fue agredida, aquí resultó que se debió a un ataque sufrido por un grupo de sinarquistas (incluida Mondragón), que se encontraba en una manifestación afuera de la presidencia municipal de aquel poblado de La Huacana.⁷⁵ Incluso, inicialmente la UNS había dicho que el padre de ella no era sinarquista, pero en este reportaje lo contaban como uno de los caídos.⁷⁶ Después de esto, fueron contadas las ocasiones en que la UNS volvió a mencionar el nombre de Elisa Mondragón. Es

⁷³ *El Sinarquista*, 14 de agosto de 1941.

⁷⁴ Carta del jefe regional de Tamácuaro, Mich., a Feliciano Manrique, director de *El Sinarquista*. 1944, AUNS/INAH, Rollo 88.

⁷⁵ *El Sinarquista*, 23 de mayo de 1942.

⁷⁶ *Ibíd.*

posible que la razón haya sido que durante esos primeros tiempos hubo otras sinarquistas que se convirtieron en mártires.

En 1942 murieron otras dos mujeres sinarquistas: Marcelina Palacios (de 21 años al momento de morir) y María Luisa Merlos viuda de Soto (de 51 años de edad). Ellas fallecieron el 19 de marzo de ese año, al salir de una junta en las inmediaciones de San Lorenzo y El Salitre, Michoacán, durante un tiroteo en contra de los sinarquistas. Al igual que en otros casos, de estas caídas se sabe poco. No obstante, la noticia de su asesinato se difundió con rapidez y el sepelio también fue multitudinario.⁷⁷ Palacios y Merlos también se mantuvieron en el recuerdo de los sinarquistas. El sinarquista José Trinidad Cervantes se encargó muchos años después de rescatar algunos trozos de la vida de estas dos sinarquistas a las que describe de esta manera:

María Luisa Merlos, matrona digna de un canto épico, Marcelina Palacios, florida juventud campirana, ofrendaron su existencia a la causa sinárquica en jornada que merece no olvidarse jamás –San Lorenzo y El Salitre, en Michoacán-. Víctimas de la barbarie desbordada, volaron rumbo a las estrellas y desde allá ruegan por los que seguimos acá.⁷⁸

Durante el ataque en el que ellas murieron hubo varios heridos y un compañero que también falleció. Según uno de los primeros relatos sobre lo ocurrido: “La multitud se reunía pacíficamente cuando los reservistas dispararon sobre hombres, mujeres y niños. Erguida Marcela, virgencita limpia, cae atravesada por el fuego de las carabinas, ofrendando su vida por una patria sin odios”.⁷⁹ De esta manera, la UNS destacaba el hecho de que otra virgen se uniera a la lista de mártires sinarquistas.

El carácter inminentemente patriarcal del movimiento hace que en la lista de mártires sinarquistas haya pocas mujeres. Sin embargo, esto no significa que las mujeres hayan sido

⁷⁷ *Pedro Sinarquista*, (México, Editorial Spes, 1959), 182. Este libro es una novela histórica publicada por la UNS y con fines didácticos, por lo que contiene información y datos reales. La intención era que los sinarquistas la leyeran, con el interés con el que se lee una novela, pero además enterándose de la historia del movimiento.

⁷⁸ Cervantes, *Personajes y estampas*, 118-119.

⁷⁹ Revista mensual *Orden*, 10 de junio de 1944, 19.

pocas, sino más bien que los sinarquistas varones insistían en que debían salvaguardar a sus compañeras para que no fueran heridas o asesinadas. Incluso, después de que murieran Marcelina Palacios y María Luisa Merlos, los sinarquistas se justificaron ante las acusaciones de algunos de sus detractores por “exponer” a las mujeres, explicando que hicieron todo lo posible para protegerlas en El Salitre. Además, agregaron que el hecho de que hubiera más hombres heridos (ocho) demostraba que ellos (los varones) estuvieron más expuestos a morir. Ante esto, durante la Segunda Junta Nacional de Jefes, los dirigentes de la UNS dieron esta orden para prevenir el asesinato de otra mujer: “Debe evitarse a toda costa que los enemigos hagan víctimas entre las mujeres. Es preferible que caigan veinte hombres a que caiga una sola mujer”.⁸⁰

Al igual que en otras ocasiones, contrastaba la manera en que los jefes varones veían los acontecimientos con la de las sinarquistas. Casi al mismo tiempo que los dirigentes ordenaban proteger a las mujeres, una de las líderes femeniles de Michoacán (María Dolores Paz, líder del Comité Femenino de Irimbo) quien además pertenecía al mismo grupo de Marcelina Palacios y María Luisa Merlos, dijo:

¡Nosotras, las mujeres, lejos de acobardarnos por la muerte de nuestras compañeras, juramos por la sangre bendita derramada el 19 de marzo, consagrarnos a luchar con más entusiasmo! ¡Si Dios así lo determina, si es necesaria más sangre para que el bien impere en nuestra patria, aquí está la nuestra patria, aquí está la nuestra! ¡Sabremos caer como cayeron Marcelina Palacios y María Luisa Merlos!⁸¹

Se sabe que un año después Paz mantenía esta misma postura, pues en un informe de su comité en Michoacán, el jefe indicaba que durante la celebración de los caídos ella dio un encendido discurso, “describiendo la vida de su compañera Marcelina Palacios y haciendo vivos recuerdos

⁸⁰ *El Sinarquista*, 9 de abril de 1942.

⁸¹ *El Sinarquista*, 16 de abril de 1942.

de las palabras que ella contestaba a los que le decían no vayas, allí va haber balazos, y con su boca llena de alegría les decía no le hace que nos tiren, vengo preparada”.⁸²

De estas dos nuevas mártires existe un poco más de información sobre su trabajo dentro de la UNS.⁸³ La señora Merlos viuda de Soto se había unido al sinarquismo poco tiempo antes de morir (en enero de 1942) y según los dirigentes del comité al que pertenecía, “fue –según informe del CM de Ciudad Hidalgo- una de las luchadoras que destacaban por su entusiasmo y por su gran amor a nuestro Movimiento”.⁸⁴ A Merlos le sobrevivieron cinco hijos, tres adultos y dos niñas. Aunado a eso, el mismo comité informaba sobre la otra mártir:

Marcelina Palacios era una virgen humilde y de alma pura. Nació en el municipio de Irimbo, Michoacán, el año de 1921. Ingresó al Sinarquismo en agosto de 1940. Desde entonces sirvió el cargo de Secretaria de Acción Femenina del Comité de Irimbo.

Se distinguió por ser una de las luchadoras más constantes, activas y valerosas. Atrajo muchos prosélitos al Sinarquismo y difundió nuestra doctrina por todos los medios que estaban a su alcance. Daba alegría a todas las reuniones en que se presentaba, pues era una entusiasta cantadora de corridos sinarquistas. Cumplió siempre con fidelidad y con gusto, las órdenes que recibía de sus jefes.

Espontáneamente se ofreció a acompañar a los sinarquistas de Irimbo que fueron a San Lorenzo. Se portó con serenidad y valentía ante los salvajes gañanes que atacaron al grupo femenino en San Lorenzo y en el Salitre. Cuando se dirigía, con varias compañeras, hacia la carretera México-Morelia, una gavilla emboscada de asesinos disparó sin piedad sus rifles sobre el grupo. Marcelina Palacios recibió un tiro en la cabeza, en la región temporal izquierda, que le causó una muerte instantánea. Antonio Paredes recogió el cuerpo de la joven heroína y llevó a Ciudad Hidalgo.

¡TERESITA BUSTOS Y MARCELINA PALACIOS, vírgenes sinarquistas inmoladas por la barbarie en holocausto de la Patria pedís a Dios que nos hagamos dignos de vuestra sangre, ¡VIVA MEXICO!⁸⁵

Al igual que sucedió con Teresa Bustos, con el tiempo los sinarquistas fueron agregando supuestos testimonios que hacían que el mito de los caídos siguiera en ascenso. Varios años

⁸² “Informe de actividades de Ciudad Hidalgo, Michoacán”, firmado el jefe local José de Jesús Pérez Acosta. 13 de julio de 1943, AUNS/INAH, Rollo 68.

⁸³ De ellas tampoco existen fotografías, únicamente un dibujo de su cara, el cual apareció publicado varias veces en publicaciones sinarquistas. Véase por ejemplo, Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 144.

⁸⁴ Esta información aparece en un escrito que pudo estar anexo a alguna carta enviada a los jefes nacionales de la UNS, titulado: “En seguida publicamos la semblanza de las tres sinarquistas que murieron el 19 de marzo de 1942 en El Salitre”, sin firma. 19 de marzo de 1942, AUNS/INAH, Rollo 52.

⁸⁵ *Ibíd.*

después de que muriera Marcelina Palacios, el entonces jefe nacional (David Lomelí) escribió una nota en la que transcribía las palabras de Don David Corres, quien hizo una descripción de la mártir sinarquista. Siendo un veterano sinarquista de Irimbo, Mich., Corres decía haber conocido personalmente a Marcelina Palacios:

Tenía dieciocho años cuando cayó en El Salitre. Era muy cantadora y amistosa; de mucho ánimo. Tenía una trenza muy larga, como de un metro. Era güera, de una estatura más bien alta que chaparrita. De buena presencia. Fuimos compañeros de escuela. Como estudiante era lista, pero duró muy poco, dos años. Era de familia muy humilde y sin posibilidades de sostener sus estudios. Mi hermano Rafael (q.e.p.d.) tuvo los sesos de Marcelina en sus manos poco antes de ponerlos en la blusa de Antonio Paredes....⁸⁶

Para completar la nota, Lomelí incluyó lo que María Pozo (madre de la mártir Palacios) le había dicho: “Yo ya estoy vieja y no alcanzaré a ver el triunfo del Sinarquismo, pero ojalá que los que vivan no olviden el sacrificio de mi hija”.⁸⁷ Con el tiempo, mientras que Teresa Bustos se convertía en una cuasi santa sinarquista, a Marcelina Palacios comenzó a identificársele como un símbolo de pureza, enviando un mensaje dirigido a las jóvenes sinarquistas:

Marcelina Palacios debe ser el símbolo de las juventudes femeninas sinarquistas. Su vida y su sacrificio deben servir de ejemplo a las nuevas generaciones del Movimiento. Joven pura y de sana alegría, con el corrido sinarquista siempre a flor de labio, impulsaba a todos en los albores de la lucha porque ella no consentía perezas ni toleraba cobardías. Cayó una joven en plena de vida, ambiciosa de justicia, de paz y de libertad para su pueblo que tanto amó.⁸⁸

Aunque la imagen de Marcelina Palacios y de las otras mujeres mártires, no alcanzó la popularidad de Teresa Bustos, hay aspectos que las unen, como el hecho de ser ambas jóvenes y por lo tanto vírgenes.

⁸⁶ *Orden*, 13 de diciembre de 1959. Al año siguiente, el periódico daba a conocer en una pequeña nota que la madre de Marcelina Palacios (María Pozos Romero) había fallecido el 25 de marzo. *Orden*, 10 abril 1960.

⁸⁷ *Ibíd.* Véase también, *El Sinarquista*, 9 de abril de 1942.

⁸⁸ *Ibíd.* Todavía para principios de los años sesenta publicaron un dibujo con la leyenda: “Dulce y tierna doncella, Marcelina Palacios, flor de esperanza que perdura”. Suplemento *El Sinarquista*, 19 de marzo de 1961.

Sobre Teresa Bustos se han escrito cantos y poemas y se convirtió en una figura recurrente en los discursos sinarquistas y es precisamente su calidad de virgen lo que más enfatizan. El mismo sinarquista José Trinidad Cervantes le escribió a la primera mártir el poema “Mujer-Bandera”, que era el nombre con el que también ella fue recordada. En dicho poema se repite varias veces la frase: “tu primavera, tu candor, tu sangre”. Como podemos observar, Cervantes destaca su “calidad virginal”, llegando a extremos en los que pareciera que la compara con la virgen María: “Y en tu alma virgen (¡Fuego y vida!), se descubrió la invicta luchadora. ¡Viva México, niña sinarquista, la primera de todas!”.⁸⁹ Asimismo, el periódico *El Sinarquista* conjugó en un artículo, los mismos elementos –la sangre y la virtud- para referirse a la mártir, “¿Por qué han matado a Teresita Bustos? Si ella era apenas una virgen que trabajaba para llevar algo a su hogar. ¿Por qué estos crímenes? ¿Por qué tanto sacrificio y tanta sangre en México?, ¿Por qué.....?”.⁹⁰ Hasta los adversarios del sinarquismo se atrevieron a escribir, quizá en tono de sarcasmo: “Desde entonces, Teresa Bustos se convirtió en un símbolo, en una Santa. La sangre de una doncella, de una virgen, había empapado sus banderas”.⁹¹

Con el paso de los años, los caídos –en especial Teresa Bustos- siempre fueron incluidos en los discursos y mensajes sinarquistas, aunque el número de mártires hubiera disminuido poco a poco. El caso de Teresa Bustos, es de los más interesantes, pues sin proponérselo, había logrado lo que a sus compañeras resultaba casi imposible: cruzar las barreras de género. Además, conjugó los elementos más importantes en el discurso sinarquista: la relación entre la bandera, el martirio y la sangre derramada; ideas a las que la mártir siempre estuvo vinculada. En las composiciones musicales que se hicieron para recordar a la principal mártir sinarquista, como el

⁸⁹ Cervantes, *Personajes y estampas*, 77-78.

⁹⁰ *El Sinarquista*, 11 de julio de 1940. Para ver la manera en que la imagen de la Guadalupe fue utilizada como modelo a seguir puede revisarse, Hall, *Mary, Mother and Warrior*, 169-206.

⁹¹ Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, 72.

canto titulado simplemente “Teresita Bustos”, con el que inicia este capítulo, podemos ver el énfasis que hacían en su sangre derramada, su valentía y a la vez la cobardía de sus atacantes.⁹²

Esto es importante ya que los cantos, los poemas y hasta en los discursos sobre los mártires sinarquistas siempre plantean el tema de la sangre, quizá como una forma de relacionarlos con los santos católicos. Entre los títulos podemos encontrar algunos como estos: “Canto a la sangre fecunda”, “La alegría de la sangre”, “Sangre de mártires”, “Sangre mártir”. De hecho, el himno sinarquista (escrito por Juan Ignacio Padilla) se llama “Fe, Sangre, Victoria”. Y por supuesto, uno de sus párrafos está dedicado a los caídos: “Patria, por tus honores, cayeron los mejores: su sangre precio fue la libertad. Sus despojos, yacentes; mas sus almas presentes en los pueblos de lucha siempre están. -¡Los caídos! -¡Presentes! -¡Viva México! -¡Viva! -POR DIOS Y POR VOSOTROS VIVIRA”.⁹³ Los poemas y cantos en forma de corridos eran una forma muy sencilla de que todos los sinarquistas se enteraran de las historias y personajes que la UNS quería destacar. De hecho, los corridos han formado parte de la cultura mexicana desde hace muchos años como un medio por el cual hasta las personas de los pueblos alejados podrían enterarse de lo que sucedía en su región o incluso en todo el país. Por lo tanto, esta era una herramienta muy eficaz, ya que de ese modo podrían difundir el movimiento entre la población campesina que en su mayoría era analfabeta.

Para mediados de 1945, “cayó” la última mártir femenina reconocida por los sinarquistas. Se trata de Francisca Pérez, de Araró, Michoacán. El comité local de Araró envió al nacional dos reportes sobre lo sucedido, denunciando el ataque en el que murieron cuatro personas (entre ellos

⁹² Canto “Teresita Bustos”, en *El sinarquista canta*, 36.

⁹³ Canto “Fe, Sangre, Victoria”, en *ibíd.*, 4.

una mujer) después de visitar a la virgen de Guadalupe.⁹⁴ Según lo publicado por los sinarquistas en *Orden*, Francisca Pérez cayó, “asesinada por Paulino Medina. Le dio el balazo en la cabeza, rompiéndole el cráneo. Dejó de familia a su esposo Simón Chávez, con 4 hijos solteros y dos casados. Fue una de las fundadoras del movimiento en Araró”.⁹⁵ Después de esto, la UNS envió una circular en la que informaba sobre lo sucedido y explicando que habían exigido a las autoridades una investigación.⁹⁶ Según un telegrama que se encuentra en los archivos nacionales, lo sucedido en Araró, cuando murió Francisca Pérez se debió a un conflicto entre sinarquistas y agraristas, aunque no indica las razones del enfrentamiento.⁹⁷ Una clara muestra de que los tiempos estaban cambiando dentro de la UNS es que de este homicidio no se sabe casi nada y nunca se publicó siquiera una fotografía o algún bosquejo que mostrara cómo era Francisca Pérez, o que se pudiera utilizar para honrarla en algún homenaje a los caídos. Sólo en algunas ocasiones, el nombre de Francisca Pérez apareció junto al de Teresa Bustos o alguna de las otras mártires sinarquistas.

Con el paso de los años, cuando el sinarquismo dejó de ser una verdadera preocupación para el gobierno y para sus enemigos, el número de mártires disminuyó. Sin embargo, a los caídos se les siguió recordando a través de los años, especialmente a los que murieron primero, incluida Teresa Bustos. En 1945, a la llegada de la celayense Ofelia Ramírez al mando femenino de la UNS, los jefes aprovecharon que provenía de la misma ciudad que Bustos para relacionar su trabajo dentro de la UNS con la mártir y su mito:

⁹⁴ “Relación del suceso ocurrido en Araró, municipio de Zitácuaro, Mich., el mes de mayo pasado”. 6 de junio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 112.

⁹⁵ *Orden*, 1º de julio de 1945.

⁹⁶ “Circular No. 2 para los jefes locales y regionales”. Les informan a los diferentes jefes sobre el ataque que sufrieron los sinarquistas en Araró, Mich. Cayeron asesinados cuatro sinarquistas, entre ellos Francisca Pérez. Ya pidieron a las autoridades que investiguen lo sucedido. 30 de mayo de 1945, AUNS/INAH, Rollo 108.

⁹⁷ Telegrama sin firma. Morelia Michoacán, 31 de mayo de 1945, localizado en la Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

OFELIA RAMIREZ dirige la nueva generación. Ella supo, en la dulce planicie de Celaya del coraje de la lucha sinarquista. Allí vio las primeras batallas. Vio perseguir a los jefes. Vio caer a los soldados envueltos gloriosamente en las banderas. Allí en Celaya, su compañera Teresa Bustos, fue asesinada cobardemente por la Antipatria enfurecida. Ella contempló el gesto heroico de Teresita. Ella sintió su valor, porque ella iba con Teresa el día glorioso de su martirio. Ella palpó su cuerpo frío y destrozado. Lo cubrió con amor con nuestras banderas, y en esa hora sublime, juró dar, entregar todo lo que ella es para que México no hubiera asesinos, sino hermanos. Ofelia lleva el Mando Nacional Femenino. Dios la guíe y la ilumine y le dé fortaleza hasta el día de la victoria.⁹⁸

Teresa Bustos, la mujer más “conocida” por los sinarquistas, se convirtió en un ejemplo a seguir a pesar de que se desconocen las actividades pudiera haber realizado dentro del sinarquismo.

Incluso, podría afirmarse que no fue una de las líderes femeniles del movimiento.

Aunque en las reuniones de jefes siguieron resaltando el nombre de la mártir sinarquista y su sacrificio era evidente cambio en el significado que le daban al sacrificio. Ahora, especialmente con el impulso a la Sección Femenina, la UNS enfatizaba el “sacrificio” pero traducido como el esfuerzo que implicaba trabajar por el movimiento, entregando su tiempo y su esfuerzo con el único objetivo de hacer algo por la patria, más que el hecho de morir por ella. Cuando los líderes querían destacar el trabajo de las mujeres así lo expresaban: “Pero no sólo en el campo de la sangre ha contribuido con la suya la mujer sinarquista. La encontramos en todas partes cultivando en el corazón del hombre el amor a la patria, ya sea esposo, hijo o hermano, padre, novio, compañero o amigo”.⁹⁹ Si bien es cierto que dejar la casa e ir a trabajar en pro de la UNS era el nuevo sacrificio que le exigían a las mujeres, sin duda alguna era un gran cambio para muchas mujeres, quienes nunca antes habían salido de su hogar. En el mensaje de la entonces líder femenil nacional de 1955, María de Jesús Castro Lomelí, se ve con más claridad el giro que se dio al uso de la imagen de las mártires: “las que militamos bajo las banderas, por las que dieron su vida Teresa Bustos, Marcelina Palacios y María Luisa Merlos, debemos

⁹⁸ *Orden*, 12 de junio de 1947.

⁹⁹ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 114.

facilitar la labor encaminada a hacer de los cuadros de la sección femenina grupos de activistas que participen con efectividad al lado de nuestros hombres”.¹⁰⁰ Quizá un caso especial sería cuando principios de los años sesenta, la UNS se lanzó de nuevo en contra del comunismo, y de nueva cuenta la figura de Teresa Bustos volvió a destacar como la defensora de la bandera mexicana en contra de lo que los sinarquistas consideraban como imposición de la bandera comunista.¹⁰¹

Una relación más patente entre las mártires y el trabajo de las sinarquistas es que a muchos de los grupos femeniles de diversas partes del país le pusieron el nombre de alguna de sus compañeras caídas, en especial el de Teresa Bustos. Casi desde el mismo momento en que murió, comenzaron a aparecer tanto grupos sinarquistas, como escuelitas para niños y hasta una pequeña academia de enfermería en Guadalajara, Jalisco cuyo nombre era “Teresa Bustos”. No obstante, el máximo honor para la mártir fue que la UNS pusiera su nombre al instituto nacional para capacitar a las mujeres y convertirlas en las futuras líderes y divulgadoras del sinarquismo. Aunque este instituto tuvo muchos altibajos, se mantuvo por mucho tiempo y en los años más recientes comenzaron a decirles “teresitas” a sus estudiantes.¹⁰² Con las otras mártires no fue igual, pues fueron pocos los grupos o escuelas fundados en su honor, como una academia de labores en Irapuato, Guanajuato, que llevó el nombre de Marcelina Palacios.¹⁰³

Con esto, podemos concluir que en todo lo relacionado con las mártires están presentes esos elementos que la UNS acentúa acerca del significado del martirio y el sacrificio. Además, es

¹⁰⁰ *Orden*, 12 de junio de 1955.

¹⁰¹ Existen varias notas en el periódico en donde destacaban la labor de Teresa Bustos defendiendo la bandera para exhortar a los sinarquistas a defender la bandera mexicana contra el comunismo, el cual lo personificaba la UNS en lo que estaba sucediendo después de la Revolución cubana. Véase por ejemplo, un poema sobre las mujeres, el comunismo y Teresa Bustos, escrito por Isidro Vélez Avilés. *Orden*, 27 de mayo de 1962.

¹⁰² Véase por ejemplo una fotografía de las egresadas de una generación del Instituto Teresa Bustos durante los años ochenta. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 282.

¹⁰³ *Orden*, 12 de agosto de 1962.

importante subrayar aquí que las mujeres se mantuvieron siempre lejos de los reflectores, a pesar de que sus acciones fueron fundamentales para la subsistencia de la UNS, pero muy presentes a través de las mujeres caídas. Por lo tanto, tener a mujeres mártires, en especial a Teresa Bustos, es fundamental pues seguirles los pasos a ellas significa encontrar a otras mujeres en la historia sinarquista.

La imagen de la primera mártir, logró además convertirse en un ícono para todos los sinarquista. Aún después de muerta, traspasó la línea divisoria dentro de la UNS que determinaba las labores para cada género. Además, el análisis de la primera mártir permite ver la manera en que los líderes buscaron que su imagen no creara un conflicto con la ideología patriarcal sinarquista. Como ya vimos, el mito de esta mártir sinarquista se fue construyendo poco a poco a través del tiempo y de acuerdo con las necesidades que tuvieron los líderes de la UNS. Pero sin duda, resulta significativo que, a diferencia de otras mujeres sinarquistas, el papel que tuvo Teresa Bustos dentro de la UNS fue póstumo. Lo poco que se sabe con certeza sobre su vida y su personalidad la vuelven más interesante aún, ya que su “historia” se fue tejiendo después de su muerte como una especie de leyenda entre los sinarquistas. Por la forma en que su imagen cobró fuerza, podemos concluir que Teresa Bustos surgió como sinarquista, el día que murió sosteniendo la bandera.

Capítulo 6: Las mujeres sinarquistas y su educación dentro de la UNS: academias, servicios y ámbito laboral

*Cuánta razón tenía Abascal cuando dijo:
“Después de Dios y de la Patria,
lo más sagrado que hay en esta tierra es la mujer”.
Ella es la que empujó al hombre a la lucha
y lo sostiene para que no desfallezca.¹*

En 1997, varios años después de haberse convertido en una de las primeras líderes de la Sección Femenina, Ofelia Ramírez hacía un balance de su trayectoria dentro de la Unión Nacional Sinarquista (UNS). En ese recuento, la ex dirigente femenil recordaba la forma en que las mujeres comenzaron a trabajar dentro de ese movimiento. Tal como ella narraba, en un principio, mientras los varones se encargaban de las principales actividades de la UNS, ellas se dedicaron a labores de menor importancia, como elaborar banderas, realizar colectas y en ocasiones, a participar en algunas actividades comunitarias. Aunque en sus discursos los dirigentes sinarquistas consideraban a sus compañeras como un pilar para la UNS, en la práctica no fue tan fácil que ellas ganaran un lugar significativo dentro del movimiento. A decir de Ramírez, sus compañeros varones consideraban que pertenecer a la UNS implicaba muchos riesgos, “pero la mujer, este, sintiéndose responsable del movimiento de México quería ayudar, pero ayudar más positivamente, más en acción”.² Las mujeres estaban conscientes de que, para poder colaborar íntegramente con el sinarquismo, era importante que se instruyeran primero. De tal manera que, la formación integral de las sinarquistas se convirtió en su prioridad y cada día las mujeres se prepararon y aplicaron sus conocimientos en áreas como el Servicio Social Sinarquista.

¹ Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), III: 52.

² Universidad de Guanajuato, Laboratorio de Historia Oral (en adelante, UG/LHO), entrevista a Ofelia Ramírez, ex Secretaria Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, realizada por Armando Sandoval Pierres, Guanajuato, Gto., 2 de agosto de 1997.

Desde los inicios del movimiento, las mujeres se incorporaron a la UNS y lo hicieron con tal entusiasmo que los líderes sinarquistas tuvieron que voltear la mirada y mostrar interés por que la participación de sus compañeras fuera muy activa, aunque sin asignarles un área específica de acción. Debido a esto, los grupos femeniles sinarquistas crearon su propio sistema de trabajo y organización. Además de dedicarse a las actividades generales de la UNS, las dirigentes de la Sección Femenina instruyeron a sus compañeras en algún oficio que les generara un beneficio propio o para el movimiento. En este capítulo veremos la forma en que las sinarquistas llevaron a cabo su sistema educativo. Para explorar mejor este proceso, el capítulo está dividido en tres secciones. En la primera, veremos cómo instauraron las academias sinarquistas, la forma en que estas funcionaban, y la creación del “Servicio Social Sinarquista”. La segunda, está dedicada a revisar el trabajo de las enfermeras, dentro de lo que los sinarquistas llamaron “Servicio Social de Emergencia”. En la última, podremos ver las dificultades que enfrentaron las sinarquistas para salir de su hogar e incorporarse a la fuerza laboral.

Aunque los jefes sinarquistas manifestaban constantemente que estaban satisfechos de que las mujeres participaran en el movimiento, no dejaban de marcar los límites. Esto lo podemos constatar una carta de 1939 que envió el jefe nacional, Manuel Zermeño, a una dirigente sinarquista:

Nos dice que la labor de la mujer debe ser secundaria, y no estamos de acuerdo. Debe ser diferente de la de los hombres, eso sí; pero no secundaria. El papel de la mujer, dentro de su carácter de mujer, es tan principal como el de los hombres en el suyo. Así es que ustedes deben tomar sus atribuciones como muy suyas y nunca descargarse en los hombres. Ellos en su esfera y ustedes en la suya, pero todos trabajando.³

Para las mujeres esto quedaba claro, por lo que tenían el cuidado de que sus acciones no fueran más allá del papel que la UNS les destinaba. En todo momento, los roles de género estaban bien

³ Carta de Manuel Zermeño, jefe nacional de la UNS, a Ramona R. Romero, dirigente femenina de Tepic Nayarit. 18 de noviembre de 1939. Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 30.

definidos, por lo que las actividades deberían estar “acorde con su sexo”. Desde un principio, las mujeres se dieron cuenta de que una forma efectiva de trabajo era prepararse ellas y después compartir sus conocimientos con sus compañeras.⁴ No obstante, el triunfo o el fracaso de los planes de la Sección Femenina dependía, en gran medida, de la actitud de quien estuviera a cargo de ellas (es decir, la dirigente femenil nacional), y de las facilidades que recibieran del jefe nacional en turno.

Desde 1937 las publicaciones sinarquistas ya hablaban de la importancia de la educación en general y de las mujeres en particular. No obstante, en la primera época de la UNS los líderes no establecieron una forma concreta en la que implantarían su sistema educativo. De hecho, la educación no figuraba inicialmente como una de las metas principales de la UNS. Sin embargo, para las sinarquistas era primordial y tenía como objetivo final dos funciones: que las mujeres pusieran sus conocimientos al servicio del movimiento y –en menor medida- que les permitiera incorporarse al campo laboral.⁵ Es importante destacar que, pese a que la escasez de dinero siempre fue una limitante, esto no impidió que las mujeres encontraran las vías para obtener recursos y financiar sus propias actividades educativas. Cada mujer sinarquista se comprometió a pagar una pequeña cuota, realizar colectas y organizar eventos especiales, como medios para

⁴ Con seguridad, algunas de las dirigentes sinarquistas con acceso a información pudieron conocer y tomar ejemplos de grupos con ideas similares al sinarquismo como base para enfocarse en la educación. Por ejemplo, las mujeres integralistas de Brasil establecieron pequeñas escuelas de oficios (que contaban con bibliotecas) en donde aprendían labores que comúnmente se relacionaban con las mujeres, incluyendo enfermería. Véase, el libro de Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The Extreme right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999), 287. De lo que siempre hablaban los sinarquistas varones era del ejemplo de España, donde tenían grupos de Auxilio Social y una Sección Femenina que incluía instrucción para las mujeres. Véase, Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, José Luis Gil Arusti, trad. (Madrid España: Alianza Editores, 2004). En cuanto al Auxilio Social en España, véase Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006).

⁵ Es importante también que, durante su presidencia, Lázaro Cárdenas impulsó las academias femeniles para que las mujeres pudieran integrarse a una actividad productiva. Victoria Lerner, *La educación socialista, Colección de Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, núm. 17 (México: El Colegio de México, 1979), 134. Además, en aquellos momentos las mujeres mexicanas se sentían sin temor de salir a la calle para asistir a las escuelas. Véase, Mary Kay Vaughan, “Rural Women’s Literacy and Education During the Mexican Revolution: Subverting a Patriarchal Event?”, en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan, eds., *Women of the Countryside, 1850-1990* 106-124 (Tucson: University of Arizona, 1994), 115.

hacerse de recursos que sirvieran, tanto para solventar los compromisos generales de la UNS, como para llevar a cabo los trabajos dentro de sus grupos. Para la Sección Femenina la educación y el servicio siempre iban de la mano.

Durante los primeros años, la educación de los grupos femeninos sinarquistas era, más que nada, un plan paralelo al de sus compañeros varones. En esos momentos, el principal objetivo de la cúpula sinarquista (compuesta por hombres) era atacar las políticas gubernamentales de Lázaro Cárdenas, por lo que utilizaron la mayoría de los recursos económicos que recababan para financiar esas acciones. La UNS, además, insistía en que las mujeres eran parte fundamental de la Patria, pero más que nada en su labor como guías de las nuevas generaciones, por ser las transmisoras naturales de las ideas. De tal manera que, con frecuencia recordaba a las mujeres que primero debían ser buenas madres y gastar su energía en el hogar:

Antes que artistas, antes que bailarinas, antes que estrellas de cine, la patria mexicana y la Humanidad necesitan para contener la tempestad del materialismo que nos invade, la formación de verdaderas madres. Ellas serán las únicas constructoras de una paz perdurable. En sus manos está la salud de los días venideros.⁶

Como podemos observar, la preocupación por que las actividades de las mujeres no contravinieran la ideología conservadora de la UNS hacía que fuera poco claro el desempeño que los dirigentes esperaban de las mujeres.

En 1939, cuando Ana María Mondragón se convirtió en la primera Secretaria Nacional de Acción Femenina de la UNS, las actividades parecían dirigidas hacia las obras caritativas. Esto pudo ir acorde con lo que querían los líderes de la UNS, como una actividad semejante a la que realizaban grupos de mujeres católicas en el país. Este enfoque de la UNS también coincidía con

⁶ Porfirio M. Ramos, “Supremo concepto de la maternidad”, publicado en la revista mensual sinarquista, *Orden*, abril de 1944.

lo que los sinarquistas habían observado en grupos similares de otros países.⁷ Al poco tiempo de tomar su cargo, Mondragón expuso su plan para crear el “Auxilio Social Sinarquista”, cuyo fin era ayudar a los compañeros que tuvieran dificultades económicas o de salud. Según el proyecto, esto se realizaría bajo el lema “Hermandad y Servicio”.⁸ Desde su lanzamiento, el propósito resultaba ambicioso y parecía difícil involucrar a las sinarquistas.⁹ A diferencia de otros grupos de mujeres católicas en México, la mayoría de los comités sinarquistas estaban en condiciones precarias y en esos momentos cada uno de los grupos femeniles actuaba por su cuenta, aunque sin dejar de lado los lineamientos generales del sinarquismo.¹⁰ Al final, se concretaron pocas de las actividades propuestas en el plan, y únicamente en la ciudad de México.¹¹ Uno de los principales problemas fue que Mondragón no estableció un verdadero vínculo entre la dirección nacional femenina de la UNS y los grupos locales de sinarquistas. Aunado a esto, los jefes varones estaban tan enfocados en sus propios compromisos que no pusieron suficiente atención a las actividades de los grupos femeniles; simplemente las dejaron trabajar.

⁷ Para ver algunos aspectos sobre la caridad en México puede revisarse: Silvia Marina Arrom, *Volunteering for a Cause: Gender, Faith, and Charity in Mexico from the Reform to Revolution* (Albuquerque: University of New Mexico Press). En los movimientos nacionalistas de Sudamérica podemos encontrar diversos ejemplos en los que las mujeres querían enfocarse en la caridad. La única diferencia con el sinarquismo era que las mujeres de esos grupos, por ejemplo del integralismo brasileño o el naciismo en Chile, por lo general pertenecían a la clase media o alta. Esta pudo ser la razón por la cual allá sí funcionaba. Para revisar esos casos, véase Deutsch, *Las Derechas*.

⁸ *El Sinarquista*, 23 de noviembre de 1939. Los detalles de este plan son los descritos en el segundo capítulo de esta disertación, “Los primeros años, (1937-1945): las mujeres sinarquistas ganando espacio dentro de la UNS”.

⁹ Para justificar la poca participación que hubo, la líder femenil escribió tiempo después que la labor de las mujeres era, “silenciosa, pero fecunda labor”. *El Sinarquista*, 2 de mayo de 1940.

¹⁰ Para corroborar esto se pueden revisar las fichas que el comité regional de León elaboró con motivos estadísticos. Aunque sólo se conservan algunas de ellas, sirven para saber el origen de las sinarquistas de ese comité durante la década de los cuarenta. En general, casi todas son amas de casa, algunas aparecen como campesinas y unas pocas como obreras. En las fichas elaboradas sobre las mujeres que tenían algún cargo en la organización varias de ellas aparecen como analfabetas. Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León).

¹¹ Era evidente que para llevarlo a cabo había un inconveniente: la mayoría de los sinarquistas no contaba con suficientes recursos para solventar este proyecto. Al final de cuentas, todo quedó como un simple plan que hasta los jefes sinarquistas admiraron, pero al cual no se le dio el apoyo económico que requería. Véase por ejemplo la felicitación que hizo Alfonso Trueba, uno de los principales líderes sinarquistas en *El Sinarquista*, 23 de noviembre de 1939.

A pesar de todo, la formación de las mujeres se fue concretando y oficializando dentro de la UNS, dejando en segundo término las actividades caritativas que buscaba Mondragón. Con el tiempo, el servicio –más que la caridad- siguió siendo una parte fundamental en el programa de la Sección Femenina. Las sinarquistas, en lugar de dedicarse a actividades piadosas, buscaron la manera en que las mujeres sirvieran al movimiento y a sus comunidades. Las actividades femeniles se concentraron entonces en crear redes solidarias entre las sinarquistas y fundar academias, encargándose ellas mismas de dirigir las y sostenerlas. Las clases variaban, pero en general eran “labores para el hogar”, que incluían cursos de cocina, de costura, tejido, entre otras actividades. Algunas de esas pequeñas academias impartían también clases elementales de taquimecanografía e incluso de lectura y escritura que les ayudarían a las mujeres a obtener un empleo o algún beneficio económico. Las academias más organizadas incluyeron clases de enfermería. Además de eso, era importante que las sinarquistas aprendieran la doctrina y principios básicos de la UNS, junto con una instrucción religiosa. Para lograrlo, formaron también círculos de estudio y llevaron a cabo conferencias, casi siempre impartidas por los jefes municipales e incluso por algunas mujeres que habían logrado posicionarse dentro de sus comités. El objetivo final era que las mujeres tuvieran una educación integral.

La importancia que los grupos femeniles le dieron a las academias sinarquistas se hizo patente desde los inicios de la UNS. Así sucedió con el grupo femenino de Celaya que se destacó por su organización. En muchos de los informes de ese comité local puede verse el entusiasmo de las mujeres y todas las actividades (incluyendo las clases) que llevaba a cabo el grupo femenino. En uno de esos informes aseguraban haber reunido a 384 mujeres en una asamblea en la que habló Ofelia Ramírez, unos años antes de convertirse en una de las principales dirigentes

femeniles de la UNS.¹² Este mismo ímpetu lo podemos encontrar en otros comités sinarquistas.

Por ejemplo, hay un informe de Villa Hidalgo, Jalisco en donde sus jefes destacaban la

preparación que daban a sus mujeres:

En la presente semana, se celebró una junta de la acción femenina, con asistencia de 26 mujeres, quienes se acordó, que para el próximo domingo se reunirán bastante, por motivo que el Srio. de actas está preparando una serie de conferencias para instruir a la madre e hijas sobre las obligaciones que tiene cada quien dentro de hogar y deberes ante la Patria.¹³

De estas primeras reuniones sinarquistas destaca el hecho de que las mujeres salieron de su hogar e incluso, en ocasiones, hicieron largos viajes para acudir a las reuniones sinarquistas. Esto es significativo, ya que para muchas sinarquistas era la primera vez que salían de sus hogares por mucho tiempo.

Sin embargo, como estas no eran actividades reguladas por la dirigencia nacional, no había algún registro de las academias establecidas, ni de la manera en la que las sinarquistas realizaban sus labores o cómo solventaban sus propios gastos. Por lo tanto, podríamos decir que esta actividad educativa la llevaron a cabo las mujeres a la sombra de sus jefes varones. Es interesante ver, por ejemplo en los documentos sinarquistas del INAH, una carta donde el comité de Morelia informaba que en 1942 contaba con un “obrador” en donde impartían, “las siguientes asignaturas: corte y confección de ropa, cocina, agujas, sastrería, contando con una pequeña Biblioteca. La asistencia fluctúa entre 30 y 40 discípulas sinarquistas y simpatizadoras”.¹⁴ A pesar de todas esas evidencias, hasta 1943 que apareció por primera vez mencionada una

¹² Informe del comité de Celaya al regional de León. 30 de abril de 1941, UNS/León. El informe no da mayor información de la reunión, ni los temas que se trataron ahí.

¹³ Carta de Pablo L. Rodríguez, jefe municipal de Villa Hidalgo, Jal., a José Reyes, jefe regional de Aguascalientes. 27 de abril de 1941, UNS/León.

¹⁴ En los documentos del INAH aparece una carta donde indican que en Morelia tenían”. 15 de julio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 119.

academia en el periódico de la UNS: la de Celaya, Guanajuato.¹⁵ Sólo hasta entonces la UNS comenzó a publicar en *El Sinarquista* notas sobre otras academias en diferentes partes del país: en Michoacán, en Jalisco y especialmente en Guanajuato.

Aunque en las conclusiones de la V Junta Nacional de Jefes de Sinarquistas (realizada en 1943) dedicaron un pequeño espacio a la educación y por primera vez proponían como una tarea general de la UNS fundar academias femeninas, aún no había un plan concreto.¹⁶ No fue sino a la llegada de Ofelia Ramírez a la Secretaría Nacional de la Sección Femenina en 1945 que formalizaron las academias y llevaron un control de las actividades dentro de los grupos femeninos sinarquistas de todo el país.¹⁷ La nueva dirigente tenía experiencia, pues provenía del grupo de Celaya, Guanajuato, al cual dirigió y donde se constituyó una de las primeras academias. De tal manera que, la preparación de las sinarquistas fue una de sus prioridades desde su llegada. En agosto de 1945, *El Sinarquista* anunciaba: “Hermoso programa de apostolado cívico para la mujer mexicana. Lo emprenderá la Sección Femenina del Comité Nacional de la UNS”. Entre los proyectos de Ramírez estaba fundar academias, crear bibliotecas y fomentar la enfermería. Por tanto, los dirigentes sinarquistas enfatizaban:

Precisa la realización de este programa interno el entendimiento claro de todas las mujeres en lo que se refiere a sus deberes para con la Patria, para con la familia y para con el Movimiento. Requiere un verdadero espíritu de amor y patriotismo, así como una disciplina consciente y eficaz para emprender las tareas.¹⁸

¹⁵ *El Sinarquista*, 16 de septiembre de 1943. Esto resulta lógico, pues como veíamos, el de Celaya siempre fue un comité muy activo. También publicaron un reportaje gráfico sobre el comité y los trabajos que estaban realizando en la academia de Celaya. Véase, revista mensual sinarquista, *Orden*, 8 noviembre 1943, 26-28. Para 1943, la academia de Celaya reportaba 245 asistentes a las clases y durante esos primeros años se mantuvo en más de cien estudiantes. Ver por ejemplo, “Informe de actividades de Celaya, Gto.”, 23 de noviembre de 1943, AUNS/INAH, Rollo 73.

¹⁶ “Conclusiones estudiadas y aprobadas en la Quinta Junta Nacional de Jefes Sinarquistas”, realizada del 7 al 11 de diciembre de 1943. Diciembre de 1943, AUNS/INAH, Rollo 89.

¹⁷ Un año después, el secretario nacional de Organización, José Valadez, en un instructivo sobre su sección dedicaba un apartado a la Sección Femenina y aunque estaría sujeta en todo al respectivo comité masculino, pedía a los jefes seguir el plan de la dirigente nacional femenina, además de reconocer la poca atención que se le había dado a la Sección Femenina. “Instructivo de la Secretaria de Organización”, firmado por José Valadez. Octubre de 1945, AUNS/INAH, Rollo 107.

¹⁸ *El Sinarquista*, 23 de agosto de 1945. A este plan es al que se refería José Valadez, en el párrafo anterior.

Las líderes femeniles buscaban con las academias que las sinarquistas fueran productivas y aportaran al gasto familiar: “Además de estas labores sociales, la Sección Femenina fomentará la fabricación de ropa y pequeñas industrias, la avicultura y otras ocupaciones donde las obreras sinarquistas pueden practicar y realizar obras de utilidad común”.¹⁹ No obstante, los planes de la Sección Femenina, además de ser muy ambiciosos y difíciles de realizar para un grupo como la UNS (siempre con escasos recursos), se vieron frustrados por el poco apoyo que recibían las mujeres de sus compañeros. A pesar de todo, los comités femeniles no pararon de hacer proyectos. Por ejemplo, el grupo de Chihuahua, en uno de sus informes decía que el secretario de organización:

Dio orientación sobre las actividades propias al sexo femenino dentro de esta Organización Sinarquista. Así como da a conocer los acuerdos tomados en el Consejo Nacional celebrado en México; como el de FOMENTAR ACADEMIAS INDUSTRIALES para cultura de la mujer.²⁰

Hay que recordar que la llegada de Ofelia Ramírez al comité nacional sinarquista coincidió con el momento en que la UNS trataba de superar la crisis suscitada por el cisma que casi terminó con su existencia. La designación de esta nueva dirigente pudo ser una táctica de los líderes sinarquistas para aprovechar el potencial femenino y de que, efectivamente, fueran ellas las que hicieran lo posible por mantener a los hombres dentro del sinarquismo. Era evidente que todo el trabajo que los grupos femeninos venían realizando les ayudó a los sinarquistas a superar la crisis. Las academias, además de sus propósitos educativos, servían para que la UNS promoviera su ideología. Según recordaba Ramírez, en esa época, además de su trabajo comunitario, la principal actividad de las mujeres consistía en, “animar al esposo, a los hijos, o

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ “Informe de actividades del 12 de julio de 1945 al 15 de agosto de 1946 de Chihuahua, Chih.”. 16 de agosto de 1945, AUNS/INAH, Rollo 119.

sea a todos, a que se mantuvieran en el movimiento aunque hubiera peligro”.²¹ Por lo tanto, las mujeres fueron un importante soporte para que la UNS no desapareciera después de la crisis.

En 1947, cuando los tiempos en que las pugnas contra el gobierno habían disminuido considerablemente, entró el nuevo jefe sinarquista, Luis Martínez Narezo, y la UNS comenzaba a enfocarse cada vez más en los aspectos comunitarios; más aún, después del fracaso que tuvieron con su partido político, Fuerza Popular. Todo esto ayudó, en alguna medida, a que prosperaran las actividades comunitarias y de servicio que quería implementar la Sección Femenina.²²

Aunque la UNS consideró importante alentar los trabajos, tanto de los hombres como de las mujeres, los líderes varones insistían en que la principal tarea de la mujer era la de ser ama de casa, madre y educadora de la familia.²³ En cierto modo, apoyar las academias pudo ser una vía que encontraron los sinarquistas para limitar el campo de acción de las mujeres dentro de la UNS, ya que insistían constantemente en que no eran para ellas los “puestos de combate”, lo que podría traducirse en que ellas no estaban capacitadas para los cargos más altos dentro del movimiento. Asimismo, pese al interés de los dirigentes de la UNS por las academias, nunca establecieron un plan para que las mujeres aplicaran sus conocimientos en un trabajo formal.

La formación de las mujeres estaba ligada a las campañas sociales que emprendía la UNS, muchas de ellas, enfocadas en aspectos como salud, moral y educación. Sin embargo, también servía para que las sinarquistas participaran en campañas políticas, en especial, contra el comunismo. La Sección Femenina utilizó también su revista *Mujer* como otro vehículo para

²¹ UG/LHO, Ramírez, 2 de agosto de 1997.

²² A Martínez Narezo le había tocado lidiar con los problemas que venía arrastrando la organización desde hacía tiempo por la crisis interna, aunada a que muchos de los sinarquistas se habían visto afectados por la fiebre aftosa que azotó al país y que les hizo perder su ganado. José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas de la lucha sinarquistas* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1987), 103-104.

²³ En la nota editorial del primer ejemplar de la revista sinarquista *Mujer*, explicaban cómo era en el hogar que donde se desarrollaba la verdadera vida; de los hogares resultaba la sociedad formando municipios y que en conjunto formaban los Estados. Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 3.

educar a las sinarquistas. Aunque no hay certeza de que la revista llegara a todos los comités femeninos, mediante *Mujer* daban consejos sobre higiene personal, del hogar y sobre moralidad. Por ejemplo, la revista publicó un escrito de Juan Ignacio Padilla, sobre una campaña organizada por la Acción Católica de la Juventud Mexicana contra los vestidos cortos. De hecho, Padilla la consideraba insuficiente e iba más allá y agregaba: “Preocupándonos por la instrucción religiosa del pueblo, por la moralización y estabilidad de la familia cristiana y por el advenimiento de un gobierno que conceda al problema de la moralidad pública la gravísima importancia que en sí tiene”.²⁴

Además de todo eso, la revista *Mujer* dedicaba un espacio para mostrar a sus compañeras cómo debían organizar el trabajo dentro de los grupos femeniles de la UNS. Por ejemplo, en una ocasión publicó un pequeño reportaje sobre la Sección Femenina del comité regional de Michoacán y la manera general en que funcionaba su academia, donde impartían clases de cocina, labores, gramática, confección de ropa, entre otras cosas. Ese comité lo dirigía María de Jesús Páramo, quien se convirtiera tiempo después en la primera candidata sinarquista a la gubernatura de un estado. Además, el reportaje informaba que en Michoacán contaban con cincuenta comités municipales femeniles bien organizados, y en varios de ellos tenían academias y grupos de enfermeras. Sin embargo, *Mujer* no se adentraba a explicar la manera concreta en que sostenían esas academias, ni mostraba el sistema que utilizaban para instruir a las sinarquistas.²⁵ Lo que queda claro es que este pudo ser uno de los comités mejor organizados, con academias bien establecidas. En la mayoría de los casos, las sinarquistas se esforzaban por tener una academia, aunque fuera de manera muy modesta.

²⁴ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 5, 15 de julio de 1947, 11.

²⁵ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 29.

Según lo que informaban las sinarquistas, las clases en las academias se impartían al menos una vez a la semana, aunque es difícil saber si lo hacían formalmente, o por un determinado periodo de tiempo. En la mayoría de los casos las profesoras eran compañeras que compartían sus conocimientos y que, por lo tanto, no tenían un sueldo fijo. Además, como en todas las actividades femeninas, era poca la difusión que se le daba al trabajo interno de las academias, pues los jefes insistían en recordarle a las mujeres que debían dedicarse a “menesteres propios del sexo, pero siempre en función de los fines sociales”.²⁶ Un aspecto en el que insistían los jefes era que las profesoras de las academias estuvieran preparadas y fueran verdaderas sinarquistas.²⁷ Esto era fundamental pues, además de un oficio, las sinarquistas debían estudiar religión, así como la doctrina, la historia y la organización de la UNS.²⁸ Debido a las condiciones precarias de las academias, es de suponer que tuvieron altibajos. El caso de Celaya nos puede servir para vislumbrar lo que pudo suceder con la mayoría de las academias. En un informe de actividades de 1946, la sección femenina de aquel lugar lamentaba que:

En la academia, después de haber empezado con tan buenos augurios, hoy se encuentra casi por completo descontrolada. NO HAY PROFESORAS, por lo mismo no hay asistencia, sino solamente a aquellas clases que se puedan dar. Lo mismo pasa como las zonas, han entrado en decadencia terrible, y por lo mismo pasa hay también descontrol. Es esto doloroso, pero ya se procura hacer lo posible por levantar el ánimo para que vuelva a su resurgimiento.²⁹

Para 1947, una de las prioridades de Ofelia Ramírez fue la de escribir un Manual para la Sección Femenina en donde describía las actividades principales que deberían desarrollar las

²⁶ *Orden*, 15 de marzo de 1953.

²⁷ Es difícil saber la relación entre las profesoras y sus alumnas, aunque es de suponer que hubo algunos conflictos. Por ejemplo, en una reunión del comité de León discutieron sobre un conflicto entre la profesora y sus estudiantes por la disciplina y asistencia a las clases. Acta de la reunión celebrada por el comité municipal de León, Guanajuato. Firmada por Marcos Anguiano Hernández, secretario de actas. 23 de agosto de 1948, UNS/León.

²⁸ “Reglamento de Academias, 1953”, firmado por Ofelia Ramírez. Citado en María Luna Argudín, “Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)”, (Tesis Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), 85. Según señala la autora, este documento lo encontró en el Archivo sinarquista de León, pero pudo desaparecer debido a la desorganización y descuido en que se encuentran los documentos.

²⁹ “Informe de actividades de Celaya, separado por secciones”. 14 de mayo de 1946, AUNS/INAH, Rollo 129.

mujeres a nivel nacional y que debería replicarse en todos los grupos femeninos de cada comunidad. Además de tener una mejor estructura en su sección, las mujeres se enfocarían especialmente en lo que llamaron “Servicio Social Sinarquista”, que se traducía en la formación de las sinarquistas, combinada con el apoyo que darían a sus compañeros:

Hay que señalar la importancia de las tareas específicamente femeninas dentro del Movimiento Sinarquista, tareas encuadradas en programa peculiar de Servicio Social. Porque si la mujer ha de contribuir al engrandecimiento y a la realización plena de las divisas sinarquistas, es en trabajos de ese tipo donde tiene que manifestarse de mejor manera su actividad entusiasta. Y es cultivando la inteligencia y el corazón de las actuales y de las futuras amas de hogar, promoviendo la impartición de servicios que alivien miserias y penas, prodigándose en auténtica y real caridad cristiana, como la mujer sinarquista realizará una de las más bellas tareas de nuestro Movimiento, a ella reservada: el Servicio Social.

Quiera Dios imprimir a todas nuestras obras limpieza de intención y hacer de nuestros esfuerzos valioso medio de que en nuestra patria sea una realidad el ORDEN SOCIAL CRISTIANO. !VIVA MEXICO!³⁰

De acuerdo con dicho manual, dentro de las actividades del Servicio Social Sinarquista estaban:

Cultura Femenina, Servicio Médico y Auxilio Social. La Cultura Femenina consistiría en instruir a las mujeres en algún aspecto laboral (en las academias), aunada a su formación moral; el Servicio Médico se refería a establecer escuelas de enfermería, y el Auxilio Social retomaba la idea de apoyar a los compañeros en sus dificultades económicas y de salud. Como ya veíamos, esas actividades ya las realizaban las mujeres, pero de una manera poco organizada.

La Cultura Femenina quedó establecida como una de las prioridades cuando Ofelia Ramírez organizó su primer grupo de secretarías auxiliares y además delineó las actividades que la Sección Femenina debía realizar, las cuales se enfocaban en la creación de academias de manera formal.³¹ Además, esto debía servir para cimentar las academias y no tuvieran que cerrar y comenzar de cero cada vez. La Cultura Femenina fue una idea que le surgió a la líder nacional

³⁰ “Manual para dirigentes de la Sección Femenina”. 1947, AUNS/INAH, Rollo 145.

³¹ *Orden*, 8 de agosto de 1948.

desde su época en el grupo de Celaya, en donde años antes habían querido realizar algo similar. Cuando llegó a la jefatura nacional, Ramírez buscó implementar un plan piloto ahí mismo en Celaya, para después extenderlo a todo el país. Según este proyecto, cada academia debía incluir una biblioteca, maestros profesionales y un plan completo para que las estudiantes pudieran aplicar sus conocimientos en el ámbito laboral. Para comenzar, las sinarquistas de Celaya consiguieron un local al que las mujeres asistirían y tomarían clases de cocina, corte y confección, entre otras.

Al principio, parecía que la Cultura Femenina se realizaría conforme a lo proyectado: además de las clases tendrían conferencias, servicio social, círculo de obreras, teatro, cine y club recreativo.³² Incluso, los jefes sinarquistas de Guanajuato parecían entusiasmados de que ese proyecto femenil iniciara ahí y el jefe regional informó al nacional:

Gracias a DIOS quedó fundado ya el centro CULTURA FEMENINA. Posiblemente sea el primer centro de esta naturaleza que se funda en México. Ahora estamos dándole más formalidad y organizándolo debidamente. En Celaya conocerás algunas muchachas de este centro.³³

Aunque el proyecto era un logro de la Sección Femenina, podemos ver cómo las comunicaciones se hacían entre los jefes varones. El jefe nacional, Luis Martínez Narezo contestó a los dirigentes del comité regional, y entre otras cosas les dijo, “Espero también adelantos con el grupo de Cultura Femenina. Efectivamente es el primer centro fundado en la República y ojalá nos sirva de ejemplo”.³⁴ Por el esfuerzo que pusieron y los resultados que esperaban, merecía haber tenido mayor trascendencia nacional, pero al final quedó sólo como un proyecto regional, y por tanto

³² Carta de Felipe Navarro, jefe regional de León a Luis Martínez Narezo, jefe nacional de la UNS. S.f. [1948], UNS/León.

³³ Carta de Felipe Navarro, jefe regional de León a Luis Martínez Narezo, jefe nacional de la UNS. 5 de julio de 1948, UNS/León.

³⁴ Carta de Luis Martínez Narezo, jefe nacional de la UNS a Felipe Navarro, jefe regional de León. 7 de julio de 1948, UNS/León.

estaba destinado al fracaso.³⁵ Una de las causas por las que no pudo realizarse a nivel nacional era la inversión económica que implicaba. Pese a esto, las academias continuaron igual que antes: adaptadas a las posibilidades de cada una de las comunidades y a los recursos con que cada grupo contara. El concepto de “cultura femenina” siguió utilizándose simplemente como sinónimo de la preparación de las mujeres.

Asimismo, en el Servicio Social Sinarquista a veces incluían a las academias y en otras ocasiones se enfocaban en lo que seguían llamando “auxilio social”, pero ahora enfocado en el trabajar comunitario y no en la caridad. Sin embargo, en el periódico sinarquista se pueden encontrar esporádicamente notas en las que hablan de mujeres visitando a los enfermos o de grupos como el de Morelia, que durante un tiempo (no indica cuánto) se hicieron cargo de dar un desayuno por mes a niños de escasos recursos.³⁶ De hecho, en 1947 *Mujer* publicó un artículo titulado “Ocios de Mujer”, en donde les recomendaba a las sinarquistas organizar mejor su tiempo para que les alcanzara y pudiera hacer labor social:

¿Y qué me puedes decir de alguna obra? ¿de esos hospitales, pequeñitos o grandes, bien atendidos, o mal atendidos, que tú conoces y en donde alguna vez has visitado a un enfermo pariente o amigo? En algunos poblados, rancherías, o pueblos chiquitos, no existen estas obras. Cada quien se cura como puede, y muchas veces, tú mejor que nadie lo sabe, los enfermos se han agravado o muelo por falta de atención. ¿Escuelas? Escuelas para niños y para adultos, en cuantas poblaciones pequeñas faltan. Hay muchos chiquillos que jamás aprenden a leer, porque no hay quien les enseñe. Los chicos andan vagando, flojos y descuidados perdiendo sus mejores años, y sin que la costumbre del estudio, que más tarde es el trabajo, se arraigue en ellos. ¡Figúrate cuánta inteligencia, cuánta voluntad, cuánta energía y esfuerzo perdidos para la Patria! [...] Si tú sabes leer, si tú sabes escribir, si sabes algo que puedas transmitir a los demás, hazlo, y hazlo lo más pronto que puedas, porque harás un bien a tu prójimo y un bien a ti mismo, además de la satisfacción de una buena obra. [...]”.³⁷

³⁵ No se sabe hasta cuándo sobrevivió ese instituto, pero por una carta de Ramírez pidiendo al jefe las sillas que utilizaban podemos ver que para 1951 ya había desaparecido. Carta de Ofelia Ramírez a Luis Vilches, jefe regional de León. 26 de julio de 1951, UNS/León.

³⁶ *El Sinarquista*, 20 de septiembre de 1945.

³⁷ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 8. A finales de 1947, la revista *Mujer* hizo un recuento de las actividades de la Sección Femenina y alentaban a sus compañeras para trabajar por la UNS, indicando que todos la academias que iban conformando las formaban un, “CONJUNTO invencible y victorioso que propaga la

Al final, más que el Auxilio Social, las actividades comunitarias y sociales fueron el tema primordial en todas las juntas nacionales de la Sección Femenina, especialmente desde que Ramírez se convirtió en dirigente nacional.

Durante las juntas femeniles, las líderes exhortaban a las mujeres a que se prepararan para colaborar con los jefes a esparcir su ideología por medio del Servicio Social Sinarquista. Los temas tratados eran muy variados, pero combinaban el bienestar personal con el de su comunidad. En cada ocasión, había una dirigente femenil que instruía a sus compañeras en diferentes ámbitos, por ejemplo en las campañas de higiene sinarquistas, y en la forma en que podían colaborar trasmitiendo lo que aprendían a las compañeras que no hubieran asistido a las juntas. No obstante, actividades como la de maestra o enfermera fueron las únicas a las que las sinarquistas realmente pusieron interés para que se profesionalizaran. Estos dos oficios cumplían con las cualidades que debían tener las sinarquistas y en donde los líderes nacionales les dejaron campo libre para realizarlos. Esto hizo que, en la V Junta Nacional femenina de 1949, Ramírez citara especialmente a las maestras y enfermeras sinarquistas, ya que pondrían especial atención a lo relacionados con sus áreas.³⁸

Los jefes generales acompañaban a la Sección Femenina en casi todas sus reuniones nacionales y exponían temas importantes. Así sucedió como en la junta de 1950, la cual reseñaron en el periódico:

El Movimiento sinarquista, integral en fondo y forma, da a la mujer el lugar que le corresponde, elevando su nivel social y cultural, pero sin desvirtuar su calidad íntima que aflora en las dignidades inapreciables de madres y de esposas.

El sinarquismo –y así se señaló en esta Junta Nacional- devuelve a la mujer los atributos que le son propios y si la especializa –como trabajadora, como enfermera, como ama de casa, como madre- lo hace con la mira puesta en México donde la decadencia de la mujer va creando un problema. Así, la UNS mantiene las escuelas,

doctrina, que alienta al hombre, que educa, que alivia al enfermo, que construye nuevas ilusiones: todo por SERVIR; todo por crear y vivir y fortalecer al ¡sinarquismo!”. Revista sinarquista *Mujer*, núm. 9, 15 de diciembre de 1947, 12.

³⁸ *Orden*, 25 de diciembre de 1949.

centros juveniles, centros sociales y academias femeninas donde las mujeres sinarquistas se preparan integralmente cultivando las artes domésticas y las artes cívicas.³⁹

El problema real de estas reuniones femeniles era que ahí se hablaba de planes muy ambiciosos que al final quedaban únicamente en eso. En la práctica, eran las mismas mujeres quienes tenían que idear sus propias estrategias para que las academias no desaparecieran y realizar sus actividades en la medida de sus posibilidades. Si revisamos con detenimiento los temas de cada una de las juntas vamos a percatarnos de dos constantes: por un lado, se hace un recuento de las academias existentes, siempre viéndolas como un éxito, y por otro lado, los planes que cada vez parecían comenzar de cero.

Pese a todo, la preparación de las sinarquistas se mantuvo como prioritario para las diferentes dirigentes de la Sección Femenina y las pequeñas academias sobrevivieron a través de los años, con la consigna de que todo fuera conforme a lo que dictaba la ideología sinarquista. En 1953, durante la VIII Junta Nacional de la Sección Femenina, así lo expresaba el sinarquista Antonio Martínez Aguayo:

Las virtudes, características de la mujer, como son las de la bondad, la abnegación, el sacrificio, su espíritu de apostolado y sacrificio, junto con su gran amor al Sinarquismo, deben ser conjugadas para cumplir con fidelidad la sublime misión que la Jefatura Nacional les ha encomendado y que está encerrada en dos palabras: hacer el bien.⁴⁰

Podríamos decir que la idea general de los jefes sinarquistas era que las mujeres tuvieran una educación completa, pero equilibrando esa idea híbrida de ama de casa-trabajadora. Sin embargo, en la práctica era evidente que el espacio de acción que les daban era muy reducido, remarcando siempre lo que indicaba una de las “Normas de Conducta” para las mujeres: “No traiciones tu hermoso destino de mujer dándote a tareas varoniles”.

³⁹ *Orden*, 13 de enero de 1950.

⁴⁰ *Orden*, 6 de septiembre de 1953.

Durante la década de los cincuenta, las sinarquistas seguían luchando por mantener las academias, o en algunos casos, comenzar una cuando volviera el entusiasmo o interés de las mujeres. La UNS insistía en ver a la mujer sólo como compañera del hombre; con un rol importante en la sociedad, pero sin una tarea específica más allá del hogar.⁴¹ Lo mismo sucedía con las órdenes que giraba la Sección Femenina, en donde las mismas dirigentes femeniles secundaban ese argumento de los hombres.⁴² Como podemos ver, los sinarquistas proyectaban siempre su idea de la familia constituida de manera tradicional, en donde el hombre debía ser el proveedor de los recursos para solventar los gastos familiares y las mujeres simples administradoras de los recursos. Incluso, Josefina Escobedo, sinarquista muy activa, al describir las actividades de la junta femenil de 1959, enfatizaba la capacitación de la mujer para el hogar.⁴³ Con todo esto podemos ver la desconexión que había entre lo que pensaban los líderes de la UNS y lo que sucedía en la realidad, pues muchas sinarquistas tenían la obligación de salir del hogar y desarrollar una actividad productiva. Al final, si los dirigentes apoyaban que las sinarquistas aprendieran algún oficio en las academias era porque lo podrían realizar desde su casa (y algunas veces, aportar a la economía familiar), cumpliendo con el propósito sinarquista de mantenerlas dentro del hogar.⁴⁴

⁴¹ Véase por ejemplo un reportaje publicado en el periódico a raíz del aniversario de la UNS: “Capacitación de la mujer. Urgencia inaplazable”, en donde urgía a las mujeres a prepararse, utilizando los términos abstractos de los años anteriores. *Orden*, 2ª sección, 29 de mayo de 1955, 3.

⁴² Esto se puede constatar en una circular que envió la Secretaria Nacional femenil Ramírez en 1951, en donde se mantenían las mismas ideas enfocadas en relegar las funciones femeniles al hogar. “Circular 16 a las secretarías de la Sección Femenina de los comités regionales y municipales”. Firmado por Ofelia Ramírez. 20 de abril de 1951, UNS/León.

⁴³ Escobedo proponía que las mujeres cooperaran con los hombres en el trabajo, pero para mejorar el hogar y aprovechar los recursos que los padres de familia aportaban. Proponía la creación de granjas, mantener limpio el hogar, tener nociones de cómo administrar el dinero y un hábito de ahorro, enfatizar la higiene, atacar la pereza y además cultivarse. *Orden*, 15 de febrero de 1959.

⁴⁴ Las constantes protestas, tanto de los grupos católicos como los emanados de la Revolución Mexicana, demuestran que no era fácil para ninguno aceptar que las mujeres habían salido de sus hogares para formar parte de la fuerza laboral desde hacía mucho tiempo. Véase, por ejemplo, Kristina A. Boylan, “Gendering the Faith and

SERVICIO SOCIAL DE EMERGENCIA.

Las enfermeras habían participado en las concentraciones sinarquistas casi desde los inicios del movimiento. Según lo publicado en *El Sinarquista*, unas mujeres atendieron a los compañeros lastimados por hacer un largo recorrido desde pueblos lejanos para asistir a una concentración de la UNS.⁴⁵ Durante esas reuniones multitudinarias, la presencia llamativa de las enfermeras vistiendo sus uniformes blancos, podría servirles a los sinarquistas para mostrar al pueblo que sus actividades podrían beneficiar a todos los mexicanos.⁴⁶ En sus memorias, el ex jefe Salvador Abascal narraba los detalles de una concentración en Guadalajara en marzo de 1941:

Un cuerpo de 20 enfermeras que se reconocían por un listoncito blanco sobre el pecho recorría las centurias por si algún sinarquista se veía en peligro de insolación. Todos se mantenían inmóviles, con la cabeza descubierta. En una casa estaban acuartelados dos médicos y 4 practicantes, listos para cualquier emergencia.⁴⁷

En un principio, las enfermeras sólo se encargaban de atender a los que resultaran heridos por los ataques de los enemigos durante las reuniones sinarquistas. Muchos años después, la *Historia Gráfica del Sinarquismo* citaba palabras del mismo jefe Salvador Abascal:

Sigan adelante sin preocuparse de los heridos o de los muertos, si los hay; ya hay comisionados para ayudar a bien morir a quien o quienes toque dar testimonio con su sangre de su amor a México y al Sinarquismo. También los hay (las milicias blancas) para atender a los insolados, a los sedientos, a los heridos... Permanezcan todos en el lugar que se les tiene asignado; todo está previsto.⁴⁸

Altering the Nation: Mexican Catholic Women's Activism, 1917-1940", en Olcott, Vaughan y Cano, coords., *Sex in Revolution, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006), 216.

⁴⁵ *El Sinarquista*, 20 de junio de 1940.

⁴⁶ En Chile durante la década de los treinta, los nacistas permitían que las mujeres se dedicaran a oficios como enfermería porque era una actividad productiva que realizaban sin tener que abandonar su hogar por mucho tiempo, sólo pasar parte del día colaborando en algún hospital. Esta pudo ser la misma perspectiva de los sinarquistas. McGee Deutsch, *Las Derechas*, 164. Algo similar sucedía en Brasil, donde los integralistas fundaron la "Escola Integralista de Enfermeiras", en donde las mujeres podrían desempeñar la "más noble de las misiones" y además salir de su hogar para participar en el ámbito público. Renata Duarte Simões, Ricardo Duarte Simões y Ticianá Ribeiro da Silva, "Mulheres integralistas: enfermeiras 'blusas verdes' a serviço da nação", en *Texto & Contexto Enfermagem* (Florianópolis, enero-marzo, 2012), 21(1), 145. <http://www.scielo.br/pdf/tce/v21n1/a16v21n1>

⁴⁷ Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora* (México: Editorial Tradición, 1980), 290.

⁴⁸ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 52.

Juan Ignacio Padilla, otro de los jefes sinarquistas, recordaba años después el trabajo que realizaron las mujeres durante los primeros años de la UNS mediante los, “cuerpos de auxilio organizados por las muchachas sinarquistas en casi todas las ciudades y pueblos, con una misión permanente, al lado de los enfermos, encarcelados y pobres de solemnidad, y para servicios especiales en ocasión de nuestras concentraciones”.⁴⁹ Hasta 1941 apareció en *El Sinarquista* publicada por primera vez la fotografía de un grupo de enfermeras (de Quiroga, Mich.), sin dar algún detalle de cómo se formó o sobre la labor concreta que llevaban a cabo.⁵⁰ Como podemos observar, aunque en los inicios del movimiento las actividades de las enfermeras en las concentraciones sinarquistas parecían como algo improvisado, la UNS ya buscaba que fuera una actividad primordial para la Sección Femenina. Al igual que con la mayoría de las actividades de las mujeres, la enfermería comenzó a organizarse de manera formal hasta 1945.

Cuando la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Ofelia Ramírez, constituyó su equipo de auxiliares, nombró a Ma. Dolores Posada Olayo y a la Sra. María del Carmen Zermeño como sus secretarias del Servicio Social Sinarquista. De acuerdo con el “Manual de la Sección Femenina”, a dicha secretaría le correspondía:

Como una derivación del Servicio Social, la Sección Femenina tiene gran empeño en fomentar la noble actividad de a “Enfermería”. Para lograr un buen auxilio a quienes lo necesiten, se propone: 1) organizar servicios médicos, 2) gestionar el ingreso de nuestros enfermos a los hospitales, 3) impartir auxilios económicos y espirituales a nuestros enfermos 4) Aprovisionarse de medicinas, 5) formar grupos de enfermeras y 6) organizar visitas y jiras urbanas y rurales de higiene.⁵¹

Según este plan, las actividades de las enfermeras se realizarían de manera muy organizada y concreta. Unos meses después de su nombramiento, la Sra. Zermeño (como la llamaban las

⁴⁹ Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), 210.

⁵⁰ *El Sinarquista*, 25 de septiembre de 1941.

⁵¹ *Orden*, 23 de agosto de 1945.

sinarquistas) se puso en contacto con los diferentes grupos del país y a las secretarías del Servicio Social les hizo llegar la primera circular en la que explicaba:

A fin de empezar a desarrollar nuestros trabajos que como Secretarías del Servicio Social nos corresponden, es necesario ante todo surtirnos de un pequeño Botiquín de emergencia que deberá dotarse con las medicinas y útiles que en la lista anexa enumero. Adjunto a dicha lista una narración explicada en qué forma y en cuales casos deben aplicarse varias de las medicinas y en qué forma deben hacerse determinadas curaciones. Esperando que pronto doten su Botiquín, ruego a Dios las ayude en sus trabajos.⁵²

Es probable que estos grupos de enfermeras tuvieran algún manual especificando sus actividades, pero no se conserva ningún ejemplar. De cualquier manera, el caso de cada comité fue diferente; algunos consiguieron un médico para que las instruyera, asistieron a practicar a algún hospital o pudieron acudir a clases en una escuela formal de enfermería. Asimismo, la organización de cada grupo dependía de los recursos materiales con los que contara, y en muchos casos eran exiguos. Por ejemplo, en el caso de un grupo de Michoacán, Ramírez les sugería que formaran un grupo de cuarenta estudiantes para que un médico pudiera instruirlos y un libro para que lo utilizaran como guía espiritual:

Qué bueno fuera que todas y cada una de las que están en el grupo de enfermeras lo supieran ser muy de verdad. Es decir prepararse muy concienzudamente, tanto en lo práctico como en la parte moral. Por ahora les recomiendo un libro muy bonito que se titula “A la Cabecera del Dolor”, que está dedicado a las Enfermeras, a fin de que pudieran comprarlo aquellas que se van destacando con vocación para la enfermería.⁵³

El trabajo comenzó a formalizarse, pero la Secretaría Nacional femenil reconocía que no sería fácil sostener las actividades que querían realizar por medio del Servicio Social. Así lo hizo saber a sus superiores mediante un informe general de su área:

⁵² “Circular No. 1 de Servicio Social.”, firmada por Ma. Carmen Zermeño Vda. de Zermeño., Sria. de Servicio Social. 7 de agosto de 1946, AUNS/INAH, Rollo 120. El escrito al que hace referencia la circular es Escrito, “Modo en que deben aplicarse los medicamentos del botiquín”. 1946. AUNS/INAH, Rollo 148. También, pudo ser de utilidad el censo que llevó a cabo Ofelia Ramírez en el cual querían saber la situación de todas las áreas de la Sección Femenina, incluido el Servicio Social. Hoja sin título, del 28 de enero de 1946, AUNS/INAH, Rollo 114.

⁵³ Carta de Ofelia Ramírez a Ramona Arroyo, de la Piedad, Michoacán. 11 de noviembre de 1947. AUNS/INAH, Rollo 154. Por la fecha de la carta, puede ser que se tratara de este libro: Reverenda Madre Catalina de Jesucristo, *A la cabecera del dolor. Preceptos y consejos de moral hospitalaria*. Traducción de Leonor Villanueva (Buenos Aires: Editorial Difusión, 1943).

SERVICIO SANITARIO

[...] Se han fundado academias y Bibliotecas, y se ha previsto de Botiquines de emergencia y se han formado grupitos de enfermeras en la mayor parte de los Comités. Bien poco hemos podido realizar del programa de Servicio Social, dado que el factor económico es indispensable para emprender cualquier obra. Lo poco que reunimos por cuotas, kermeses, rifas, etc., lo hemos pasado íntegro a la Tesorería Nacional, ya que reconocemos que nuestro primer deber es ayudar al Comité Nacional el cual ha pasado por etapas verdaderamente lastimosas.⁵⁴

Y aunque no lo dijera directamente, podemos darnos cuenta que la falta de recursos para el Servicio Social se debía en gran parte a la distribución del dinero, ya que las sinarquistas tenían la obligación de entregar a sus jefes el dinero que recababan y de ellos dependía la cantidad destinada al trabajo femenino, lo que parece decepcionar a la dirigente nacional. Sus superiores simplemente optaron por una respuesta diplomática: “No se puede hacer mucho, -dice la señorita Ofelia-, porque no hay dinero; pero nosotros pensamos que se ha hecho mucho”.⁵⁵

A pesar de las dificultades económicas, las mujeres siguieron organizando su Servicio Social, enfocándose en campañas de higiene y salud, lo cual expusieron en las conclusiones de la II Junta Nacional de Sinarquías Femeninas de la UNS, a principios de 1947:

México es un país en el que las enfermedades destruyen al progreso físico de la raza por la ignorancia, la falta de condiciones salubres y el servicio de higiene deficiente. La mujer mexicana debe servir patrióticamente a la salubridad del pueblo. Por eso se hace necesario impartir educación higiénica a la mujer. La organización de la UNS formará, además de centros educativos, brigadas sanitarias urbanas y rurales que lleven conocimientos prácticos de higiene a obreras y campesinas. Formará, además, grupos de enfermeras para el servicio social.⁵⁶

Al final, la misma falta de recursos hizo que *Mujer* siguiera como la mejor vía para educar a las sinarquistas. Inclusive, las editoras de la revista se pusieron en contacto con algunos médicos para que colaboraran escribiendo algunos artículos. Por ejemplo, el Dr. Rubén Mangas Alfaro,

⁵⁴ “Breve Informe de la Sección Femenina, correspondiente al año 1946”, firmado por Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina. 3 de diciembre de 1946, AUNS/INAH, Rollo 124.

⁵⁵ *Orden*, 12 de junio de 1947.

⁵⁶ “Conclusiones del Consejo Femenino”. Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 4.

médico del Hospital “San Vicente de Paul” de la ciudad de México, quien era sinarquista, escribió varios artículos sobre higiene y enfermedades, como la importancia de hervir el agua y la leche para evitar la tuberculosis, o la necesidad de lavar la ropa y tomar un baño diario para evitar la proliferación de piojos y chinches.⁵⁷

A pesar de todo, el trabajo de las enfermeras fue, sin duda alguna, la actividad más importante del Servicio Social Sinarquista. Sin embargo, la falta de recursos hizo que las condiciones de los grupos de enfermeras no mejoraran, a pesar de los proyectos de la Sección Femenina. Por ejemplo, en Zacatecas pedían apoyo a sus superiores informando: “Hay un grupo de señoritas de la localidad, que se están adiestrando a la aplicación de inyecciones, pero que no practica como es debido por la falta de suficientes jeringas, pues no se cuenta más que con una sola para el grupo”.⁵⁸ En tales circunstancias, era difícil que el trabajo realizado por las enfermeras fuera realmente efectivo. En el periódico sinarquista aparecieron publicados pocos casos en los que se veía el trabajo concreto de los grupos de enfermeras. Pese a todo, las líderes femeninas trataron por todos los medios de mantener el ánimo de sus compañeras.⁵⁹

A finales de los años cuarenta, hubo muchos comités que combinaron las clases regulares en las academias con las de enfermería y pudieron realizar labores comunitarias cuando tuvieron oportunidad. Aunque en la mayoría de los casos el trabajo en el área de enfermería no fue constante, existen varias evidencias de grupos de enfermeras colaborando en alguna emergencia

⁵⁷ Véase, Revista sinarquista *Mujer*, núm. 2, marzo de 1947 y núm. 3, abril 1947. En la revista aparecen varios artículos más sobre la limpieza de las casas y la higiene personal.

⁵⁸ En esa época, las jeringas eran de vidrio y tenían que hervirlas para poder reutilizarlas. Carta de Baltazar Ignacio Valadez, jefe municipal del comité de Loreto, Zacatecas al Dr. Rubén Mangas Alfaro. 28 de octubre de 1946, AUNS/INAH, Rollo 132.

⁵⁹ Era evidente que las dirigentes sinarquistas buscaban suplir la falta de recursos y las limitaciones de cada quien, animando a las compañeras a que cada una organizara sus actividades propias de manera que les quedara tiempo libre para colaborar con las actividades del Servicio Social de la UNS. A los problemas para hacer crecer el proyecto de Servicio Social se sumó el hecho de que la encargada, la señora Zermeño se enfermó y tuvo que dejar su cargo por más de seis meses, hasta que decidieron nombrar a una sustituta, Ma. del Carmen Leyva, de Michoacán. “Informe y Programa Femenino”. 1948, AUNS/INAH, Rollo 153. Al poco tiempo, la señora Zermeño murió. Ver *Orden*, 14 de noviembre de 1948.

local. Están por ejemplo, las mujeres del comité de Saltillo, Coahuila quienes en 1947 salieron hacia el rancho de Garambujo para socorrer a los habitantes debido a una epidemia hasta que la crisis quedó controlada, realizando actividades que no eran tan complicadas, como aplicar inyecciones y administrar medicamentos. Además de eso, este grupo de sinarquistas de Saltillo se hacía cargo de auxiliar a sus compañeros enfermos que llegaban a la ciudad desde las rancherías y no tenían recursos suficientes para atenderse en un hospital.⁶⁰

Hubo también casos que se pueden considerar exitosos, como el de las enfermeras de Jalisco. Al igual que en otras partes del país, los comités sinarquistas de ese estado incluyeron cursos de enfermería en sus academias. A principios de los años cincuenta, el Dr. Jesús Ruiz Camarena se sumó al trabajo y comenzó a organizar de manera profesional a los grupos de Guadalajara. Las estudiantes de enfermería debían tomar clases tres veces por semana, tal vez por unos meses, pues no indica cuánto duraban los cursos. Al terminar, Ruiz Camarena las examinaba y, de aprobar les daba un diploma. Incluso, algunas de las egresadas pudieron practicar en algunos hospitales de la ciudad. Este doctor ayudó también a la UNS abriendo un dispensario en el que atendía a personas de escasos recursos, sin importar que no fueran sinarquistas. Incluso, les regalaba medicamentos y consiguió que algunos laboratorios realizaran exámenes médicos y radiografías sin costo alguno.⁶¹

El propósito del Dr. Ruiz Camarena era abrir grupos de enfermería en diversos lugares del estado. Poco a poco, comenzó a organizar a enfermeras en Tepatitlán, Atotonilco el Alto, Ciudad Guzmán, Capilla de Guadalupe, entre otros lugares. Además, instruyó a algunas

⁶⁰ “Informe General que rinde el Comité de Saltillo, Coahuila de la Unión Nacional Sinarquista, ante la III Junta Nacional de la Sección Femenina que se efectuará en la Cd. de México”. Firmada por María Concepción Reyna. 31 de diciembre de 1947, AUNS/INAH, Rollo 149.

⁶¹ *Orden*, 26 de noviembre de 1950. Ver también, “Informe de Guadalajara”, en donde dicen que la secretaria de Servicio Social, la de Finanzas y la de Acuerdos, “formaron un botiquín y consiguieron varias consultas con médicos y hasta una cama de hospital”, que debe ser al que ahí se menciona. 31 de diciembre de 1946, AUNS/INAH, Rollo 149.

sinarquistas para que se hicieran cargo de enseñar a grupos de enfermeras fuera de la capital jalisciense. Entre ellas estaban Florentina Cervantes, María de Jesús Mora y Bertha González. A su vez, las jóvenes que asistían a las clases de enfermería en los pueblos se preparaban e iban a los ranchos y pequeñas localidades aledañas a transmitir sus conocimientos a las sinarquistas que carecían de recursos para viajar y tomar los cursos, para que se encargaran de trabajar en sus propias comunidades. El trabajo de las enfermeras de Jalisco apareció publicado a lo largo de los años en el periódico sinarquista. Esto permite darnos cuenta que, a pesar de las dificultades económicas, este comité pudo preparar varias generaciones de enfermeras. Sin embargo, con el argumento sinarquista de que, “Esta clase de actividades no tiene, ni necesita, ninguna publicidad en la prensa materializada”,⁶² es difícil saber a cuántos enfermos atendieron. Aún así, entre las cosas publicadas, encontramos a las enfermeras jaliscienses atendiendo a heridos por un accidente en Salamanca en 1950, a enfermos afectados por una epidemia gripal en 1956, e incluso auxiliando, por orden de la jefatura nacional, a los afectados por un fuerte ciclón que golpeó las costas de los estados de Jalisco, Colima y Michoacán en 1959.⁶³

El Dr. Ruiz Camarena se mantuvo trabajando y fundando grupos de enfermería al menos hasta principios de los años sesenta. Su labor trascendió tanto dentro de la UNS, que en algunas ocasiones lo comisionaron para organizar a todas las enfermeras sinarquistas del país durante su participación en los festejos de aniversario. Por ejemplo en 1961, Ruiz Camarena envió una circular muy detallada a todos los grupos de enfermeras dando instrucciones para reunirse, atender a los posibles insolados, y hasta sobre la forma en la que deberían vestirse para causar

⁶² *Orden*, 21 de septiembre de 1958. Por lo regular, los periódicos publicaban semanalmente las actividades que se venían realizando, tanto por hombres como por mujeres, sin darles un verdadero seguimiento. Sin embargo, durante esos años (finales de la década de los cincuenta), eran pocas las notas que publicaban sobre las actividades femeninas en general.

⁶³ *Orden*, 8 de noviembre de 1959.

una buena impresión.⁶⁴ Como ya veíamos, este doctor contó con el apoyo de jóvenes sinarquistas que preparó como enfermeras y se convirtieron en instructoras, pero también con el de médicos de algunos de los lugares de Jalisco en los que se formaron academias de enfermería. Entre ellos están, el Dr. José Castellanos Figueroa (en San Gabriel), Dr. Benjamín González (en Ameca) así como los doctores Jesús Varela y Salvador González Gollaz (hermano del jefe nacional Gildardo), quienes lo apoyaron con el grupo de Ciudad Guzmán. En Guadalajara, cuando hubo necesidad de abrir otra academia, contó con el apoyo del Dr. Vázquez.⁶⁵

Lo que llama la atención del caso de Guadalajara es que en la mayoría de las notas que aparecen publicadas sobre el trabajo en el Servicio Social de Jalisco, ubican como único responsable el Dr. Ruiz Camarena, quien ciertamente se encargaba de las cuestiones técnicas de la enfermería y que sin duda impulsó la creación de los grupos de enfermeras. Sin embargo, las que eran las responsables de conseguir los recursos y de gestionar las acciones eran las dirigentes del comité regional femenino del estado. Al igual que en los demás grupos de enfermeras en el país, ellas seguían los planes de la Sección Femenina que en donde les insistían para que consiguieran que “varios de los médicos simpatizadores proporcionen consulta gratuita a nuestros compañeros enfermos y si es necesario gestionar el ingreso de ellos a los Hospitales, en donde estarán al pendiente de proporcionarles auxilios espirituales y económicos”.⁶⁶ A lo largo de diez años, las notas periodísticas rara vez mencionaban los nombres de las mujeres encargadas. Incluso, las felicitaciones casi siempre estaban dirigidas al médico y pocas veces a

⁶⁴ “Circular para todos los grupos de enfermeras”. Firmada por el Dr. J. Jesús Ruiz Camarena, Jefe del SSS y la secretaria Florentina Cervantes. 8 de mayo de 1961, UNS/León.

⁶⁵ *Orden*, 16 de agosto de 1959. El periódico no indica el nombre completo del doctor Vázquez.

⁶⁶ “Descripción de las actividades de las secretarías del comité femenino”. s.f., AUNS/INAH, Rollo 104.

las mujeres, con lo que podemos ver el rol de género que existía también en actividades consideradas femeninas, como la enfermería.⁶⁷

Tal como sucedió en Guadalajara, en otros estados del país hubo grupos de enfermeras apoyados por médicos locales. En el estado de Michoacán, se encontraba el Dr. Zepeda en La Piedad y el Dr. Ramón Meza, en Tacámbaro. En contraste, está el caso de San Felipe, Guanajuato, en donde era una doctora la que apoyaba a las enfermeras. En una nota publicada en *Orden*, simplemente informaban: “Un pequeño grupo de señoritas se adiestran en el Servicio Social, son atendidas en sus clases por la Dra. del Hospital Civil y por las Madres de la Caridad de esta ciudad”.⁶⁸ Como vemos, no aparece el nombre de la doctora. En algunos casos hacían como en Jalisco y enviaban a una sinarquista para que se instruyera en el oficio de enfermería, para después compartir los conocimientos con sus compañeras. Así sucedió con el comité de Guanajuato, que se puso en contacto con una monja enfermera (de la cual tampoco menciona el nombre), del hospital del Dr. Alberto Aranda de la Parra, en León, para que enseñara a la sinarquista Ricardita Mares los principios básicos de enfermería.⁶⁹

Debido a que el trabajo comunitario seguía siendo la actividad más importante de las mujeres, durante la Junta Nacional de la Sección Femenina de 1952, las asistentes acordaron enfocarse en las actividades del Servicio Social bajo el lema “Hacer el bien”, y seguir impulsando las actividades de enfermería y capacitación de las mujeres. Esa idea quedó reforzada mediante diversos artículos que aparecieron publicados a lo largo de ese año. El primero de ellos, detallaba el significado del Servicio Social Sinarquista, el cual incumbía a

⁶⁷ Algunos años después, cuando publicaron los libros de fotografías del movimiento, también destacaron el trabajo del doctor, sobre el de las mujeres del comité. Véase, por ejemplo, Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 203, 258 y 332 y III: 164.

⁶⁸ *Orden*, 22 de julio de 1956.

⁶⁹ Carta de Luis Vilches, jefe municipal de León, Guanajuato para “la muy Reverenda Madre Superiora de la Congregación de las Mínimas”. 5 de junio de 1947, UNS/León.

todos los sinarquistas, pero “a la mujer le corresponde en grado eminente”.⁷⁰ En los otros artículos recomendaban a las mujeres convertirse en trabajadoras sociales y “dispensadoras de salud”, explicando por qué las mujeres debían aprender primeros auxilios. En todas esas publicaciones el punto central era la preparación de las mujeres. Todo parecía indicar que, ahora sí los jefes sinarquistas iban a apoyar el trabajo que venían desarrollando las mujeres en el campo del Servicio Social, proporcionándoles los elementos que las ayudaran a prepararse mejor.

En 1954, el jefe nacional Juan Ignacio Padilla le dio otro impulso al Servicio Social a través de la publicación de la *Dinámica Sinarquista*. Como hemos visto, en este manual Padilla describía las diferentes actividades de la UNS, enfatizando el trabajo comunitario que debían realizar los sinarquistas. Dentro de la *Dinámica*, había un apartado amplio que describía las actividades de la Sección Femenina. El trabajo de las sinarquistas lo resumía en dos aspectos: la educación y el servicio, bajo el lema ya referido: “Hacer el bien”. Por fin, las actividades de la Sección Femenina aparecían en un lugar primordial dentro del esquema de actividades de todo el movimiento. El manual describía detalladamente las actividades femeninas en el Servicio Social Sinarquista, el Servicio de Emergencias (enfermeras), e incluso contenía un pequeño apartado sobre la capacitación de las mujeres para el hogar y la capacitación técnica de las mujeres (academias).⁷¹ Por tanto, era importante que las sinarquistas leyeran la *Dinámica*, y explicársela a las compañeras que no pudieran hacerlo.⁷²

En general, las líderes femeniles tuvieron que hacerse cargo de los grupos de enfermeras, sin tener al frente a un médico que se hiciera responsable. En el Distrito Federal, por ejemplo, desde los años cuarenta funcionó un grupo de enfermeras que inicialmente estaba a cargo de un

⁷⁰ *Orden*, 10 de agosto de 1952.

⁷¹ *Dinámica del Sinarquismo* (México: UNS, 1954), 45-49.

⁷² *Orden*, 15 de julio de 1956.

doctor de apellido Mondragón.⁷³ Sin embargo, era Rosa María Escutia quien realmente instruía a sus compañeras. Escutia era una enfermera profesional que había llegado de Michoacán a la capital y trabajó durante muchos años en el comité sinarquista del Distrito Federal y algunas veces apoyando a la Sección Femenina Nacional.⁷⁴ Por unos años fue la encargada del Servicio Social de su comité, luego Secretaria de Acción Femenina regional y llegó a ser la encargada del Servicio de Emergencia del comité femenil nacional en 1957. En algunas ocasiones participó en las juntas nacionales femeninas para hablar sobre el “Servicio de Emergencias” de las enfermeras.⁷⁵ A lo largo de los años, el periódico sinarquista la felicitó por haber impartido varios cursos de enfermería en la capital. Escutia, al igual que el Dr. Ruiz Camarena, realizaba un examen a las egresadas de sus cursos. Esta sinarquista se mantuvo tan activa dentro de la UNS que en algunas ocasiones acompañó a las jefes nacionales durante sus giras. Al parecer, también era buena oradora, pues participó varias veces dirigiéndose a sus compañeras en las asambleas. En Guanajuato y Jalisco, asistió a sendos consejos regionales, apoyando a la entonces jefe de Juventudes Femeninas, Josefina Escobedo. En Guadalajara, incluso, le tocó asistir a la ceremonia de graduación de las alumnas del Dr. Ruiz Camarena.⁷⁶

En 1961, ya como encargada nacional del Servicio Social Sinarquista, Escutia envió una circular a todas las dirigentes regionales, distritales y municipales de la Sección Femenina. Ahí exponía su ambicioso plan de trabajo para las secretarías de enfermería, el cual se enfocaría en la alimentación infantil. Cada comité tendría que conseguir un lugar para sus reuniones y formar

⁷³ *El Sinarquista*, 22 de agosto de 1940. Este doctor pudo tener alguna relación con la primera dirigente femenina Ana María Mondragón, ya que estuvieron trabajando por la UNS durante la misma época, después no se supo más de él aunque habría que confirmarlo.

⁷⁴ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 206. En el archivo del INAH se encuentran diversas cartas en donde se puede ver que ella se encargaba de la venta de publicaciones en Angangueo, Michoacán durante 1940 y 1942. Ver por ejemplo: Carta de Rosa María Escutia, secretaria de Difusión y Agitación para Antonio Martínez Aguayo, administrador de *El Sinarquista*. 30 de abril de 1940, AUNS/INAH, Rollo 32.

⁷⁵ *Orden*, 29 de abril de 1956.

⁷⁶ *Orden*, 22 de noviembre de 1959.

círculos de estudios de enfermería. Para ello, les sugería utilizar “los apuntes de enfermería del Dr. Salvador González Gollaz y los de higiene de Salvador Bermúdez”. Además, proponía realizar conferencias sobre salud en las rancherías, a donde difícilmente llegaban los servicios de salubridad del gobierno. A las enfermeras las separarían en dos categorías, las primeras “que den servicio en un consultorio de un médico benefactor y también conseguirán muestras médicas para sus enfermos. Y las segundas darán servicio a domicilio, para poner inyecciones, hacer curaciones y atender a enfermos encamados”.⁷⁷

Como contestación a la circular de Escutia, podemos ver la carta que le envió el comité de Comonfort pidiendo orientación, ya que no habían podido formar un grupo de enfermería aunque contaban con algunas interesadas:

Me permito comunicarle que sería muy necesario nos mandase de esa Sria. de la cual Ud. es digna representante, un instructivo para las primeras clases de enfermería, mientras podemos hayar [sic] un Médico que quiera impartir a nuestro grupo las primeras de las mismas.⁷⁸

Con esto podemos decir que, aunque en algunos lugares pudieron sortear las dificultades para mantener sus grupos de enfermeras, en otros aparecían y desaparecían a lo largo de los años, muchas veces sin dejar rastro, por lo que las nuevas generaciones tenían que empezar de cero.

A través de los años, los sinarquistas siguieron mostrando a sus enfermeras con orgullo en las concentraciones sinarquistas. Ellas eran las que destacaban con sus trajes blancos, como sucedió en León, Guanajuato en 1955 durante la celebración del aniversario de la UNS: “Un río blanco de enfermeras del Servicio Social Sinarquista (SSS) corre entre la muchedumbre congregada en la Plaza de Los Mártires del Dos de Enero y grita su silencioso grito de ¡Presente!

⁷⁷ “Circular S/F Enf., para todas las dirigentes regionales, distritales y municipales de la Sección Femenina”. Firmada por Rosa María Escutia, Secretaria Nacional de Enfermería de la Sección Femenina Nacional. 25 de noviembre de 1961, AUNS/INAH, Rollo 112.

⁷⁸ Carta de María Esther Ángeles Franco, Sria. Municipal de la Sección Femenina de Comonfort, Gto., para Rosa María Escutia, Secretaria Nacional de Enfermería de la Sección Femenina Nacional. 6 de diciembre de 1961, UNS/León.

Al pasar frente a la magna tribuna”.⁷⁹ No obstante, este orgullo de la UNS por su Servicio Social, todos los planes, escritos y exhortaciones, no fueron suficientes para que prosperaran los grupos femeninos de enfermeras; su situación siguió siendo la misma a través de los años. Sin duda alguna, hubo esfuerzos como el del Dr. Ruiz Camarena quien se mantuvo creando grupos de enfermeras a través de la década de los cincuenta.⁸⁰ Sin embargo, en la mayoría de los comités sinarquistas del país, a pesar de que casi todos formaron sus propios grupos de enfermeras, no llegaron a profesionalizarse como en Jalisco. Además, es evidente que la Sección Femenina no había tenido nunca el control de todas las escuelas de enfermería de la UNS. Por lo que podemos concluir que el trabajo comunitario de las enfermeras fue menor al que representaban en las concentraciones sinarquistas, luciendo como las “milicias blancas”, nombre que solían darles los sinarquistas debido al color de su indumentaria.

MUJERES SINARQUISTAS EN EL ÁMBITO LABORAL.

Como hemos visto, la Sección Femenina insistía en la importancia de que las mujeres se prepararan en las academias, pero los dirigentes varones nunca consideraron que fuera una actividad que les sirviera para conseguir un trabajo formal y sostener económicamente a sus familias. La UNS tampoco ideó un plan concreto para aprovechar el potencial laboral de las

⁷⁹ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 313.

⁸⁰ Por ejemplo, en 1956 fundó un grupo en Ameca, Jalisco, en donde incluso les habló de la misión del Servicio Social Sinarquista y leyó el reglamento de enfermería y las bases prácticas de ese trabajo durante la inauguración de cursos. Desafortunadamente no se conserva ninguna copia de ese reglamento de enfermería que mencionan y en la *Dinámica* tampoco daba ideas concretas sobre cómo debía ser el trabajo de las enfermeras. Además, hay que tomar en cuenta que 1953 fue un año importante en los planes de educación que tenía la UNS para las sinarquistas: como veremos más adelante, se inauguró el Instituto Teresa Bustos, y al convertirse en ciudadanas, era importante prepararlas para la política. *Orden*, 9 de agosto de 1953. Incluso, la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Ofelia Ramírez, se hizo cargo de la secretaria de educación y las profesoras de las escuelas de la UNS ese mismo año. Véase, capítulo 8, “La educación infantil sinarquista: las mujeres sinarquistas como transmisoras de ideología”, de esta disertación.

sinarquistas. En la realidad, trabajos como los de enfermeras y maestras de primaria eran los únicos que podrían convertirse en actividades remunerativas. No obstante, desde que surgió en movimiento, muchas de las sinarquistas se encontraban ya formando parte de la fuerza de trabajo y preocupadas por la economía familiar. En uno de los informes de espionaje a la UNS, una inspectora, infiltrada en un grupo sinarquista, notificaban que en una reunión a la que asistió, la dirigente femenil de la 1ª zona del DF, María de la Luz Guerra, había hablado en contra del gobierno en estos términos: “Una prueba de que estamos sujetos a un mal Gobierno, es la de que este no hace nada para abaratar los víveres, pues debe haber alguna solución para poner remedio a estas necesidades y es obligación del gobierno encontrar dicha solución”.⁸¹ Podríamos decir que las mujeres sinarquistas desarrollaban su actividad laboral en tres ámbitos en particular: como obreras de fábricas, como empleadas del hogar y, en especial, como campesinas.⁸² Los sinarquistas lo sabían y en algunas ocasiones hablaron de ello. Incluso, cuando se referían a Teresa Bustos, la mártir sinarquista, siempre destacaban como una de sus cualidades, que fue una: “Obrerita humilde de una fábrica”.⁸³ Sin embargo, cuando los sinarquistas hablaban de las mujeres como trabajadoras, nunca hicieron conexión con Teresa Bustos como un símbolo en el ámbito laboral.⁸⁴

Todas esas contradicciones pudieron deberse a la ideología sinarquista, en la que era difícil consentir la idea de la mujer en un universo fuera del hogar. Aunque no se puede negar que desde un principio la UNS hizo varios intentos por crear secciones de trabajadoras, en

⁸¹ Informe de la Inspectora PS.68, México, DF, 21 de octubre de 1943, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 93 exp. 2 (en adelante AGN/IPS).

⁸² Aunque en los listados existentes la mayoría de las mujeres que integraban los comités se dedicaba a las labores domésticas, aparecen también mujeres trabajadoras y muchas que se identificaban como campesinas. En el Archivo del INAH hay varios ejemplos y en el de León las identificaciones que mencionaba al inicio de este capítulo. Véase, AUNS/INAH, Rollos del 1 al 27 y en UNS/León, documentos sueltos sin fecha.

⁸³ Véase por ejemplo, *El Sinarquista*, 10 de julio de 1941.

⁸⁴ De hecho, en el caso de la mártir Marcelina Palacios, sólo en una ocasión se refirieron a ella como “doncella campesina”. *Orden*, 28 de marzo de 1954.

realidad fueron pocas gestiones dirigidas a las mujeres como obreras. Desde los inicios del movimiento, se pueden encontrar evidencias de que los sinarquistas vieron a las mujeres como parte de la fuerza laboral, pero en las publicaciones quedaba claro que los líderes mantenían una actitud ambigua con respecto a esto. De hecho, algunos de los compañeros consideraban como un peligro que las sinarquistas trabajaran fuera del hogar. Un ejemplo es el de Ramona E. Romero, quien dirigía un grupo femenino de Tepic, Nayarit, y envió una carta a los dirigentes nacionales de la UNS lamentando que sus compañeros la humillaran a ella y a sus compañeras por ser obreras, aunque sin especificar de qué manera lo hicieron. La respuesta llegó directamente del jefe nacional, Manuel Zermeño, quien se comprometió a averiguar lo sucedido, pero adelantando que pudo deberse sólo a malos entendidos.⁸⁵

En los archivos de la UNS en Guanajuato pueden encontrarse diversos informes de actividades femeninas en donde aparece una mujer como encargada de las campesinas sinarquistas de alguna región, o reportaban reuniones de mujeres del campo, aunque sin incluir los temas abordados.⁸⁶ Esto debió ser similar en los diferentes comités del país, pues la mayoría de los grupos sinarquistas se fundaron en áreas rurales. Sin embargo, esto no significaba que a ellas les dieran un trato especial por ser agricultoras, sino simplemente porque formaban parte de los que llamaban “grupos de campesinas”, para distinguirlas de las mujeres de los comités en las áreas urbanas. Por lo regular, en las notas publicadas en los periódicos sinarquistas no mencionaron nunca reuniones de mujeres del campo. Las campesinas solamente destacaban en situaciones particulares para la UNS, como cuando un grupo de Guanajuato donó maíz para una actividad sinarquista realizada para obtener fondos y con ellos financiar las actividades de la

⁸⁵ Carta de Ramona E. Romero, al secretario de organización. 25 de agosto de 1939, AUNS/INAH, Rollo 29.

⁸⁶ Puede verse, por ejemplo, el “Informe del comité de Celaya, al comité regional de Guanajuato”. Firmado por el jefe local Gabino Ortega. 27 de abril de 1948, UNS/León.

sección femenina local.⁸⁷ Como veremos más adelante, los líderes sinarquistas hablaron de las mujeres en su calidad de trabajadoras del campo sólo cuando querían criticar algunas de las políticas gubernamentales dirigidas a ellas.

A mediados de los cuarenta, con la llegada de Ofelia Ramírez a la jefatura nacional de la Sección Femenina, formalizaron el trabajo en las academias y las sinarquistas comenzaron a hablar de acciones concretas para apoyar y orientar a las mujeres en el ámbito laboral. Sin embargo, aún no hablaban de prepararlas para defender sus derechos como trabajadoras. En 1947, con el proyecto de la Cultura Femenina tenían la intención de crear un “Círculo de obreras”, pero nunca lo concretaron.⁸⁸ Asimismo, en casi todas las juntas nacionales de la Sección Femenina, las líderes sinarquistas mostraron un interés por los problemas laborales que enfrentaban sus compañeras en sus lugares de trabajo. En la junta de 1947 el sinarquista José Valadez trató la cuestión social, en especial lo referente a obreras de la UNS.⁸⁹ Al año siguiente, durante la III junta se enfocarían en aspectos como, “La mujer y el problema obrero”, ya que, “Dentro de la UNS existen muchas compañeras obreras que, dentro del Movimiento Obrero Nacional representan un sector importantísimo. Para ellas serán las orientaciones que sobre sindicalismo se darán”.⁹⁰ Durante el segundo día, el doctor Rubén Mangas Alfaro habló sobre la mujer que trabaja: “Por ley debe sindicalizarse para defender sus derechos. Las industrias más comunes para la explotación de la mujer son la del vestido y la del calzado. No responder a esas exigencias es suicidarse”.⁹¹ Al final, las intenciones de la UNS se quedaron sólo en los discursos.

⁸⁷ *Orden*, 26 de junio de 1955.

⁸⁸ “Informe del comité regional de León, Guanajuato al comité nacional”. Firmada por el jefe regional Felipe Navarro. [1947], UNS/León.

⁸⁹ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 19. Véase también, *Orden*, 16 de enero de 1947. “Conclusiones del Consejo Femenino de la II JUNTA NACIONAL DE SINARQUIAS FEMENINAS DE LA UNS”. 6 de enero de 1947, AUNS/INAH, Rollo 157.

⁹⁰ *Orden*, 4 de enero de 1948.

⁹¹ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 10, febrero de 1948, 8.

Aunque los sinarquistas expusieron esporádicamente las injusticias sufridas por las mujeres en sus sitios de trabajo, fueron pocos los casos a los que dieron un seguimiento. En una ocasión, la UNS criticó a los patrones de la industria textil en el DF, por maltratar a sus empleadas. Sobre el mismo asunto, la revista *Mujer* publicó un artículo firmado por Julia Hernández Terán criticando a las empresas extranjeras que explotaban a sus trabajadoras. Según Hernández Terán, las costureras elaboraban las prendas en sus casas, eximiendo así a sus patrones de pagar las prestaciones debidas, por lo que felicitaba a las autoridades del DF y a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje por sancionar a las empresas.⁹² Parece extraño que, más que evidenciar la injusticia sufrida por las trabajadoras, la UNS felicitara a las autoridades. Además, llama la atención es que las críticas iban dirigidas a empresas extranjeras, lo que pondría en duda si en realidad defendían los derechos de las obreras, o todo lo hacían por cuestiones patrióticas. Por otro lado, los dirigentes de la UNS felicitaron a las editoras de la revista a través de *Orden*, por defender los derechos de las mujeres, a las que la necesidad orillaba a trabajar y soportar abusos:

En el Distrito Federal existen muchos centros de trabajo donde se explota a la mujer. El Sinarquismo se preocupa porque la dignificación de la mujer sea íntegra, principalmente para aquellas mujeres que no tienen apoyos económicos y que para poder substituir tienen que recurrir a trabajos que les van matando. ¡Salvemos a la mujer mexicana!⁹³

En algunas ocasiones los líderes sinarquistas propusieron que sus compañeras trabajadoras se afiliaran a un sindicato. A simple vista, esto podría parecer contrario a la ideología sinarquista, pero lo cierto es que México existieron algunos sindicatos católicos, sobre todo a principios del siglo XX.⁹⁴ No obstante, cuando los jefes se dirigían a las obreras

⁹² Revista sinarquista *Mujer*, núm. 3, 15 de abril de 1947, 10.

⁹³ *Orden*, 8 de mayo de 1947.

⁹⁴ Sobre este tema en general, puede revisarse, Manuel Ceballos Ramírez, “El sindicalismo católico en México, 1919-1931”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 35, núm. 4, abril-junio 1986. Un ejemplo de mujeres católicas sindicalizadas lo podemos encontrar en las mujeres pertenecientes a la Sección Femenina de la Falange en

sinarquistas era más para alertar sobre los “peligros morales” a los que se enfrentarían en sus centros de trabajo, que para hablar de sus condiciones laborales. Esto también lo podemos ver en el primer ejemplar de la revista *Mujer*, en donde indicaban a las lectoras que tendrían una sección dedicada a las obreras. Desde ahí se vislumbraba que el objetivo sería exhortar a las trabajadoras a cumplir con sus obligaciones y no el de instruir las para defender sus derechos.⁹⁵ Incluso, en uno de los artículos de la sección, consideraban que las mujeres no estaban preparadas para enfrentarse a los “peligros” de los centros de trabajo. Además, enfatizaban una de las normas sinarquistas para las mujeres: “no traiciones tu hermoso destino de mujer, dándote a tareas varoniles”.⁹⁶ Por lo tanto, recomendaban a las mujeres escoger un oficio en el cual pudieran lucir sus vestidos, en lugar de usar un overol:

Para esto nunca escojas una tarea, un trabajo, un oficio, una carrera, que no sea de mujeres. Trabaja en la fábrica, en el taller, en el campo, en la oficina, en la ciudad o en el pueblo, pero trabaja según tu alma delicada, tus fuerzas débiles, tu constitución que no permite que te esfuerces demasiado, ni pierdas ese encanto, que es tuyo, de ser algo distinta del hombre rudo y fuerte.⁹⁷

Para las editoras de la revista, los mejores oficios para una mujer eran: nana, sirvienta, maestra, secretaria, enfermera o repostera. Cuando no quedara otra opción más que trabajar en una fábrica utilizando maquinaria, debía elegir una actividad que no la forzara a realizar “movimientos masculinos, duros y bruscos”.⁹⁸

España al que se afiliaban las estudiantes de la Residencia de Señoritas. Richmond, *Las mujeres en el fascismo español*, 177.

⁹⁵ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 1, 15 de febrero de 1947, 14.

⁹⁶ En general, para las mujeres en México no había sido fácil incorporarse a los sindicatos, durante la década de los veinte, al afiliarse se exponían a agresiones por parte de la población. Sobre este tema puede verse, Jocelyn Olcott, *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico* (Durham: Duke University Press, 2005). Así como, Heather Fowler-Salamini, “Gender, Work, Trade Unionism, and Working-Class Women’s Culture in Post-Revolutionary Veracruz”, en Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano, coords., *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006), 176.

⁹⁷ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 3, abril de 1947, 3.

⁹⁸ *Ibid.* En Brasil, las integralistas también tenían su lista de actividades propias de la mujer: profesora, mecanógrafa, telefonista, secretaria o enfermera. Renata Duarte Simões, “Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralistas”, en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História*

Aunque en los planes de la Sección Femenina, como el de 1948, las dirigentes femeniles insistían en realizar conferencias para las obreras y abordar su problemática,⁹⁹ de manera velada sus superiores enviaban mensajes para que las mujeres no trabajaran. De hecho, poco después de que las mexicanas obtuvieran derecho al voto en las elecciones municipales, *Orden* publicó un artículo acusando al PRI (Partido Revolucionario Institucional) de “utilizar a las mujeres”. Además aseguraba que en el partido oficial, “predominan elementos de la burocracia, incluyendo profesoras y gran número de obreras”, en contraste con las mujeres del partido sinarquista (Fuerza Popular), en donde casi todas eran campesinas y pobres.¹⁰⁰ En esas críticas es evidente cómo la UNS subrayaba la falta de feminidad (de acuerdo a sus estándares) de las mujeres del PRI, por el tipo de actividades que realizaban.

Solamente en una ocasión, durante los festejos de las madres mexicanas, el periódico sinarquista habló sobre las madres trabajadoras. En ese artículo, aunque criticaban las condiciones de trabajo de las mujeres, enfatizaban el “sacrificio” de las mujeres que tenían que realizar al abandonar su hogar para ir a trabajar:

Para que esa mujer de grandeza admirable, que al par que sus maridos riegan su sudor en las turbias, no tengan que acabar ahí su vida y puedan volver a sus hogares a cumplir su sagrada misión de forjar ciudadanos; es necesario que ellos tengan lo suficiente para cada hijo y cada pariente inválido.¹⁰¹

Además, aprovechaban para criticar a los sindicatos de ideas de izquierda por no proteger a las trabajadoras: “nos acercamos a ellas, a las que les niegan ayuda las doctrinas extremistas del materialismo que desconoce todo valor sentimental”.¹⁰²

(São Paulo, Julio 2011), 11.

http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300504472_ARQUIVO_ANPUHRenataDuarteSimo.es.pdf

⁹⁹ “Informe de Secretaría de Organización y Estadística Comité Nacional”. Firmado por la Secretaria de Organización de la Sección Femenina. 31 de diciembre de 1947, AUNS/INAH, Rollo 153.

¹⁰⁰ *Orden*, 26 de septiembre de 1948.

¹⁰¹ *Orden*, 16 de mayo de 1948.

¹⁰² *Ibíd.*

Del mismo modo hicieron con los sindicatos oficiales controlados por el PRI, a los que criticaron con mucha frecuencia, sobre todo después de que a las mujeres se les otorgó la ciudadanía. Cuando la UNS fundó el Partido Unidad Nacional en 1953, dedicó un pequeño espacio para hablar cuestiones laborales. En el proyecto del partido, una de las propuestas sería mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras y pugnar para que recibieran el mismo pago que los hombres por el mismo esfuerzo.¹⁰³ Un año después, cuando la UNS publicó su *Dinámica del Sinarquismo*, también mostró interés por capacitar a las mujeres y atender los problemas de las trabajadoras. En un pequeño apartado, explicaba la forma en que los sinarquistas atenderían a las “empleadas, obreras y sirvientes”:

Será muy conveniente ayudar a la mujer colocada en las especialidades enunciadas, a librarse de las injusticias que con ellas suelen cometerse con motivo del trabajo. Esto puede hacerse ya en lo individual, ya, sobre todo, organizadamente, con el asesoramiento del Comité Municipal.

En cada caso, si fuere necesario, pídanse instrucciones a las jerarquías con el objeto de que los trabajos de la Sección Femenina sean organizados y sujetos a normas comunes.¹⁰⁴

Con esto, queda de manifiesto que era un plan general, pero que sin incluir acciones concretas para resolver los problemas laborales. Cada uno de los conflictos quedaba a criterio de el jefe local correspondiente y, lo más importante: cualquier acción de las sinarquistas estaba sujeta a sus superiores varones.

Para 1955, la UNS recomendaba por medio de *Orden* a sus miembros leer las publicaciones sinarquistas, mediante breves reseñas de algunas de ellas. Entre estas, mencionaba un libro o folleto titulado “Síntesis de doctrina obrera”, el cual decía que incluía una pequeña sección sobre el trabajo de la mujer y del niño.¹⁰⁵ Es difícil saber si en realidad se publicó, ya que

¹⁰³ “Testimonio del acta notarial para dar fe de la asamblea parcial constitutiva del Partido Unidad Nacional en el estado de Guanajuato”, 16 de noviembre de 1953, UNS/León. Véase también el desplegado de Unidad Nacional publicado en *Orden*, 26 de julio de 1953.

¹⁰⁴ *Dinámica del Sinarquismo*, 48-49.

¹⁰⁵ *Orden*, 29 de mayo de 1955.

no aparece dentro de la literatura sinarquista que se conserva hasta el día de hoy. Sin embargo, en el Archivo del INAH se encuentra un manuscrito con el mismo nombre, lo que hace suponer que se trata del mismo. De cualquier manera, resulta interesante lo que los sinarquistas exponen ahí sobre el trabajo femenino:

Posición: ni fisiológica ni psicológicamente está hecha la mujer para el trabajo fuera del hogar. Dada por Dios al hombre como una ayuda, debe desarrollar íntegramente su misión dentro del ambiente de la familia y ejercitarse en actividades estrictamente sociales. En los campos del trabajo cívico-político influirá a través de su esposo y de sus hijos. La mujer que no contrae matrimonio: o a) abraza el estado religioso y en él sirve a la colectividad, o b) dentro del hogar desempeña su misión social, o c) se dedica a actividades que vayan de acuerdo con su sexo (educación, servicio de secretaría, industrias caseras, etc.).¹⁰⁶

El documento lamentaba también que la industrialización y los bajos sueldos de los trabajadores hacían que las mujeres se integraran a la fuerza laboral, lo que las ponía a competir con los varones. Por lo tanto, mientras eso no se reparara, los sinarquistas debían ayudar a las mujeres, “para desempeñar su trabajo sin riesgos contra la virtud y sin peligro de que se le trate con injusticia”.¹⁰⁷

Por otro lado, dentro de las conclusiones de la junta femenil de 1956, la entonces Secretaria Nacional de la Sección Femenina, María de Jesús Lomelí, les planteó a sus compañeras, “avocarse al estudio de la situación actual de la mujer trabajadora para dar los pasos necesarios encaminados a poner fin a la explotación de que son objeto por parte de patrones injustos y líderes corrompidos”.¹⁰⁸ Como en los casos anteriores, no se supo si la intención era de establecerlo como un plan nacional de esa sección, ni la manera en que lo llevarían a cabo. En los meses sucesivos no apareció publicada ninguna acción concreta llevada a cabo por la Sección

¹⁰⁶ “Síntesis de Doctrina Obrera”. Borrador, sin firma y sin fecha, AUNS/INAH, Rollo 153.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁸ *Orden*, 29 de abril de 1956. Si bien durante el periodo de Lomelí no se concretaron trabajos importantes, debe reconocérsele que se mantuvo trabajando en la UNS por varios años (al menos desde 1949), y dio gran impulso a las actividades comunitarias, en las cuales siguió colaborando hasta los años sesenta.

Femenina.¹⁰⁹ Hay que recordar que durante el mandato de Lomelí, fueron pocas las notas que aparecieron sobre el trabajo de las mujeres. Además, en la práctica, las mujeres debían asumir las disposiciones de los líderes varones, establecidas en los documentos oficiales de la UNS.

En 1957, los dirigentes nacionales demostraron que eran ellos los que debían encargarse de defender los derechos de las mujeres, criticando de nueva cuenta las políticas gubernamentales. Durante ese tiempo, hubo dos congresos organizados por grupos adheridos al PRI, por lo tanto, al gobierno. Uno de esos congresos lo coordinó la Confederación Nacional Campesina (CNC), con el objeto de capacitar políticamente a las mujeres del campo. El otro lo convocó la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), con la intención de reunir a las trabajadoras en el “Primer Congreso General Ordinario de la Federación Obrera de Organizaciones Femeniles”, también para capacitarlas en cuestiones políticas. La principal crítica de los sinarquistas era que, en esos congresos, lejos de abordar los problemas de las mujeres, se enfocaron en la política:

En efecto, en el maratón de oratoria que se produjo en la sesión inaugural del día 22, la casi totalidad de las delegadas que abordaron la tribuna hablaron de los derechos políticos recientemente adquiridos mediante los cuales la mujer puede votar y ser votadas. Sólo como excepción se escucharon voces que hablaban de luchar por alcanzar salarios justos, asistencia social y otras prestaciones y, cabe consignar también, hubo quien se refiriera al desplazamiento de los falsos líderes.¹¹⁰

Estos congresos debieron servirle a los sinarquistas para reflexionar sobre todo lo que faltaba por hacer en defensa de los derechos laborales de las mujeres ya que, cuando ellos conformaron sus

¹⁰⁹ Por esos días, lo único que publicaron en una nota breve, sin detalles, fue que la secretaria de la Sección Femenina de Irimbo, Michoacán estaba realizando una labor de convencimiento para que las mujeres no se fueran de “braceras”. *Orden*, 29 de abril de 1956.

¹¹⁰ *Orden*, 28 de julio de 1957.

partidos políticos (Fuerza Popular y Unidad Nacional), desaprovecharon la oportunidad de atraer a las mujeres trabajadoras; sólo dejaron promesas sin cumplir.¹¹¹

Para 1962, en un consejo regional femenino que se llevó a cabo en Aguascalientes, la Sección Femenina retomó su idea de organizar a las obreras, campesinas y trabajadoras domésticas dentro de la UNS para que defendieran sus derechos, con base en los documentos sinarquistas.¹¹² La idea de tener sectores de trabajadoras y obreras dentro de la UNS venía directamente de la entonces Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Saturnina Zúñiga, que unos años atrás, siendo jefe regional del estado de Coahuila, había organizado a las obreras y estudiantes en Saltillo, aunque sólo para enseñarles la doctrina sinarquista y no cuestiones laborales.¹¹³ Algo parecido sucedió en un congreso en la ciudad de Celaya, Guanajuato, en donde buscaban organizar a las sinarquistas trabajadoras:

Ya es hora de que las amas de casa, las trabajadoras del campo y de la ciudad y todas las mujeres de nuestra Patria encaucen su acción llena de delicadeza y de caridad hacia el establecimiento de un nuevo orden, de justicia y de libertad, para ellas, para sus hijos, y para todos.¹¹⁴

En esa misma junta, el ex Jefe Nacional Ignacio González Gollaz habló sobre “la actividad de las mujeres obreras y empleadas encaminada a su elevación personal y al engrandecimiento de México”.¹¹⁵

Es evidente que los sinarquistas desaprovecharon la oportunidad de atraer a las mujeres en su faceta de trabajadoras, como una forma de mantenerlas dentro de la UNS. Aunque desde sus inicios, muchas de las mujeres sinarquistas eran obreras, campesinas, y en algunos casos

¹¹¹ “Informe del comité regional de León, Guanajuato al comité nacional”. Firmada por el jefe regional Felipe Navarro. [1948], UNS/León.

¹¹² Carta en la que la dirigente de la Sección Femenina le informa al jefe nacional sobre el desarrollo del Consejo Regional Femenino en la ciudad de Aguascalientes. De María Saturnina Zúñiga, Secretaria Nacional de la Sección Femenina a David Orozco Romo jefe nacional de la UNS. 17 de marzo de 1962, AUNS/INAH, Rollo 141.

¹¹³ Véase una nota publicada en el periódico sobre esto. *Orden*, 13 de diciembre de 1959.

¹¹⁴ *Orden*, 18 de febrero de 1962.

¹¹⁵ *Ibíd.*

estudiantes, los sinarquistas se enfocaron más en su carácter de madres, hermanas o esposas. Con el paso de los años, los sinarquistas insistían en que las mujeres trabajadoras invadían un espacio que estaba naturalmente destinado para los hombres.¹¹⁶ Sin embargo, es importante destacar todos los esfuerzos que realizaron las líderes femeniles para apoyar a sus compañeras trabajadoras, ya que la situación no fue fácil tampoco para sus compañeros obreros, que en teoría, contaban con el apoyo de los líderes sinarquistas.

No obstante, para 1962 las sinarquistas comenzaron a valorar a las mujeres como seres capaces de sostener económicamente su casa y su familia. Las sinarquistas trabajadoras dejaron de aparecer en las publicaciones como casos excepcionales, y surgieron como las mujeres que desde hacía mucho tiempo salieron del ámbito del hogar. Incluso, Josefina Escobedo, en uno sus escritos reconocía que las mujeres eran capaces de realizar cualquier trabajo en la ciencia, la medicina o la filosofía. Además, reconocía que, aunque la mayoría de las mujeres sinarquistas eran sólo obreras o campesinas, tenían ya la posibilidad de participar en el campo político que antes les estaba vedado.¹¹⁷ Esto no significaba que las ideas sinarquistas hubieran cambiado del todo: la siguiente semana la misma Escobedo alertaba sobre los peligros (sobre todo los morales) a los que las mujeres podrían enfrentarse, si dejaban el campo para irse a las ciudades.¹¹⁸

Para finalizar este capítulo, podemos concluir que los planes sinarquistas relacionados con la formación de las mujeres, por medio de las academias, Servicio Social o ámbito laboral, siempre fueron ambiciosos. En la práctica, muchos de los proyectos no se realizaron. Pese a ello, las dirigentes de la Sección Femenina buscaron todo el tiempo actividades para que las mujeres participaran de manera más activa dentro de la UNS. Muchos años después, Ofelia Ramírez

¹¹⁶ Sobre algo similar con los nazistas chilenos véase, Sandra McGee Deutsch, “What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8:2 (julio-diciembre, 1997), 5-22.

¹¹⁷ *Orden*, 4 de marzo de 1962.

¹¹⁸ *Orden*, 11 de febrero de 1962.

consideraba que la mayor aportación de las sinarquistas fue tratar de mantener los “valores” de la sociedad mexicana:

[...] siempre en los hogares de respeto al marido, de respeto y de cuidado con los hijos, de atención al hogar, de todas esas cosas tan mexicanas y tan básicas para nosotros dentro de la mujer Sinarquista, que se conservará como herencia valiosa de nuestra idiosincrasia, y de nuestra religión y todo. Yo siento que... y nosotros lo que hacíamos era ¡reafirmar todo esto! Conocer las cosas y, todo lo positivo, que era mucho acentuarlo y, y adecuarlo a nuestras ideas de puntos básicos o este sí veíamos cosas negativas, que como es natural, las había en muchas regiones más acentuadas que en otro, podíamos también poder dar nuestras indicaciones para que en alguna forma se resolviera.¹¹⁹

Por lo tanto, las mujeres sinarquistas debían sentirse con la satisfacción de haber cumplido, en ese sentido, la labor que les habían encomendado sus superiores y además colaborado con la patria.

¹¹⁹ UG/LHO, Ramírez, 12 de octubre de 1997.

Capítulo 7: Instituto Nacional Teresita Bustos, 1953-1962: Las mujeres sinarquistas como promotoras del sinarquismo

En el Instituto “Teresita Bustos” se forman las compañeras que más tarde, con los conocimientos adquiridos, van a ser fermento en los grupos sinarquistas.¹

En diciembre 1947, la revista *Mujer* publicó un reportaje sobre la Brigada Nacional de Propaganda. Ahí, aparece una fotografía en la que se puede advertir que estaba conformada por sinarquistas de ambos sexos. El pie de foto anunciaba lo siguiente: “Ahora ha reunido un conjunto de jóvenes, tanto hombres como mujeres, que semana a semana se preparan dentro de un Círculo Sinarquista, para difundir la doctrina del Movimiento”.² Por la Sección Femenina participaban: las hermanas Ma. Teresa y Ma. de los Ángeles Perusquía, Conchita Magaña, Yara María Santos, Purificación Linares y Ma. de la Luz Leónides. De acuerdo con esa publicación, el objetivo de la brigada era que los jóvenes de esos momentos –tanto hombres como mujeres– “fueran como los de 1940”, que llevaron la doctrina sinarquista por todo el país. Aunque no daba más explicaciones, pudo referirse más bien a los inicios de la UNS en la cual había mayor participación de personas dentro del movimiento y no a la participación específica de las mujeres. La primera misión de esta nueva Brigada consistiría en realizar un evento en León, Guanajuato, con motivo del aniversario de la UNS (Unión Nacional Sinarquista). El periódico también publicó algunas fotografías, y en una de ellas indicaba que, “las guapas muchachas que forman parte de la nueva Brigada son verdadero ejemplo de luchadoras cuya actividad pronto será saludada con frutos magníficos de sinarquía”.³ En este capítulo conoceremos la forma en que las mujeres participaron en la organización y difusión del sinarquismo entre sus compañeros,

¹ *Orden*, 21 de diciembre de 1962.

² Revista sinarquista *Mujer*, núm. 9, diciembre de 1947, 14.

³ *Orden*, 28 de marzo de 1948. Véase también, *Orden*, 21 de diciembre de 1947.

en especial, por medio del Instituto Teresa Bustos que fundaron en la década de los cincuenta como el mejor medio para formar líderes femeniles sinarquistas.

En la participación de las mujeres sinarquistas como líderes es en donde se puede encontrar con mayor claridad la contradicción entre la práctica y los discursos sinarquistas sobre el papel de las mujeres, subordinadas en el hogar al esposo o –de ser solteras- a sus padres. Como ya hemos visto, los sinarquistas aprovechaban cualquier oportunidad para recordarles a las mujeres su importante labor dentro del hogar. Sin embargo, los dirigentes sinarquistas también eran conscientes de que ellas debían prepararse para organizar a sus compañeras. Para eso, muchas de las mujeres tenían que asistir a congresos o reuniones en las que se les impartiera la ideología sinarquista, lo que implicaba salir de su círculo familiar. Desde sus inicios (y a pesar de la oposición de los jefes en algunas ocasiones) las mujeres se integraron a actividades sinarquistas que implicaban salir de su hogar o incluso viajar a poblados cercanos para difundir la doctrina del movimiento e invitar a otras personas a participar. Este dilema, entre salir o no de su pequeño espacio, lo podrían explicar los sinarquistas poniendo en el lugar del padre o del esposo a la UNS. Es decir que, participando dentro del movimiento, debían someterse a las directrices de los jefes varones y ocupar un lugar aparte del de los compañeros del sexo opuesto. Esta paradoja no era privativa de este movimiento, sino que la podemos encontrar en diferentes grupos con ideología similar a la sinarquista, por ejemplo, la España franquista, tantas veces exaltada por la UNS.⁴

⁴ En el caso de España podemos ver a las siguientes autoras que destacan la misma contradicción en aquel país, ya que las mujeres también acudían a tomar cursos de formación y por lo tanto abandonar su hogar por varios días o semanas. Véase el libro de Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, José Luis Gil Arusti, trad. (Madrid España: Alianza Editores, 2004). Así como el libro de Cenarro que, aunque se enfoca más en el Auxilio Social, menciona algunas cosas sobre la Sección Femenina, a la cual dependía aquella y muestra algunos casos en los que las mujeres debían pernoctar fuera del hogar debido a actividades relacionadas con su deber dentro de su movimiento. Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006), 77 y 83. En el libro sobre Chile, de la historiadora Power también podemos encontrar algo similar, sobre mujeres chilenas en la década de los sesenta

Como un ejemplo de la forma en la que las mujeres se convirtieron en excelentes propagandistas del sinarquismo está el caso de Isabel Ávila. En un informe que dio una inspectora de Gobernación, que se infiltró dentro de la UNS, informaba de la detención de esta sinarquista.⁵ Asimismo, la inspectora incluía un recorte de lo publicado en el periódico *El Sinarquista*. De hecho, en el periódico indicaban que la sinarquista fue detenida junto con un compañero mientras se dirigían a una asamblea de la UNS. Según este relato, a Ávila la metieron en los calabozos de la cárcel, “Pero nuestra compañera, que tiene un fuego y un coraje varonil que inspiran admiración, les dijo a las autoridades de la delegación cosas que hubieran preferido no oír. Cuantas verdades traía en el pecho se las cantó con todas las letras”.⁶ En otro informe de la misma inspectora indica que la técnica que utilizaba Ávila para hacer propaganda era la de escoger sitios muy concurridos, como parques o entradas en las iglesias, en donde se ponía a cantar y hablarles a los que se congregaban a su alrededor acerca de la doctrina sinarquista, con la intención de atraerlos al movimiento.⁷ En otro de los informes de espionaje al sinarquismo, hablaban así sobre las actividades de una líder femenil sinarquista Benita Fuentes: “Con frecuencia recorre los pueblos circunvecinos en jiras de propaganda, adquiriendo mayor número de asociadas, que a la vez se convierten en activas propagandistas”.⁸ Este pudo ser la manera en que muchas de las sinarquistas trabajaron por el movimiento y que muestran claramente la diferencia entre la ideología sinarquista sobre las actividades propias de las mujeres y la práctica.

rompiendo con su rutina de labores del hogar para asistir a cursos de liderazgo en los que no se hablaba ya únicamente de cuestiones religiosas, sino de formación política. Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002), 112.

⁵ Informe de la Inspectora Comisionada, Antonia Elsa Martínez R., México, DF, 15 de febrero de 1943, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 93 exp. 2 (en adelante AGN/IPS).

⁶ *El Sinarquista*, 18 de febrero de 1943.

⁷ Informe de la Inspectora Comisionada, Antonia Elsa Martínez R., México, DF, 9 de febrero de 1943, Caja 771 exp. 1, AGN/IPS.

⁸ Informe del General de Brigada, Jefe de la Policía del DF, México, DF, 1º de abril de 1944, Caja 772 exp. 1, AGN/IPS.

Otra cosa que llama la atención es la forma en que los mismos agentes del gobierno se expresaban sobre el trabajo de las sinarquistas.

Uno de los principales problemas a los que se enfrentaban las mujeres para poder participar abiertamente en la difusión del sinarquismo era que, en la mayoría de las ocasiones, los jefes hombres dentro de la UNS ponían especial énfasis para que los trabajos se hicieran por separado. Por ejemplo, en 1944 cuando el jefe local de Irapuato le informaba al jefe nacional Manuel Torres Bueno que el grupo femenino había hecho un paseo al campo para “llevar a cabo trabajos de propaganda”, este último le advertía que no hicieran “paseos de hombres y mujeres”.⁹ Al no permitir que los jóvenes de ambos sexos convivieran, a las mujeres las privaban de participar en actividades importantes en donde ellas pudieran ser las guías. Ese fue uno de los problemas que sufrió la Brigada Nacional de Propaganda de la que hablábamos al principio del capítulo, pues a pesar del entusiasmo inicial, ese grupo de difusión no duró mucho tiempo, o al menos no como la había planeado Ignacio González Gollaz, su impulsador. Este sinarquista era uno de los jóvenes de la UNS más inquietos de su generación. Antes de organizar la brigada, había sido jefe de las juventudes sinarquistas de Jalisco, e incluso se convertiría en jefe nacional de la UNS a finales de los años cincuenta. En una entrevista que le hicieron a González Gollaz muchos años después lamentó que ese grupo mixto no prosperara, pues no pudo obtener el apoyo de los jefes. Llama la atención que, entre los que dice que lo increparon por juntar a ambos sexos estaba la entonces Secretaria Nacional de la Sección Femenina:

⁹ Carta de Felipe Valdivia, jefe municipal de Irapuato a Manuel Torres Bueno, jefe nacional de la UNS. Aunque no está la carta contestación se puede corroborar la respuesta del jefe nacional, escrita con pluma al margen de la carta. 17 de noviembre de 1944, Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León). Torres Bueno había sido jefe del comité regional de Guanajuato y en 1941 había enviado una circular con varias especificaciones para la concentración por el aniversario de la UNS en donde solicitaba a todos los grupos de sinarquistas que se mantuvieran separados los hombres de las mujeres y por ningún momento se revolvieran, aunque pertenecieran a la misma comunidad. “Circular No. 4 del comité regional de Guanajuato”, abril de 1941, UNS/León.

Yo hice algo que causó extrañeza y reproches de algunos como Ofelia Ramírez: junté a muchachos y muchachas. Se juntaron por primera vez en la convención de jóvenes de León, Guanajuato. Lo hice porque estos se entendían y con el fin de propiciar matrimonios, pues luego se casan con otros no sinarquistas y no los dejan venir. Fue ahí que se rompió el tabú... las resistencias tal vez fueron porque esta Unión, tal vez ofrece sus riesgos por el estrato social en el que nos movemos, qué barbaridad que los padres supieran lo de los noviazgos. Los padres reprochaban que cómo íbamos a permitir mescolanza.¹⁰

Esto nos demuestra que aún en esos momentos, las mismas dirigentes sinarquistas limitaban las actividades propagandísticas de las mujeres, lo que podría traducirse en una disminución de miembros femeninos en la organización. Lo que llama la atención de esto es que, a pesar de que las mujeres no podían asistir a las reuniones con sus compañeros, hay evidencias de que lo hicieron. La misma Ofelia Ramírez, en varias ocasiones asistió y hasta organizó algunas reuniones para los jefes.¹¹

Sin duda alguna, en 1948 comenzaba a notarse la carencia de líderes femeniles dentro de la UNS; las mismas secretarías de la Sección Femenina habían manifestado su preocupación por la falta de preparación de nuevas guías. Durante la III Junta Nacional de la Sección Femenina, celebrada a principios de ese año, la secretaria de Organización femenil exponía así su preocupación:

El sinarquismo padece una crisis de Jefes, porque en diez años de lucha de todo nos hemos preocupado menos de capacitar personas que estén aptas para cuando alguna presente sus problemas al Regional o Municipal, por enfermedad, o porque va a contraer matrimonio, haya quien ocupe su puesto y evitar así que al separarse esta Jefe por los motivos ya expuestos no haya ningún trastorno. Es por esto que quiero insistir en que una de las principales tareas, sea la de formar círculos de preparación para dirigentes, pidiendo desde luego la ayuda del Regional o municipal de personas que impartan esas orientaciones tan necesarias para la mejor marcha de nuestro Movimiento, creo también

¹⁰ Entrevista a Ignacio González Gollaz, realizada por Celia Falomir en la ciudad de México, otoño 1986 (mecanuscrito). Citada en María Luna Argudín, "Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)" (Tesis Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), 165.

¹¹ Por ejemplo, en un informe de espionaje reportaban que tanto Ramírez como la dirigente del Distrito Federal y el jefe local organizaron una Asamblea de Jefes. Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 24 de noviembre de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS. Véase también el Informe de la Inspectora PS.54, México, DF, 10 de noviembre de 1945, AGN/IPS.

que para que en verdad logremos el fin que perseguimos necesitamos que de una vez por todas, se acaben las Jefes eliminadoras, que quieren ellas hacerlo todo y que no obstante tener incompleto su comité, cuando les presentan un candidato para que se haga cargo de una secretaría, inmediatamente hacen muecas de disgusto diciendo que son muy torpes que no saben hacer nada en consecuencia prefieren ellas acaparar todos los cargos con tal de no molestarse en enseñarlas respecto de sus obligaciones.¹²

Sin embargo, esta propuesta de crear círculos de preparación de dirigentes no prosperó y las dirigentes antiguas se iban quedando sin jóvenes que llegaran a sustituirlas.

Aunado a esto, la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Ofelia Ramírez, decidió hacer un largo viaje a España, dejando el trabajo en manos de una de sus colaboradoras más cercanas, Amparo Martínez, quien se venía desempeñando como Secretaria de Propaganda del Comité Nacional Femenino y la había acompañado durante sus giras por el país. Dada la situación de la UNS, puede ser que la idea de cómo formar líderes y difusoras sinarquistas le haya surgido Ofelia Ramírez de su experiencia en España. Ella –que se había convertido en una líder femenina muy respetada por los dirigentes de la UNS- se ganó el derecho a hacer ese viaje, acompañada por una joven sinarquista, Olga Vázquez, y otros cuatro compañeros sinarquistas.¹³ Al parecer, para algunos sectores de la población seguía siendo importante enterarse de lo que sucedía con la UNS pues el periódico *Novedades* también publicó una nota sobre la llegada a España de líderes de la UNS, incluida Ofelia Ramírez, quienes se encontraban allá para estudiar,

¹² “Informe de la Secretaría de Organización y Estadística del Comité Nacional, Sección Femenina”. [1948], Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 153.

¹³ Según el periódico de la UNS, Olga Vázquez era “estudiante de letras de la Universidad Nacional”, y una activa sinarquista por esos días (1946-1948). *Orden*, 16 de enero de 1947. Según Ofelia Ramírez, cuando viajaron a España, Vázquez contaba con los recursos necesarios para solventar su estancia en aquel país. Véase, Universidad de Guanajuato, Laboratorio de Historia Oral (en adelante, UG/LHO), entrevista a Ofelia Ramírez, ex Secretaria Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, realizada por Armando Sandoval Pierres, Guanajuato, Gto., 12 de octubre de 1997. Por ese tiempo también fue Secretaria de Finanzas de la Sección Femenina, por lo tanto, recababa las cuotas de apoyo de las sinarquistas. Además, antes de su viaje ella era la encargada de la venta y distribución de la revista *Mujer*. Y aunque se le consideraba entonces como “exponente de las nuevas generaciones de la Patria”, después de su viaje no volvió a aparecer –al menos activamente- en las filas del sinarquismo. *Orden*, 14 de marzo de 1948.

repitiendo lo mismo que informaban en el periódico sinarquista: “en donde han de recoger los conocimientos sociales necesarios para servir después mejor, a México y al sinarquismo”.¹⁴

Muchos años después, Ramírez contaba que, en esa ocasión los hombres se hospedaron en el Colegio Mayor de Santa María de Guadalupe, a donde iban líderes de diferentes grupos en países de América Latina que tenían cierta “afinidad” con el franquismo. Y las mujeres se quedaron en “una organización social cristiana” y asistieron a tomar unos cursos en la “Escuela de Mandos Femeninos”, que se encontraba en el Castillo de la Mota.¹⁵ Según el periódico sinarquista, asistieron a “donde han de recoger los conocimientos sociales necesarios para después servir mejor a México y al Sinarquismo”.¹⁶ Ahí la Secretaria Nacional sinarquista conoció a Pilar Primo de Rivera, hermana del “mártir falangista”, José Antonio, quien se mantuvo durante muchos años como dirigente de la Sección Femenina del franquismo. Entre las actividades que realizaron en España estuvo la de visitar hospitales, escuelas de enfermeras e instituciones educativas. Sin duda, uno de los aspectos que más sorprendió a Ofelia Ramírez en ese viaje fue que en esa “Escuela de Mandos Femeninos” estuvieran formando líderes, pues las estudiantes que encontró trabajando ahí, “eran chicas preparadas, eran profesionales, eran dirigentes de granjas, escuelas, eran dirigentes. Ahora había dirigentes para atender ¡asilos! de huérfanos, de la guerra o no de la guerra [...]”.¹⁷ Lo más importante de todo eso era que al terminar su preparación, el trabajo realizado con esas jóvenes, “se tradujera, en obras sociales como dirigentes cada vez más preparadas, cada quien en su ramo”.¹⁸

¹⁴ *Novedades*, 8 de marzo de 1948.

¹⁵ UG/LHO, Ramírez, 12 de octubre de 1997.

¹⁶ *Orden*, 7 de marzo de 1948.

¹⁷ UG/LHO, Ramírez, 12 de octubre de 1997. Sobre las actividades en el Castillo de la Mota, puede verse a Richmond, *Las mujeres en el fascismo español*, 32.

¹⁸ UG/LHO, Ramírez, 12 de octubre de 1997.

Según la historiadora Kathleen Richmond, durante la década de los cuarenta España se encontraba aislada internacionalmente, por lo que a Franco le interesaba promover lazos culturales transnacionales. Según la autora, “sus contactos con América Latina tuvieron una acogida especialmente buena pues encajaban en la concepción de España como ‘eje espiritual del mundo hispánico’”.¹⁹ La forma en que Ofelia Ramírez planeaba sus actividades como dirigente de la UNS pudo estar influida por su viaje a España, aunado al conocimiento que tenían de lo que sucedía en aquel país. Cabe señalar que, desde la fundación de la UNS, los sinarquistas manifestaron la admiración que sentían por el régimen de Franco y por la forma en que estaba gobernando España. La Sección Femenina parece haber copiado varias cosas de la organización de la Sección Femenina franquista, comenzando por el nombre. Por ejemplo, las españolas tenían una gran influencia católica y deseaban: “una vuelta a la sociedad patriarcal y el restablecimiento de los roles tradicionales de ambos sexos”.²⁰ Además, al igual que a las sinarquistas, les interesaba educar a las integrantes de su sección, tenían grupos de enfermeras y contaban con un Servicio Social. La única diferencia que había entre ellas era que las falangistas trabajaron desde el poder, es decir, contando con recursos.

Ofelia Ramírez regresó de su viaje a finales de 1948 y casi de inmediato reasumió su cargo como Secretaria Nacional de la Sección Femenina. Sin duda, su estancia en España le sirvió a Ramírez para observar la forma en la que estaban trabajando las mujeres allá y para obtener algunas ideas para aplicarlas en México, tomando en cuenta las diferencias existentes entre los dos países. Uno de esos, decíamos, fue el de concretar la formación de líderes. En primer lugar, era indispensable convencer a las jóvenes sinarquistas de la importancia de su participación dentro de la UNS. El movimiento había perdurado, a pesar de la crisis del cisma de

¹⁹ Richmond, *Las mujeres en el fascismo español*, 21. Lo que se encuentra entre comillas al final, lo cita la autora de la “Norma Programática de la Falange”.

²⁰ *Ibíd.*, 25.

los años cuarenta, pero el número de sinarquistas había disminuido en los años cincuenta. El historiador Campbell resume así lo que sucedía con esta organización:

Hacia 1949 el sinarquismo se había convertido en una organización insignificante, integrada por un pequeño grupo de militantes fanáticos, sin contar con la ayuda externa, y de una masa de campesinos que no era suficientemente numerosa como para constituir una amenaza de rebelión y con un partido fuera de funciones, ni siquiera representaba un grupo electoral efectivo.²¹

Con la disminución de miembros, era una prioridad retener a los sinarquistas que seguían fieles al movimiento. Una forma de lograrlo era preparando líderes que ayudaran a los jefes a organizar y motivar a todos los grupos.

Es importante destacar aquí que, a pesar de los problemas por los que atravesó el movimiento durante los años cuarenta, hubo varias mujeres en diferentes lugares del país que estuvieron trabajando intensamente en las actividades femeninas de la UNS. Podríamos hacer una lista enorme de mujeres que se encargaron de la promoción del sinarquismo durante esos años y que calladamente se mantuvieron activas. Muchas de ellas ya las hemos conocido en los anteriores capítulos y de otras sabemos porque muchos años después se les hizo algún tipo de reconocimiento. Esta por ejemplo, de una sinarquista que desarrolló su trabajo en Chilapa, Guerrero y de la que en una ocasión escribían en el periódico: “Valentina Silva que lo mismo a pie que a lomo de bestia ha trepado por las agrestes montañas de Guerrero para llevar la buena nueva del Sinarquismo, ha colaborado en esta nueva campaña de proselitismo”.²² Incluso, hay otras mujeres de las que poco se publicó en el periódico, pero de las que existe correspondencia diversa que atestigua el trabajo que llevaban a cabo, como es el caso de Celia Gastélum, de

²¹ Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949* (México: Sep-Setentas, 1976), 114.

²² *Orden*, 3 de febrero de 1952.

Navojoa, Sonora.²³ Por lo tanto, no cabe duda de que hubo muchas mujeres con dotes de liderazgo. El problema era que, a más de diez años de la fundación de la UNS, la mayoría de estaba convirtiendo en personas adultas que en algunos casos al contraer matrimonio se habían separado del movimiento.

A principios de la década de los cincuenta, era tiempo de que el movimiento apostara por las nuevas generaciones. En 1950, *Orden* publicó lo siguiente: “La juventud femenina, esa dulce promesa de abnegación y de sacrificio, de desprendimiento y de bondad, de heroísmo y de dulzura, será uno de los más graves temas que se estudiarán durante la V Junta Nacional de la Sección Femenina”.²⁴ Este era el primer paso de la líder nacional para conseguir que las jóvenes se mantuvieran dentro de la UNS. Además, se conjuntaron otros elementos para aprovechar el potencial de las juventudes femeninas. Uno de ellos fue que en 1953 las mujeres obtuvieron plenos derechos ciudadanos, por lo cual era bueno orientarlas para que apoyaran las propuestas de la UNS. Y esto se podría llevar a cabo, ahora que Ofelia Ramírez había sido nombrada Secretaria de Educación del movimiento, lo que significaba que podría encargarse de la formación de las maestras de las escuelas sinarquistas para niños, pero también de promover la formación de cuadros femeninos para orientar políticamente a sus compañeras, ya que esto no implicaba que Ramírez dejara de dirigir la Sección Femenina.²⁵ Así que, como encargada de la educación, abarcaría todos los frentes de enseñanza y entonces podría concretar el proyecto de

²³ En los archivos existentes en el INAH se puede constatar que durante los primeros años esta sinarquista se mantuvo muy activa colaborando de diferentes formas con la UNS (por ejemplo, vendiendo las publicaciones sinarquistas en su región) y mantuvo correspondencia, tanto personal como oficial con algunos de los dirigentes sinarquistas. Incluso hay correspondencia de otra sinarquista, llamada Leonor Gastélum de Pelayo, que puede tratarse de su hermana. Véase, por ejemplo, carta del Manuel Torres Bueno, jefe nacional de la UNS para Celia Gastélum, 5 de agosto de 1943, AUNS/INAH, Rollo 80.

²⁴ *Orden*, 1º de enero de 1950.

²⁵ *Orden*, 9 de agosto de 1953.

crear un instituto, enfocado en la formación de líderes mujeres para ocupar los cargos más importantes dentro de la Sección Femenina y divulgar el sinarquismo.

En la junta nacional de la Sección Femenina que se llevó a cabo en agosto de 1953, la UNS anunció que estudiarían las posibilidades de abrir en la capital de la república un instituto de capacitación para dirigentes femeniles de la UNS:

Capacitación en primer lugar para quienes llevan sobre sus hombros la responsabilidad que implica el ser dirigente y así poderse adentrar en los diferentes terrenos de la catequesis, la educación, servicio social, servicios de emergencia y, fundamentalmente para cumplir con espíritu de apostolado en su propio hogar que es donde tiene sus mayores deberes y responsabilidades.²⁶

A partir de esos momentos, Ofelia Ramírez se encargó personalmente de planear todo lo relacionado con este proyecto. De tal manera que, durante los siguientes meses Ramírez se dedicó a enviar circulares e invitaciones a todos los grupos sinarquistas para que enviaran a algunas jóvenes a estudiar. Desde el primer curso del instituto femenil, cada generación la conformaban entre ocho y diez alumnas que llegaban de diferentes partes del país para instruirse. El Instituto “Teresita Bustos” (llamado así en memoria de la primera “mártir sinarquista”) se convertiría en el preparador de líderes femeninas. Los hombres contaban desde hacía años con su propio instituto de formación: el Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín. Al igual que en el instituto para varones, el profesorado del “Teresita Bustos” estaba conformado por prominentes sinarquistas (casi todos hombres) que acudirían a darles la formación a las futuras dirigentes sinarquistas.

Además, Ofelia Ramírez les hizo llegar a los jefes municipales los requisitos para entrar al instituto y sugerirles que buscaran aspirantes. Entre las recomendaciones que les hizo estaban las siguientes:

²⁶ *Orden*, 6 de septiembre de 1953.

Edad de 15 a 25 años; haber terminado su instrucción primaria; espíritu de disciplina; inteligencia y tener deseos de venir a prepararse a nuestro instituto. Deberán cubrir una mensualidad de \$100.00 mensuales por cada alumna y permanecerán en el Instituto durante cuatro meses. Los comités femeninos que no estén en condiciones de mandar alguna alumna, pueden ayudar a cubrir la mensualidad de las alumnas de otros lugares. Rogamos a ustedes llevar informes concretos sobre las posibles alumnas del Instituto al presentarse a nuestra próxima Junta Nacional.²⁷

Aunque no lo incluyeran ahí como un requisito, las jóvenes que acudirían al nuevo instituto deberían ser solteras. La apertura del instituto era un gran cambio, ya que los padres debían darles permiso a sus hijas para que salieran de su casa por una temporada. Desde septiembre de ese año comenzó a recibir solicitudes de inscripción. Sin embargo, desde un primer momento se hizo evidente que el problema económico sería un factor determinante para que prosperara el instituto. En los días posteriores, la Secretaria Nacional de la Sección femenina recibió varias cartas en las que lamentaban no tener aspirantes debido a no contar con los fondos suficientes para su manutención. Así fue el caso del comité de Oaxaca que escribió a Ramírez para excusarse por no poder enviar a alguna estudiante.²⁸ Y como este, hubo varios casos de otros comités que tampoco pudieron enviar a jóvenes al Instituto.²⁹

Pese a todos los obstáculos económicos, el proyecto de abrir el Instituto se concretó a finales de 1953; únicamente se retrasó un poco más de lo planeado. En el mes de octubre estaba

²⁷ “Circular No. 5 de la Sección Femenina Nacional”. Firmada por Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina y Juan Ignacio Padilla, Jefe Nacional de la UNS. 22 de julio de 1953, UNS/León. En una circular de 1964 sobre los requisitos para entrar al instituto podemos ver que los requisitos se mantuvieron, al menos en esos diez años. Algunos aspectos se especificaron e incluso se les indicaban los artículos personales y la ropa que debían llevar: “Vendrán equipadas con: ropa de cama, consistente en dos sábanas, una colcha y una cobija. Ropa personal: seis vestidos, sweter, (o abrigo), dos juegos de ropa interior, dos pares de medias; rosario, misal, velo y pañoleta; zapatos de piso y de tacón. Para uniforme del Instituto: \$25.00 (veinticinco pesos); dos blusas blancas, cepillo y pasta para aseo de los dientes, peine y uniforme sinarquista”. “Circular SF/2/64 sobre el Instituto Nacional de Capacitación Teresa Bustos”. 19 de agosto de 1964, UNS/León.

²⁸ Carta de Carmen Jiménez, dirigente de la Sección Femenina de Oaxaca para Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina. 22 de julio de 1953, UNS/León.

²⁹ En el mismo archivo sinarquista de León se pueden encontrar varias cartas parecida a la anterior. Incluso algunas que mencionan aspirantes que están seguras de asistir pero que por alguna razón no lo hicieron. Tal fue el caso de una aspirante de Puruándiro, Michoacán, pues no aparece ninguna estudiante de dicho lugar en ninguna de las generaciones del Instituto. Carta del jefe de Puruándiro, Mich., Isaac Orozco a Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina. 19 de agosto de 1953, UNS/León.

ya todo listo para iniciar sus cursos, contando con ocho estudiantes que provenían de diferentes partes de la república. Entre los comités en donde sí había entusiasmo por el inicio del instituto estaba el de León, que era de los más organizados del país. La dirigente de la Sección Femenina local, Ma. de Lourdes Pérez, se expresaba así del inicio de cursos:

El Sinarquismo se ha preocupado por hacer de la mujer, la honra de un Pueblo cristiano como lo es el nuestro. Para dicho objeto, cuenta ya con un Instituto en el Comité Nacional para Señoritas, en el cual se encuentran dos de nuestras muchachas, procedentes de León, Gto.³⁰

El día 21 de octubre de 1953 inauguraron los cursos y a finales de febrero del siguiente año se llevaron a cabo los exámenes finales con los que concluyeron los cursos de la primera generación de estudiantes. Al inicio de cursos, el periódico no indicó quiénes eran las alumnas de esta generación. Sin embargo, quedaba claro que al final de este ciclo cada una de las egresadas debía volver a su lugar de origen y enfocarse en alguna actividad dentro de la UNS. El periódico *Orden* hacía un balance sobre el trabajo realizado:

Sería mucha petulancia del Sinarquismo si dijésemos que en tres o cuatro meses puede capacitar a sus elementos y darles una formación adecuada para en tan breve hacerlos participar en los cuadros de dirigentes. No. Propósito de la UNS al fundar los diferentes semilleros en cuyas aulas se da cabida a sinarquistas juveniles que quieren servir mejor a México, es despertar en ellos la inquietud del estudio e infundirles un espíritu de apostolado y, en cuanto toca al florido campo de la Sección Femenina, hacerles ver y sentir a nuestras mujeres que a ellas está encomendada la sublime tarea de **hacer el bien**”.³¹

Existe poca información sobre las actividades que se realizaban dentro del instituto y las clases que se impartían ahí, pues durante los cursos los periódicos no publicaron nada relacionado con eso. Por el carácter católico de la UNS debemos suponer que entre las

³⁰ *Combate*, boletín de Juventudes del comité de León, Guanajuato. 1 de noviembre de 1953. Incluso, la dirigente nacional femenina había pedido al comité de León apoyo (75 pesos) para completar la cuota mensual de una aspirante de San Francisco del Rincón que quería ir a estudiar al Instituto. Debe tratarse de la estudiante Amelia Córdoba. Carta de Ofelia Ramírez para Micaela Quiroz, dirigente femenil de León, 3 de octubre de 1953, UNS/León.

³¹ *Orden*, 21 de febrero de 1954.

actividades estaba asistir a misa o hacer oraciones antes de comenzar las actividades. Las clases debieron estar dirigidas a ampliar los conocimientos generales de las estudiantes, sobre la estructura del movimiento y la manera en la que debían aplicar sus conocimientos al terminar su entrenamiento. En el archivo de León se encuentran algunas notas sobre la capacitación “impartida en el Instituto de Capacitación Sinarquista de la Sección Femenina”, que deben ser para el “Teresa Bustos”. Entre las clases estaban las de formación política, instrucción sobre la ley electoral, sobre la democracia que busca la UNS y contra el protestantismo.³²

Al término de los cursos se vieron los frutos de esta primera generación, los cuales sí fueron publicitados por los jefes de la UNS. En mayo de 1954 apareció en *Orden* una reseña de las actividades que estaban realizando las egresadas de la primera generación. Consuelo y Enoé Sánchez González (oriundas de León, Guanajuato) se sumaron a la Sección Femenina Nacional y auxiliaron a la dirigente nacional Ofelia Ramírez, en una junta regional en Michoacán. A Ofelia Tejeda la nombraron secretaria municipal de la Sección Femenina en León, Guanajuato y a María de la Luz Ontiveros, Secretaria de Juventudes del mismo comité. Una de las actividades de estas dos últimas fue colaborar con sus jefes para la celebración del aniversario del comité. De igual modo, Aurora Paz se desempeñaba como Secretaria de Acuerdos en el municipio guanajuatense de San Francisco del Rincón. De las otras estudiantes dice: “La Srita. Sara Herrera, con entusiasmo levanta el ánimo de la juventud femenina en Acuitzio del Canje, Mich. Amelia Córdoba y María Teresa Flores, en sus respectivas municipalidades, esparcen con alegría y fogosidad juvenil los conocimientos adquiridos durante su periodo de estudios”.³³

³² “Apuntes de la clase de política, impartida en el Instituto de Capacitación Sinarquista de la Sección Femenina de México, DF”, s.f, UNS/León.

³³ *Orden*, 16 de mayo de 1954. En una nota del mismo periódico del 11 de febrero de ese año indicaban que “Con fecha 10 de marzo comenzó a funcionar una escuelita en San Francisco del Rincón, Gto., atendida por la señorita Aurora Paz, egresada recientemente”. Y el 15 enero 1955 y el 15 enero 1956, aparecieron otras notas en donde decía que seguía a cargo de la escuela.

Sin duda alguna, la alumna más avanzada de esta generación fue Consuelo Sánchez González pues desde que salió del instituto estuvo trabajando activamente. En mayo de 1954, junto con su hermana Enoé, estuvo en Michoacán y Jalisco acompañando a la Secretaria Nacional de la Sección Femenina a los consejos regionales femeninos.³⁴ Consuelo habló ante sus compañeras sobre la “Intervención de la Mujer en el Campo de la Política”, y Enoé sobre “Actividad de la Mujer Sinarquista en nuestras Finanzas”.³⁵ Consuelo también dio clases sobre doctrina sinarquista y publicó algunos artículos para el periódico sinarquista. Finalmente, a finales de ese año se convirtió en la Secretaria Nacional de la Sección Femenina por unos meses (entre noviembre de 1954 y junio de 1955). Incluso, a finales de año, ella misma se encargó de anunciar el nuevo curso del Instituto Teresa Bustos.

La segunda generación comenzó sus cursos a principios de enero de 1955 y la jefatura nacional de la UNS insistía que era una prioridad para ellos que se prepararan los jóvenes –tanto hombres como mujeres– para sustituirlos en el futuro y capacitarlos para “servir a la causa”. Los cursos duraron sólo tres meses y terminaron el 19 marzo con sus exámenes finales que se realizaron frente a un jurado conformado por algunos de los dirigentes sinarquistas como el Lic. Martínez Aguayo y José Valadez, quienes se encargaron de examinarlas. Sin embargo, la información que se tiene sobre los cursos del instituto es muy escasa, por lo que no sabemos exactamente sobre qué fueron las preguntas que les realizaron durante su examen.³⁶ Ya para la clausura, el jefe nacional, Juan Ignacio Padilla, dirigió un mensaje a las egresadas:

³⁴ Estas hermanas provenían de una familia de sinarquistas. Sus hermanos eran Gildardo (que fue jefe regional del comité de León, Guanajuato) y José (ex cadete del INCAS, el instituto sinarquista para hombres). Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 2 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), II: 196.

³⁵ *Orden*, 2 y 16 de mayo de 1954.

³⁶ En el archivo del INAH se encuentra una copia de un programa para el instituto sinarquista para varones. Este programa contiene clases como Geografía de México, Religión, Aritmética aplicada, Lectura y redacción, Historia Patria Doctrina Sinarquista, entre otras. Sin embargo, no sabemos si en el instituto femenino llevaban un programa similar. Probablemente, incluían algunas clases que tuvieran que ver con su “condición de mujeres”, además que

Como se los hice saber al principio de mis clases sobre Doctrina Sinarquista, uno de los objetivos que perseguimos al abrir estos centros de capacitación es despertar en los que acuden a ellos inquietud por el estudio, deseos de conocimiento y capacitación, si al terminar este ciclo hemos conseguido de ustedes esa inquietud y esos deseos, y procuran satisfacerlos en lo venidero, habremos dado un buen paso hacia la meta que nos proponemos alcanzar... Tengan ustedes la seguridad de que no hubo en ninguno de los profesores ni de las maestras el ánimo de molestar a ustedes en lo más mínimo; si alguna vez fue necesario llamar la atención de ustedes o fuimos exigentes, fue con el propósito único de que todas aprovecharan al máximo su estancia en este recinto que les ha dado albergue a fin de que, al regresar al campo de la acción, sea más abundante y de mejor calidad la semilla que va a echarse en los surcos de México.³⁷

Además, en esa ocasión anunciaron que la sede del Instituto se cambiaría a Celaya, Guanajuato, ya que la encargada, para entonces ya ex dirigente femenil, Ofelia Ramírez, se había regresado a su ciudad natal. Un detalle interesante del mensaje de Padilla es que se refería a las estudiantes como: “Las nuevas ‘adelitas’ sinarcas”, adjetivo utilizado por el gobierno.³⁸ Es decir, los sinarquistas en ocasiones hacen uso de parte de la retórica revolucionaria que siempre criticaron.

Aunque en el periódico indicaron que de esa segunda generación habían egresado nueve alumnas, sólo hay seguimiento a seis de ellas en los periódicos. Además, esta generación egresó poco antes de que hubiera cambio de dirigentes nacionales. Ahora el jefe nacional de la UNS era David Lomelí. En lo que respecta a la Sección Femenina, la ex alumna Consuelo Sánchez le había cedido el puesto a María de Jesús Lomelí, esposa del jefe nacional entrante. Estos cambios pudieron tener alguna repercusión en el trabajo de las egresadas. Por ejemplo, de Julia Rubio y Justina Sánchez sólo se supo que en unos meses después hablaron en la Huasteca sobre “los deberes de las mujeres en la lucha sinarquista”.³⁹ Y de Hilda H. Maravilla escribieron en el periódico que “con gran empeño trabaja ex alumna del ‘Teresita Bustos’. Informa de Tecolotlán, Jal., que no deja de pensar y actuar en el Sinarquismo; intensifica la campaña pro viaje a León.

podemos percatarnos de que ese instituto se fundó mucho antes que el femenino. Véase “Proyecto de organización aprobado para las clases del Instituto Adrián Servín”. 1º de junio de 1944, AUNS/INAH, Rollo 99.

³⁷ *Orden*, 27 de marzo de 1955.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Orden*, 14 de agosto de 1955.

Allí estará”.⁴⁰ Con esto podemos ver que, aunque el instituto daba algunos frutos, era poco en realidad lo que estaban consiguiendo a nivel nacional. Además, las dirigentes del instituto tenían que luchar contra el poco apoyo que les daban a las egresadas que podía ocasionar que muchas de ellas perdieran el entusiasmo al poco tiempo de graduarse del instituto e incluso dejaran de participar totalmente en el movimiento.

Por otro lado, están los casos de dos estudiantes de León, Guanajuato: Isidra Olmedo y Francisca García (también egresadas de la segunda generación), a quienes nombraron como Secretaria de Organización y Secretaria de Acción Campesina de la Sección Femenina de dicho comité. Y se mantuvieron trabajando hasta mucho tiempo después, pues en septiembre 1961 Ofelia Ramírez (de nuevo Secretaria Nacional de la Sección Femenina), hizo un consejo municipal en León y la auxiliaron las secretarías regional y municipal, Francisca García e Isidra Olmedo, respectivamente.⁴¹ Mientras estuvo como dirigente regional en Guanajuato, Francisca García se mantuvo muy activa, trabajando y motivando a sus compañeras a participar en los obras de la UNS. En el archivo de León se encuentran diversos documentos de la época en que ella era dirigente regional y podemos constatar que trató de llevar a cabo sus actividades con la misma dinámica con que lo había hecho Ofelia Ramírez en el nacional. Por ejemplo, en un informe que envió a la Sección Femenina nacional a mediados de 1962 sobre sus actividades, podemos ver todo lo que llevó a cabo: en su comité regional abrieron academias, hubo juntas en Comonfort, Salvatierra, Puruagua y Acámbaro, asamblea en Las Cancas, y en Salamanca

⁴⁰ *Orden*, 8 de mayo de 1955. La campaña pro viaje se refería a que la ex alumna estuvo reuniendo fondos para que los sinarquistas de ese lugar pudieran viajar a León, Guanajuato a la celebración del aniversario de la UNS.

⁴¹ *Orden*, 3 de septiembre de 1961.

celebraron el aniversario de la Sección Femenina, y además hizo algunos recorridos por las poblaciones.⁴²

Como podemos ver, la UNS estaba logrando que la mayoría de las egresadas del Instituto se responsabilizaran de la promoción del sinarquismo y se mantuvieran haciéndolo por varios años. Otra de las estudiantes avanzadas de esa segunda generación del “Teresa Bustos” fue Ma. del Socorro León quien a mediados de 1956 se convirtió en secretaria de Juventudes Femeninas en el Distrito Federal y al año siguiente acompañó a las dirigentes femeniles nacionales en sus giras por el país. Incluso, fundó una academia femenina en la ciudad de México. Como otras compañeras, se mantuvo trabajando en la UNS por algunos años más pues en 1960, ya casada, participó en un consejo regional presentando el tema “sobre la manera de actuar en las Secretarías de Acuerdos”, que pudiera ser su cargo en esos momentos.⁴³

A pesar de que desde antes que la segunda generación terminara sus estudios se había anunciado que los nuevos cursos del Instituto serían en Celaya, el instituto entró en una etapa de poca claridad. En el mes de marzo, Ofelia Ramírez envió una circular a los jefes que en la que informaba: “Atentamente comunico a ustedes, que Dios mediante el día tres de Mayo próximo darán principio los estudios en el Instituto Nacional Femenino ‘TERESA BUSTOS’ que a partir de esta fecha quedará establecido en esta ciudad de Celaya, Gto., según acuerdo del Jefe Nacional”.⁴⁴ Incluso, el periódico sinarquista escribió algunas notas sobre el cambio de sede del instituto y los requisitos para entrar.⁴⁵ Sin embargo, unos meses después no se supo nada sobre

⁴² “Informe general de actividades de la Sección Femenina regional”. Enviado por Francisca García, dirigente regional de León, Guanajuato a Saturnina Zúñiga Secretaria Nacional de la Sección Femenina. 4 de junio de 1962, UNS/León. Además, se pueden encontrar diferentes comunicaciones que tuvo con las dirigentes y circulares con las que quería estar informada de la situación de los diferentes grupos para organizar las actividades.

⁴³ *Orden*, 23 octubre 1960.

⁴⁴ “Circular No. 5 de la Sección Femenina Nacional”. Firmada por Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina y Juan Ignacio Padilla, Jefe Nacional de la UNS. 20 de marzo de 1955, UNS/León.

⁴⁵ *Orden*, 13 de marzo y 3 de abril de 1955.

una nueva generación de estudiantes. En mayo de 1955, en un reportaje sobre el trabajo de las sinarquistas, habían dedicado un poco de espacio a la labor del instituto femenino, pero se puede notar que las actividades femeninas ahora se enfocarían en la preparación general de las mujeres, aprovechando que habían obtenido plenos derechos como ciudadanas.⁴⁶ Todo parece indicar que a pesar de que la Secretaria Nacional de la Sección Femenina había hecho preparativos para un nuevo curso, estos se suspendieron.

Con todo esto, se puede afirmar que las actividades del instituto quedaron detenidas a partir de 1955. Aún cuando Ofelia Ramírez había anunciado el cambio de sede, en los periódicos no apareció ninguna información sobre nuevas estudiantes, ni siquiera una explicación sobre los cursos. Por lo tanto, a pesar de que los planes para una nueva generación estaban muy adelantados, el trabajo quedó suspendido. El cambio de sede, aunado a la falta de recursos pudieron ser el principal problema para encontrar un lugar en Celaya y así llevar a cabo las clases del Instituto. En los últimos meses de 1955, sólo aparecieron unas notas breves que indicaban que Ofelia Ramírez estaba dando algunas clases de civismo a sinarquistas del lugar, además de participar en algunos eventos en el comité local sinarquista. Cabe agregar aquí que en los últimos tiempos había disminuido la información que publicaban en *Orden* sobre todas las actividades de la Sección Femenina; sólo aparecieron notas sobre las mujeres votando en las elecciones en el país. Incluso, durante esos meses se dio el cambio de dirigente de sección (salió la ex estudiante Consuelo Sánchez y entró María de Jesús Lomelí), sin dar mayores detalles.

Para entender por qué el instituto dejó de funcionar durante esos momentos es bueno explorar un poco lo que sucedía con la UNS. Ofelia Ramírez se había ido a vivir a Celaya y aunado a esto, hubo varios cambios importantes en el movimiento. Ahora tenían un nuevo líder

⁴⁶ En el suplemento aparecen varias notas en donde se puede ver que el énfasis en actividades sociales, comunitarias y la preparación política de las mujeres. *Orden*, 29 de mayo de 1955.

nacional: David Lomelí, quien sustituyó a Juan Ignacio Padilla. Además, antes de dejar el cargo, Padilla publicó la *Dinámica Sinarquista* en donde se enfatizan las actividades comunitarias de la UNS. Por tanto, no es extraño que el nuevo jefe se enfocara en las labores sociales, que resultaban una prioridad (quizá por la falta de recursos), dejando de lado la formación de líderes. Todo parece indicar que la secretaria femenil María de Jesús Lomelí, apostó más a orientar a las líderes femeniles que ya venían trabajando, que dedicarse a formar nuevos cuadros dentro del “Teresa Busto”. En la junta nacional femenil de 1956, puso especial énfasis en la importancia que tenía la asistencia de la mayoría de líderes femeninas de todo el país. En el mensaje que envió advertía:

Las jerarquías femeninas del Movimiento tienen un compromiso con México: asistir al próximo Consejo Nacional el día 20 del presente.

Recuerda: “No son para ti los puestos de combate; pero a ti te toca empujar y decidir al hombre a la lucha, aunque veas peligro en ella”. Con todo, a ti te está encomendada una misión básica, esencial para la victoria.

Como dirigente de la Sección Femenina en tu municipio o en tu regional tienes la obligación de hacer el sacrificio para cumplir con la cita a la ciudad de México y estar presente con tus auxiliares a recibir órdenes y orientaciones para continuar en la brega al lado del hombre sinarca hasta la realización de nuestros comunes anhelos.

Tu presencia es absolutamente necesaria en este cónclave porque eres el cabal complemento del combatiente sinarquista y es tu obligación ayudándolo en su tarea por México. ¡Te esperamos, compañera sinarquista!⁴⁷

Sin embargo, es importante destacar aquí que la Secretaria Nacional de la Sección Femenina tardó más de dos años para llevar a cabo una junta nacional y motivar a las mujeres a que asistieran. Con esto podemos constatar que el poco interés por las actividades femeninas no era privativo del instituto femenino.

Pese a todo, la entonces ex guía nacional Ofelia Ramírez no quitaba el dedo del renglón pues en febrero de 1957 *Orden* publicó que ella estaba “dando un gran impulso a la preparación

⁴⁷ *Orden*, 8 de abril de 1956.

de las juventudes sinarquistas”.⁴⁸ Esto puede significar que la ex Secretaria Nacional de la Sección Femenina quiso implementar algo parecido al “Teresita Bustos” pero localmente, con jóvenes de la misma ciudad y así evitar todo el costo económico que implicaba hacerlo a nivel nacional. La diferencia en estos cursos es que ella se encargaba de preparar a las jóvenes, sin la participación de los líderes sinarquistas varones, como siempre sucedía en el instituto nacional. Dos años después, en mayo de 1959, Ofelia Ramírez vuelve a hacerse cargo de la Sección Femenina Nacional y con ella llegó la idea de reabrir el “Teresa Bustos” en Celaya en septiembre de ese mismo año, ya con el apoyo económico del comité nacional. Como en tiempos pasados, lo primero que hizo la dirigente femenil fue convocar a una Junta Nacional de la Sección Femenina, en la que uno de los temas principales fue el de la importancia de preparar a las jóvenes sinarquistas en el instituto femenino: “Magnífica empresa ésta, de la que resultarán dirigentes en constante acción y con una fe inquebrantable en México, sus tradiciones y todo lo que de sublime hay en sus costumbres”.⁴⁹

Del mismo modo, retomó las giras por diferentes comités y en cada lugar aprovechó para invitar a las sinarquistas para que se motivaran a participar. Incluso, envió circulares para que los jefes seleccionaran a las posibles estudiantes, recordándoles que ahí, “irán a formarse las jóvenes que en el futuro serán quienes tengan en sus manos la dirección de esta importante sección del Movimiento”. Era indiscutible que para Ramírez seguía siendo una prioridad la formación de líderes femeninas, más aún cuando el número de sinarquistas seguía disminuyendo, y que parecía que los demás jefes no se percataban de eso:

En vista de la urgente necesidad de la formación de nuestras juventudes y de la preparación de nuevas dirigentes, ruego a ustedes muy atentamente desplieguen toda su

⁴⁸ *Orden*, 17 de febrero de 1957.

⁴⁹ *Orden*, 9 de agosto de 1959.

actividad para lograr superar las dificultades que se puedan presentar y envíen el mayor número de alumnas que sea posible.⁵⁰

Esta vez trataron de motivar a todos los sinarquistas para que colaboraran en la reapertura del instituto. Además, para esta nueva generación del instituto se insistió en que su duración sería de seis meses (más que los anteriores), y la dirigente nacional enfatizó que al final las alumnas deberían presentar el “servicio social en la cabecera municipal a la que pertenezca”.⁵¹ Esto le hacía más formal al instituto y representaba más responsabilidad para las educandas. De tal manera que a esta nueva generación se le dio la misma publicidad de la primera. Los cursos iniciaron en septiembre (tal como lo habían planeados) y esta vez, además de dar a conocer los nombres de las ocho estudiantes, se indicó el lugar de procedencia de cada una.⁵² Incluso, el periódico publicó fotografías de ellas junto a sus profesores y las voluntarias (las mujeres que ayudaron en la organización del instituto).

Durante los meses siguientes los trabajos del instituto siguieron con normalidad. Incluso, por primera vez hubo una estudiante que llegó después de iniciadas las clases. En noviembre, se dio a conocer que Josefina Mora López, sinarquista de Comala, Colima, se había integrado y agregaban “que pese a los perjuicios sufridos por sus familiares continúa empeñosamente sus estudios en el Instituto ‘Teresita Bustos’, de Celaya, Guanajuato”.⁵³ Este caso es importante porque puede ser una constante durante el proceso de selección de estudiantes pues nos muestra que no era tan fácil que los sinarquistas permitieran que sus hijas se separaran de sus familias para asistir a los cursos. Para algunos de los padres podría ser complicado entender que en un

⁵⁰ *Orden*, 30 de agosto de 1959.

⁵¹ *Orden*, 13 de septiembre de 1959.

⁵² “María Trinidad Torres, de Ciudad Mante, Tamps., Ma. Elena Yáñez, de Matamoros, Tamps., Cesárea Alvear, de la Colonia del Refugio de Matamoros, Tamps., Gabina Rodríguez, de Yautepec, Mor., María Elena Escobedo, de Lagos de Moreno, Jal., María Santos y Catalina Cárdenas, de Apaseo, Gto., y María Socorro Hernández, de Celaya, Gto.”. *Orden*, 4 de octubre de 1959.

⁵³ *Orden*, 30 de agosto de 1959.

grupo, en donde muchas veces se les insistía sobre el lugar de las mujeres en el hogar, se llevara a cabo este tipo de preparación de líderes, quienes además debían comprometerse a trabajar en el movimiento realizando su “servicio social” al final de los mismos.

Otra peculiaridad de esta nueva etapa del “Teresita Bustos” fue que desde que las estudiantes comenzaron sus cursos, la secretaria nacional femenil las integró a diversas actividades que se realizaron por esos días en la Sección Femenina, desde visitar una escuela sinarquista hasta acompañarla a colaborar en la organización de juntas regionales, como la que se llevó a cabo en Querétaro. Es decir, mientras estaban en los cursos, las estudiantes tuvieron que salir de Celaya y viajar con las líderes femeniles para participar en algunos eventos sinarquistas. Era evidente que Ofelia Ramírez esperaba que las alumnas obtuvieran experiencia en actividades de la organización, para que supieran aplicar lo aprendido al volver a sus casas y trabajar en sus comités.⁵⁴ Inclusive, recibieron la visita de Jesús Guiza y Acevedo, quien era un reconocido periodista mexicano y profesor de filosofía tomista en la Universidad Nacional que en varias ocasiones mostró simpatía hacia el sinarquismo. Durante su visita les dio algunos consejos:

En breve plática que dirigió a las estudiantes sinarquistas en el “Teresa Bustos”, el eminente pensador católico y miembro de la Academia de la Lengua Española, doctor Guiza y Acevedo, les dijo que debían aprovechar la oportunidad que les brindaba el Sinarquismo para capacitarse más y más en las diferentes materias, a fin de que en cualquier circunstancia se comporten como buenas mexicanas en cumplimiento de su deber, llegado el momento, ya como madres, para que den a sus hijos una consistente formación cristiana que los haga varones cabales y ciudadanos amantes de su Patria.⁵⁵

⁵⁴ Incluso, las estudiantes se encargaron de preparar enchiladas en la Convención de Juventudes masculinas y en otra ocasión participaron en un acto sinarquista del aniversario luctuoso del “caído” sinarquista Adrián Servín, en donde hasta echaron confeti al jefe. *Orden*, 17 y 31 de enero de 1960.

⁵⁵ *Orden*, 29 de diciembre de 1959. Debido a su simpatía hacia el movimiento, en algunas veces escribió para las publicaciones sinarquistas o la UNS reproducía sus escritos. En varias ocasiones asistió a actos organizados por la UNS. Así lo describiría un ex jefe sinarquista: “El doctor Guiza fue de los primeros intelectuales que defendieron bizarramente el sinarquismo en la prensa nacional y que reprobaba con energía los atropellos de que se hacía víctimas a los sinarquistas”. José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas de la lucha sinarquistas* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1987), 43-44. Por otro lado, según el historiador Jean Meyer, algunos conservadores mexicanos se referían a Guiza y Acevedo como, “nuestro Maurrasito”, en clara alusión al filósofo y político francés Charles Maurras. Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), 57.

Esta generación tuvo sus exámenes finales en marzo de 1959. Por primera vez, cumplieron con el propósito de que durara seis meses. Posteriormente, cada una de las egresadas debía volver a su localidad a trabajar. Unos meses después, el periódico sinarquista hacía un resumen del trabajo que estaban realizando las recién egresadas del instituto:

Las ex alumnas del Instituto Teresa Bustos, están respondiendo ejemplarmente a las esperanzas que se fincaron en ellas; tiene los siguientes cargos: Ma. Trinidad Torres, Secretaria de Acuerdos del Comité Regional de Tamaulipas, Gabina Rodríguez, Encargada de estudios del Instituto, Catalina Cárdenas, auxiliar en el Comité Apaseo, Guanajuato, Cesárea Alvear y Ma. Elena Yépez ayudan en los trabajos de la sección femenina de Matamoros y Tamaulipas.⁵⁶

Todo esto muestra que cada vez se notaban más las actividades que realizaban las egresadas. Algunas más que otras, pero todas se mantuvieron muy activas; al menos inmediatamente después de salir del instituto. Debido a todo esto, los sinarquistas comenzaron a mostrar en *Orden* a sus compañeras participando activamente en sus comités. Así sucedió con la ex alumna María Trinidad Torres, de Ciudad Mante, Tamaulipas, quien envió su informe de actividades a Ofelia Ramírez, el cual publicaron en una pequeña nota:

He estado colaborando con la Secretaría Regional en todo lo que me es posible, -dice la compañera en su informe, y agrega: en las juntas de juventudes femeninas hablamos de las normas de conducta para la mujer sinarquista, además tenemos un círculo de estudios sobre temas de interés para la mujer.⁵⁷

A pesar de que los sinarquistas insistían en el impulso que estaban dando al Instituto Teresa Bustos, David Lomelí, poco tiempo después de dejar su cargo como jefe nacional, lamentaba la falta de dirigentes femeniles, mujeres que ocuparan cargos de dirección y de responsabilidad. Esto lo expresó poco antes de que se llevara a cabo la Primera Convención Nacional Juvenil Femenina proyectada para mediados de 1960. En primer lugar, pedía el apoyo

⁵⁶ *Orden*, 10 de julio de 1960.

⁵⁷ *Orden*, 3 de julio de 1960.

de todos los comités para que enviaran delegadas, pero por otro lado justificaba la falta de líderes diciendo que era algo común en esos momentos:

Desgraciadamente nuestra organización no puede substraerse de la crisis universal de elementos dirigentes. Hemos escuchado la misma queja en muchas partes y en diferentes medios. Organismos católicos, sociedades de padres de familia, instituciones políticas y aún empresas industriales y comerciales o círculos bancarios, carecen de personal idóneo, competente, responsable, con todas las características de un ejecutivo. ¡Cuántas veces hemos oído la misma lamentación: faltan jefes!

La actual crisis de valores humanos tendremos que afrontarla desde nuestra Unión mediante un gran esfuerzo que esté a la altura de esa enorme falla que constituye la imprevisión de generaciones anteriores a la nuestra que no prepararon dirigentes. Ya sabemos qué es lo que está haciendo falta, ahora sólo nos resta poner cuanto esté a nuestro alcance para lograrlo.

Organización, trabajo y estudio simultáneos debemos llevar a cabo para no caer en el círculo vicioso de que no se trabaja porque no hay quién dirija y que no hay dirigentes porque nadie hace nada encaminado a preparar jefes.⁵⁸

Resulta importante esta declaración, pues fue precisamente durante su etapa como jefe nacional (entre 1955 y 1959) cuando dejó de trabajar el instituto.

Hay que agregar que, más que aumentar las actividades, las mujeres estaban consiguiendo que los compañeros reconocieran su labor, al menos por el hecho de darle seguimiento a las ex alumnas. Como hemos visto, las sinarquistas siempre estuvieron muy activas desde los inicios de la UNS, aún en las etapas más complicadas para el movimiento, pero no se les reconocía su capacidad como guías o líderes. La novedad ahora era que, como egresadas de un instituto sinarquista, eso les daba algunas sinarquistas la llave que abría la posibilidad de colocarse al frente de responsabilidades en sus comités. Sin embargo, esto no fue fácil y en muchos casos no fue exitoso como se esperaba. El campo de acción de las mujeres (aunque se prepararan) siguió siendo restringido y limitado en la mayoría de los casos sólo a sus actividades femeniles. Las mismas dirigentes femeniles no colaboraban para abrir espacios para que las egresadas tomaran cargos dentro de la UNS destinados tradicionalmente a los varones. Es

⁵⁸ *Orden*, 1º de mayo de 1960.

decir, el límite hasta donde podrían llegar no sufrió modificación alguna. Para la líder nacional femenil, Ofelia Ramírez, lo más importante era que las sinarquistas se desarrollaran en la Sección Femenina y pudieran hacerse cargo dirigirla en un futuro no muy lejano; en otras palabras, que hubiera mujeres jóvenes que suplieran a las más antiguas. Así que continuó llevando a las ex estudiantes y algunas de las nuevas alumnas para que la acompañaran en sus giras y consejos regionales femeniles.

Otro nuevo curso del instituto había comenzado a principios de julio de 1960 y para octubre, algunas estudiantes (Alicia González y Ana María Reyna) ya estaban auxiliando a la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, en un consejo regional en Morelia, Michoacán. Durante diciembre, esas mismas estudiantes y María Santos Cárdenas, colaboraron en un consejo femenino distrital en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Incluso, en febrero de 1961 varias estudiantes y ex estudiantes ayudaron al jefe municipal de Celaya en la realización de un consejo general, aprovechando que el “Teresa Bustos” tenía sus instalaciones en esa ciudad. Con esto, al menos estaban colaborando con un jefe varón. Entre las que participaban organizando ese consejo regional, estaba la misma Gabina Rodríguez, egresada en abril de ese año, quien se volvió una importante auxiliar de la Sección Femenina desde ese momento y tuvo varias participaciones en actividades de esa sección. Por ejemplo, acompañó a la dirigente nacional Ofelia Ramírez a un consejo regional en San Luis Potosí. Además, participó en otras actividades como auxiliar a la entonces dirigente de Juventudes Femeninas (Josefina Escobedo) durante una gira por el noreste del país. Y por último, en Tamaulipas estuvo en un consejo, donde además se encargó de darles orientación a sus compañeras de ese lugar.⁵⁹

⁵⁹ *Orden*, 12 de marzo de 1961. Gabina Rodríguez se mantuvo trabajando en la Sección Femenina Nacional y para 1962 se convirtió en Secretaria Regional de la Sección Femenina en Morelos, e incluso fundó una escuela sinarquista en Yautepec. *Orden*, 8 de julio de 1962.

Como podemos ver, cada vez eran más las actividades que realizaban las estudiantes del instituto o al menos las que compartían los sinarquistas en sus publicaciones. En general, todas las egresadas se colocaron en puestos directivos en sus diferentes comités femeninos y las noticias sobre sus logros aparecían brevemente señaladas en el mar de información publicaba la UNS sobre sus actividades. Por lo menos en esta época, los cursos se llevaron a cabo más o menos con regularidad. Al menos en 1960 lograron sacar adelante dos generaciones. El curso que inició en julio, para diciembre estaba presentando sus exámenes finales y ya se anunciaba el nuevo, que efectivamente comenzó en enero del año siguiente. Las nuevas alumnas siguieron participando en actividades de la Sección Femenina, apoyando en consejos y giras con la dirigente nacional. Incluso, organizaron una misa en apoyo a la Brigada Nacional de Propaganda: “Con nuestras oraciones –dicen las alumnas- haremos que el Señor los ayude en todas sus giras”.⁶⁰ Con esto último podemos ver que todavía estaba lejos el plan inicial de incluir a las mujeres en la brigada encargada de difundir el sinarquismo a la cual, pese al corto periodo en que permitieron la participación de las mujeres, siempre había estado integrada sólo por hombres. Cuestión que mostraba una de las limitaciones que tenía el trabajo del “Teresa Bustos”, ya que era evidente que en la UNS continuaba una división sexual de las responsabilidades.

Hay que tomar en cuenta que había aspectos en la dinámica interna de la UNS que no habían cambiado a pesar de todo. Por ejemplo, al inicio del curso de 1961, los sinarquistas destacaban el hecho de que las estudiantes “aseaban [el instituto] y cocinaban sus propios alimentos”. Asimismo, para esta nueva generación habían ingresado tres estudiantes pertenecientes al comité del DF, y sus compañeros se expresaban en estos términos:

Tres muchachas de lo más activas del Distrito Federal son ahora alumnas del Instituto Teresita Bustos, que dirige en Celaya la Secretaria Nacional de la Sección Femenina. Nos

⁶⁰ *Orden*, 26 de febrero de 1961.

alegra porque después habrá gran cosecha, pero nos entristece porque eran las que más ayudaban y algunas nos lavaban [la ropa]. Sritas. Argelia Perera, Ma. Ignacia Villanueva y María Alegría, nuestras felicitaciones.⁶¹

Las clases de este periodo académico terminaron a mediados de mayo y estas tres estudiantes regresaron a la ciudad de México. Empero, no llegaron a seguir sirviendo a sus compañeros, sino a tomar cargos de importancia dentro de la Sección Femenina local, ya que resultaron de las más activas egresadas de su generación. María Martha Alegría se convirtió en secretaria regional del DF y a Argelia Perera la nombraron como Secretaria de Juventudes del mismo comité. María Ignacia Villanueva, la más productiva de ellas tres, se incorporó al comité nacional de la Sección Femenina, como Secretaria Nacional de Propaganda con la nueva Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Saturnina Zúñiga.⁶²

Otra de las estudiantes “más avanzadas” de esa generación fue María de las Mercedes Pérez (originaria de Parras, Coahuila), quien al egresar comenzó a participar en diferentes eventos organizados por la Sección Femenina y se encargó de hablar ante sus compañeras sobre los peligros del comunismo en los momentos en los que la UNS volvía a la carga después de que se diera la revolución cubana. Así lo hizo en un mitin sinarquista que se realizó en Cortázar, Guanajuato, “representando a la mujer mexicana incansable y generosa en la lucha contra el

⁶¹ *Orden*, 26 de enero de 1961.

⁶² Ignacia Villanueva ya se había desempeñado como secretaria de Juventudes en el DF, en 1960. Su experiencia en el instituto le permitió llegar al comité nacional femenino, además que tenía la ventaja de vivir en la capital del país. Desde que tomó su cargo como Secretaria de Propaganda, se puso en contacto con los comités regionales para saber la situación en la que se encontraban y poder realizar su trabajo. Véase por ejemplo una carta que le enviaron desde un comité de Guanajuato, respondiendo a la Circular S.P./1 que les envió Villanueva en noviembre (no indica de qué trataba). Carta de María Esther Ángeles Franco, Sria. Municipal de la Sección Femenina de Comonfort, Gto., para Ignacia Villanueva. 5 de diciembre de 1961, UNS/León. Para 1964, se hizo cargo de la Secretaría Nacional de Juventudes, cuando se encargó de organizar la quinta junta nacional juvenil, junto con la dirigente nacional Zúñiga. La otra egresada, Angelina Perera, se encargó de las inscripciones. Y uno de los temas principales fue la doctrina sinarquista y el comunismo. “Circular #2 JJFF. Convención de Juventudes femeninas”. Firmada por Saturnina Zúñiga, Secretaria Nacional de la Sección Femenina, e Ignacia Villanueva Ramos, Secretaria Nacional de Juventudes. 1º de abril de 1964, UNS/León.

comunismo”.⁶³ Esto mismo lo realizó en la ciudad de México, así como en Celaya y en León, Guanajuato. Cuando Saturnina Zúñiga, también originaria de Coahuila, se hizo cargo de la Sección Femenina nacional unos meses después de esto, nombró a María de las Mercedes Pérez como Secretaria Nacional de Juventudes Femeninas.

Siendo una de las secretarías nacionales, Mercedes Pérez continuó con las giras, acompañando a Saturnina Zúñiga y Josefina Escobedo (por ese entonces, Secretaria de Organización de la Sección Femenina), por diferentes lugares del país. A principios de diciembre hicieron una extensa gira por el estado de Michoacán y finalizaron la gira en el estado de Guanajuato, en donde se llevó a cabo un Consejo Municipal de Juventudes al que acudieron “400 muchachas”.⁶⁴ Incluso esta ex alumna envió un mensaje sobre el compromiso de las sinarquistas, que también podría tomarse como crítica velada al trabajo de sus compañeros varones:

Aprovechemos nuestra condición de mujeres para hacer que el hombre se entere de los problemas que sufre la sociedad en que vivimos, que le duelan y no se muestre indiferente ante ellos, sino que empeñe su honor, sus conocimientos y sus energías para labrar el bienestar nacional.

Si desarrollamos una tarea así, estemos seguras de que el hombre, o los hombres a los cuales llegue nuestra influencia, presentes o del porvenir, serán mexicanos conscientes, auténticos, verdaderos, cumplidores de sus deberes para con la Patria y para con Dios, quien está por encima de todo.⁶⁵

Pese a los frutos que estaba dando el instituto Teresa Bustos, para julio de 1961 se encontraba de nuevo en una etapa de incertidumbre, pues mientras que el día 2 de ese mes anunciaban que había comenzado un nuevo curso, para el 23 informaban que los cursos de habían retrasado. Con esto y debido a la falta de documentos es imposible saber qué fue realmente lo que sucedió. Durante los meses siguientes *Orden* no publicó nada sobre el instituto.

⁶³ *Orden*, 6 de agosto de 1961. En esa ocasión también tomó la palabra otra egresada del instituto, Ma. Consuelo Alcántara.

⁶⁴ *Orden*, 7 de enero de 1962.

⁶⁵ *Orden*, 3 de diciembre de 1961.

Sin embargo, en octubre apareció una pequeña nota en el periódico en donde decía que María Sofía Díaz, era una nueva estudiante, por lo que no queda muy claro cuándo comenzaron los cursos, ni quiénes eran las nuevas estudiantes.⁶⁶ Al parecer, este curso sí comenzó en julio y terminó en diciembre de 1961, pero a diferencia de las generaciones anteriores, no apareció ninguna nota sobre el inicio, ni sobre la clausura de estos cursos.⁶⁷ Esto pudo deberse a que en noviembre de ese año hubo cambio de Secretaria Nacional de la Sección Femenina, lo que pudo provocar la falta de información sobre el “Teresa Bustos”. Lo único que se sabía era que la nueva secretaria nacional, Saturnina Zúñiga, había ratificado a Ofelia Ramírez como directora del instituto.⁶⁸ Por las notas que aparecieron después, sabemos que el jefe de Chilpancingo, Guerrero, Sebastián Díaz, informó que la ex alumna del Instituto Teresa Bustos, María Sofía Díaz López, se había hecho cargo de una asamblea en la que organizaron manifestaciones contra “el comunismo en Cuba” y Fidel Castro.⁶⁹

De nueva cuenta, la información sobre el instituto volvió a aparecer esporádicamente y sin el revuelo de los años anteriores. Al parecer, los jefes de la UNS pasaron a segundo plano la preparación de líderes femeniles. Pese a todo, durante los primeros meses de 1962 estuvieron anunciando un nuevo curso, pero poco a poco lo fueron postergando. Esto pudo ser desconcertante, pues en unas instrucciones que Zúñiga envió a todas las dirigentes femeniles ya les había pedido que enviaran aspirantes para el instituto. Además, había aprovechado para pedir

⁶⁶ *Orden*, 8 de octubre de 1961. En otra nota del mismo día, el comité de Piedras Negras, Coahuila, indicaba que habían enviado una estudiante al instituto el 11 de septiembre, pero no dice su nombre, ni tampoco se sabe qué sucedió con ella.

⁶⁷ En el archivo de León se encuentra una carta de la dirigente regional a quien parece ser una interesada en asistir al instituto. Entre otras cosas, le explica que el curso comenzó los últimos días de julio de 1961 y que sí aún estaba interesada en asistir, “me conteste pronto para yo comunicarme con la Srta. Ofelia, si es que la puede recibir”. Con lo que podemos corroborar que sí comenzaron clases. Carta de Francisca García, dirigente regional femenina de León a la Srta. Crescencia Saldívar del Rancho “La Cajeta”, de Puruagua, Gto. 16 de agosto de 1961, UNS/León.

⁶⁸ *Orden*, 5 de noviembre de 1961.

⁶⁹ *Orden*, 28 de enero de 1962.

que las egresadas se reportaran con ella.⁷⁰ Esto puede significar que, de nueva cuenta no había un control sobre el trabajo de las egresadas.

Los meses siguieron pasando y a pesar a todos los anuncios que hicieron, los cursos no comenzaron. Es posible que se hayan presentado algunas complicaciones internas que hicieron que el trabajo se detuviera otra vez, aunque el periódico no publicó nada acerca de los problemas que pudieron estar sufriendo y retrasando el trabajo del instituto. No obstante, para junio de 1962 la UNS comunicó que la sede del instituto ahora sería Morelia, Michoacán, aunque no dieron ninguna explicación de las razones de este cambio. Otra novedad era que las aspirantes debían reportarse con la dirigente femenil Zúñiga y no con Ofelia Ramírez, sin explicar tampoco por qué esta última dejaba de encargarse del instituto. Un aspecto que no cambió fue que las jóvenes que desearan inscribirse en el instituto debían contar con la autorización de sus padres para poder ingresar, además de haber terminado la educación primaria.⁷¹ A finales de julio exhortaron a los jefes sinarquistas para que enviaran algunas posibles estudiantes: “Las secretarías de la Sección Femenina de todo el país, deben tomar en cuenta la importancia que tiene la preparación de nuestras mujeres en el Instituto Teresa Bustos. Hay que buscar candidatas”.⁷² Pese a todos los cambios, transcurrió el año de 1962 y los cursos no se realizaron.

Todas estas vacilaciones y transformaciones en el instituto pudieron deberse a que ese año las mujeres sinarquistas se enfocaron en las campañas políticas apoyando a las candidatas a gobernadoras, María de Jesús Páramo en Michoacán y María del Rosario Alcalá en Aguascalientes. Después que amainaron las campañas políticas y que ninguna de las candidatas ganó, a Páramo (sinarquista desde los años cuarenta) la nombraron encargada del instituto

⁷⁰ *Orden*, 18 de febrero de 1962.

⁷¹ *Orden*, 24 de junio de 1962.

⁷² *Orden*, 29 de julio de 1962. En otra nota del 19 de agosto agregaban que debían enviar “muchachas que tengan vocación”.

femenino. Todo parecía indicar que ahora sí la UNS abriría el “Teresa Bustos”. Sin embargo, del cúmulo de problemas que estaba sufriendo el instituto, el económico era el más grave. Es evidente que, a pesar del interés que decían tener los jefes sinarquistas, el instituto no había recibido un apoyo directo. Además, esto pudo ocasionar también que las interesadas en acudir se hubieran desanimado.

En un intento por motivar a los sinarquistas y a las muchachas interesadas en inscribirse como alumnas, la UNS publicó un mensaje invitando a las mujeres a instruirse como Promotoras Sociales del Sinarquismo ya que, “el Movimiento necesita de la participación de la mujer para la preparación de grupo para conquista y adoctrinamiento”.⁷³ Incluso, la Secretaria Nacional de la Sección Femenina Zúñiga envió cartas a los diferentes comités en donde explicaba los planes de abrir el instituto en Morelia. En la carta que envió al comité regional de León explicaba la situación así:

[...] el factor alumnas ha sido hasta ahora lo que nos ha detenido, y viendo que ese municipio de León tiene suficiente material humano y por otra parte carece de verdaderas colaboradoras que le den a Ud. la mano en la ardua tarea que está desempeñando, creo que sería la mejor oportunidad de aprovechar este curso, enviando una o dos alumnas, para que reciban una sólida preparación y así puedan servir con mayor eficacia al Movimiento que ha de salvar a México.

En esa forma también Uds. nos ayudan a completar el número de alumnas que nos hemos fijado para la iniciación de los estudios, al fin que el factor dinero para los gastos de alimentación creo que para Uds. no es ningún problema, pues Uds. conocen personas solventes. [...] ⁷⁴

La líder femenil quizá se dirigió al comité de León porque se había mantenido como uno de los más organizados y con posibilidades de enviar a algunas alumnas y pagar su manutención. No está claro qué sucedió, pero es de suponer que tantos cambios perjudicaron la reapertura del instituto ya que los cursos seguían sin comenzar. A toda esa indecisión se sumó que en

⁷³ *Orden*, 2 de diciembre de 1962.

⁷⁴ “Carta de Ma. Saturnina Zúñiga, Sria. Nacional de la Sección Femenina a la dirigente regional de León, Gto., Ma. de Lourdes P. de Rodríguez”. 3 de octubre de 1962, UNS/León.

noviembre de 1962 anunciaron que la sede del instituto volvía a cambiar y ahora sería en la ciudad de México, “por mejor convenir a los planes generales”.⁷⁵

Después de casi un año de altibajos, por fin los cursos del “Teresa Bustos” comenzaron el 9 de diciembre de 1962 en la ciudad de México, con la presencia del jefe nacional David Orozco, quien les dijo a las nuevas estudiantes:

Son ustedes quienes van a servir de levadura para cambiar el actual estado de cosas. Hace falta una activa y permanente participación de la mujer en los campos del civismo y de la política y son ustedes quienes van a hacer sentir a la mujer mexicana, que descansa sobre ella una tremenda responsabilidad, la de conquistar la libertad de educar a sus hijos, la de conservar sus creencias y su fe y la de ser fieles al destino eterno.⁷⁶

Como en los viejos tiempos, hubo expositores como Josefina Escobedo, quien era una de las secretarías más activas de la Sección Femenina, quien habló sobre “la significación que tiene para bien de la Patria la preparación de elementos que vayan a su servicio y auxilio”. Al final, no se supo que sucedió con la ex candidata Páramo, quien se suponía que se haría cargo del instituto.

Podemos concluir que, durante los primeros diez años del instituto fueron pocas las asistentes, pues cada generación constaba de pocas las alumnas, comparado con todos los grupos femeninos que existían en el país. Esto significaba que sólo un número muy reducido de mujeres se prepararon para ser líderes. Es indudable que varias de las aspirantes no pudieron asistir porque su situación económica no se los permitió. Sin embargo, no podemos negar que la mayoría de las que se prepararon ahí, se mantuvieron activas, al menos los años posteriores a que egresaron. A pesar de todos los problemas que presentaba el instituto, era un logro para las sinarquistas que, por lo menos las alumnas egresadas, hubieran conseguido que les permitiera

⁷⁵ *Orden*, 25 de noviembre de 1962. A pesar de todo, las egresadas se mantuvieron trabajando y acudiendo a los congresos femeniles a cargo de la Secretaria Nacional Srita. Saturnina Zúñiga, que se realizaron en esos momentos de inactividad del instituto. *Orden*, 8 de abril de 1962.

⁷⁶ *Orden*, 16 de diciembre de 1962.

salir de sus hogares y viajar para promover el sinarquismo. De acuerdo a lo que hemos visto, es posible que hubiera sido un verdadero problema para las mujeres obtener el “permiso” de sus padres o esposos para ausentarse de sus lugares de origen, aunque fuera por poco tiempo o incluso pocas horas.

Durante la década de los sesenta, las líderes femeniles tenían que buscar otras vías alternas para preparar a sus sucesoras y aprovechar todo el potencial femenino. Además, el hecho de que muchos de los dirigentes nacionales de la UNS hubieran decidido mantener a los hombres separados de las mujeres en muchas de las actividades sinarquistas e incluso en las asambleas generales resultó contraproducente pues las mujeres que se casaron con hombres que no pertenecían a la UNS, lo que las alejó de la participación en el movimiento. Durante la jefatura de González Gollaz (a principios de los años sesenta) comenzaron las actividades mixtas y se intensificó la preparación política de las mujeres, con el apoyo que dio la UNS a la candidatura de mujeres a gubernaturas. No obstante, todas estas medidas para integrar más a las mujeres llegaron demasiado tarde. Los miembros de la UNS habían disminuido considerablemente y ya no era ni la mitad de lo que fue en sus primeros años.

Otro de los inconvenientes del instituto era que cada generación constaba de pocas estudiantes y no habían establecido un verdadero sistema para que ellas transmitieran su aprendizaje a sus compañeras de las localidades alejadas y que tenían impedimentos para asistir al “Teresa Bustos”. Por lo tanto, quedaba apostar por las juventudes femeniles en general, a las que se les había puesto verdadera atención apenas en esos últimos años. En 1961 las jóvenes ya habían participado en la convención de las juventudes masculinas, pero sólo como madrinas.⁷⁷ Con esto podemos constatar lo difícil que fue para las mujeres, al menos acercarse, a las altas

⁷⁷ *Orden*, 1º de enero de 1961.

esferas de la UNS. Sin embargo, no podemos negar que eso podría ser el preludio de un futuro en donde –por fin- se borrara la barrera de los sexos y las mujeres se incorporaran al trabajo general de la UNS. A pesar de todas sus altas y bajas, aunadas a los cambios que se fueron presentando dentro de la estructura de la UNS, el Instituto Teresa Bustos siguió a través de los años.⁷⁸ Sin embargo, para ese entonces los tiempos más importantes del sinarquismo ya estaban lejos.

⁷⁸ Muchos años después, la UNS publicó algunas fotografías de una generación del instituto que finalizó un curso intensivo bimestral en 1988, en donde se refieren al “Teresita Bustos” como, “La más antigua forja para dirigentes femeniles”. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 379.

Capítulo 8: La educación infantil sinarquista: las mujeres sinarquistas como transmisoras de ideología

*Causa honda emoción ver estas escuelas rurales del sinarquismo.
Cómo acuden a ellas, aún de lugares distantes,
los hijos de los campesinos;
cómo las maestras se entregan abnegadas y sufriendamente
a esta noble tarea por cariño a la misión encomendada,
y cómo una suave disciplina
reina en estos pequeños templos del conocimiento.¹*

El 7 de noviembre de 1948, el periódico sinarquista *Orden* comunicaba: “Ha muerto Bricia Morales en Tancanhuitz”.² Bricia fue una maestra sinarquista, indígena de la Huasteca Potosina, quien trabajó hasta su muerte dentro de la Unión Nacional Sinarquista (UNS). En diversas ocasiones, ella sirvió de intérprete de los jefes sinarquistas que llegaron a difundir sus ideas entre los indígenas. Se encargó de varias cosas, como de organizar a los sinarquistas de su región y hasta de vender las publicaciones de la organización. Incluso, en muchas ocasiones sirvió de puente entre los jefes de la UNS y sus vecinos, quienes buscaban apoyo para resolver los problemas de sus comunidades. Pero sin duda, uno de sus principales aportes al sinarquismo fue colaborar en la educación de su gente, tanto de niños como adultos, ya que su preparación profesional era la de maestra de enseñanza primaria. Bricia Morales se ganó el respeto de todos los sinarquistas a nivel nacional, quienes la recordaron en diversas ocasiones a lo largo de los años.³ Como ella, hubo otras mujeres que dedicaron gran parte de su tiempo a la educación de los niños y adultos sinarquistas, de las que se sabe poco.

¹ *Orden*, 7 de noviembre de 1948.

² *Orden*, 3 de septiembre de 1950.

³ José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas de la lucha sinarquistas* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1987), 73-74. Todavía en 1953, cuando en su periódico hablaban de la Huasteca, hacían referencia al trabajo realizado por Bricia Morales. Véase, por ejemplo, *Orden*, 8 de marzo de 1950.

Para los sinarquistas, las escuelas debían servir para impartir la educación básica, pero también como un medio por el cual podían transmitir las ideas morales y religiosas, así como del sentimiento nacionalista. En este capítulo, veremos la lucha de la UNS por defender lo que consideraba como la “libertad de educación” y la manera en que ese movimiento puso en la marcha su propio plan educativo, a través de sus escuelas. A lo largo de los años se pueden encontrar diversas evidencias de la lucha sinarquista por la educación, que servirían para escribir cientos de páginas.⁴ De hecho para autores como Hugh G. Campbell, esta lucha contra la educación socialista había sido la causa fundamental de la formación de la UNS.⁵ Sin embargo, el enfoque aquí se verá desde la perspectiva de las mujeres sinarquistas, quienes jugaron un papel fundamental en esa lucha. Para los sinarquistas era fundamental la educación, la cual consideraban como una labor primordialmente femenina, aunque en la práctica les dieron un espacio limitado de acción. Los jefes siempre se mantuvieron atentos en la forma en que se llevaba a cabo la educación en sus escuelas ya que, siendo el vehículo de transmisión de ideas, podía beneficiar o perjudicar a los educandos. No obstante, aquí podremos ver la lucha de las mujeres por mantener la ideología y a la vez solucionar los problemas para conservar las escuelas sinarquistas.⁶

⁴ En casi todos los escritos sobre el sinarquismo, los historiadores señalan la importancia que la educación tenía para los sinarquistas pero ningún autor ha dedicado algún espacio para explicar con detalle cómo funcionaba. Solamente existe una tesis que aborda un poco las escuelas de León, Guanajuato. Véase María Luna Argudín, “Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)” (Tesis Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), 82-84.

⁵ Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949* (México: Sep-Setentas, 1976), 140.

⁶ Según Boylan, en el caso de los católicos, fundaron escuelas en casas privadas (algo similar a lo que hizo la UNS), con la idea de mantener a las mujeres dentro de su hogar. Sin embargo, al realizar esta actividad, ese espacio privado se convirtió en espacio público, en donde se podía ver la participación de las mujeres. Kristina A. Boylan, “Gendering the Faith and Altering the Nation: Mexican Catholic Women’s Activism, 1917-1940”, en Olcott, Vaughan y Cano, coords., *Sex in Revolution, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006), 216.

La educación también era una preocupación fundamental para México, ya que venía arrastrando desde mucho tiempo un índice alto de analfabetismo.⁷ En 1917 se aprobó la constitución mexicana que establecía en su artículo tercero la educación laica, buscando con esto terminar con todo fanatismo religioso. Algunos sectores vieron esto como un avance para el país. Sin embargo, también causó polémica por el catolicismo imperante de la población.⁸ Desde entonces, diversos sectores comenzaron a proponer diferentes tipos de educación para el pueblo, hasta llegar a los años treinta en que se estableció oficialmente en el país la educación socialista. Esa disputa por encontrar la que fuera la mejor forma de educar al pueblo de México había durado varios años y enfrentado a diversos grupos.⁹

Al igual que otros grupos que estaban en contra de la educación socialista, la UNS consideraba que lo más importante era “proteger el derecho de los padres a educar a sus hijos”. Los sinarquistas pensaban que era muy importante que la educación tuviera una fuerte base religiosa y debía hacerse en un ámbito en el cual no interviniera el Estado. Ellos consideraban que la escuela socialista que se ofrecía en las escuelas públicas “embrutecía” la conciencia de los niños, además de que atentaba contra el derecho de los padres por educar a sus hijos, por lo que

⁷ Desde principios del siglo XX cuando los gobiernos comenzaron a preocuparse por la educación, pero para 1930 eran pocos los logros y seguía existiendo un gran número de personas analfabetas. Por ejemplo en 1900 de 14 millones de habitantes, el 53 por ciento eran analfabetas, según cifras de Moisés Ochoa Campos en “Alfabetizando México. Tareas de Nacionalidad” publicado en el periódico *El Nacional*. Para 1930, la población era de siete millones, de los cuales el 42 por ciento, eran analfabetas, sobre todo en las áreas rurales en donde existía menor número de escuelas. Citados por Victoria Lerner, *La educación socialista, Colección de Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, núm. 17 (México: El Colegio de México, 1979), 123.

⁸ En su libro, Ben Fallaw establece que efectivamente, “el sinarquismo surgió como la voz fuerte de los católicos laico”. Ben Fallaw, *Religion and State Formation in Postrevolutionary Mexico* (Durham: Duke University, 2013), 99. Las mujeres católicas mexicanas desde tiempo antes habían mantenido una lucha en contra la educación socialista y otras políticas, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. Sobre esto se puede revisar el trabajo de Kristina A. Boylan, “The Feminine ‘Apostolate in Society’ versus the Secular State: The Unión Femenina Católica Mexicana, 1929-1940”, en Paola Bacchetta y Margaret Power, coords., *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World* (Nueva York: Routledge, 2002).

⁹ Para adentrarse en el tema, véase el citado libro de Lerner, *La educación socialista*. Sobre el programa educativo propuesto por Lázaro Cárdenas y las misiones educativas que instauró durante la década de los treinta véase, Mary Kay Vaughan, *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940* (Tucson: The University of Arizona Press, 1997).

había que proponer una educación alternativa.¹⁰ Por tanto, veían al conocido como “Grito de Guadalajara”, dado por Plutarco Elías Calles en 1934, como “un anuncio de mayor radicalización revolucionaria”.¹¹ En dicho mensaje, el ex presidente exponía su propuesta de educación para los niños mexicanos:

La Revolución no ha terminado; los eternos enemigos la asechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos; es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución, que yo le llamaría el periodo de la Revolución psicológica; debemos entrar, apoderarnos de las conciencias, de la conciencia de la niñez, de la conciencia de la juventud, porque la juventud y la niñez deben pertenecer a la Revolución. Es absolutamente necesario sacar al enemigo de esa trinchera, debemos asaltarla con decisión; en esa trinchera están los conservadores; me refiero a la educación, me refiero a la escuela. Sería una torpeza muy grave, sería delictuoso para los hombres de la Revolución, que no arrancáramos a la juventud de las garras de la clerecía, de las garras de los conservadores; y desgraciadamente la escuela, en muchos estados de la república, en la misma capital de la república, está dirigida por elementos clericales y por elementos reaccionarios. No podemos entregar el porvenir de la patria y el porvenir de la Revolución a las manos enemigas. Con toda maña los reaccionaron dicen, los clericales dicen, el niño le pertenece al hogar, el joven le pertenece a la familia; doctrina egoísta; el niño y el joven le pertenecen a la comunidad y la colectividad y es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de atacar ese sector, de apoderarse de las conciencias; de destruir todos los prejuicios y de formar la nueva alma nacional [...] La juventud debe pertenecer a la Revolución.¹²

Esto quedó concretado durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando se modificó el artículo tercero de la constitución, estableciendo la educación socialista en México. Con este plan, el gobierno esperaba que la educación llegara a todos los rincones del país en donde la mayoría de las personas era analfabeta. Sin embargo, esto afectaba directamente a la Iglesia católica que, a pesar de sus conflictos con el Estado mexicano por la constitución de 1917 y de la

¹⁰ Pablo Serrano Álvarez, “El Catolicismo sinarquista”, en Martha Pacheco, coord., *Religión y sociedad en México durante el siglo XX* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007), 259.

¹¹ Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), II: 133. Para entonces, el ex presidente Plutarco Elías Calles seguía siendo el líder político más importante del país en ese periodo histórico conocido como el “Maximato”.

¹² Periódico *El Informador*, 21 de julio de 1934. La historiadora Josefina Zoraida Vázquez considera que aunque tiene a relacionarse a la educación socialista con Lázaro Cárdenas, pudo ser más una inspiración callista. Josefina Zoraida Vázquez, “La educación socialista en los años treinta”, en *Historia Mexicana*, 408-423 (v. 18. N.5, enero 1969), 411.

guerra cristera, se había mantenido como la mayor proveedora de educación en el país.¹³ Según lo establecido por la ley reglamentaria del artículo tercero de la Constitución mexicana (aprobada en 1934): “la educación que imparta el Estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”.¹⁴ De tal forma que, tanto la Iglesia como a los grupos de derecha en todo el país comenzaron de nueva cuenta a externar su preocupación de que en las escuelas no se permitieran las clases de religión y en cambio se les enseñara educación sexual a los niños. Según Juan Ignacio Padilla, futuro jefe nacional y uno de los fundadores de la UNS, esto llevaba a los niños y adolescentes “a la realización de experimentos presexuales [sic], tal educación pretendió destruir con el pecado mismo, la semilla de la moral católica”.¹⁵ Además, para este sinarquista el presidente Lázaro Cárdenas:

Hizo que se elevara a la categoría de constitucional el propósito masónico de socializar la educación, imprimiendo al artículo tercero las siguientes directrices esenciales: combatir el fanatismo y los prejuicios (sinónimos de la Religión Católica para los revolucionarios); imbuir la doctrina marx-engeliana en las mentes infantiles; establecer el monopolio estatal de la enseñanza: las escuelas particulares, para subsistir, debían aceptar en sus programas de estudio la orientación socialista.¹⁶

Como podemos ver, tanto los sinarquistas como otros críticos de la educación socialista tenían temores exagerados de ella. Por tanto, la Iglesia y los grupos defensores de la religión católica comenzaron una pelea en defensa de “la libertad de educación”, lo cual quería decir que los

¹³ Para ver lo que sucedió con la educación en México durante los años posteriores a la revolución puede verse el libro de Patience Schell quien muestra que en realidad en esos años no había gran diferencia entre las escuelas públicas y privadas. Además, en todas las escuelas la mayoría eran maestras. Es importante señalar lo que dice esta autora que, si bien es cierto que en las católicas se les obligaba a rezar, a ir a misa y algunas veces se les enseñaban idiomas, podemos ver que igual que las escuelas públicas imponían los mismos roles a las mujeres, las que debían permanecer en casa o tener cierta conducta para no ser rechazadas por la sociedad. Patience Schell, *Church and State Education in Revolutionary Mexico City* (Tucson: University of Arizona Press, 2003), 78.

¹⁴ Citado en Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*, 34-35.

¹⁵ Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), 76.

¹⁶ *Ibid.*, 79.

padres tenían el derecho a educar a sus hijos de la forma que mejor les pareciera, ya fuera en escuelas privadas (católicas) o en las públicas, pero que debían incluir educación religiosa.¹⁷

Desde su fundación, la UNS expuso constantemente su posición acerca de la “libertad de educación” y contra el artículo tercero de la constitución. Entre los escritos sinarquistas sobre el tema, se encuentran algunos elaborados por mujeres, como en el caso de Teresa Obregón quien criticaba la educación ofrecida por el Estado y declaraba: “el Sinarquismo es paralelamente opuesto al Comunismo”.¹⁸ Por otro lado, los artículos que los jefes sinarquistas dirigían a sus compañeras explicaban cómo la defensa de la libertad de educación era la defensa de la patria misma y por tanto, la defensa de la familia. Con seguridad estos escritos hicieron que, tanto hombres como mujeres se unieran al movimiento.¹⁹ En una manifestación sinarquista de 1940 en Irapuato, Guanajuato, organizada con el mismo fin, asistieron cientos de sinarquistas y las mujeres expresaban su parecer a través de algunas pancartas en las que se podían leer mensajes como este: “La conciencia de nuestros hijos nos pertenece”.²⁰ Incluso, desde los primeros años del sinarquismo las mujeres participaron activamente en esas manifestaciones contra el artículo tercero. Por ejemplo, en 1941 apareció publicada una foto en la que se puede ver a una mujer dando un discurso en Guadalajara durante una de esas concentraciones. Aunque no aparece el

¹⁷ Durante la década de los treinta, la relación entre la Iglesia y el Estado mexicano seguía tensa, ya que algunos obispos seguían exiliados después de la guerra cristera. Detalles sobre estos conflictos se pueden encontrar en Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 29-43. También puede revisarse también este artículo sobre los conflictos que enfrentaron los maestros rurales: Engracia Loyo, “Popular Reactions to the Educational Reforms of Cardenismo”, en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William E. French, eds., *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* 347-360 (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1994).

¹⁸ *El Sinarquista*, 24 de agosto de 1939. Esta publicación no aclara si la autora era sinarquista o simple colaboradora.

¹⁹ Sobre el caso de Michoacán puede verse el libro de Marjorie Becker en donde aborda el tema del boicot de los católicos contra la educación oficial, los ataques que sufrieron los profesores, y la forma en que esto hizo que se unieran a la UNS. Marjorie Becker, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution* (Berkeley: University of California Press, 1995).

²⁰ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 134.

nombre de ella, indican que, “una fogosa y elocuente muchacha sinarquista arenga a la multitud desde la Columna Independencia”.²¹

La lucha sinarquista no se quedó simplemente en opiniones, discursos o letreros, sino que buscaron la mejor vía de poner en acción su forma de pensar. De tal manera que, contra la educación del Estado, el sinarquismo tenía su propia propuesta que consistía en fundar pequeños centros escolares en los diferentes comités que tenían por todo el país.²² Para llevar a cabo su proyecto, la UNS se acercó a la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), ya que ambos tenían la misma idea de lo que debía ser la educación. La UNPF era una organización nacional que surgió en 1917 en contra de la educación socialista. Aunque no se había declarado formalmente como católica, se consideraba a sí misma como la defensora de la formación moral de los niños mexicanos.²³ Juntos se propusieron diversos puntos que se pueden resumir en la protección de la familia, la educación religiosa y por supuesto la intervención de los padres en todo ese proceso.²⁴ Salvador Abascal resume así la posición de la UNS con respecto esto:

La escuela *oficial católica* era claro que no podía implementarse sino por el Estado Sinarquista. Pero no dejábamos de enseñarle y repetirle al pueblo –y esto era lo más importante- que la escuela laica o sin Dios es contra Dios, un crimen de lesa Religión y de lesa Patria. Que cuando menos no se perdiera en las mentes el criterio recto”.²⁵

²¹ *El Sinarquista*, 27 de noviembre de 1941.

²² La idea de fundar escuelas para niños de escasos recursos no era nueva pues ya desde el siglo XIX grupos católicos que se dedicaba a la caridad, establecieron sus propias escuelas en las que incluían educación religiosa. Véase por ejemplo el caso de Sociedad de San Vicente de Paul en la ciudad de México. Silvia Marina Arrom, *Volunteering for a Cause: Gender, Faith, and Charity in Mexico from the Reform to Revolution* (Albuquerque: University of New Mexico Press), 176.

²³ La UNPF proponía regresar a la “libertad de enseñanza, tal como había sido promulgada en 1857”, que consistía en que las escuelas se pudiera enseñar religión, evitar que a los niños se les inculcara alguna “preocupación social o política”, así como evitar la intervención del estado en los planes de estudio. Lerner, *La educación socialista*, 187.

²⁴ “Estatutos generales de la UNPF y la cooperación secreta de la UNS”, 6 de junio de 1940. Citado en Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), I: 245-246.

²⁵ Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora* (México: Editorial Tradición, 1980), 207. Incluso, Salvador Abascal envió una carta al presidente de la república, Manuel Ávila Camacho, pidiendo que se modificara el artículo tercero. Transcrita en el periódico *El Sinarquista*, 30 de enero de 1941.

Así como los sinarquistas defendieron su proyecto de educación, también comenzaron a surgir voces que alertaban sobre los planes sinarquistas. Por ejemplo, el dirigente sindical Vicente Lombardo Toledano publicó una serie de folletos en los que advertía del “peligro que representaba el sinarquismo”.²⁶

La UNS siempre expuso su preocupación por que los jóvenes tuvieran una educación que consideraban integral, “en sus aspectos espiritual y físico, ya que era la única forma de inculcarles una moral sólida”.²⁷ Los sinarquistas consideraban que fundando sus escuelas apoyaban a los padres dándoles a sus hijos esa educación integral, que incluyera la religión que la educación oficial les negaba. Y es que para los sinarquistas, los problemas de la falta de moral surgían desde la escuela primaria, y la escuela laica sólo producía “estudiantes desorientados y confusos”.²⁸ Por lo tanto, era importante la formación educativa y espiritual de los más jóvenes para “hacerles respetar sus derechos y cumplir con sus obligaciones”.²⁹ Una forma concreta que encontraron fue la de aprovechar que los niños asistían a las escuelas para prepararlos para una vida en que la religión fuera fundamental. En algunas de las escuelas sinarquistas preparaban a los niños para que hicieran su primera comunión. La ocasión para hacerlo variaba, por lo regular se escogían fechas significativas.³⁰ Podían llevarse a cabo durante algún festejo patrio, una

²⁶ Vicente Lombardo Toledano, *¿Educación científica o educación sinarquista?* (México: Universidad Obrera de México, 1941).

²⁷ Entrevista realizada a Ofelia Ramírez realizada por Celia Falomir y María Luna, en la ciudad de México el 21 de marzo de 1987. Citada en María Luna Argudín, “Un asunto de familia”, 52.

²⁸ Los integralistas en Brasil consideraban que el hombre era el producto de la educación de la mujer, por lo que ellas eran las encargadas de educar a los hombres del mañana. Véase, Renata Duarte Simões, Ricardo Duarte Simões y Ticiane Ribeiro da Silva, “Mulheres integralistas: enfermeiras ‘blusas verdes’ a serviço da nação”, en *Texto & Contexto Enfermagem* (Florianópolis, enero-marzo, 2012), 21(1): 140-149. <http://www.scielo.br/pdf/tce/v21n1/a16v21n1>

²⁹ Entrevista a Josefina Escobedo realizada por Celia Falomir y María Luna en la ciudad de México, el día 17 de febrero de 1987. Citada en Luna Argudín, “Un asunto de familia”, 52.

³⁰ Como, por ejemplo, en la escolita sinarquista de Santa Isabel, Acámbaro, Guanajuato, en donde en una ocasión se preparó a un grupo de niños para que tomaran la eucaristía por primera vez. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 368. En otro ejemplo, la escuela Espíritu Santo de León celebró la primera comunión de los estudiantes el 17 de junio de 1955 con motivo de la celebración de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. “Informe

festividad religiosa importante, el día de la madre o la celebración de la virgen. Incluso, hubo una ocasión en la que se llevaron a cabo primeras comuniones “con motivo del cumpleaños del jefe regional del estado de Guanajuato”.³¹ No obstante, en la mayoría de las ocasiones el costo de la educación integral fue difícil de solventar. Incluso, en algunos casos los sinarquistas tuvieron que enfrentar a las autoridades locales para defender sus locales educativos. Por ejemplo, el comité de Tamaulipas envió una carta a la dirigencia nacional de la UNS para informar que las autoridades de Tampico, habían encarcelado a los padres de familia por no llevar a sus hijos a las escuelas oficiales, ya que preferían las escuelas sinarquistas. El problema fue tan grave que, las autoridades clausuraron la escuela sinarquista del poblado de La Laja, pero el pueblo se reunió para defender la escuela.³²

Durante los primeros años de la UNS, los sinarquistas no llevaban un registro de las escuelas que estaban fundando, y al parecer no tenían ningún plan concreto de cómo debía funcionar una escuela sinarquista. Tampoco quedaba claro si la iniciativa era de la UNS o de los propios padres que de familia.³³ La *Historia Gráfica Sinarquismo* tiene un apartado sobre las escuelas sinarquistas, en el que aparece una fotografía de 1938 de un internado campesino en Querétaro con esta leyenda: “la foto más antigua que [sic] sobre actividades escolares obra en nuestros archivos”.³⁴ En esa imagen, aparecen varias niñas junto a las que debieron ser sus

de la escuela Espíritu Santo de León, correspondiente de junio 13 a julio 7”. Firmado por las profesoras María Romo y Emelia Fausto, 8 de julio de 1955. Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León).

³¹ Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 226.

³² Carta de Antonio Ocampo Jr., a Manuel Torres Bueno, jefe nacional de la UNS. Tampico, Tamaulipas, 2 de abril de 1943, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 771 exp. 8 (en adelante AGN/IPS).

³³ En el comité de León se conserva una copia del acta de fundación de una escuela, en donde indicaban que los padres de familia se encargarían de vigilar a los profesores y que la educación estuviera acorde con sus “costumbres y tradiciones”. San José del Potrero, municipio de León, Guanajuato, 23 de agosto de 1953, UNS/León.

³⁴ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 360. En el periódico sinarquista aparecieron algunas notas en 1943, sobre este internado, en donde se puede constatar que se mantuvo trabajando al menos por algunos años. Véase por ejemplo una nota de las estudiantes participando en una concentración de aniversario de la UNS. *El*

maestras. Pese a esto, es difícil saber cuándo y dónde surgió la primera escuela sinarquista, debido a la falta de registros y control que ya veíamos. Incluso, en *El Sinarquista* hasta 1941 apareció mencionada una escuela fundada por la UNS, cuando publicaron una nota sobre un centro escolar dirigida por un profesor en la Huasteca de San Luis Potosí.³⁵ Y fue en 1942 cuando mencionaron, sin dar más detalles, la primera escuela dirigida por mujeres, ubicada en el estado de Guerrero.³⁶ Aunadas a la información que aparecía sobre las escuelas sinarquistas, con frecuencia la UNS criticaba las políticas gubernamentales con comentarios como: “También los niños humildes tienen derecho a ser educados en escuelas decentes”.³⁷ Durante los siguientes años aparecieron pequeñas menciones sobre las escuelas que se fundaban y otras sobre el funcionamiento o sobre los problemas a las que se estaba enfrentando. Esas notitas sobre educación, no llevaban tampoco un seguimiento de cada caso. Todo dependía de los reportes que enviaban los jefes o las secretarías de los comités. Hay que agregar aquí que, en muchos de los casos, la información no era difundida por la UNS, ya que los comités no tenían la disciplina de informar todas sus actividades a los editores del periódico.

Como estas escuelas mencionadas, muchas otras surgieron poco a poco a lo largo del país. Cabe destacar aquí que, como podremos darnos cuenta, la historia de esos centros escolares es similar a la de las mujeres sinarquistas: sólo se puede estudiar conjuntando los fragmentos de muchas. Sin embargo, puede ser suficiente para tener una idea general de lo sucedido con las escuelas sinarquistas. Desde su apertura, los sinarquistas tuvieron problemas para sostenerlas, ya que debían contar con el apoyo de los padres de familia para mantenerlas, y en la mayoría de los

Sinarquista, 3 de junio de 1943. En el INAH aparece únicamente una carta del mismo año en donde mencionan el caso de una adolescente (Fausta Jiménez, de 15 años), quien murió mientras se encontraba estudiando en el internado. Carta y telegrama. Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), agosto 1943, Rollo 79.

³⁵ *El Sinarquista*, 27 de noviembre de 1941.

³⁶ *El Sinarquista*, 17 de mayo de 1942.

³⁷ *El Sinarquista*, 6 de agosto de 1942.

casos ellos no contaban con los suficientes recursos económicos, lo que muestra la situación precaria en la que se encontraban los sinarquistas. Además, los sinarquistas manejaban este tipo de información de manera muy confidencial. No obstante, con el espionaje que realizaba Gobernación al movimiento podemos darnos cuenta que en ocasiones los dirigentes de la UNS destinaban “grandes cantidades de dinero para rentar locales y fundar escuelas”, aunque el reporte no indica de dónde provenía ese dinero, ni los comités beneficiados.³⁸ Lo que es un hecho es que, para que las escuelas sinarquistas pudieran subsistir, sólo se les pedía a los padres de los niños una pequeña cooperación para la manutención de la escuela. Sin embargo, la mayoría de las escuelas estaban ubicadas en zonas rurales en las que había mucha pobreza, por lo que muchos de los padres no podían cumplir con dicha cooperación. De hecho, algunos de los niños llegaban a clases sin haber ingerido alimentos y además debían ayudar a sus padres con trabajos en el hogar.³⁹ Además, como sucedía aún con las escuelas públicas, muchos de los niños abandonaban los estudios sin haber concluido la primaria para adentrarse desde muy pequeños a la vida laboral y de esa manera poder aportar a la economía familiar.

El dinero que recababan para las escuelas debía alcanzar para pagar los sueldos de los profesores y para la renta o construcción de un inmueble. La UNS se propuso que cada escuelita tuviera un espacio apropiado para dar las clases a los niños y en algunos casos, sirviera para dar clases nocturnas a los adultos. De tal manera que, desde sus inicios los sinarquistas incluyeron en sus planes la construcción de centros educativos como una de las prioridades del trabajo comunitario y así lo trasmitían los jefes a sus compañeros sinarquistas. Así sucedió en el comité regional de León, en donde los dirigentes animaban a sus compañeros: “emprendan una actividad

³⁸ Informe firmado por Inspectora P.S. 40. 22 de enero de 1945, Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.

³⁹ En el periódico apareció en una ocasión una fotografía de la escuela sinarquista de Tepatitlán en la que, “los niños son tan pobres que muchos llegan a las clases sin haber comido y luego tienen que pasarse el día juntando leña”. *El Sinarquista*, 25 de julio de 1948.

precisa que beneficie en alguna forma a la colectividad sinarquista, por ejemplo construir escuelas en las rancherías o el pueblo”.⁴⁰ Sin embargo, en muchos de los casos no lo consiguieron; muchas de las veces las escuelas se instalaron en espacios improvisados. En Sarabia, Guanajuato, el jefe municipal describía así su plantel educativo:

Escuela que para el fin de atenderla, ha costado lágrimas y sinsabores, debido a que carecemos de local, y a veces hemos tenido que impartir la enseñanza a medio camino real, o en la sombra de los árboles, y no tan sólo, si no hasta anónimos nos han tirado los enemigos del orden, diciéndonos que nos han de matar si seguimos en estos lugares.⁴¹

Esto nos ejemplifica lo que sucedía en la mayoría de sus escuelas. A pesar de que en repetidas ocasiones los sinarquistas se proponían construir sus propios centros escolares, por lo regular usaban cualquier espacio disponible para dar las clases.

Desde que las escuelas sinarquistas comenzaron a establecerse, los sinarquistas se propusieron capacitar a todos sus maestros. Sin duda, uno de los requisitos más importantes era que todos los que impartieran clases fueran sinarquistas activos. Algunos de esos profesores habían trabajado para escuelas oficiales, como en el caso de las maestras de Taxco, Guerrero,

Desde hace más de dos años fundamos una escuela particular de enseñanza primaria, de primero a sexto año, la enseñanza la imparten profesoras competentes, de aquellas que rechazaron la escuela socialista trabajaron muchos años con el Gobierno, no tienen título aunque alguna de ellas llegó a ser Directora, además sigue el programa del Distrito Federal, con reservar.⁴²

En otros lugares sucedió algo parecido, aunque en la mayoría de las escuelas de la UNS la encargada era una sinarquista con vocación de profesora, pero sin una preparación formal.⁴³

⁴⁰ Carta de Guillermo Aranda Guedea, jefe regional de Guanajuato a Albino Álvarez, de Comonfort, 17 de febrero de 1945, UNS/León.

⁴¹ Carta de Aniceto P. Castillo, jefe municipal sinarquista de Sarabia Guanajuato a Luis Martínez Narezo, jefe nacional de la UNS, 11 de octubre de 1948, UNS/León.

⁴² Carta de Francisco Torres, del comité distrital de Taxco, Gro., al Secretario de Educación, Manrique Educación, AUNS/INAH, 25 de septiembre de 1942, Rollo 62.

⁴³ Véase por ejemplo la carta del Secretario de Educación, Feliciano Manrique al jefe municipal sinarquista de Colima (no menciona su nombre), en donde le indica que el maestro debe ser sinarquista o “con afinidad a ellos”. AUNS/INAH, 2 de octubre 1942, Rollo 62.

A pesar de que hubo muchos hombres que se desempeñaron como maestros, las mujeres fueron una parte fundamental, educando a los niños sinarquistas desde que el movimiento decidió fundar sus propias escuelas.

El interés que había por fundar planteles educativos de la UNS es una muestra del temor que tenían los sinarquistas de enviar a sus hijos a las escuelas oficiales. En 1942, los dirigentes de la UNS recibieron correspondencia de diferentes comités en donde habían instalado escuelas y, aunque se puede evidenciar el poco control que se tenía, se nota el interés que daban a la educación. En las cartas, la mayoría de las preguntas eran sobre los libros de texto, la manera de impartir las clases y hasta si los niños y las niñas deberían estar juntos o separados. El secretario de educación, indicaba lo siguiente sobre los libros de texto:

Con mucho gusto indicamos a usted que hasta ahora este Comité Nacional no ha impuesto ningún texto para las escuelas Sinarquistas, pero aconseja que se usen los de la colección “Bruño” que tienen un fondo católico; tal vez no se puedan comprar esos libros fácilmente, pues cuestan alrededor de \$1.00 el ejemplar y en caso que así sea, se pueden usar otros más baratos y que, si no tienen un fondo cristiano, tampoco atacan nuestra religión, como los de Daniel Delgadillo o Gregorio Torres Quintero.⁴⁴

Los libros que recomendaban los sinarquistas de Delgadillo y Torres Quintero, hasta la década de los veinte, sirvieron de textos en las escuelas públicas. Lo que sorprende más es que SEP los considerara aptos para su uso en las escuelas públicas, a pesar de las críticas que estos autores hacían a la Revolución y a su “retrato idílico del campo durante la época del Porfiriato”.⁴⁵

⁴⁴ Carta del Srio. de Educación, Feliciano Manrique a la Srta. Ma. Gozos Rodríguez, [y agrega] por favor a Miguel Ramírez de Cuerzalan, Pue. AUNS/INAH, 26 de marzo 1942, Rollo 62. En otra de las cartas, el jefe nacional recomendaba los libros de los mismos autores, que deben ser los mismos que sugería el secretario: el “Método Onomatopéyico” de Gregorio Torres Quintero y la serie de libros de Daniel Delgadillo para primero, segundo y tercer año, que se llaman respectivamente “Leo y Escribo”, “Poco a poco” y “Adelante”. Carta del jefe nacional, Manuel T. Bueno, al jefe municipal sinarquista de La Ribera, Jal. (no menciona el nombre), AUNS/INAH, 10 de febrero 1942, Rollo 62. En otra comunicación, uno de los jefes menciona el libro “Rosas de la infancia”, también de Gregorio Torres Quintero, pero pidiendo cambiarlo por otro pues ese tenía un precio alto. No aparece la respuesta que le dieron, si es que respondieron. Carta de Manuel Zavala, jefe del comité municipal de Salvatierra, Gto., a la jefatura nacional, AUNS/INAH, 1 de enero 1942, Rollo 62.

⁴⁵ Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*, 37.

Es difícil saber si, al menos durante los primeros años, había un horario establecido para todas las escuelas sinarquistas, aunque está el caso de la escuela “Divina Providencia” en León, Guanajuato a la que los niños asistían por la mañana (de 9 am a 12 pm) y por la tarde (3 a 5:15 pm).⁴⁶ En cuanto a la manera de impartir las clases, en algunas de las cartas los líderes sinarquistas indican que no tenían un programa definitivo, pero enviaban uno provisional del cual no se conserva alguna copia en los archivos existentes.⁴⁷ A falta de programas, en algunos lugares utilizaban los de las escuelas oficiales pero “con reservas”.⁴⁸ Esas reservas tenían que ver con incluir doctrina religiosa en las clases y enseñarles a los niños un nacionalismo acorde con la ideología sinarquista que contrastara con el nacionalismo que impartían las escuelas públicas desde la Revolución, cuando a los niños comenzó a hablárseles de la “idea de nación”.⁴⁹

Otra de las preguntas constantes que hacían las maestras (o maestros) era si los niños y las niñas deberían estar juntos o separados. En algunas de las escuelas, la división sexual era estricta, pues pensaban tener a un hombre que se hiciera cargo de los niños y una maestra de las niñas. De hecho, para los grupos católicos y conservadores en México, la educación sexual comenzaba desde el hecho de tener una escuela mixta (coeducación).⁵⁰ Sin embargo, las

⁴⁶ “Horario de clases de la escuela Divina Providencia #2”. Sin fecha, UNS/León.

⁴⁷ Véase por ejemplo la carta del jefe nacional Manuel Torres Bueno a José Anguiano Alarcón, de Puruandiro, Mich. No dice si tenía algún cargo, ni tampoco da mas detalles. Aunque indica que envía el programa provisional, no aparece incluido, AUNS/INAH, 26 de enero 1942, Rollo 62.

⁴⁸ Esto informaba en su carta Francisco Torres (de Taxco, Guerrero) al Secretario de Educación, Feliciano Manrique. AUNS/INAH, 25 de septiembre de 1942, Rollo 62.

⁴⁹ Elena Jackson Albarrán, *Seen and Heard in Mexico: Children and Revolutionary Cultural Nationalism* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2014), 4. Véase también, Schell, *Church and State Education*, 22; Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*, 9. Sobre las maestras de las escuelas públicas puede verse, Sarah A. Buck, “Constructing a Historiography of Mexican Women and Gender”, en *Gender & History*, 2008, 20: 152-160. Sobre esta práctica de inculcar el nacionalismo en las escuelas, véase Benedict Anderson *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres y Nueva York: Verso, 2006), 71. De los peligros de que el nacionalismo impartido en las escuelas se convirtiera en adoctrinamiento fascista, ver Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945* (Berkeley: University of California Press, 1992), 6. También está el caso español, en donde además los educaban para respetar la jerarquía social, Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006), 136-137.

⁵⁰ Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*, 90.

necesidades económicas de las escuelas sinarquistas hacían que esto no se cumpliera y así se puede constatar en los censos que llevaban a cabo los sinarquistas en donde una de las preguntas era si la escuela era mixta o mantenía a los niños separados de las niñas.⁵¹ Sin embargo, en otros lugares los padres intervenían para que los hijos se mantuvieran separados por sexos. Por ejemplo en la Huasteca Potosina quienes habían dejado de enviar a sus hijas a la escuela oficial argumentando que:

En este pueblo hay dos caciques en grado sumo, el juez y el profesorcillo [...] están escandalizando a la niñez, algunos padres de familia, los que todavía velan por el pudor y la inocencia de sus hijos, han tenido que impedir que sus niñas asistan a la escuela por no convenirles la educación sexual que los suyos reciben.⁵²

En casos como este podemos ver la forma en la que algunos padres decidieron mejor enviar a sus hijos a los planteles educativos de la UNS. Por lo tanto, podemos ver que en todo este proceso de formación de escuelas, el apoyo de los padres de familia era fundamental para que los sinarquistas pudieran establecerlas y sostenerlas.⁵³

Ese año de 1942 surgieron numerosas escuelas sinarquistas, y aunque en muchos de los casos las encargadas eran mujeres, el secretario de Educación de la UNS era el sinarquista Feliciano Manrique, que suplía en ese cargo a Jesús Careaga. Resultaba lógico que los hombres se encargaran de dirigir las escuelas, ya que en sus primeros años las mujeres trabajaban activamente pero sin tener realmente una dirigente que organizara y encausara sus actividades, por lo que es posible que no consideraran a una mujer apta para guiar a sus compañeras. Además, aunque no hay estadísticas, es casi seguro que la mitad o quizá la mayoría de los profesores eran

⁵¹ “Primer Censo de la Sección Femenina”, AUNS/INAH, 28 de enero de 1946, Rollo 114.

⁵² *El Sinarquista*, 24 de septiembre de 1942.

⁵³ En un informe, el jefe municipal sinarquista de Tlajomulco, Jal., le hacía saber al Secretario de Educación, Feliciano Manrique que habían establecido una escuela y que “La opinión de los padres de familia es que dirijan estos planteles: el de niñas la Srita. Sabina Ureña y el de niños el Sr. Salomé Neri, ayudantes respectivas Sritas. Ezequiel Ureña y Ma. Concepción Neri”, AUNS/INAH, 6 de septiembre de 1942, Rollo 62.

mujeres y sólo algunos hombres trabajando en las escuelas.⁵⁴ Pese a todo, en los discursos los sinarquistas siempre consideraron a las mujeres como el mejor vehículo transmisor de ideología, lo cual se iniciaba desde el hogar. Por ejemplo, Manuel Zermeño Pérez (uno de los primeros jefes de la UNS), se dirigió así hacia las sinarquistas: “En la lucha sinarquista va de por medio la integridad del hogar, la educación de los hijos, la libertad de conciencia. Estos asuntos no interesan sólo a los hombres; mayormente a la mujer mexicana”.⁵⁵

Cuando se llevó a cabo la Junta Nacional de Jefes de 1943 (mejor conocida como la Junta de los Volcanes) los jefes ahí reunidos compartieron estrategias por las cuales se implementarían los proyectos educativos. Entre las conclusiones a las que llegaron estaba un apartado correspondiente a la Secretaría de Educación proponían que cada comité tuviera su propio encargado de educación, además de las siguientes instrucciones:

- a) La fundación y sostenimiento de escuelas contando con el apoyo moral y económico de los padres de familia.
- b) El establecimiento de internados para muchachas campesinas de las ciudades, en los que se prepararán intensivamente para impartir enseñanza en sus respectivos lugares de residencia.
- c) La apertura y sostenimiento de academias para mujeres, y escuelas nocturnas para adultos: obreros, campesinos, etc.
- d) La selección y preparación de los profesores que habrán de concurrir a los cursos especiales de capacitación que periódicamente organizará la Secretaría de Educación del Comité Nacional.⁵⁶

Es importante destacar aquí que, como vemos, en las conclusiones se destacaba el papel de las mujeres, pero los asistentes eran sólo los jefes varones de los comités regionales y locales

⁵⁴ En el capítulo de esta tesis sobre los primeros años de la UNS se puede observar que la primera jefe nacional de la Sección Femenina, Ana María Mondragón, tenía entre sus diversos planes que las sinarquistas se encargaran de la “instrucción de los niños”, pero en realidad enfatizaba más en las actividades caritativas, más que en la labor educativa de las mujeres.

⁵⁵ *El Sinarquista*, 14 de julio de 1939.

⁵⁶ “Conclusiones estudiadas y aprobadas en la Quinta Junta Nacional de Jefes Sinarquistas”, realizada del 7 al 11 de diciembre de 1943, AUNS/INAH, diciembre de 1943, Rollo 44.

sinarquistas. Como siempre, el proyecto resultaba muy ambicioso por lo que la mayoría de las actividades no se llevaron a cabo.

En lo que los sinarquistas sí se enfocaron fue en preparar a los maestros, ya que llevaron a cabo algunas actividades; algunas, realizadas por el comité nacional y no sólo por las mujeres. De tal forma que para 1944 se llevó a cabo el Primer Congreso de Maestros Sinarquistas al que asistieron los maestros que tenía la UNS en todo el país. De hecho, no menciona si participaron en él las mujeres que se dedicaban también a sostener algunas de las escuelas. De acuerdo con lo que publicaron en el periódico, el motivo central del congreso fue analizar los problemas de la educación nacional y formular programas de trabajo para sus escuelas. Además, los maestros recibieron instrucciones para aplicar los planes de la UNS, “fomentando la enseñanza de acuerdo con los métodos pedagógicos más modernos y apegándose en todo a los principios de la moral cristiana”. Participaron el entonces sub jefe, Juan Ignacio Padilla, quien lo inauguró y Zeferino Sánchez Hidalgo, quien aparece como Secretario de Educación de la UNS. También aparecen las principales conclusiones a que llegó el congreso, que condensan la postura que los sinarquistas con respecto a la educación, que defendieron durante los primeros años:

- I. Es a la familia, a quien por derecho natural y divino corresponde, primordial y preferentemente, educar a sus miembros. Es por lo tanto, deber inexcusable de los padres de familia, a más del de sustentar a sus hijos, el de proporcionarles una educación integral; física, intelectual, profesional, moral y religiosa.
- II. El Estado debe asistir y auxiliar a los padres de familia en el cumplimiento de este deber, que al mismo tiempo constituye un derecho al que en conciencia no se puede renunciar.
- III. La escuela debe ser la continuación del hogar y debe completar y perfeccionar la educación en él recibida.
- IV. La única explicación racional, exacta y verdadera del universo y de la vida de Dios y, por lo tanto, la escuela debe ser teísta y no atea; debe ser cristiana y no socialista.
- V. Hay que estar por la libertad, contra el totalitarismo, en el terreno de los hechos, practicándola en materia educativa; libertad en el sentido exacto del concepto: “libertad para el bien y para la verdad”.

VI. El que sabe tiene derecho de enseñar, y a veces el deber de hacerlo. Conviene, al respecto, que se emprenda una campaña de desanalfabetización [sic], exhortando y persuadiendo, a los que pueden enseñar a leer y escribir, a que lo hagan.

VII. Es urgente e inaplazable la tarea de suscitar y encauzar vocaciones hacia el magisterio. Se manifiesta en el Congreso grandes esperanzas de conseguir mucho en este sentido, pues en todas partes hay jóvenes de ambos sexos capaces de enamorarse de un ideal tan grande como el de formar a las generaciones en el futuro de México.

VIII. Si es cosa muy importante el tener conocimientos verdaderos en las distintas materias y el saberlos transmitir, más importante todavía es que los maestros sean virtuosos y lleven una vida ejemplar.⁵⁷

Como se puede advertir, los temas del congreso parecen más enfocados en lo ideológico que en el funcionamiento de las escuelas. Sin embargo, en las siguientes ediciones comenzaron a aparecer los planes de estudio que debían aplicarse en cada una de ellas.⁵⁸

Para la UNS las mujeres eran las ideales para estar en las aulas de clases educando y los hombres coordinando las actividades escolares. Sin embargo, esto no impidió que las mujeres también organizaran sus propias actividades de formación para maestras sinarquistas. Por ejemplo, en ese mismo año de 1944 el comité regional de Aguascalientes organizó cursos pedagógicos de capacitación dirigido específicamente a las sinarquistas, al cual asistieron doce maestras de las escuelas del movimiento, procedentes de poblaciones de los alrededores; de Jalisco, fueron de los municipios de Encarnación, Guadalajara y La Troje, del Zacatecas y de Aguascalientes. La encargada fue la señorita Ma. del Carmen Rodríguez que al poco tiempo formó parte del grupo de sinarquistas que se separó de la UNS.⁵⁹ Sobre los resultados en esos

⁵⁷ *El Sinarquista*, 3 de febrero de 1944.

⁵⁸ *El Sinarquista*, 9 de marzo de 1944.

⁵⁹ En la UNS disidente (el grupo de sinarquistas que se separó de la UNS en 1945), Ma. del Carmen Rodríguez llegó a ser la Secretaria Nacional de su Sección Femenina. Esa UNS también tuvo sus propias escuelas, dirigidas por ella; incluyendo un colegio al que llamaron “Internado Sinarquista Santa María de Guadalupe, fundado en 1947. Sobre esto, puede verse también este artículo que analiza la educación en la otra UNS: Laura Pérez Rosales, “Las mujeres sinarquistas: Nuevas adelitas en la vida pública mexicana, 1945-1948”, en Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, eds., *Religión, política y sociedad: el Sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* (México: Universidad Iberoamericana, 1992). El Archivo Sinarquista de la Biblioteca de la Universidad Iberoamericana conserva correspondencia de ella como jefe, además de diferentes documentos referentes al internado (horarios, clases, entre otros), lo que demuestra que esta líder sinarquista siempre se mantuvo activa. De hecho, en el mismo archivo se puede encontrar un folleto de treinta páginas escrito por la misma Rodríguez en donde, a manera de

cursos pedagógicos el periódico publicaba: “La ofensiva educacional del Sinarquismo arrecia y se consolida. A la demagogia oponemos la pedagogía. Razón tienen nuestros enemigos para temblar de miedo”.⁶⁰

En algunas partes del país se llevaron a cabo reuniones o consejos (regionales o locales), coordinados por el entonces Secretario de Educación Nacional, el profesor Zeferino Sánchez H. Por ejemplo, en Morelia, Michoacán los maestros locales se reunieron para discutir la situación de las escuelas. Entre los temas abordados estaban la forma en las que debía instalarse una escuela, la manera en que el maestro influye en el ambiente del lugar en donde trabaja, los temas que debían enseñarles a los niños, la forma en que los maestros debían relacionarse con los padres de familia, así como el “Lugar prominente de la religión como base de la educación”.⁶¹ Era evidente que los planes educativos iban por dos vías diferentes al mismo tiempo: uno, el de los planes del comité nacional (en el cual las mujeres a veces no tomaban parte) y el otro, el de la Sección Femenina y su preocupación por la educación. No obstante, la preocupación principal de toda la UNS era la de poder involucrar a los padres de familia de los niños, cosa que muchas veces era difícil de conseguir. Por ejemplo, el jefe municipal de Manzanillo, Colima lamentaba que los padres de los alumnos no asistieran a las juntas a las que eran convocados a las reuniones escolares no mostraran preocupación por su escuelita lo que demostraba había “muy poco amor a nuestra causa, siendo por lo tanto muy necesaria nuestra lucha en estas regiones”.⁶²

lecciones, se podía estudiar la historia y los principios sinarquistas. Ma. del Carmen Rodríguez, *El Sinarquismo: sus principios, sus metas, su historia* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1948). Revisado en el Archivo de la Universidad Iberoamericana, Fondo Sinarquista (en adelante AUI/FS).

⁶⁰ *El Sinarquista*, 16 de marzo de 1944.

⁶¹ “Temario para el consejo de maestros sinarquistas”. Morelia, Michoacán. Sin firma, AUNS/INAH, 24 de mayo de 1945, Rollo 109.

⁶² Carta de Leónides Pinzón, jefe municipal de Manzanillo a Gildardo González Sánchez, jefe nacional. 28 de septiembre de 1945, AUNS/INAH, Rollo 112.

Cuando Ofelia Ramírez se convirtió en la Secretaria Nacional de la Sección Femenina de inmediato se propuso reorganizar las actividades de las mujeres sinarquistas, tratando de superar la crisis que les ocasionó la división de la UNS. Dentro de las principales actividades que subrayó en su programa de actividades estuvo “la formación de escuelas urbanas y rurales para fomentar la educación popular”.⁶³ Con todo esto, Secretaria Nacional de la Sección Femenina buscaba darle su justo lugar a las mujeres en el área de la educación. Desde entonces, la educación y la formación de escuelas estuvieron incluidas dentro de las actividades de la Sección Femenina. Además, en 1947, Ramírez escribió un “Manual de dirigentes de la Sección Femenina”, en el que incluyó un apartado sobre educación. Lo primero era que las integrantes de la Sección Femenina se instruyeran, para poder entonces transmitir sus conocimientos tanto a adultos como a niños,

c) Escuelas urbanas y rurales.

La tarea cultural de que ya hemos hablado tiene que proyectarse también hacia una tenaz y amplia campaña porque haya menos ignorantes. Sobre todo, porque entre la niñez la introducción se mantenga en sentido benéfico. Será esto la contrapartida del esfuerzo que los enemigos de nuestra civilización han venido desarrollando contra la enseñanza y formación de caracteres cristianos.

Hay, por tanto, que contribuir con las instituciones responsables, en multiplicar escuelas, y en que sean buenas sus condiciones materiales, así como eficiente el servicio que en ellas se imparta. La tarea educativa del Sinarquismo es fundamental y eminentemente patriótica, y se apoya en la insinuación misericordiosa del evangelio: “Enseñar al que no sabe.”⁶⁴

Esto nos muestra la manera en la que las mujeres estaba enfocándose principalmente en las actividades concretas para acabar con el analfabetismo y además instruir a los estudiantes en las doctrinas católicas y sinarquistas.

Cuando Luis Martínez Narezo llegó a la jefatura nacional de la UNS en 1947, una de sus prioridades fue reorganizar las actividades para enfocarse en el trabajo comunitario, que era lo

⁶³ *El Sinarquista*, 23 de agosto de 1945.

⁶⁴ “Manual para dirigentes de la Sección Femenina”. 1947, AUNS/INAH, Rollo 145.

que había sostenido a los sinarquistas. Quedaba claro que para que la UNS se mantuviera con vida era indispensable enfocarse en los niños y los jóvenes, quienes podrían convertirse en sus sucesores. En los planes que presentó el jefe Narezo estaba un apartado dedicado a las mujeres y en donde por primera vez los sinarquistas reconocían la importancia del trabajo acucioso que ellas realizaban dentro de la UNS. Narezo explicaba así lo que correspondía a las sinarquistas: “A la mujer sinarquista quedará confiada la formación de los niños, y nosotros nos echaremos a cuestras la formación de las juventudes sinarquistas cuyo descuido entraña el abandono del problema sucesional [sic] de la UNS”.⁶⁵ Esto hacía suponer que las sinarquistas se encargarían de dirigir todo lo relativo a la educación dentro del movimiento. Además, cabe recordar que por esos días a las mujeres se les otorgó el derecho a votar en las elecciones municipales, lo que era el primer paso para convertirse en ciudadanas con plenos derechos. Para entonces, los sinarquistas no veían a las mujeres adentrándose a la política, sino apenas tratando de colocarse en algún trabajo fuera del hogar. En la revista sinarquista *Mujer* aparecieron varios artículos en donde sugerían a las mujeres buscar una actividad en la que no perdieran su “feminidad”, como la de ser maestra de escuela, “que es hermosísima y llena de elevados sentimientos”.⁶⁶

Ese mismo año de 1947 se llevó a cabo la II Junta Nacional de la Sección Femenina y uno de los temas tratados fue el de la educación. María de Jesús Ocampo, jefe de la Sección Femenina del comité de Jalisco, entre otras cosas, habló sobre la fundación de escuelas para niños, centros alfabetizadores, academias para empleadas, sirvientas y obreras.⁶⁷ En las juntas nacionales subsiguientes siempre hubo un espacio, grande o pequeño para tratar el tema de la educación. Es importante aquí contrastar que, mientras los líderes sinarquistas se enfocaron en

⁶⁵ Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, 343.

⁶⁶ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 3, 15 de abril de 1947, 9.

⁶⁷ *Orden*, 16 de enero de 1947.

casi todas sus reuniones en atacar al gobierno y en defender la libertad de educación por medio de sus discursos, en la práctica las mujeres eran las principales encargadas de educar. En diferentes formas, las profesoras sinarquistas buscaron por diferentes medios tratar de convertir a las escuelas en autosuficientes. Además, en el periódico siguieron publicando con frecuencia notas pequeñas sobre las escuelitas pidiendo ayuda para sostenerlas. Como en el caso de la escuela sinarquista en Buenavista de Cuéllar, Guerrero, a la que asistían muchos niños que no tenían cupo en las escuelas oficiales, lo que también evidenciaba la incapacidad que había tenido el gobierno para proporcionar educación a todos los niños del país. Esta escuela la dirigía la maestra Epifania Figueroa, quien tenía muchos años dedicada a la “educación integral de la niñez”. Además, les recordaban a los lectores que: “El Sinarquismo es, ante todo y sobre todo, educación de las masas. De ahí que nos regocijemos profundamente al saber que Buenavista de Cuéllar cuenta con una escuela sinarquista, promesa de México”.⁶⁸

Para la reunión femenil de 1950, la dirigente nacional Ofelia Ramírez envió circulares a todos los comités femeninos donde destacaba la importancia de que sus maestras debían asistir a instruirse.⁶⁹ Como hemos visto, la UNS realizó diversos intentos por profesionalizar a sus maestros, aunque la falta de dinero dejaba trancos los proyectos. Sin embargo, los sinarquistas no cedían y en 1950 el comité regional de San Luis Potosí, se instauró lo que llamaron Instituto de Capacitación del Magisterio Sinarquista. El objetivo era el de convocar a los sinarquistas jóvenes –hombres y mujeres- para que asistieran a capacitarse para atender las escuelas del movimiento.⁷⁰ Sin embargo, este tipo de proyectos pocas veces sucedían en todos los comités sinarquistas ya que, a pesar de todos los esfuerzos, los problemas económicos de las escuelas

⁶⁸ *Orden*, 16 de marzo de 1949.

⁶⁹ Circular #9 S.F. Sobre la V Junta Nacional Femenina, que se realizaría los días 6, 7 y 8 de enero 1950. Firmada por la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, Ofelia Ramírez, 23 de noviembre de 1949, UNS/León.

⁷⁰ *Orden*, 17 de septiembre de 1950. No se sabe cuánto tiempo se mantuvo este centro de capacitación, ni tampoco si hubo otros lugares del país en donde lo replicaran.

sinarquistas nunca se terminaron. Para 1951 seguían recordarles a los padres de familia su deber en el sostenimiento de las escuelas, presionándolos con no recibir a sus hijos en las clases:

El sinarquismo actualmente no dispone de rentas o presupuesto que lo obliguen a sostener los planteles educativos por su cuenta. Sus entradas son tan raquílicas, que apenas bastan para su sostenimiento, por lo tanto, son los padres de familia los únicos responsables de que una escuela se mantenga en pies o se acabe.

Teniendo en cuenta los considerados anteriores hemos resuelto que no es posible que una obra de tanta importancia se acabe por la morosidad o negligencia de una o más personas, y en consecuencia, se faculta al profesorado para que no permita niños de padres que no tengan interés en que la escuela se mantenga y prosiga.⁷¹

A pesar de este llamado de atención a los padres de familia, no hay una certeza de que todo esto se haya cumplido en todas las escuelas ya que, por lo general, los alumnos provenían de familias de escasos recursos. Sin embargo, esto siempre ocasionó roces entre los profesores, los padres y la UNS. A esto pudo deberse también que las escuelas surgieran y desaparecieran al poco tiempo.

En julio de ese mismo año, la Lic. Berta Luna Villanueva se puso en contacto con los diferentes comités de Guanajuato mediante la Circular No. 1, que incluía un cuestionario en donde solicitaba información sobre sus escuelas sinarquistas, el cual debía responder cada comité. En la circular se presentaba como la Encargada de Asuntos Educativos de la UNS, aunque sin aclarar si sólo de la Sección Femenina o general. La circular incluía también un cuestionario dividido en tres partes. En la primera parte preguntaba datos generales de cada escuela; sobre su funcionamiento, si es de niños, de niñas o mixta, su domicilio, horarios, si tiene biblioteca, si tiene sociedad de padres de familia, entre otras. En la segunda parte, se enfoca en el personal docente, edad, sexo, preparación profesional, sueldo. Y la tercera parte tiene que ver con el espacio en donde está instalada la escuela, salones, patio de juegos. Con seguridad, esta

⁷¹ “Carta circular para padres de familia sobre las escuelas sinarquistas”, enviada a todos los comités del estado de Guanajuato, firmada por el secretario de educación regional, Jesús Torres. Febrero de 1951, UNS/León.

circular llegó a todos los comités del país y no sólo en Guanajuato.⁷² Asimismo, Berta Luna se proponía llevar a cabo el proyecto de la UNS, que consistía en preparar a sinarquistas para realizar mejor su labor educativa. Además, este era un nuevo intento por mantener un control sobre los centros educativos sinarquistas.⁷³ En Guanajuato, convocó a una reunión con las maestras de León y además hizo un recorrido para observar la manera y las condiciones en las que estaban trabajando.⁷⁴ Lo más importante de esto era que una mujer estaba haciéndose cargo de las actividades concretas de educación. A pesar de que la correspondencia que enviaba incluía el visto bueno del entonces jefe nacional de la UNS, Juan Ignacio Padilla, llama la atención que en el periódico *Orden* no apareciera ninguna nota en la que se mencionara algo de ella.⁷⁵

Durante estos años, de las escuelas de las que más información se tiene, es de las de Guanajuato y donde podemos ver un poco más la dinámica interna que debieron tener las escuelas sinarquistas en general. Los informes de actividades de todos los comités del estado siempre incluían un apartado en el que hablaban de la situación de sus escuelas en diferentes lugares. En muchos de los casos, las noticias eran alentadoras, hablando de los pequeños progresos de sus centros educativos, aunque en muchos casos dejaban ver las carencias por las que pasaban. En el archivo sinarquista que se conserva sobre ese estado se encuentra información, especialmente de las escuelas establecidas en León. Por ejemplo, en 1954 el jefe municipal de León mostraba su beneplácito por el trabajo llevado a cabo en el área de la

⁷² “Circular No. 1”, para los jefes municipales, firmada por la Encargada de Asuntos Educativos, Lic. Berta Luna Villanueva. 22 de junio de 1951, UNS/León.

⁷³ Carta de Berta Luna Villanueva, Encargada de Asuntos Educativos, a José Antonio de la Vega, jefe regional de León. Ahí le pregunta varias cosas sobre sus escuelas, entre esas “si hay alguna dependencia del Instituto Nacional de Capacitación”, ya que se proponían preparar a sus maestros. Debe referirse al instituto que fundaron en San Luis Potosí. 4 de julio de 1951, UNS/León.

⁷⁴ Carta de Berta Luna Villanueva, Encargada de Asuntos Educativos, a Luis Vilches, jefe municipal de León. 14 de julio de 1951, UNS/León.

⁷⁵ Incluso, Berta Luna Villanueva, asistió junto con Ofelia Ramírez a un consejo regional de la Sección Femenina, pero no apareció publicada ninguna nota en el periódico sinarquista. Ver el informe de actividades del comité de Celaya, enviado al comité regional de Guanajuato. Firmado por Gabino Ortega, jefe municipal. 25 de julio de 1951, UNS/León.

educación, “Trescientos veinte niños se encuentran recibiendo clases, en las diferentes escuelas que tiene establecidas el Comité Municipal, en la ciudad”.⁷⁶ En toda esta información se puede ver que ese comité local mantuvo algunos centros educativos por algunos años, como en el caso de las escuelas “Espíritu Santo”, “Santiago Apóstol”, “Divina Providencia” y “Agustín de Iturbide”; todas atendidas por maestras sinarquistas.

Sobre esas escuelas de León aparece información diversa sobre su situación y dinámica interna, lo que nos puede dar una idea del funcionamiento de otros planteles sinarquistas. En el caso de la escuela “Espíritu Santo #1”, podemos ver que ya existía en 1949 pues hay listados de calificaciones y varios informes generales y de finanzas, elaborados por las profesoras. Al parecer, durante sus primeros años la profesora titular era Sara O. Lozano y posteriormente la maestra María Romo. Lo interesante es que existe un cuestionario de 1952, llenado por la maestra Romo y el encargado de la escuela, en donde se puede ver que por ese entonces había entre 25 y 30 niños de 6 a 12 años, que pagaban 3 pesos mensuales de colegiatura para pagar a la maestra (60 pesos mensuales), la renta del local y demás expensas. Sin embargo, había otras preguntas sobre la situación física del plantel educativo; por ejemplo, a la pregunta de si tenía ventilación adecuado, respondieron que sí, pero sobre “excusados higiénicos”, dijeron no, y tampoco contaban con electricidad.⁷⁷ En todos esos documentos, también se puede observar cómo esas escuelas hacían para inculcar la ideología sinarquista y educación religiosa, llevándolos a los eventos sinarquistas e incluyendo misas y formación religiosa en sus programas de estudio.

⁷⁶ “Informe general del comité municipal sinarquista de León”, 4 de abril de 1954, UNS/León. Dentro de los documentos existentes en el archivo de León se pueden encontrar desde listados de asistencia, calificaciones y hasta “justificantes” de faltas, escritos por los padres de familia. Muchos de esos documentos están sueltos y no tienen fechas, por lo que es difícil saber con exactitud a qué escuela pertenecen.

⁷⁷ “Cuestionario que los encargados de las escuelas deben responder”. Elaborado por la secretaria de Educación Municipal de León, Guanajuato. Firmado por Darío Fuentes (encargado) y la maestra María Romo Martínez de la escuela Espíritu Santo #1. 24 de enero de 1952, UNS/León.

Al interior de estas escuelas de León, es donde se puede ver la labor que estaban realizando las mujeres por la educación sinarquista y el compromiso que sentían con el movimiento. El nombre de la escuela “Agustín de Iturbide”, de León muestra claramente la ideología sinarquista, ya que este personaje mexicano está relacionado directamente con los conservadores mexicanos del siglo XIX, que tenían ideas monárquicas y apoyaron a Iturbide para que se proclamara como emperador.⁷⁸ Estas escuelas son sólo algunas de las que fundó la UNS en León y de las que se conserva un poco más de información, ya que en los informes de los comités mencionan escuelas en diferentes lugares del estado, en pueblitos, en rancherías, de las que sería aún más tratar de darles un seguimiento, aunque podemos decir que enfrentaron conflictos similares.⁷⁹ En el caso de la escuela “Divina Providencia No. 2”, en una acta de una reunión general del comité de León indicaba que habían cambiado de profesora porque se presentaron algunos conflictos, aunque no daban los detalles.⁸⁰ Según informes de la profesora Maurilia Valdés, en 1953 tuvieron 140 alumnos y durante los años siguientes fueron disminuyendo. Llama la atención que en esos informes siempre aparece un adeudo en las

⁷⁸ Si bien es cierto que Iturbide participó durante la guerra de Independencia de México, el autoproclamarse emperador del país lo hizo aparecer como un enemigo de la patria y terminó fusilado. No obstante, los sinarquistas lo seguían considerando como “El libertador de México”. Véase, por ejemplo, *Orden*, 16 de julio de 1950, Josefina Zoraida Vázquez, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, 2 vols., (México: El Colegio de México, 1981), I: 525-582. De hecho, esa escuela sinarquista no fue la única que llevaba el nombre de Iturbide. Hubo una en Zitácuaro y otra en Ciudad Hidalgo, Mich., *Orden*, 22 de marzo de 1959. El comité de Reynosa, Tamps., también tenía una. *Orden*, 18 de diciembre de 1960. En Ciudad Juárez, Chih., Rosa Huerta enseñaba en otra con el mismo nombre. *Orden*, 28 de febrero de 1954. Quizá hubo más, pero no aparecieron mencionadas en el periódico.

⁷⁹ En el archivo de la UNS de Guanajuato hay información sobre varias escuelas. Por ejemplo, en un informe de Dolores Hidalgo menciona que tienen una escuela a la que asisten 20 alumnos de ambos sexos, que reciben clases de tiempo completo, “como las demás escuelas” y está atendida por la secretaria de educación local. “Informe de la Sección Femenina de Dolores Hidalgo, Guanajuato”. Firmado por, Maurilia Delgado Martínez. 5 de julio de 1959, UNS/León.

⁸⁰ De hecho, en esa misma acta informaban que en una escuela llamada Guadalupe se había suscitado un problema entre las profesoras y la directiva de la escuela, ya que en algunos casos había un dirigente que estaba a cargo de la escuela y no las mismas profesoras. “Acta #5”. León, Guanajuato. 27 de junio de 1949, UNS/León.

colegiaturas.⁸¹ Se sabe que a pesar de eso sobrevivió al menos hasta 1957, cuando apareció una nota publicada en *Orden*.⁸²

A principios de 1952, los reportes de la Sección Femenina destacaban que “El Servicio Social Sinarquista y la educación de los niños es la tarea que más empeñosamente está atendiendo”.⁸³ Las mujeres seguían atendiendo las escuelas a pesar de las dificultades económicas que nunca pudo superar la UNS, pero a la vez consideraban que su trabajo ayudaba a resolver la falta de escuelas oficiales en el país. Tal fue el caso de una escuela instalada en una de las Delegaciones del Distrito Federal, atendida por tres maestras. En el periódico *Orden* escribieron una nota en la que explicaban la “callada labor sinarquista”, pues habían abierto una escuela ubicada en una de las áreas populares y pobres de la ciudad, aseverando que, “las escuelas oficiales establecidas en ese rumbo son insuficientes para dar cabida a toda la población infantil en edad escolar y algunos millares de niños se quedan sin instrucción”.⁸⁴ Además, es factible suponer que la UNS se enfocó en fundar escuelas en áreas pobres ya que ahí los padres no tendrían posibilidades de enviar a sus hijos a una escuela privada, con educación religiosa. Aunque también es posible que hubiera sido una forma en la que los sinarquistas trataron de atraer a personas de las clases bajas hacia el movimiento, quizá pensando en que era con ellos era mayor el descontento con las políticas gubernamentales.

En 1952 apareció un artículo en donde exhortaba a las sinarquistas para que participaran acerca de cómo debía ser la mujer que se dedicara a la educación. El aspecto principal era que no necesitaban haber estudiado, sino la voluntad de educar a los niños:

⁸¹ Por ejemplo, en uno de los informes indicaban, entre otras cosas, que sólo habían pagado 29 de 99 niños inscritos. “Informe de la escuela Divina Providencia #2 para el mes de septiembre de 1954”. Firmado por las profesoras, Maurilia Valdés y Rosalía Pérez. Agosto de 1954, UNS/León.

⁸² *Orden*, 10 de febrero de 1957.

⁸³ *Orden*, 13 de enero de 1952.

⁸⁴ *Orden*, 21 de diciembre de 1952.

La educación que imparte la mujer sinarquista, debe fundarse en principios científicos, esto es, debe seguir métodos pedagógicos y estar impregnada de conocimientos de psicología. Esto no quiere decir que se necesiten hacer estudios especializados sobre estas dos materias. Algo que simplemente se obtenga la información necesaria para que las labores educativas rindan su fruto.⁸⁵

Si bien es cierto que desde sus inicios las mujeres sinarquistas se hicieron cargo de la mayoría de las escuelas sinarquistas, tuvieron que pasar los años para que en la práctica se les cedieran el control total de la educación sinarquista. En 1953, Juan Ignacio Padilla, jefe nacional de la UNS, nombró a Ofelia Ramírez como Secretaria de Educación del Comité Nacional, para que se encargara de atender las escuelas que mantenían los grupos sinarquistas en diferentes lugares del país. A diferencia de lo que pasó con Berta Luna, esta vez la noticia apareció publicada en *Orden*.⁸⁶ Cabe recordar que en esos momentos Ofelia Ramírez seguía en su cargo de Secretaria Nacional de la Sección Femenina, por lo que debía combinar ambas actividades. Este era otro de los tantos impulsos que daba la UNS por controlar el trabajo que estaban realizando las diferentes escuelas sinarquistas. A pesar de todos los proyectos que lanzaba la dirección nacional sinarquista, en la práctica las escuelas sobrevivían únicamente con su propio esfuerzo y el de los padres de familia. Por lo tanto, la nueva encargada de educación debía enfocarse especialmente en motivar a los comités sinarquistas para que fundaran nuevos centros escolares e hicieran lo posible por capacitar a los maestros, aspectos primordiales en los planes por mostrarle al país que las escuelas sinarquistas estaban realmente colaborando en la educación de los mexicanos.

Con la llegada de Ramírez a la Secretaría de Educación trató de conectar directamente el trabajo de las mujeres con el de educadoras en un sentido amplio. Para las sinarquistas estaba claro que para poder colaborar en la labor educativa sinarquista, primero debían prepararse las

⁸⁵ *Orden*, 14 de septiembre de 1952.

⁸⁶ *Orden*, 9 de agosto de 1953.

futuras maestras. Sin embargo, también era importante que las compañeras entendieran que la educación no solamente era la que se impartía en las escuelas, sino que comenzaba desde el hogar, del cual ellas se reconocían como encargadas. De tal modo que, en algunas ocasiones se enfocaban en la preparación de las maestras y en otros casos en la preparación de las mujeres para poder dirigir un hogar. Como en la junta de 1953, en la que se les explicó a las asistentes lo que significaba estar preparadas:

Capacitación en primer lugar para quienes llevan sobre sus hombros la responsabilidad que implica el ser dirigente y así poderse adentrar en los diferentes terrenos de la catequesis, la educación, servicio social, servicios de emergencia y, fundamentalmente para cumplir con espíritu de apostolado en su propio hogar que es donde tiene sus mayores deberes y responsabilidades.⁸⁷

Esto no era el tipo de entrenamiento (en pedagogía y psicología) que el Estado esperaba de los profesores en las escuelas públicas.

Durante la década de los cincuenta, las ideas sinarquistas sobre la educación no cambiaron y quedaron establecidas en todos los documentos publicados en donde se estableciera la ideología del movimiento. Por ejemplo, en 1953, cuando los sinarquistas intentaron participar de nuevo en la política y lanzaron el Partido Unidad Nacional, dedicaron un apartado sobre la educación y sobre la lucha sinarquista contra el artículo tercero de la constitución. Como siempre, los sinarquistas esperaban que a los padres se les otorgara el “derecho natural” de educar a sus hijos. La forma de hacerlo sería organizando sociedades de padres en todos los lugares del país para exigir la educación moral de sus hijos. Aunque no aclaraba si esas sociedades las fundarían los sinarquistas o se refería a las que formaban parte de la UNPF, era evidente que en ellas persistía el orden patriarcal: primero el padre y después la madre.⁸⁸ De hecho, desde que comenzaron a funcionar las escuelas sinarquistas, los padres estuvieron

⁸⁷ *Orden*, 6 de septiembre de 1953.

⁸⁸ “Testimonio del acta notarial para dar fe de la asamblea parcial constitutiva del Partido Unidad Nacional en el estado de Guanajuato”, 16 de noviembre de 1953, UNS/León.

involucrados en la mayoría de los asuntos que tenían que ver con ellas, desde la construcción, hasta la manutención y los programas de estudio. Esto quedó especificado cuando el jefe Juan Antonio Padilla publicó su *Dinámica del Sinarquismo* en 1954, en donde proponía de manera muy general que cada comité sinarquista elaborara un plan municipal en donde llevaran a cabo diversos trabajos comunitarios, incluyendo la construcción de sus propias escuelas. Para ello, sugería a los comités locales formar un comité de padres de familia que promoviera la construcción de escuelas.⁸⁹

Ofelia Ramírez sólo se encargó de la Secretaría de Educación por unos meses, pues para principios de 1954 le cedió su lugar de nueva cuenta a un hombre: el profesor Conrado Rangel.⁹⁰ La noticia se dio a conocer en el periódico sinarquista, sin explicar las razones del cambio, aunque una de las razones pudo ser que la dirigente nacional femenil se enfocaría de lleno a fundar el instituto de capacitación para líderes mujeres dentro de la UNS, el “Teresa Bustos”. Con el nuevo encargado de educación, las cosas continuaron como antes y varias de las escuelitas sinarquistas se mantuvieron trabajando, como la de Meoqui en Chihuahua, que veremos más adelante. En febrero se reunieron los maestros sinarquistas para analizar la situación del país y su idea de llevar la educación a todos los rincones del país, en especial al campo:

Emprenderemos con toda abnegación la tarea de alfabetización. Aspiramos en primer lugar a que NO HAYA UN SOLO SINARQUISTA QUE NO SEPA LEER Y ESCRIBIR; y en segundo lugar, a que NO HAYA UN SOLO MEXICANO ANALFABETA”.

Las escuelas sinarquistas que hayan solucionado su problema económico ayudarán a que lo solucionen las demás.⁹¹

⁸⁹ *Dinámica del Sinarquismo: mística, estilo, organización, movimiento*, (México: Comité Nacional de la UNS, 1954), 45-49.

⁹⁰ *Orden*, 31 de enero de 1954.

⁹¹ *Orden*, 28 de febrero de 1954.

Además, reafirmaron su compromiso por que en todos los centros escolares sinarquistas se impartiera la educación religiosa y moral, para combatir con esto “la educación atea del artículo 3º. Constitucional” que además no había logrado combatir el analfabetismo en el país.⁹²

A pesar de que en los años siguientes las labores educativas no estuvieron controladas por mujeres, ellas no dejaron de lado su preocupación por las cuestiones educativas. De hecho, al finalizar la Junta Nacional de la Sección Femenina de 1956 el periódico destacaba que en dicha reunión las asistentes asumieron el “Formal propósito de colaborar en la campaña alfabetizadora”.⁹³ Lo mismo sucedió en la junta del año siguiente en la que también dedicaron tiempo al tema recurrente de educar a las sinarquistas para que después ellas trasmitan sus conocimientos:

Tras de estudiarse a conciencia el agudo problema educacional que afecta seriamente a México; la falta de educación cívica en la mujer para entrar de lleno al campo donde debe ejercitar sus deberes ciudadanos y el peligro que corre la unidad de México con las “misiones protestantes” venidas y pagadas del y por el país del norte, las compañeras elaboraron un amplio programa para combatir desde su médula cada uno de esos problemas.⁹⁴

Poco tiempo después de esto, otra mujer se hizo cargo de la Secretaría de Educación del Comité Nacional –Josefina Escobedo-, quien se había destacado dentro de la UNS desde unos años antes.⁹⁵ En esos momentos (mayo de 1957), su hermana María Tránsito era la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, y Josefina Escobedo venía auxiliando a dicha sección en los aspectos educativos. Con su nuevo cargo, la nueva Secretaria de Educación se proponía atender

⁹² A principios de 1954, los sinarquistas denunciaban lo siguiente: “Mientras en 1947 había en el territorio patrio 2 millones ochocientos quince mil ciento sesenta y un alumno en edad escolar (6 a 14 años) que iban a la escuela y 2 millones ochocientos cincuenta y dos mil quinientos treinta y dos que no acudían a ella, en 1952 los primeros sumaban la cantidad de 3.176,043 y los segundos 3.222, 045; es decir, en 1947 al igual que cuatro años después ha predominado el número de los que no reciben educación. En vez de que vaya mermando el número de los infantes analfabetas poco a poco va aumentando este”. *Orden*, 31 de enero de 1954.

⁹³ *Orden*, 29 de abril de 1956.

⁹⁴ *Orden*, 14 de abril de 1957.

⁹⁵ *Orden*, 4 de agosto de 1957.

los problemas educativos del país desde el movimiento para tratar de solucionarlos y coordinar las actividades que la UNS desarrollaba en este campo en toda la república. El objetivo de Escobedo era llevar un control de las escuelas, pero además, difundir entre las sinarquistas los propósitos de la educación sinarquista, no sólo para que los maestros se prepararan, sino también para que todos los sinarquistas se enteraran de la importancia de las mujeres en este trabajo. Además, la nueva secretaria asistió a la reunión de jefes nacionales, en donde presentó una “conferencia magistral”. Al parecer, las propuestas de la nueva encargada de educación causaron buena impresión entre los jefes varones que se propusieron imprimir y distribuir su mensaje entre todos los comités para que todos se enteraran de su contenido.⁹⁶ De igual forma, Josefina Escobedo se puso en contacto con todos los encargados de educación y trató de mantener comunicación constante para que no volvieran a decaer las actividades escolares como había sucedido casi siempre.

Con Josefina Escobedo, no quedaba duda del fuerte impulso con el que llegaba la nueva secretaria. Como los encargados anteriores, dentro de sus primeras acciones estuvo hacer un censo para saber con cuántas escuelas o centros escolares contaba la UNS en esos momentos. Para Escobedo era importante unificar las escuelas y por tanto insistir en que cada comité tuviera un encargado del área de educación sinarquista. Esta secretaria también comenzó a promover en los comités del país una campaña de alfabetización, tanto para niños como para adultos. En el periódico sinarquista apareció la transcripción de una carta que debió llegar también por correo a los comités en la que, además de pedir información sobre las escuelas, destacaba la importancia

⁹⁶ *Orden*, 29 de septiembre de 1957. No está claro si al final se imprimió y difundió pues no se conserva ninguna copia, aunque, con las acciones que realizó nos podemos imaginar que pudo ser una propuesta muy general, en la que se mantuvieron los puntos habituales defendidos por la UNS a través de los años. Lo más importante era el impulso con el que Josefina Escobedo comenzaba su trabajo en educación, ya que también asistió a diferentes reuniones de la Sección Femenina para hablar de sus proyectos.

atacar “un mal fundamental de nuestra Patria: el analfabetismo”.⁹⁷ Tal fue el impulso que dio Josefina Escobedo, que varios comités se pusieron a trabajar con mayor dedicación. Por ejemplo, en el comité de Aguascalientes se dieron a la tarea de preparar a algunas mujeres para que se dedicaran a la que llamaron “tarea alfabetizante”.⁹⁸ Esa campaña contra el analfabetismo siguió a través del tiempo en que Josefina Escobedo se mantuvo en su cargo de secretaria de educación.

Casi todos los años, los sinarquistas realizaban una campaña nacional para obtener donativos que serían utilizados en las diferentes actividades de la UNS. En 1958, publicaron un volante solicitando esos fondos, mostrando una fotografía del trabajo que se llevaba en el área educativa. Ahí aparecía, junto a su maestra, un grupo de alumnos de la escuela sinarquista “Lucas Alamán”, en Meoqui, Chihuahua.⁹⁹ Esa escuela se había ganado el derecho a que se le mostrara como ejemplo, ya que había logrado subsistir por varios años. Como la mayoría de las escuelas de la UNS, no se sabe cuándo la fundaron, aunque hay un informe de 1946, en el cual la dirigente de la sección femenina de Chihuahua informaba que en Meoqui tenían un grupo de niños a los que enseñaban a leer y escribir.¹⁰⁰ Ese pudo ser el inicio de lo que sería la escuela “Lucas Alamán”. A partir de 1951, comenzaron a aparecer notas y fotografías en el periódico sobre los trabajos realizados por las maestras, guiadas por la directora Altagracia Guerra. Igual que en todos los casos, en Meoqui pasaron por dificultades económicas, así lo manifestaban en *Orden*, pero destacando la importancia de su trabajo: “Es así como el Sinarquismo está fincando un México mejor. Las escuelas sinarquistas, regadas por toda la patria, a pesar de su gran

⁹⁷ *Orden*, 1º de diciembre de 1957.

⁹⁸ *Orden*, 15 de diciembre de 1957.

⁹⁹ Volante para la colecta nacional de 1958. Ahí se podía leer: “Mexicano, ayúdanos a combatir la ignorancia”, 9 de noviembre de 1958, UNS/León.

¹⁰⁰ “Informe de actividades de la Sección Femenina de Chihuahua, correspondiente a junio y julio de 1946”. Firmado por la dirigente regional de la Sección Femenina. 1946, AUNS/INAH, Rollo 142.

humildad material, dan fe del inquebrantable espíritu del Sinarquismo que se ha impuesto la tarea de salvar a México”.¹⁰¹

En la escuela “Lucas Alamán”, podemos constatar que en algunos casos funcionaron las campañas sinarquistas para obtener fondos para su manutención. Con el apoyo de los padres de familia, realizaron obras de teatro y otros eventos que les servían para que la escuela siguiera trabajando. Lograron tal organización que decidieron recabar lo suficiente para construir la escuela.¹⁰² Meoqui es uno de los pocos casos de escuelas sinarquistas de los cuales podemos saber el proceso que tuvieron en esos años. Esto se debe a la labor que realizaron las maestras, quienes se encargaron de llevar registro de las actividades y que se encargaron de enviar sus informes, con fotografías para dar a conocer su trabajo. En los últimos años de la década de los cincuenta, fue la única escuela sinarquista de la cual aparecieron varias notas extensas sobre sus actividades en *Orden*. Todo el esfuerzo de las maestras de Meoqui no fue suficiente, ya que la escuela “Lucas Alamán”, al igual que la mayoría de centros escolares sinarquistas, sufrió de problemas económicos.¹⁰³ Con esto podemos deducir que la situación de las escuelas sinarquistas, no cambió con los años.

Controlar a todos los comités nunca fue tarea fácil y en noviembre de 1958 la secretaria de educación Josefina Escobedo había enviado una circular a todos los comités del país para tratar de unificar los libros de texto en las escuelas sinarquistas, “Con el objeto de unificar los métodos en la enseñanza, se adjunta a la presente, una lista de materias y sus correspondientes

¹⁰¹ *Orden*, 22 de abril de 1951.

¹⁰² Según los informes publicados en el periódico, durante 1953 estuvieron recabando fondos para construir su escuela y al año siguiente compraron un terreno. *Orden*, 21 de febrero de 1954.

¹⁰³ A principios de 1960, los informes de la escuela indicaban que habían tenido que acortar el ciclo escolar por falta de recursos. Véase *Orden*, 3 de enero de 1960 y 9 de julio de 1961.

libros de texto que pueden emplearse en nuestras escuelas”.¹⁰⁴ Todavía en 1959, Escobedo exhortaba a los comités para que participaran en la alfabetización y además le hicieran llegar información sobre sus actividades, ya que casi nadie cumplía con esto.¹⁰⁵ Los textos se los venderían en el mismo comité nacional a un peso cada uno. Esto era importante porque en esos momentos la lucha sinarquista se orientó contra el libro de texto obligatorio, aprobado por el gobierno mexicano. En febrero de 1959, el gobierno conformó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, que era una forma de homogeneizar las lecciones impartidas en todas las escuelas primarias del país y que por tanto, establecía los conocimientos que debían ser proporcionados. En un primer momento, los que mostraron su molestia fueron los editores particulares de textos escolares, pero el ambiente anticomunista existente en el país por ese entonces hizo que creciera la preocupación por el contenido de los libros. Los sinarquistas, junto con la UNPF, estaban en contra de este tipo de educación pues consideraban que,

El enorme y perjudicial disparate del texto único debe ser combatido por los padres de familia que no deben permitir que sea resquebrajado el derecho natural, primario e inalienable que tienen para fijar la educación que deba impartirse a sus hijos.¹⁰⁶

Durante esos años, algunas mujeres sinarquistas escribieron artículos en el periódico alertando sobre el libro de texto, como uno firmado por M. de J. Pacheco, titulado “El problema educativo”, en donde critica la educación “comunista” y el texto único, resaltando el derecho de los padres a decidir la educación de los hijos.¹⁰⁷ Podríamos decir que, para estos momentos, eran más los temores infundados de los sinarquistas, que un peligro real en esos textos. En algunos

¹⁰⁴ “Circular para los jefes de comités municipales”. Firmada por Josefina Escobedo. Noviembre de 1958, UNS/León. La circular no incluye la lista de libros a la que hace referencia, aunque en otra parte del archivo de la UNS en León, aparecen dos hojas sin fecha, con el título “Lista de libros de texto aconsejables para nuestras escuelas”. Incluye libros generales sobre materias como geografía, matemáticas, español e incluso manuales sobre “buenos modales”.

¹⁰⁵ “Boletín de la Secretaría Nacional de Educación”, publicado en el periódico. *Orden*, 1º de febrero de 1959.

¹⁰⁶ *Orden*, 6 de noviembre de 1960.

¹⁰⁷ *Orden*, 1º de abril de 1962.

comités, como el de Chihuahua, las jefes sinarquistas se reunieron con sus compañeras para explicar, “concienzudamente porque es nocivo a nuestra dignidad el Texto Único y en donde está su maldad”.¹⁰⁸ Como podemos ver, la lucha de la iglesia y de grupos como la UNS no era solamente por el texto único en sí, sino la que tenían desde hacía muchos años: contra la educación laica, la cual se venía aplicando en el país desde mucho tiempo atrás. Sin embargo, muchas cosas habían cambiado y ahora estos ataques entre el gobierno mexicano y los católicos no fueron de manera directa y la lucha por el libro de texto se diluyó lentamente. El historiador Roberto Blancarte sugiere que, “es probable que la iglesia haya recibido por parte del gobierno amplias explicaciones acerca del libro de texto y más aún las seguridades de que el Estado no intentaba coartar la libertad de enseñanza”.¹⁰⁹ Con lo que podemos ver que las relaciones iglesia-estado en México eran muy diferentes a las de inicios de siglo. Y además, estaba por presentarse la transformación más importante dentro de la iglesia católica en el siglo XX: el Concilio Vaticano II.

Todo esto no significaba que la lucha sinarquista por la educación hubiera disminuido. A partir de 1959, después de la revolución cubana, la iglesia católica mexicana comenzó entonces una nueva campaña alertando los peligros comunistas y contó con el apoyo de varios organismos de derecha, como la UNS. Los sinarquistas comenzaron a criticar todos los aspectos que podían del régimen cubano.¹¹⁰ Todos ellos se unieron para exigir al entonces presidente mexicano Adolfo López Mateos, una actitud más hostil contra los cubanos. Además, esos organismos coincidían en que una de las áreas más vulnerables, por donde podría introducirse la ideología comunista, era la educación en todos los niveles. Era un buen momento para insistir en la libertad

¹⁰⁸ *Orden*, 8 de abril de 1962.

¹⁰⁹ Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, 201.

¹¹⁰ Por ejemplo, en una de las páginas del periódico publicaron dos fotografías contrastando a las mujeres cubanas inscritas en el ejército, con las mexicanas dedicadas a educar a sus familias. Ahí además, aseguraban que, “La dignidad y el pudor de estas mujeres [cubanas] estamos obligados a salvar”. *Orden*, 24 de mayo de 1959.

de educación; es decir, que se permitiera de nuevo la educación religiosa. Según el mismo Blancarte, había una cosa que les quedaba clara a los grupos con ideología católica (incluida la UNS): que, antes que nada, “el comunismo resultaba ser el enemigo número uno de la nación mexicana”.¹¹¹ Podríamos decir que más que criticar a la educación que pudiera llegar de países como la Unión Soviética o Cuba, lo que les preocupaba era que las ideas socialistas pudieran afectar la situación educativa de México. Era evidente que la revolución cubana había encontraba mucha simpatía en amplios sectores de intelectuales del país. Por lo tanto, a los sectores conservadores el hecho de que México fuera de los pocos países que no rompieron relaciones con Cuba les provocaba mucho temor. De igual modo, en diferentes lugares, tanto la iglesia católica, así como otros grupos conservadores, tomaron de pretexto este conflicto para manifestar su desacuerdo con el gobierno y su política exterior.

Dadas todas estas situaciones, la campaña educativa de Josefina Escobedo estuvo reforzada por varios artículos suyos que aparecieron publicados en *Orden*. La encargada de la educación sinarquista alertaba en sus escritos esos “peligros del comunismo” y el trabajo que podrían realizar los sinarquistas desde la trinchera de la educación, dirigidos especialmente a las mujeres:

Bien saben estos gobiernos dónde deben empezar para conseguir tal dominio. Tanto en la Rusia como después en los países dominados por ella principiaron por atacar los derechos de la familia, quitaron los hijos a sus padres para darles en sus propias escuelas la educación laica necesaria para conseguir sus fines. Recibiendo desde pequeños las ideas socialistas, no es difícil cuando grandes, hacer de ellos perfectos servidores del Estado. Tal es el arma mortal de que se sirve el comunismo para llevar a efecto su gran ambición de dominar a todo el mundo.

Al comunismo se oponen nuestras ideas; queremos engrandecer a México y al mismo tiempo dignificarlo, grande en lo material y en lo moral, en vez del conjunto materializado que obedece ciegamente al más grande, porque puede más, que se respete la dignidad de cada ciudadano considerado con cuerpo y el alma y con ansias justas de mejoramiento para sí y para su familia. Anhelamos que cada día viva con mayor

¹¹¹ Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, 187.

bienestar participando de las riquezas que la Patria le proporciona. Queremos, todavía más, que la educación conforme a sus ideas, que no es otra, como hispanos, que la tradicional educación Cristiana.

Mujer mexicana: allí está tu misión, sin necesidad de armas de fuego puedes impedir a los enemigos que destruyan el sagrado santuario donde actúas [...] Tú eres la esperanza de México.¹¹²

Escobedo también aprovechaba para abordar en sus escritos el tema de la educación desde diferentes ángulos, tratando siempre de resaltar el trabajo de las mujeres. Con una encargada de educación, el trabajo de las mujeres dejó de estar únicamente en los salones de clase.

Para terminar, podemos decir que, a pesar del paso de los años, la lucha por la “libertad de educación” sinarquista se mantuvo, así como sus actividades educativas. En 1960, durante una reunión de jefes en San Luis Potosí le preguntaron al entonces líder nacional de la UNS (Ignacio González Gollaz) cuál era la situación de sus escuelas, a lo que respondió:

No hay para ellas, frecuentemente, ni siquiera un local; se sientan los niños alrededor de un árbol, siguiendo la sombra del árbol; muchas veces no hay siquiera sillas en esas escuelitas, ni bancas; los niños arriman piedras y adobes para sentarse; tampoco hay profesores competentes, puede ser que los niños aprendan a escribir burro con V, pero es mejor que escriban burro con V a que no sepan escribir nada.¹¹³

Además, en todo este proceso, las mujeres sinarquistas tuvieron un papel primordial, luchando contra las políticas gubernamentales, contra de la falta de recursos y en muchas ocasiones también en contra de los obstáculos que el mismo movimiento les impuso. En el periódico durante 1962 publicaron otra de las pocas notas en las que reconocían la labor educativa de las sinarquistas:

Son el terreno de la educación y el del servicio social dos campos en donde la mujer sinarquista procura derramar cuanto tiene para llevar alimento al espíritu y remedios a los cuerpos; es allí donde principalmente la encontramos tendiendo su mano generosa y provista de todas las armas que tiene a mano en el arsenal de que Dios la ha provisto.¹¹⁴

¹¹² *Orden*, 24 de mayo de 1959.

¹¹³ *Orden*, 3 de enero de 1960.

¹¹⁴ *Orden*, 27 de mayo de 1962.

Tan importante fue el papel de las mujeres que fue precisamente una profesora la que se convirtió en la primera mujer en aspirar a una gubernatura y en ser apoyada por la UNS: María de Jesús Páramo.¹¹⁵

Es difícil saber cuántos planteles educativos abrieron los sinarquistas durante todos esos años, ya que las cifras que ellos mismos daban a conocer no eran oficiales y además fluctuaban mucho. Casi siempre presumieron cantidades que parecían elevadas, con algunos altibajos.¹¹⁶ Se puede afirmar que las escuelas sinarquistas lograron subsistir algunos años debido a que las escuelas públicas ofrecidas por el gobierno mexicano eran insuficientes para cubrir las necesidades de toda la población mexicana.¹¹⁷ De hecho, a pesar de que la constitución marcaba que la educación debía ser laica, lo cierto fue que las escuelas privadas se mantuvieron sin que el gobierno las censurara, como bien nos lo explica Patience Schell en su libro sobre los años veinte en México.¹¹⁸ De acuerdo con Joseph Ledit, sacerdote canadiense quien escribió un libro sobre el sinarquismo, en el censo de 1950, “figuraban 6, 074, 486 niños entre los 6 y los 14 años, de los cuales 3, 023, 045 no recibían educación alguna”,¹¹⁹ por lo que el gobierno no tenía más que seguir aceptando el apoyo de la iglesia católica y otras instancias para educar, ya que las mismas autoridades habían hecho que hubiera tantas deficiencias en ese sentido.

Con base en todo lo anterior podemos afirmar que la educación sinarquista logró subsistir mediante pequeñas escuelas, con recursos escasos, precisamente porque las maestras como Bricia Morales de la Huasteca Potosina, tenían más la vocación de servicio que el anhelo de

¹¹⁵ *Orden*, 1º de abril de 1962.

¹¹⁶ Llama la atención que en 1947, los sinarquistas decían tener doscientas escuelas y diez años después hablaban de más de mil quinientas. Y en 1954 hablaban de doscientas y tres años después, de mil quinientas. Véase *Orden*, 29 de mayo de 1947, 3 de enero de 1954 y 17 de febrero de 1957.

¹¹⁷ *Orden*, 14 de febrero de 1946.

¹¹⁸ Esta autora cita las palabras del entonces Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos: “Mejor educación católica, que estar sin educación”. Schell, *Church and State Education*, 157.

¹¹⁹ Joseph Ledit, *El frente de los pobres* (México: Editorial Spes, 1955), 336.

superación económica mediante dicha actividad. Como hemos visto, muchos de los centros escolares de la UNS surgieron y desaparecieron al poco tiempo; sólo pocos lograron sobrevivir por años. Está, por ejemplo, el caso de la escuela sinarquista “24 de febrero”, en el municipio de Ciudad Hidalgo, Michoacán, que se mantuvo al menos hasta 1999 e incluso fue reconocida por la Secretaría de Educación Pública mexicana como plantel oficial.¹²⁰ Esa decadencia en las escuelas sinarquistas coincide con el declive del movimiento durante los años sesenta. Quizá el trabajo de los sinarquistas no fue mucho a nivel nacional, pero con sus escuelas por lo menos colaboraron en la lucha contra el analfabetismo existente en el país. Y en este proceso, las mujeres sinarquistas fueron las principales trabajadoras y difusoras. La lucha de los sinarquistas por la “defensa de la educación” nunca terminó y, aún con sus limitaciones, las escuelas sinarquistas fueron los proyectos comunitarios que más frutos le otorgaron a la UNS.

¹²⁰ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 435.

Capítulo 9: La esperanza del futuro: Las mujeres y los niños sinarquistas

*Nachito Aguayo, señores,
es necesario que sepan,
se portó como hombre grande
al defender su Bandera.
Nachito Aguayo es un líder,
de doce abriles apenas,
pero tiene el alma grande
que no cabe en las fronteras.¹*

Durante 1946, entre las notas publicadas por el periódico sinarquistas estaba una en la que narraban lo sucedido en una escuela pública de Arteaga, Michoacán. Según la Unión Nacional Sinarquista (UNS), a los niños de ese plantel educativo los obligaron a rendir honores a la bandera comunista, en lugar de la bandera mexicana. A decir de los sinarquistas, la intención de esto era contrarrestar la influencia de su movimiento, que en todos sus actos públicos honraba al “lábaro patrio”. Este incidente también se difundió a través de un corrido que narra la forma en que el niño Nachito Aguayo se enfrentó a golpes con sus compañeros que no compartían sus ideas. La profesora calmó los ánimos y preguntó quién de ellos era sinarquista, amenazando con “quemarlo con leña verde”. La historia contada por los sinarquistas expone que el pequeño estudiante se puso de pie y exclamó: “aquí estoy, señorita, quémeme”; acto secundado por once compañeritos. En el encabezado del periódico *Orden* de aquella fecha se puede leer sobre lo sucedido: “Episodios de nuestra lucha. Niños sinarquistas defienden la bandera: Los niños sinarquistas –niños de México-, acaban de dar un ejemplo de patriotismo a las profesoras comunistas”.² Esta es una de las pocas historias en donde los niños sinarquistas son los protagonistas. Aunque el caso de estos niños puede considerarse casi excepcional en la historia sinarquista, es importante lo sucedido porque, desde la perspectiva de los líderes de la UNS, los

¹ Canto sinarquista, “Los Doce Niños de Arteaga”, en *Cantares del sinarquismo* (Morelia: Comité Regional de la UNS Michoacán, s.f.), 95; *Orden*, 6 de octubre de 1946.

² *Orden*, 3 de octubre de 1946.

niños desde pequeños habían tenido una buena preparación para defender a su patria e incluso repudiar desde entonces al comunismo.³ Y lo más significativo: las mujeres eran las responsables de que su formación ideológica resultara exitosa.

En este capítulo veremos a las sinarquistas volcando sus expectativas en los niños como la materia prima con la que contaban para preservar los ideales de la UNS. A lo largo de los años, los líderes del movimiento destacaron el trabajo de las madres sinarquistas (y en general de todas las mujeres) cumpliendo con la labor de inculcarles a los niños el amor a la patria, acompañado por el cumplimiento de los preceptos que imponía la religión católica. La UNS, al igual que otros grupos como los integralistas brasileños, veían en la relación entre las madres y sus hijos la enorme responsabilidad de criar los niños para la causa, en especial en contra del comunismo. El temor principal de estos grupos era la destrucción de la familia tradicional.⁴ Además, en el caso de Brasil, según Renata Duarte, los integralistas veían a las mujeres en su labor como “educadoras y forjadoras del carácter, debiendo dedicar sus esfuerzos a favor de la renovación espiritual del país”.⁵ Esto era similar a la manera de pensar de la UNS y para ello, los sinarquistas se enfocaban más en lo que las mujeres debían transmitir a sus hijos, que en la forma en que esto debía llevarse a cabo, ya fuera en la casa o en los grupos infantiles constituidos dentro del movimiento. En este sentido, los sinarquistas, compartían las ideas de la educación

³ Sólo en otra ocasión, el periódico felicitaba a otro alumno sinarquista de una escuela pública porque le reclamó a un profesor por hablar mal de la UNS y ensalzar al PRI. Según la nota, hasta sus compañeros le aplaudieron. *Orden*, 25 de marzo de 1956.

⁴ Las integralistas tenían el temor de que el comunismo arrancara de los hogares a sus hijos, quitándoles su derecho a educarlos, algo que, como veremos, era también una de las preocupaciones de las sinarquistas. Véase, Sandra McGee Deutsch, “Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s”, en Paola Bacchetta y Margaret Power, coords., *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World* (Nueva York: Routledge, 2002), 158.

⁵ Renata Duarte Simões, “Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralista”, en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História* (São Paulo, Julio 2011), 4.
http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300504472_ARQUIVO_ANPUHRenataDuarteSimo.es.pdf

franquista en España, en donde insistían en que “La infancia ha de amar a la Patria y para ello es preciso conocerla”.⁶

Por lo tanto, aquí veremos algunos de los aspectos más importantes del trabajo de las mujeres, reflejado en los pequeños sinarquistas, así como las dificultades que ellas tuvieron que enfrentar para poder cumplir con su objetivo. Asimismo, podremos observar cómo los sinarquistas varones eran quienes tomaban las decisiones importantes con respecto a los niños, enfatizando los roles de género que querían implementar. Las mujeres tuvieron que enfrentarse también a los obstáculos que los jefes les imponían con respecto a la crianza de los pequeños sinarquistas. Para la UNS, la infancia siempre fue una prioridad. En el discurso patriarcal de la UNS siempre exaltaban la labor de las madres y al igual que en otros grupos con ideas parecidas a las de ellos, era importante defender la familia tradicional (padre, madre, hijos), por considerar que era la célula base de la sociedad.⁷ De igual forma, era importante evocar la relación Madre-Hijo (la Virgen María y su hijo Jesús) dentro de la iglesia católica y el significado que tiene la Sagrada Familia.⁸ No obstante, en algunos casos los dirigentes varones quisieron impulsar planes para que los hombres se hicieran cargo de la infancia y dejar de lado a las sinarquistas, pero en la práctica ellas fueron las encargadas de los niños, y no los hombres.

Desde los inicios de la UNS, a los niños sinarquistas de ambos sexos los vemos participando en las diferentes actividades relacionadas con el movimiento. Pero al igual que las mujeres, es difícil saber el momento exacto en que los líderes sinarquistas comenzaron a

⁶ Citado en Ángela Cenarro, *Los niños del Auxilio Social* (Madrid: Espasa Calpe, 2009), 231.

⁷ Véase, por ejemplo los artículos escritos por Pedro Zuluaga, “La familia”, que según indica el periódico, el autor lo leyó en el Primer Concejo [sic] Sinarquista, en *El Sinarquista*, 5 de octubre de 1939. Así como el de J. Jesús Careaga (seudónimo de Alfonso Trueba), con el mismo título, “La familia”, también en *El Sinarquista*, 30 de septiembre de 1943.

⁸ En un caso similar, los franquistas promovían la atención a los niños enfatizando la “familia jerarquizada”. Véase, por ejemplo, Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006), 202.

involucrarlos formalmente en sus actividades. Durante los primeros años, cuando Abascal era el jefe, el movimiento tuvo más miembros y muchos de ellos eran mujeres, por lo que intentó establecer un estricto control para que las actividades generales estuvieran perfectamente organizadas y las decisiones importantes emanaran directamente del líder. Abascal, viendo que las mujeres y los niños se acercaron a la UNS en gran número, se propuso reclutarlos de manera oficial, pues consideraba que “eran parte fundamental de la unidad familiar y características de la población mexicana”,⁹ aunque sin especificar cuáles serían sus funciones. En las fotografías que existen sobre las actividades sinarquistas se presenta el mismo patrón: los pequeños sinarquistas aparecen siempre al frente, seguidos por sus madres o hermanas mayores y después por los varones. Con esto, los sinarquistas mostraban el carácter plenamente patriarcal del movimiento, en el cual los hombres figuran arrojando tanto a las mujeres como a los niños. Esto nos demuestra la importancia que los líderes daban a la presencia de los más jóvenes, como los seres a los que había que atender con especial cuidado, por representar a los futuros defensores de los ideales sinarquistas. Con esto, dejaban en claro que las mujeres eran las indicadas para encargarse en el hogar de la primera educación. Desde sus inicios, los sinarquistas lanzaban mensajes como el siguiente, citando las palabras de Napoleón: “los pueblos se forjan en el regazo de las madres”.¹⁰

Durante la jefatura de Salvador Abascal, los hombres de la UNS se enfocaron en atender las principales actividades del movimiento y a las mujeres las relegaban al hogar. El argumento principal era que ellas eran los pilares de las familias, lugar donde comenzaba la propagación del sinarquismo, lo que podía generar una armonía en la sociedad. Años después, Abascal lo expresaba en estos términos:

⁹ Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), II: 84.

¹⁰ “La mujer sinarquista”, por María Teresa Obregón, publicada en *El Sinarquista*, 20 de septiembre de 1939.

La mujer constituyó un actor principal del movimiento: Si la mujer realiza su destino, entraremos por el camino de la perfección y de la belleza. Nada más grandioso para México que entrar por estos caminos. Poseeríamos el orgullo cristiano de la mujer. Se ennoblecería la Patria. Miraríamos el porvenir sin menos tragedia y sin menos desgracia.¹¹

Para que en el futuro los niños se convirtieran en parte importante de la militancia, las mujeres tenían la obligación de instruir e iniciar a los niños en la doctrina sinarquista, lo cual quedaba sintetizado en una de las normas de conducta para las mujeres sinarquistas: “Cultiva en el corazón del hombre y del niño un gran amor a la Patria”.¹² Haciendo una lectura diferente podemos ver que en la práctica esto también implicaba que las mujeres quedaran relegadas de las acciones principales de la UNS en su época más intensa de críticas al gobierno mexicano.

Los sinarquistas, al igual que hacía la iglesia católica, buscaban acercar a los niños a la religión católica, pero también que ellos fueran identificándose poco a poco con las actividades sinarquistas, y así educarlos y promoverles el nacionalismo mexicano. Y qué mejor que las mujeres (las madres, las hermanas, las abuelas) fueran las que los acercaran al movimiento. Para ello, ponían de ejemplo a las mujeres españolas después de la Guerra Civil:

Ahí tenemos en España a la mujer que ha fincado una nueva Patria; aquí tenemos, en México, una mocita del Bajío [Teresa Bustos], regando con su sangre Celaya. Ahí tenemos a esas mujeres de Apaseo, yendo a la cárcel con sus niños de pecho, cantando himnos a la Patria, porque la sienten hervir muy adentro, en su sangre. Esta historia de México, escrita con sangre de mártires, de héroes; esta historia de México que no nos habla más que de ignominias y de traiciones, de asquerosas conculcaciones; ahí tenemos en las páginas de esta historia, ejemplos heroicos de la mujer mexicana. Mujeres anti comunistas, seguid el ejemplo de las mujeres de España. Les diré que no está lejano el día en que en todos los hogares de México haya una madre, una hermana, una novia, que pueda decir son plena satisfacción: “Yo, como mujer mexicana, he cumplido con mi deber”.¹³

¹¹ Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 2 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), I: 39; revista mensual *Orden*, abril de 1943, 16.

¹² “Diez normas de conducta para la mujer sinarquista”, Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, (México: Editorial Polis, 1948), 196-197. Publicadas por primera vez en *El Sinarquista*, 22 de agosto de 1940.

¹³ *El Sinarquista*, 14 de octubre de 1939. Véase, también, “Palabras del jefe Mangas”. 15 de agosto de 1939, Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 27. Las mujeres de Apaseo, a las que hace referencia esta cita, son de las que habla el inicio

No obstante, en los primeros documentos sinarquistas no aparece la forma en la que debían transmitirles su ideología.

Sin duda alguna, las mujeres eran las que acercaban a los niños a la UNS desde que eran bebés ya que, como encargaban de cuidarlos en el hogar, debían llevarlos con ellas para poder asistir a las reuniones del movimiento. Esto explica la informalidad con las que los menores se fueron incorporando al movimiento. En el periódico sinarquista comenzaron a aparecer notas en las que destacaban la asistencia de los niños a las actividades sinarquistas. Incluso a principios de 1941 apareció el siguiente encabezado: “Dos mil niños se sinarquizan”.¹⁴ Por la fecha en que esto se publicó, es fácil deducir que los niños se reunieron por las festividades de fin de año, más que para “sinarquizarse”. Sin embargo, dos semanas después, el mismo periódico incluyó un escrito firmado por Lucía Flores, sinarquista del estado de Guerrero, sobre esos dos mil niños, destacando también el hecho de que se hubieran “convertido en sinarquistas”. En este escrito se puede ver que el mensaje estaba dirigido a las madres, para que cultivaran en sus hijos el amor a la patria para que al crecer lucharan por ella, aunque esto implicara un peligro:

¡Mujeres todas! Unámonos en las apretadas filas del Sinarquismo. ¡Empujemos al esposo, al hermano, al hijo a los peligros del Sinarquismo! ¡Quien no lo haga no es digna de mirar de frente a nuestra Bandera! ¡Nuestras Banderas significan lucha! [...] ¡SOMOS MUJERES, DEBILES SI, PERO NO COBARDES! ¡PORQUE SOMOS MEXICANAS Y SOMOS SINARQUISTAS, porque no nos arredra el peligro, porque tenemos fe en Dios, luchemos con tesón, con fe ardorosa, con acometedor entusiasmo!¹⁵

De esto podemos decir que, si bien es cierto que en esa festividad no estaban organizando a los niños, era el primer paso para acercarlos al sinarquismo, además de demostrar que las mujeres eran las indicadas para hacerlo.

del capítulo “Los primeros años, (1937-1945): las mujeres sinarquistas ganando espacio dentro de la UNS” de esta disertación, las cuales fueron detenidas junto con sus hijos en Apaseo, Guanajuato en 1939.

¹⁴ *El Sinarquista*, 16 de enero de 1941.

¹⁵ *El Sinarquista*, 6 de febrero de 1941. El original, con algunas diferencias, se encuentra en el archivo de la UNS. “Escrito de Lucía Flores (de Tetipac, Gro.)”. 1941. AUNS/INAH, Rollo 44.

Cuando las sinarquistas comenzaron a organizarse dentro del sinarquismo tampoco ellas expusieron algún programa preciso para los niños, más allá de considerarlos como los futuros sinarquistas. En el plan de Auxilio Social Sinarquista, presentado por Ana María Mondragón, primera dirigente femenil sinarquista, se puede ver la intención de organizar la instrucción a los niños, pero sin especificar la manera en la que llevaría a cabo algún proyecto para ello.¹⁶ Debido a la falta de documentos sobre el trabajo de esta líder femenil, es imposible saber cuáles fueron las actividades que llevó a cabo. Al igual que con los grupos femeniles, comenzaron a organizar a los niños de acuerdo a sus posibilidades. Independientemente de ello, no quedaba duda de que los niños se acercaban a la UNS acompañando a sus madres y enfrentando con ellas los obstáculos que se presentaran.¹⁷

Pese a todas las fallas que pudieron presentarse en la organización, lo que queda claro es que a los niños en la UNS no se les puede estudiar desconectados del trabajo de las mujeres. Aunque tener la voz de los menores podría resultar más interesante, en este caso, mi objetivo es verlos a través de sus madres y la organización. Como en cualquier ámbito, la vida de los pequeños sinarquistas estaba relacionada directamente con las acciones que los adultos realizaron para ellos. De hecho, como en muchos de los casos de estudio sobre la niñez, no sabemos qué era lo que los niños sinarquistas pensaban sobre sí mismos, sino más bien lo que los adultos quisieron expresar sobre ellos. A este respecto, la historiadora Beatriz Alcubierre expone:

No se trata de estudiar al niño como tal, sino de historizar las distintas representaciones que la sociedad ha generado en torno al mismo. La única forma de hacerlo es a través de los discursos, de las imágenes y de las estrategias que los adultos han empleado para introducirlo en su mundo y que anteceden a toda práctica social relacionada con la

¹⁶ *El Sinarquista*, 23 de noviembre de 1939.

¹⁷ Véase, por ejemplo, una nota publicada en el periódico en la que informaban de siete sinarquistas detenidos en Coquimatlán, Colima, mientras celebraban honores a la bandera. Entre ellos se encontraba una mujer con su hijo. *El Sinarquista*, 25 de marzo de 1939. De igual forma está el caso de las sesenta y cinco mujeres detenidas en Apaseo, Guanajuato, por la misma razón. *El Sinarquista*, 1º de junio de 1939.

infancia: los cuales, por supuesto, están determinados en todo momento por el contexto material en que se formulan.¹⁸

Esto resulta pertinente aquí, ya que lo que se trata es de entender a los líderes de la UNS mostrando a los niños, de acuerdo a ciertos estereotipos, con alguna intención de generar una reacción entre los sinarquistas mayores.

Antes de seguir, también es pertinente tomar en cuenta que los estudios sobre la infancia en general son muy recientes. En lo que respecta a México, podemos darnos cuenta que ha sido poco analizado y por lo general, se ha concentrado en momentos de coyuntura importantes para nuestra historia, como es la Revolución Mexicana, o cuando se abordan aspectos específicos como pueden ser la salud, la educación y los derechos de los niños.¹⁹ Los pequeños sinarquistas, como sujetos históricos, tienen las desventajas evidentes por lo ya mencionado, aunadas al hecho de pertenecer a un grupo de derecha y ser parte de un grupo social marginado en todos los sentidos (económico, político y cultural). Con lo que se explica por qué el análisis de ellos no puede separarse del que se haga de la labor de las mujeres en los hogares sinarquistas. De igual manera, vislumbrar la historia de los niños sinarquistas durante los años cuarenta y cincuenta, nos ayuda a entender el papel de la mujer en la familia que se tenía en la sociedad mexicana. Hay que tomar en cuenta que varias de las ideas sinarquistas sobre la familia no distaban tanto de lo

¹⁸ Beatriz Alcubierre, “Representaciones y prácticas de la lectura: una historia del libro infantil en México (1840-1915)”, inédito. Citado en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya, *Los niños: su imagen en la historia* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006), 19.

¹⁹ Dentro de los escritos más destacados sobre la infancia encontramos los siguientes: Asunción Lavrin, “México”, en Joseph M. Hayes y N. Ray Hiner, eds., *Children and Comparative Perspective: An International Handbook and Research Guide*, 421-445 (Nueva York: Greenwood Press, 1991), así como Lucía Martínez Moctezuma, coord., *La infancia y la cultura escrita* (México: Siglo XXI, Universidad Autónoma de Morelos, 2001). Y sobre los niños en la guerra podemos mencionar a Eugenia Meyer, “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia en México durante la revolución”, en Laura Espejel López, coord., *Estudios sobre el zapatismo*, 439-459 (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000) y Beatriz Alcubierre y Tania Carreño King, *Los niños villistas: una mirada de la infancia en México, 1900-1920* (México: Centro Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996). Dentro de los más recientes está el de Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán, coord. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones* (México: UNAM, 2012).

que opinaba la sociedad de México en general en aquellos años.²⁰ Un aspecto que hace más complejo el análisis de las sinarquistas como madres es que en el país, durante mucho tiempo prevaleció la idea patriarcal en donde el Estado representaba al padre, quien guía de la nación, a semejanza de lo que sucedía con las familias mexicanas.²¹

Además, en el país, los sinarquistas y otros sectores de la población seguían considerando a los niños como “propiedad” de los padres, lo que en algunos casos podría tener resultados negativos. En ocasiones se les veía como seres dependientes de sus padres y en otros casos como pequeños adultos que deberían trabajar desde temprana edad para colaborar económicamente con los gastos familiares. No fue sino hasta 1921 que se realizó el “Primer Congreso del Niño Mexicano”, organizado por el periódico *El Universal*, cuando se analizaba la situación por la que pasaba la infancia del país, ya que apenas comenzaba a concedérseles algunos de sus derechos. Si analizamos someramente lo que ahí se debatió veremos que en el país los menores de edad de escasos recursos carecían de programas o servicios que les ayudaran a tener una vida digna y que además los planteos de los participantes en el congreso eran por demás paternalistas y no contemplaban a los niños como seres pensantes.²² A pesar de todas las deficiencias que pudo tener el congreso, podemos decir que fue un primer paso por mejorar la situación general de la infancia en México aunque no se vieron resultados inmediatos. Además, de los que asistieron al

²⁰ Por ejemplo, en un artículo de una revista editada por los Unión de Obreros y Empleados de la United Shoe & Leather Co. S.A., parte de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (FROC) del Distrito Federal, apareció un artículo escrito por una mujer (quien firmó simplemente como E.E. Pérez), “La mujer y la moral”. En esta publicación, la autora instaba a las mujeres a tener una conducta intachable en su trabajo, pues de no ser así, “sus hijos tomarían el mal ejemplo de su madre y la familia desbarataría”. Revista *Amanecer*, 1º de noviembre de 1939, consultada en el Consultado en el Archivo de la Universidad Iberoamericana, Fondo Sinarquista (en adelante AUI/FS).

²¹ De acuerdo con algunos autores, en la década de los sesenta esa idea del Estado paternal decayó en la medida en que la imagen del padre de familia había cambiado. Gilbert M. Joseph y Jürgen Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution: Social Upheaval and the Challenge of Rule since the Late Nineteenth Century* (Durham: Duke University Press, 2013), 209-210. Sobre este proceso puede verse también, Eric Zolov, *Refried Elvis: The Rise of Mexican Counterculture* (Berkeley: University of California Press, 1999).

²² Calleja y Salazar Anaya, *Los niños: su imagen en la historia*, 125.

congreso como delegados, el veinte por ciento lo conformaban mujeres mexicanas.²³ Cabe destacar que, ahí se abordó uno de los temas que más preocuparía a los sinarquistas desde su surgimiento, unos años después, a finales de la década de los treinta: la educación, aspecto fundamental para los sinarquistas.

Para la UNS siempre fue importante que los padres tuvieran plenos derechos sobre sus hijos, para así poder inculcarles los valores que consideraba los idóneos para la moldear a los sinarquistas del futuro. La forma en la que ellos veían a los hijos se puede sintetizar en una fotografía en donde se observa una pancarta llevada por unos padres de familia a una concentración sinarquista durante 1940: “La conciencia de nuestros hijos nos pertenece”.²⁴ Por tanto, las mujeres sinarquistas debían hacerse responsables de que esto pudiera llevarse a cabo, siempre respetando la jerarquía patriarcal del movimiento. Esto no se debía únicamente a la educación socialista sino a otras políticas gubernamentales que intervenían en el funcionamiento de los hogares, lo cual también era criticado por los sinarquistas.²⁵ En otra fotografía publicada por los jefes sinarquistas se puede ver a varias sinarquistas desfilando. En la imagen, los editores interpretan los pensamientos que suponen pasaban por la mente de ellas: “Más que por nosotras,

²³ Sarah A. Buck, “Constructing a Historiography of Mexican Women and Gender”, en *Gender & History*, 20, (2008): 152-160.

²⁴ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 2 vols., I: 134. Además, este mensaje iba dirigido directamente al Estado que en la voz del ex presidente Plutarco Elías Calles en el llamado “Grito de Guadalajara”, de 1934. Como veíamos en el capítulo anterior, entre otras cosas afirmaba que, “el niño pertenece a la comunidad”. Periódico *El Informador*, 21 de julio de 1934.

²⁵ Durante la década de los veinte, la Secretaría de Educación Pública fundó escuelas para mujeres en las que se enfocaban en la maternidad y el ámbito doméstico. Ahí enseñaban a las mujeres a preparar comida, limpiar sus casas y cuidar a sus hijos. Sin embargo, el Estado también buscaba ocupar el lugar de los mayores de edad en el hogar para enseñarles cómo debían educar a sus hijos. Véase, Patience A. Schell, “Gender, Class, and Anxiety at the Gabriel Mistral Vocational School, Revolutionary Mexico City”, en Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano, coords., *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 2006), 115.

luchamos por lo que nos sucede en el tiempo, por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos a quienes queremos dejarles una patria grande y fuerte”.²⁶

Como hemos visto, las fotografías, además de ser una forma efectiva que utilizó la UNS para difundir las actividades de las diferentes regiones del país, servía para que los sinarquistas – aún los que no sabían leer- observaran a sus compañeros trabajando. Casi desde los inicios del movimiento, en la que se podría denominar como “memoria gráfica del sinarquismo”, a los niños sinarquistas se les llamaba de manera afectiva “cervatillos” (como un ciervo menor de seis meses) y a las niñas “guarecitas”.²⁷ Asimismo, todas las publicaciones sinarquistas ponían un énfasis especial en la importancia que tenía la transmisión de valores tradicionales, el amor a la patria y la defensa de la religión católica.

A pesar de la importancia que los sinarquistas le dieron a la formación de los niños, en muchos de los comités sinarquistas cuando había varios de ellos reunidos, comenzaron a llamarle simplemente “sección infantil” aunque no hubiera algo verdaderamente constituido. Cada comité, por iniciativa propia, debió buscar la forma de organizar a los menores de edad. La desorganización de los grupos infantiles la justificaba el líder Abascal de la siguiente forma en el boletín para jefes:

Organícense también grupos de niños. Serán magníficos propagandistas. No se esperen normas especiales para ellos. Conforme se vaya viviendo esta nueva actividad, se irán descubriendo normas precisas pero de carácter general. Basta decir por ahora que el Sinarquismo es para hombres, mujeres y niños una Milicia del Espíritu. También los niños deben ser soldados de la Patria, austeros, disciplinados, jerarquizados y amantes de la Patria, de la Justicia y de la Libertad.²⁸

²⁶ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 111.

²⁷ La palabra “guare” la tomaron los sinarquistas de una expresión purépecha que se usa en el estado de Michoacán para referirse a las mujeres, por lo tanto, “guarecita” es el diminutivo.

²⁸ “Órdenes de la Jefatura”, publicadas en el *Boletín para jefes*, órgano oficial de la UNS, del 1º de septiembre de 1940. Consultado en AUI/FS.

La importancia que Abascal le dio a los niños en el sinarquismo pudo deberse a su idea de atraer a la mayoría de mexicanos hacia el movimiento y ver a los pequeños como propagandistas podría ser una forma efectiva de hacerlo.

En la correspondencia sinarquista se puede encontrar uno de los primeros casos en donde intentaron constituir formalmente los grupos de niños. En 1940, el comité de San Luis Potosí envió una carta al comité nacional en la que exponía un plan muy completo de las actividades para los niños. En la organización de los niños –al parecer todos varones- incluyeron una preparación espiritual (auxiliados por el grupo de Acción Católica local), “despertando en ellos un grande amor a la Patria y un deseo profundo de servirla”, y una preparación que describen como de “muchachos exploradores, ya que esto les atrae mucho”.²⁹ Todo parece indicar que este un grupo infantil estaba dirigido por un joven, por tanto, enfatizaba las actividades recreativas al aire libre. No obstante, lo más interesante fue la respuesta del jefe Abascal. Al margen de la carta, este líder escribió una recomendación para que ese grupo no fuera a convertirse en algo que “huela a *boyscoutismo*. Instrucción militar, mejor”.³⁰ Este tipo de comentarios corresponde a la personalidad de este dirigente, que se caracterizaba por ser impulsivo en sus apreciaciones.³¹ Y lo más importante era que con esto preparaban a los niños para combatir al “enemigo”. Aunque en las publicaciones los sinarquistas no exponían ese aspecto, en algunos grupos, como en

²⁹ “Informe de San Luis Potosí”. Firmado por Horacio Chenhalls, secretario de Acción Juvenil del Comité Regional de San Luis Potosí para Salvador Abascal, jefe nacional de la UNS. San Luis Potosí, San Luis Potosí 19 de septiembre de 1940, AUNS/INAH, Rollo 31.

³⁰ *Ibid.* La virilidad era un aspecto que los sinarquistas destacaban en cualquier oportunidad al hablar de cualquiera de las acciones de sus hombres. Stanley Payne en su análisis sobre el fascismo afirma que los fascistas tendían a exagerar masculinidad en casi todos los aspectos de sus actividades. Stanley Payne, *A History of Fascism: 1914-1945* (Madison: University of Wisconsin Press, 1995), 13.

³¹ Para saber un poco más del jefe Abascal puede verse: Eva Nohemí Orozco García, “Salvador Abascal y la colonia Sinarquista María Auxiliadora: sociedad utópica en Baja California Sur, 1942-1944” (Tesis de maestría: El Colegio de Sonora, 2005).

Guanajuato, los jefes urgían a los jóvenes encargados de los niños para que además de la doctrina se les diera una instrucción militar sencilla, combinada con juegos infantiles.³²

Dentro de las pocas evidencias que existen sobre la existencia formal de la sección infantil dentro de la estructura de la UNS podemos encontrarla en 1942, cuando el jefe sinarquista Manuel Torres Bueno reorganizó las secciones existentes. Todas estas reformas quedaron contenidas en el “Instructivo para Jefes Sinarquistas” que se distribuyó en los diferentes comités regionales y de lo cual se les hizo saber a todos los sinarquistas a través del periódico *El Sinarquista*. Ahí se indicaba, entre otras cosas, que cada comité debía contar con diferentes secretarías, entre estas las de “acción femenil, acción infantil y juvenil, acción educativa y acción agraria”.³³ Sin embargo, no existen pruebas de que se le haya dado un seguimiento a la conformación de esa sección dedicada a los niños. No fue sino hasta un año después, durante la Quinta Junta Nacional de Jefes Sinarquistas (conocida popularmente como “Junta de los Volcanes”), cuando los líderes tomaron diversas resoluciones con respecto al movimiento, y la infancia fue uno de los temas abordados. Aunque no lo dijeran de manera específica, los planes se enfocaban únicamente en los niños varones; quizá pensando que ellos serían los futuros líderes de la UNS. Esto se puede advertir en el hecho de que la atención para ellos la asignaran a los jóvenes varones y no a las mujeres. Entre los puntos establecidos estaban los siguientes:

La Sección Infantil se encargará:

- a).- De atender y organizar a los niños sinarquistas.
- b).- Procurar imbuirles ideas sencillas sobre sus deberes cívicos, así como inculcarles el amor a México, y prepararlos para que más tarde se conviertan en buenas sinarquistas;

³² Carta de Carlos González Obregón, Secretario de Juventudes del comité regional de Guanajuato a Martín Pacheco de Apaseo, Guanajuato. 30 de marzo de 1944. Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (en adelante UNS/León).

³³ El “Instructivo para jefes sinarquistas” fue el resultado de la 4ª Junta Nacional Sinarquista, que se realizó en 1942. Una copia de éste se encuentra en AUI/FS. El resumen del instructivo apareció publicado en *El Sinarquista*, 15 de enero de 1942.

c).- Se les irá enseñando nuestros cantos, nuestros símbolos y nuestro saludo.³⁴

Con todo esto podemos ver que, a todas las deficiencias en el trabajo con los niños, se suman los roles de género definidos. En el caso de los grupos exclusivamente de niños se puede ver cómo realizaban la construcción de la masculinidad, ya que se les instruía desde pequeños sobre la forma en que debían comportarse y la instrucción militar era parte fundamental de esa noción de masculinidad. En algunas fotografías, los sinarquistas mostraban a los chicos vistiendo trajes estilo militar y haciendo el saludo sinarquista. Incluso, en una de ellas se puede leer en el pie de foto: “MILICIAS JUVENILES pasearon con orgullo por las calles de los pueblos y de las ciudades, la Bandera de la Patria, cuyo honor han jurado defender”.³⁵ Por lo tanto, es entendible que los sinarquistas trataran de exaltar casos como el que veíamos al principio del capítulo, sobre los niños de Arteaga. Al final, fueron pocos los grupos que elaboraron planes concretos enfocados en la formación de los niños.

Uno de esos casos que se abocó a la creación de un grupo masculino de niños fue el del comité de Saltillo, Coahuila que elaboró en 1948 un “Plan de actividades Sección Infantil” tan completo como el elaborado por el grupo de San Luis Potosí años antes. Ahí se proponían educar a los futuros sinarquistas para “comprobar su OBEDIENCIA, su DISCIPLINA y su RESPETO”. Para ello, les harían un reglamento en donde se llevarían a cabo diversas actividades que combinaran lo físico con la formación ideológica y a cada niño –al igual que en las clases de doctrina en la iglesia católica- se le otorgaría un boleto por su asistencia a cada sesión. Además, tendrían abanderados y nombrarían a una directiva encargada. En cuanto al entrenamiento físico, proponían realizar días de campo, marchas estilo militar; formarían, además, un fondo de reserva

³⁴ “Conclusiones estudiadas y aprobadas en la Quinta Junta Nacional de Jefes Sinarquistas”. Campamento de los Volcanes, Estado de México, realizada del 7 al 11 de diciembre de 1943, AUNS/INAH, Rollo 44. El jefe nacional de la UNS en ese entonces era Manuel Torres Bueno.

³⁵ Revista mensual *Orden*, enero de 1942, 6.

de animales (conejos, palomas, etc., quizá con el objeto de comercializarlos en pequeño) y les harían un jardín para cultivar flores y destinarlas al templo local. Y en lo referente a lo espiritual, les proporcionarían estudios de las ideas sinarquistas, cantos, declamaciones, narración de epopeyas y de las “glorias del Sinarquismo”. Todo esto tenía un objetivo:

Cada niño sinarquista que pertenezca a esta Sección se compromete a elevar su mente y su corazón a Dios conforme las oraciones que se le darán a cada niño para la mañana al levantarse, al tomar sus alimentos y por la noche al acostarse.³⁶

Sin embargo, nada se sabe de si en realidad se llevó a cabo, aunque fuera en parte. Como en todos los niveles sinarquistas, fueron pocos los proyectos que se concretaron.

En este sentido, debemos hacer una distinción entre lo que la UNS proyectaba y lo que los niños realizaban. Sin embargo, lo que le interesaba al movimiento era aprovechar cualquier acción de los pequeños para darla a conocer. Existen narraciones sobre lo realizado por menores de edad y que, aunque parece que se pierden entre las demás historias contadas por los sinarquistas, es evidente que cuando se publicaron tuvieron una clara intención: la de mostrar a los adultos lo que eran capaces de hacer los menores. Esto lo podemos ver claramente en este pequeño relato:

Antonio Sánchez, un hombre maduro y resuelto y Agustín Arreola, apenas despuntando la juventud [de aproximadamente 13 años de edad], pero con un alma de patriota gigantesca, fueron atacados por comunistas en Querétaro. Los golpearon con brutalidad por andar en ese “cuento del sinarquismo”. Eso, que a otros, almas débiles, haría retroceder, a estos fieles militantes les sirvió sólo para afianzar su fe.³⁷

De este modo se destacaba la valentía de los más jóvenes, mostrándolos tomando el rol de adultos en situaciones para las que se supone que aún no estaban preparados, pero que su formación sinarquista les ayudó a enfrentar. Por lo tanto, los adultos, cuya formación era completa, debían ser capaces de hacer todavía más por la patria y por el movimiento.

³⁶ “Plan de actividades Sección Infantil”. Firmado por Juan Ávila Verástegui, Secretario de Organización y Estadísticas del comité de Saltillo, Coah. Junio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 89.

³⁷ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 130.

En cada hogar, las sinarquistas debían fomentar el valor a sus hijos varones aunado al ejemplo que debían darle sus padres lo cual los convertiría en su edad adulta en buenos sinarquistas y buenos mexicanos.³⁸ Para eso los habían formado desde muy pequeños, cuando las madres los llevaban cargados a las concentraciones sinarquistas. En una fotografía publicada en su periódico, la UNS expresaba con orgullo: “Esas mujeres, símbolo de la madre mexicana, aparecen junto a sus hijos educados en el Sinarquismo, con grandes deseos de luchar por la salvación de la patria. Ante cuadros semejantes no queda más que descubrirnos para reconocer en la mujer de México un símbolo de lucha, de fe y de constancia”.³⁹ Por lo tanto, el sinarquista Natividad Romero podría decir orgulloso que su esposa cumplió con su cometido, pues mientras él se encontraba en el hospital debido a los golpes que le propinaron por ser sinarquista, su hijo mayor (de apenas unos doce años) tuvo que hacerse cargo de la familia y buscar el sustento mientras aquél se recuperaba de sus heridas.⁴⁰

A pesar del reconocimiento que hacían de las madres sinarquistas, la UNS en diversas oportunidades buscó diferentes formas para separar a los niños por género y que los hombres se hicieran cargo de la formación de los varones. Un grupo que al menos por un tiempo puso en práctica la separación por sexos en la sección infantil de varones, fue el del comité de León, Guanajuato.⁴¹ En su “Boletín Juvenil de la UNS”, publicado en los años cuarenta, los jefes de ese comité mencionaban el trabajo realizado entre los varones novatos y hacían una separación de

³⁸ De igual forma, un padre expresó en una de las reuniones del movimiento: “Quiero que mis hijos sepan ser militantes del Sinarquismo y luchar por sus ideales en un gran honor [...] quiero que cuando sean grandes se enorgullezcan de sus mayores que supieron darles como herencia principios de hermandad”. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 173.

³⁹ *Orden*, 17 de septiembre de 1950.

⁴⁰ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 126.

⁴¹ Para los sinarquistas era más importante que aparecieran los niños varones mostrando la valentía, sobre todo en las celebraciones sinarquistas. Por ejemplo, existe una fotografía de ese comité, en donde se observa a los niños desfilando, portando un banderín en el que se lee: “Sec. Infantil Sinarquista León, Gto.”. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 347.

funciones, dependiendo de su edad. A la Secretaría de Juventudes debían integrarse los sinarquistas de catorce a veinticinco años. Los jóvenes mayores de veintiún años dependían políticamente del partido sinarquista Fuerza Popular, y los niños de siete a catorce, pertenecían a la Sección Infantil.⁴²

Lo importante de esto es que en los casos en que más empeño ponían era en los grupos de niños y no los de niñas, lo que demuestra la importancia que ponían en los niños como futuros líderes sinarquistas, más que en las niñas. No obstante, los casos atendidos por los jóvenes varones o por los hombres eran casos excepcionales ya que en la práctica las mujeres, aunque hicieran la división por sexos, eran las encargadas de atender a los niños varones junto con las niñas, en una formación ideológica y no militarizada como algunos jefes hubieran querido. Sobre esto podemos encontrar un sinnúmero de cartas en las que se hace una breve mención sobre actividades realizadas por los niños y firmados por las mujeres. Todo esto conforma un cúmulo de hojas sueltas y recuerdos dispersos que nos narran un poco de la historia de los niños sinarquistas.⁴³

Por otro lado, con las niñas sucedía lo mismo que con las mujeres de la UNS: su preparación quedaba en segundo término. Para las pequeñas sinarquistas no aparecía ninguna especificación, aunque ellas se acercaban al movimiento tanto como los niños. A las niñas, sin lugar a dudas, debían atenderlas las sinarquistas y desde pequeñas les mostraban “el decoro” con el que debían conducirse y les enseñaban las labores del hogar que debían serles útiles cuando se convirtieran en mujeres. En contraste con los varoncitos, era evidente que la UNS esperaba

⁴² “Boletín Juvenil de la UNS”, basado en las “Instrucciones para la Primera Junta de Juventudes de la UNS”. 29 de octubre de 1944, AUNS/INAH, Rollo 85.

⁴³ Está, por ejemplo, el caso de la Sección Femenina del comité de Nuevo Laredo, Tamaulipas que fundó lo que denominó como “Brigada de niños sinarquistas”. *Orden*, 15 de mayo de 1947.

resultados diferentes de las pequeñas sinarquistas cuando se convirtieran en adultas.⁴⁴ Al igual que en los grupos de las secciones femeninas, a las menores de edad buscaban mantenerlas separadas de los varones.⁴⁵ En algunos de los grupos conformados únicamente por niñas comenzaron a darles clases de cocina, de costura o de otras actividades “propias del hogar”. Tal fue el caso del grupo de Montemorelos, Nuevo León, al cual la entonces Secretaria Nacional de la Sección Femenina Ofelia Ramírez felicitó por “el empeño puesto en las clases de labores que se imparten a las niñas”.⁴⁶ Incluso, en la revista *Mujer*, dirigida a las sinarquistas, apareció un artículo titulado “Ocios de mujer” en el que les recordaba la importancia de que ellas mantuvieran limpio su hogar para que su esposo se sintiera a gusto ahí después de volver de sus “luchas fuera de la casa”, recordándoles que desde niñas ese había sido su sueño: “A esa casita, pensaste desde pequeña entregarte con amor infinito. Nada te sería difícil, trabajoso o excesivo”.⁴⁷

A pesar de todas esas advertencias sobre las actividades propias de las niñas, ellas también formaron parte de los grupos que propagaban la ideología sinarquista acompañando a sus madres. Por ejemplo, en los archivos de espionaje del gobierno se puede encontrar una carta sobre este asunto y una fotografía y que al inverso dice: “Teresa de Corrales, Dionisia Aispuro y la niña, sinarquistas que fueron aprendidas [sic] y encarceladas durante 4 días, acusadas de

⁴⁴ Esto podría compararse con los menores de edad que entraban a las órdenes religiosas en la época colonial. Mientras a los niños les impartían clases que los ayudaran a desarrollar la inteligencia, a las niñas les enseñaban a orar y desarrollar actividades domésticas. Por tanto, es evidente que esperaban un resultado diferente: mientras que los hombres tendrían cargos importantes dentro de la Iglesia, las mujeres se dedicarían a la contemplación. Véase, Cristina Ruiz Martínez, “La memoria sobre la niñez y el estereotipo del niño santo, siglos XVI, XVII y XVIII”, en Instituto Nacional de Antropología e Historia, *La memoria y el olvido: Simposio de Historia de las Mentalidades* (México: INAH, 1985). 121.

⁴⁵ En otros lugares, como España, tenían un “Código de Género” que buscaba mantener a los grupos femeninos y masculinos atendidos por el Auxilio Social del régimen franquista separados por sexo desde la infancia. Cenarro, *Los niños del Auxilio Social*, 135.

⁴⁶ Carta de Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina a Francisco Saucedo, de Montemorelos, Nuevo León. 23 de octubre de 1945, AUNS/INAH, Rollo 119. Llama la atención que en este caso quien informó de las actividades fue un jefe local y no una de las encargadas de la Sección Femenina de aquel lugar.

⁴⁷ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 7, septiembre de 1947, 10.

sedición nazi-fascista por los ‘maistros’ comunistas burlando a las autoridades militares de Durango”.⁴⁸

Pese a las ideas claras que tenían sobre la separación por género, en la práctica fueron pocas las veces en las que pudieron establecer grupos de niños y niñas por separado. En el caso de los niños, los jefes pusieron mayor interés que en los de las niñas de lo que pocas veces se hablaba. Además de los grupos ya mencionados, hay casos como el del grupo de Querétaro en donde informaban sobre un grupo de niñas: “La Srita. María Servín en compañía de dos de sus colaboradoras visitó Hércules el lunes 13 y fundaron la sección infantil femenina”.⁴⁹ Sin embargo, no hay alguna otra certeza de que este grupo estuviera trabajando formalmente. Dentro de las pocas evidencias que se conservan, existe una hoja de registro para asistir a la Junta Nacional de la Sección Femenina de 1944 en donde Amparo Escamilla indicaba que era la encargada de la Sección Infantil de Pátzcuaro, Michoacán. De hecho, durante 1945, la secretaria de la Sección Femenina Marina Montaña Ch. de dicho comité femenil envió varios informes al comité nacional, en donde comunicaba que llevaron a cabo varias juntas de niñas, pero sin detallar los temas abordados en ellos.⁵⁰

Con grupos organizados o sin organizar, separados por sexo o juntos, la educación de los niños sinarquistas se mantuvo siempre en los discursos de la UNS. La profesora Josefina Escobedo, una de las sinarquistas más activas lo ponía en estos términos:

⁴⁸ Carta de Andrés Emerich y Araujo, jefe del Comité Regional de Sinaloa para Manuel Torres Bueno, Jefe Nacional de la UNS. Culiacán, Sinaloa, 3 de abril de 1945, Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 773 exp. 1 (en adelante AGN/IPS). Fotografía tomada en Durango, 3 de abril de 1945, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 772 exp. 5, AGN/IPS.

⁴⁹ Informe de actividades de Querétaro, Qro. 15 de marzo de 1944, AUNS/INAH, Rollo 89. Existe también una fotografía de 1947 del comité de Ciudad Valles, San Luis Potosí, en la que aparecen varias niñas reunidas e indica que eran parte de la “sección femenina infantil”. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 28.

⁵⁰ Informe de actividades de la Sección Femenina de Pátzcuaro Michoacán. Firmados por Marina Montaña. Véase, por ejemplo, los fechados el 14 de noviembre y el 5, 22 y 31 de diciembre de 1945. AUNS/INAH, Rollo 106. También el informe del 20 de junio de 1946, AUNS/INAH, Rollo 134. Varios años después, el comité de Michoacán seguía teniendo en su organigrama una secretaria de Acción Infantil. *Orden*, 7 de octubre de 1956.

Si la madre está bien preparada, esa será la garantía de la buena formación de los seres que de ella dependen. Se ha dicho que “Educar a un hombre, es educar a un individuo: educar a una mujer es educar a una familia” y el conjunto de familias es lo que forma la sociedad.

Los frutos de la Educación del adulto dependen grandemente de la primera recibida en la infancia y esta responsabilidad está en manos de la mujer.⁵¹

De muchas maneras, las mujeres buscaron las vías que les permitieran transmitirles la ideología sinarquista y de motivarlos para que siguieran formando parte del movimiento al convertirse en adultos.

Dentro de la educación integral que buscaban las dirigentes sinarquistas, lo más importante fue siempre formar patriotas de los que en un futuro se enorgullecerían los sinarquistas.⁵² Esto resultaba complejo pues, aunque ellas eran las educadoras de los futuros ciudadanos, el trabajo de las madres sinarquistas terminaba en las puertas de sus hogares, con la única excepción de las que eran maestras. De hecho, durante los años cuarenta, cuando comenzaron las mujeres mexicanas a exigir su derecho al voto, los sinarquistas aprovecharon para recordar la importancia de las mujeres en el hogar y en la formación de los niños, pues era a ellas a quienes se le revelan “todos los misterios del corazón y del alma de sus hijos”. Además, les enfatizaban que las actividades estaban divididas: el “reino de la política” era de los hombres y el de ellas era el hogar. Consideraban que las funciones políticas que le querían atribuir a las mujeres eran artificiales pues, “si la madre de familia fuera desalojada de su hogar y comprometida en las luchas políticas, desaparecería su elemento preparatorio, porque el agente educador de la infancia sería distraído en el gobierno de los hombres hechos”.⁵³ Para esto, los

⁵¹ *Orden*, 26 de julio de 1962.

⁵² Véase, por ejemplo, el mensaje de la Secretaria Nacional de la Sección Femenina Ofelia Ramírez, publicado en el periódico. *Orden*, 16 de enero de 1949. Asimismo, “El Sinarquismo ha hincado sus ideales en la conciencia de la niñez y juventud mexicanas”, en *Orden*, 17 de septiembre de 1950.

⁵³ *El Sinarquista*, 13 de abril de 1944.

sinarquistas citaban la Encíclica Papal de Pío XI, *Quadragesimo Anno*, en que sostenía que ningún cambio, “podrá arrancar a la mujer de su esfera natural que es para ella la familia”.⁵⁴

Durante la década de los cincuenta, más que enfocarse en la conformación de grupos infantiles, los sinarquistas dedicaron varios artículos a destacar la responsabilidad de las mujeres en la educación de los hijos, preparándose ellas primero para llevar a cabo dicha labor. María de la Luz Méndez, otra sinarquista que estuvo trabajando con intensidad en las actividades femeniles de la UNS, escribió una editorial en donde destacaba –de nueva cuenta- la importancia de las mujeres en la sociedad, recordándoles las normas femeninas y el ejemplo de la virgen María:

Entendamos ya que el retroceso de la sociedad en los aspectos materiales, moral e intelectual, depende de la mujer. Recordemos que la masonería, en negra fecha histórica, decretó prostituir a la mujer y, en ella, prostituir a la familia y a la sociedad entera. La mujer, así lo reconocen los agentes del mal, es la clase de la moral o del desbarajuste familiar; es ella la base de la estabilidad social, pues fue hecha por Dios reina del hogar y dueña del corazón del hombre, como madre, como esposa, como hija y como hermana. MUJER: Mar profundo, sin límite de cualidades, si sabe imitar a la primera de todas las mujeres, María.⁵⁵

De hecho, en esa misma edición del periódico apareció otro artículo en donde consideraba la capacitación de la mujer como una “urgencia inaplazable”.⁵⁶ No obstante, en esos momentos cuando se había hecho efectivo el sufragio femenino, los sinarquistas insistían en que las mujeres debían buscar actividades que no contradijeran su feminidad, ya que su misión principal era la de

⁵⁴ *El Sinarquista*, 16 de enero de 1947.

⁵⁵ *Orden*, 29 de mayo de 1955.

⁵⁶ Varios años antes, el gobierno había planteado algo similar. En 1935 la Secretaría de Educación Pública y el Club Rotario habían organizado en Saltillo, Coahuila, un “Concurso del Niño Sano Proletario”. El objetivo de este concurso era el de demostrar que las mujeres podían formar hijos fuertes y la madre quien –a través de la abnegación y el sacrificios- criara al hijo suficientemente fuerte para enfrentar el reto de dirigir la nación en el futuro. Elena Jackson Albarrán, *Seen and Heard in Mexico: Children and Revolutionary Cultural Nationalism* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2014), 69-70. De hecho, la historiadora Susana Sosenski afirma que, “En la retórica de principios del siglo XX la figura idealizada del niño mexicano se relacionó de manera constante con la ciudadanía”. Susana Sosenski, “El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados de siglo XX”, en Ariadna Acevedo y Paula López Caballero, *Ciudadanos inesperados: Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy* (México: El Colegio de México, 2012), 191.

educar a los “futuros ciudadanos”.⁵⁷ El objetivo general de estos escritos era recordar a las mujeres su misión como madres y el hogar como el centro de sus vidas, donde estaban sus deberes morales, para formar un matrimonio y después una familia unida, como fundamento sólido sobre el que se asienta la sociedad y la fortaleza de un pueblo.

Este mensaje estaba apoyado por otros escritos, por ejemplo, el de Josefina Escobedo quien escribió un artículo en la misma edición del periódico, donde narraba y ponía de ejemplo a las madres durante la guerra de Esparta y Atenas, que educaron a sus hijos castigando el desaliento y la cobardía:

Feliz pueblo el que posea mujeres que se reconozcan en el papel que les corresponde; tendrá todo un horizonte lleno de luz, porque allí todos sabrán cumplir con su deber según participen en el ambiente social como gobernantes, como jefes de familia o como simples ciudadanos puesto que son el resultado de la formación que desde temprana edad recibieron de quien supo llenar su cometido; ya lo había dicho el poeta: “Respetad la mano que merece [sic] la cuna, porque ella mueve al mundo”. Y he allí a la mujer que desde su puesto de honor que es el hogar, inclina hacia sí los ánimos de los hombres porque en toda época y en cualquier circunstancia constituye un apoyo y una ayuda que todos necesitan.⁵⁸

Aquí podemos ver el sentido de sacrificio que era parte fundamental del discurso sinarquista que, aunque atenuado con los años, mantenía la misma esencia que era la de la mantener a las mujeres en el hogar. De igual manera, todos estos escritos sinarquistas mostraban con claridad las contradicciones del sinarquismo con respecto al papel de la mujer en la sociedad.⁵⁹

⁵⁷ *Orden*, 18 de marzo de 1956. Para reforzar esto, con motivo de la Junta Nacional de la Sección Femenina de 1959, el periódico sinarquista publicó un largo escrito firmado por el sinarquista José Sánchez G., alertando sobre los supuestos peligros que implicaba que tuvieran derecho al voto. Con este escrito el autor recordaba una vez más las palabras del papa Pío XI sobre la diferencia entre las esferas femenina y masculina. *Orden*, 8 de febrero de 1959.

⁵⁸ En ese mismo ejemplar aparece la carta de una madre sinarquista que dejó que su hijo se fuera a la capital del país a estudiar en el instituto sinarquista para hombres, conocido como el INCAS. *Orden*, 8 de febrero de 1959. De hecho, durante ese año aparecieron publicados varios artículos de opinión firmados por Josefina Escobedo, lo cual resulta significativo pues durante toda la historia del sinarquismo eran pocos los espacios que dejaban para que las sinarquistas expresaran su opinión. Sobre otros de sus artículos exaltando el trabajo de las mujeres como madres, véase también las ediciones de *Orden*, 15 de febrero, 1º de marzo, 19 de abril, así como 10 y 24 de mayo de 1959.

⁵⁹ Para ver con más claridad estas contradicciones, véase el capítulo 4, “Los años de insistencia (1953-1962): las mujeres sinarquistas y la lucha por sus derechos como ciudadanas”, de esta disertación.

Las sinarquistas, demostrando que generalmente estaban de acuerdo con la limitación de su campo de acción, buscaron las vías para aprovechar ese espacio reducido del hogar y hacer que la formación de sus hijos fuera más efectiva. Para ello, trabajaron desde diversos ámbitos. Uno de ellos fue el de fomentar lo que llamaron “la buena lectura” entre sus hijos. En 1947, cuando la Sección Femenina comenzó a divulgar su revista *Mujer*, en uno de sus ejemplares informaron que la UNS había designado una librería (llamada ahí, EUCA) en donde las sinarquistas deberían comprar sus libros. Además, sugerían que las mujeres trataran de formar una biblioteca familiar, teniendo cuidado al escoger los títulos y alertándolas sobre los “malos periódicos para niños”. Aunque no daba títulos específicos, sí les hacía algunas sugerencias sobre el tipo de lecturas recomendadas para los niños sinarquistas. Entre ellas estaban autores clásicos como Emilio Salgari o Julio Verne. La literatura que las sinarquistas escogieran debía cumplir con dos requisitos principales: que no atentaran contra la patria, ni contra la religión católica. Lo importante era que las mujeres supieran que: “Si estamos trabajando por un México mejor, empecemos trabajando por mejores lecturas para nuestros niños y adolescentes y habremos dado un enorme paso. No vacilemos en defender el alma de esos niños. Es nuestro deber”.⁶⁰ De hecho, desde los inicios de la UNS hubo interés por formar bibliotecas, no sólo para niños, sino también para las mujeres, pero pocas veces se pudo concretar, debido a la falta de recursos y al precio alto de los libros.⁶¹

Esto pudo deberse a que a los líderes sinarquistas, siempre les preocupó la popularidad que tenían las revistas entre la población mexicana, especialmente cuando estaban dirigidas a los

⁶⁰ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 4, mayo de 1947, 15.

⁶¹ Cuando las líderes nacionales veían el interés de algunas dirigentes locales, no desaprovechaban la ocasión para felicitarlas, como a un grupo de Jalisco por “el gran interés que han puesto en la educación de los niños esperanza de la Patria del mañana, así como de su entusiasmo por formar una Biblioteca”. Carta de Ofelia Ramírez, Secretaria Nacional de la Sección Femenina a Ramona Darío, de Lagos de Moreno, Jalisco. 23 de septiembre de 1945, AUNS/INAH, Rollo 119.

niños, por lo cual alertaban con frecuencia a los padres sobre los peligros que significaba su lectura. Desde los primeros años, habían escrito reportajes sobre los riesgos que veían con que los niños leyeran revistas dirigidas a ellos, conocidas popularmente como “paquines”.⁶² En la revista mensual *Orden* que se distribuía entre los sinarquistas a principios de los años cuarenta publicaron un artículo que titularon: “¿Qué será de esta generación de ‘paquines’?”. Entre los problemas que veían era que:

En ellas se exalta el crimen, se hace amable la picardía, se glorifican el bandolerismo y la vagancia. Se crea en las mentes blancas un concepto de la vida a base de pistolas, dinero y mujeres; al mismo tiempo que a ellas se les despoja de todo concepto del pudor y de las excelsitudes femeninas. Los folletines han venido a ser la más eficaz escuela para formar generaciones de aventureros y prostitutas”.⁶³

Según la historiadora Anne Rubenstein, la UNS alertaba sobre la poca atención que las autoridades ponían en la juventud, que al distraerse de los estudios por leer las historietas corrían el peligro de convertirse en criminales y por tanto, en una carga para la sociedad.⁶⁴

Para 1954 Consuelo Sánchez –una de las sinarquistas más activas y que poco después se haría cargo de la dirección nacional femenil por un corto periodo- escribió una nota editorial dirigida especialmente a sus compañeras. En este sentido, uno puede notar que hasta esos momentos habían aparecido pocos artículos de opinión escritos por mujeres. Su artículo se titulaba: “Contra el Paquinismo” y ahí Sánchez alertaba sobre los peligros de este tipo de

⁶² Las revistas infantiles se hicieron muy populares desde la década de los treinta. En 1934, apareció la revista “Paquín”, después “Paquito” (en 1935), así como “Chamaco” y “Pepín” (ambas en 1936). Estas revistas incluían algunas historias por entregas que podrían durar años, además de juegos, rompecabezas y anuncios. Algunos sectores conservadores, como la Liga Mexicana de la Decencia, las consideraban un peligro para los lectores. Estos grupos, incluyendo a los sinarquistas quienes eran de los más críticos, ejercieron una fuerte presión para que el gobierno las controlara, hasta que se fundó una oficina censora. Sin embargo, esto no significó que dejaran de circular. Véase, Anne Rubenstein, *Bad Language, Naked Ladies, and Other Threats to the Nation: A Political History of Comic Books in Mexico* (Durham: Duke University Press, 1998).

⁶³ Revista mensual *Orden*, 23 de marzo de 1944.

⁶⁴ Rubenstein, *Bad Language*, 89. El problema era que las historietas eran la lectura más común entre la población mexicana de todas las edades. Las historias para adultos, como las publicadas en “Lágrimas, Risas y Amor”, eran también por entregas semanales y podrían tardar hasta un año en concluir. Véase, Harold H. Hinds y Charles M. Tatum, *Not Just for Children: The Mexican Comic Book in the Late 1960s and 1970s* (Westport: Greenwood Press, 1992).

lecturas, considerándolas como “agentes de la inmoralidad y vicio” y por tanto, un ataque a la patria. A las mujeres, como guías del hogar, les exhortaba:

Lucharemos pues denodadamente por detener esa avalancha de corrupción que amenaza inundar por completo nuestra Patria y hacerla sucumbir. Y no creamos que en esto cabe exageración, pues la decadencia de un pueblo se mide por la inmoralidad de sus habitantes. Hagamos “boicot” a la difusión de las malas lecturas que tanto daño causan y entre las que se encuentran las revistas ya mencionadas. Que desde luego no entren jamás en un hogar sinarquista ninguna de esas revistas, embrutecedoras de la mente infantil y convirtámonos en enemigas irreconciliables de esa tarea de positiva destrucción nacional. [...]Mujer mexicana: sé tú la vigilante de la integridad de nuestros hogares de donde salen los hombres del mañana.⁶⁵

Además de que este artículo coincidía con la lucha que los sinarquistas, que a través de los años habían mantenido en contra de las historietas, hacía una crítica al gobierno, ya que no había podido proteger a las familias mexicanas.

Como podemos ver, el principal conflicto que encontraban los sinarquistas con las publicaciones eran la “falta de valores” y los malos ejemplos que podrían recibir los niños al dedicar tiempo a la lectura de las historietas. A partir de que el gobierno comenzó a controlar lo que se publicaba en las revistas e historietas, trató de que en ellas se impulsara el sentimiento nacionalista y de mostrar a la mujer, no solamente como buena madre, sino como buena patriota.⁶⁶ En este sentido, la UNS podría estar de acuerdo con el Estado. No obstante, los sinarquistas siempre estuvieron en conflicto con la imagen que las publicaciones presentaban de las mujeres, en donde combinaban la modernidad de la vida (al estilo de la “chica moderna” estadounidense) y a la vez tradicional, mostrando a las mujeres integradas al trabajo en el campo o en la ciudad. Como encargadas de la educación de los niños, las sinarquistas debían dar buen ejemplo, defendiendo los valores tradicionales, sobre todo en el tipo de lecturas que hacían:

⁶⁵ *Orden*, 4 de julio de 1954.

⁶⁶ Rubenstein, *Bad Language*, 84.

Resistamos la tentación de la moda ultramoderna; neguémonos a ser viles instrumentos de las costumbres licenciosas. Utilicemos las horas huecas que dedicamos al cine, a saraos, a amistades frívolas, en obras constructivas. Propaguemos las buenas lecturas; difundamos “El Sinarquista” que semana a semana viene a inyectarnos ánimo, alegría, entusiasmo, fe y esperanza.⁶⁷

Esta recomendación a las mujeres la mantuvieron a través de los años. De tal forma que, al terminar la Junta Nacional Femenina de 1959, Josefina Escobedo les sugirió a las sinarquistas que se alejaran de ellas mismas de las “malas lecturas” y difundieran libros buenos formando con ellos bibliotecas, dando así ejemplo a sus hijos.⁶⁸

Además de lo que consideraban las buenas lecturas, las sinarquistas encontraron en la música otra vía posible para que sus hijos absorbieran su doctrina desde el hogar. Los cantos siempre fueron una parte importante dentro del sinarquismo y a las mujeres, así como a sus compañeros varones, les recomendaban que se los aprendieran, ya que estaban concentrados en el cancionero llamado *El Sinarquista canta*, del cual cada quien debía tener un ejemplar y llevarlo a todas partes. Durante todas las reuniones de la UNS entonaban el himno sinarquista (llamado por ellos, “Canto de Lucha”, o “Fe, Sangre y Victoria”), así como otros cantos compuestos por los mismos miembros de la organización. En la revista *Mujer* exhortaban a todas las sinarquistas que cantaran siempre, mientras trabajaban o mientras realizaban sus labores domésticas:

Di a tus niños que canten. El chiquillo se siente naturalmente inclinado a cantar y te será fácil que lo haga. Dale esa arma para que en lo largo de su vida sea un hombre o una mujer que sabe cantar cuando los tiempos son amargos. [...] Hay otras cosas que debes cantar tú misma y que debes enseñar a tus hijos que canten: himnos religiosos. Tú y yo hemos oído desde chicas esos hermosísimos himnos a la virgen María. Tú amas a la virgen de Guadalupe porque eres mejicana y católica. Infunde ese amor y enséñales a cantar para ella. El canto religioso da paz al corazón y lo eleva hacia Dios.⁶⁹

⁶⁷ *El Sinarquista*, 28 de septiembre de 1939.

⁶⁸ *Orden*, 15 de febrero de 1959.

⁶⁹ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 7, 15 de septiembre de 1947, 12.

Junto con los cantos religiosos, los sinarquistas seguían la costumbre mexicana de convertir en “corrido” los acontecimientos importantes en la historia de la UNS que eran interpretados en todas las reuniones de la organización. Y así, podemos ver a los niños participando activamente en esas asambleas sinarquistas entonando los cantos aprendidos de sus mayores. Tal fue el caso de Ramoncita Moya y Elvira Avitia, dos jovencitas que formaron un dueto y se encargaron de interpretar el “Canto de Lucha”, en un festival sinarquista que se llevó a cabo el 23 de mayo de 1943, en la ciudad fronteriza de Tijuana.⁷⁰ Algo parecido sucedió en Mérida, Yucatán en donde al final de una conmemoración por el “Día de los caídos”, un coro infantil dirigido por el niño José Manzano interpretó el “Himno a los caídos”, compuesto por los sinarquistas para recordar a sus mártires.⁷¹ De hecho, el periódico sinarquista publicó en una ocasión el corrido escrito por un pequeño sinarquista (José de Jesús Gómez, de 13 años), en donde narra una concentración de la UNS, destacando la participación de las mujeres sinarquistas, además de criticar a los comunistas.⁷² En muchos de los casos, los niños que participaban más eran los hijos pequeños de jefes sinarquistas, a los que los padres les enseñaron los cantos y los exhortaron para que participaran cantando y amenizando las reuniones, como las hijas del jefe de Manzanillo, Colima, que aparecen en una fotografía de 1958.⁷³

De igual forma, las mujeres involucraron a sus hijos en otras actividades culturales que resultaran atractivas para ellos, sobre todo relacionadas con los festejos patrios, para las cuales las madres vistieron a sus hijos con los colores patrios: verde, blanco y rojo. Guiados por las mujeres, durante las celebraciones sinarquistas, los niños debían imitar a sus mayores y realizar

⁷⁰ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 365.

⁷¹ *Orden*, 29 de julio de 1956. De hecho, en una pequeña nota de 1947, el periódico informaba el estreno de una banda infantil sinarquista en El Paso, Texas, cuyo nombre era “José Antonio Urquiza”, en honor del primer mártir sinarquista. *Orden*, 9 de enero de 1947.

⁷² El corrido se titula simplemente así, “El corrido de Acapulco”. *Orden*, 20 de mayo de 1956.

⁷³ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 256.

todos los rituales sinarquistas. De esto, existen diversas fotografías que la UNS se encargó de publicar y difundir, como la del comité de Durango, en cuyo pie de foto se puede leer: “Los pequeños que hoy hacen con regocijo el Saludo Sinarquista serán mañana excelentes soldados”.⁷⁴ Incluso los niños participaban realizando algunos bailes o actividades gimnásticas que en casi todas las ocasiones eran producto de la atención de las mujeres hacia ellos. Por ejemplo, el 20 de abril de 1942 los sinarquistas en los Estados Unidos se reunieron en California para celebrar su primer aniversario y ahí montaron una pequeña obra de teatro, “Juan Soldado”, en la cual actuaron solamente niños.⁷⁵ Por otro lado, en la revista *Mujer* apareció un reportaje sobre las niñas de Quiroga, Michoacán realizando una danza especial titulada “Danza de la Guarecita”, después de asistir a un desfile de sinarquistas. Con seguridad, encargadas de preparar a las niñas fueron las sinarquistas encargadas del grupo infantil. Según la revista, mientras bailaban ante los jefes, las pequeñas se pusieron de rodillas, como suplicando a la Virgen de Guadalupe: “Mira a tus jefes los del sinarquismo... bendice su esfuerzo, corona su anhelo”.⁷⁶ Aunque el resultado de todas estas actividades resultaba atractivo a la vista de los asistentes, la mayoría de ellas se fueron organizando sobre la marcha, lo cual no restaba importancia al sentido con el que se efectuaron: primero, mostrar al mundo el trabajo sinarquista, en especial el de las mujeres, pero segundo y más importante, usarlas como vías para que las nuevas generaciones se

⁷⁴ *El Sinarquista*, 8 de mayo de 1941.

⁷⁵ Programa de festejos del Primer Aniversario de los comités municipales sinarquistas de Pittsburg y Antioch, California. No especifica el lugar exacto en donde se llevó a cabo la reunión. California, 26 de abril de 1942, AUNS/INAH, Rollo 57. Resulta interesante la obra de teatro sobre Juan Soldado, quien se había convertido en un “santo popular” en el norte del país y los Estados Unidos. Después de ser juzgado y fusilado por la violación y asesinato de una niña en Tijuana, Baja California en 1938, la imagen de Juan Soldado llegó a ser adorada incluso por la misma población que inicialmente causó un tumulto exigiendo justicia para la menor. Entre los documentos existentes no se encuentra alguna respuesta de los dirigentes de la UNS sobre este detalle, si es que la hubo, pero nos demuestra que en muchas ocasiones el control de las actividades con los niños no era total. Sobre detalles de estos acontecimientos puede revisarse, Paul J. Vanderwood, *Juan Soldado: Rapist, Murder, Martyr, Saint* (Durham: Duke University Press, 2004).

⁷⁶ Revista sinarquista *Mujer*, núm. 8, octubre de 1947, 21.

interesaran por las actividades del movimiento y desde pequeños aprendieran los roles de género y la organización patriarcal del movimiento.

Como ya hemos visto, las mujeres sinarquistas salieron de sus hogares para trabajar por el sinarquismo, a pesar de la insistencia en que su esfera estaba en el hogar. Uno de los ámbitos en que más se involucraron las mujeres fue el de la difusión y venta de publicaciones sinarquistas; y en esta actividad también vemos muy activos a los niños, sobre todo a los varones. En los archivos que han sobrevivido sobre la UNS podemos darnos cuenta de que las mujeres fueron las más activas en cuanto a la distribución de las publicaciones, ya que muchas de ellas eran las encargadas en diferentes comités de recolectar el dinero y enviarlo a la Dirección de Publicaciones de la organización. En algunos lugares, los menores se encargaron de venderlas por las calles. Aunque esto era más frecuente en la ciudad de México, también sucedía en zonas del estado de Guanajuato, en donde había una gran presencia de sinarquistas. Por ejemplo, existe una fotografía de varios niños voceadores en la ciudad de Comonfort, tratando de vender los periódicos a los pobladores del lugar.⁷⁷ Como de esta actividad hoy se sabe poco, no existe algún indicio de que estuviera controlada u organizada de manera efectiva. Tampoco sabemos si se llevaba a cabo con cada edición o si los niños sólo lo hicieron algunas veces. Lo más seguro es que fueran las madres las que enviaran a sus hijos a venderlos ocasionalmente. De todas esas imágenes mostrando a niños y jóvenes como voceadores destaca la siguiente:

En Mipimí, Durango, un grupo de diez compañeros, entre ellos un niño a quien la “autoridad” no respetó siquiera por su corta edad, fueron privados de su libertad. ¿Causa? Por andar diciendo que los campesinos deben ser dueños de la tierra y por andar

⁷⁷ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, II: 336. En el periódico apareció en una ocasión una fotografía de dos niños vendiendo los periódicos en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, en donde indicaba que eran parte de la “Brigada infantil de voceadores” de *Orden* que cada domingo salían a vender los periódicos. Hay que tomar en cuenta que a los sinarquistas les gustaba usar nombres rimbombantes para que resultara más impresionante para los lectores. *Orden*, 26 de agosto de 1951. Pocas veces aparecen niñas ofreciendo las publicaciones, como en una fotografía una niña vendiéndolas en el Distrito Federal. *Orden*, 26 de abril de 1956.

vendiendo esos “cochinos” periódicos que critican al “maestro” Lombardo y le sacan trapos al sol al gobierno. Hechos registrados el 16 de abril de 1943.⁷⁸

Aquí, se repite el mismo patrón de destacar las noticias en las cuales estuviera un menor implicado en algún enfrentamiento de los sinarquistas con las autoridades, como ejemplo para los sinarquistas mayores.

Junto con todas esas noticias, también aparecían los menores de edad dando discursos. De hecho, desde los primeros años los jefes municipales hacían mención en sus informes de actividades de que algún niño o niña había tomado la palabra para dirigirse a la concurrencia. El periódico informaba que en una reunión en San Francisco, Guanajuato, habló la niña María Soledad Yépez “con ternura y decisión”.⁷⁹ En algunos casos, los comités notificaban de los mismos niños transmitiendo mensajes a sus compañeritos. Por ejemplo, el comité de Guadalajara informaba en 1947 que habían tenido una asamblea infantil a la que asistieron ciento noventa niños, en la que hablaron algunas niñas sobre las bases del sinarquismo.⁸⁰ Como es de suponer, el informe no incluye el nombre de las menores, ni cómo fue que se prepararon para hablar sobre la ideología sinarquista, lo único que indicaba era que ese comité contaba con una secretaria de Sección Infantil, aunque tampoco incluía su nombre.⁸¹ Eran pocos los casos en los que dejaban testimonio del nombre del niño y hasta del impacto que tuvo su participación, como en el caso de un informe del comité de Araró, Michoacán, en donde pedían que se publicara en *El Sinarquista*

⁷⁸ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, I: 121. Como este caso podemos ver también el del niño Alfonso Cerón Hernández del Distrito Federal, detenido cinco veces por vender el periódico y en la última ocasión porque lo sorprendieron fijando en la vía pública un cartel con el “Manifiesto del Comité Nacional Organizador del Partido Unidad Nacional”, fundado por la UNS. *Orden*, 13 de septiembre de 1953. Curiosamente, el mismo periódico publicó otra nota tiempo después sobre el niño Silvestre Cerón, hermano del anterior, detenido cuatro veces también por vender el periódico de la UNS. Véase, *Orden*, 13 de marzo de 1956.

⁷⁹ *El Sinarquista*, 20 de agosto de 1942.

⁸⁰ “Informe de actividades de la Sección Femenina de Guadalajara”. Firmado por María de Jesús Ocampo. 22 de febrero de 1947, AUNS/INAH, Rollo 149. Sin embargo, el periódico sinarquista no publicó alguna nota sobre este evento.

⁸¹ Otra muestra de ello es una nota sobre Salamanca, Guanajuato, en donde hubo una celebración de aniversario, y hablaron, entre otros, las niñas Sarita Segoviano, Antonia Moreno y Sanjuana Pérez, *Orden*, 30 de octubre de 1947.

sobre una asamblea que tuvieron: “Ya para terminar nuestra asamblea una compañera presentó a este niño Juan Muñoz todos los presentes guardaron un silencio sepulcral, ver que un niño tan pequeño les anime a salir de su indiferencia y luchar por el bien de la patria”.⁸² En este caso, como en otros similares, aunque los jefes daban la noticia como si los propios niños hubieran tenido las ideas, con seguridad, detrás estaban las manos de las sinarquistas.

De hecho, en uno de los tomos de la historia gráfica sinarquista se puede encontrar una fotografía de Angelita Perusquía, en donde aparece dirigiéndose a una multitud reunida. Junto a esta imagen se puede leer:

A los escasos doce años, en su natal Santiago de Querétaro, cuando apenas comenzaba a vislumbrarse en lontananza el amanecer de un México nuevo, aquella precoz chiquilla, María de los Ángeles Perusquía, por primera vez en su vida, venciendo el miedo de la presencia de la compacta muchedumbre que sus ojos miraban azorados, tomó el micrófono para, en los albores del Sinarquismo, dirigirse a aquellos cruzados (hombres y mujeres, niñas y niños) que se lanzaban en pos de un México fincado en el amor, la justicia y la libertad, en la paz, y en la seguridad.⁸³

No tenemos plena certeza de que la entonces niña se hubiera dirigido en esos términos a los ahí reunidos.⁸⁴ Esto es simplemente lo que se recuerda a la distancia, por los que dicen haber estado ahí y por la misma Angelita, quien siguió participando activamente en el sinarquismo hasta su muerte. Por lo que podríamos decir que, en casos como este, el trabajo de las mujeres rindió frutos. Es evidente que la UNS seleccionaba lo que quería destacar y a veces exageraba para dar un mayor impacto en el público adulto. Por lo general, los sinarquistas no se preocuparon en su

⁸² Carta de Salvador Alfaro, del comité de Araró, Michoacán, a Alfonso Trueba, editor del periódico *El Sinarquista*. 6 de octubre de 1941, UNS/León.

⁸³ Angelita tenía una hermana (Teresa) que también formó parte de la UNS. Incluso, uno de sus hermanos murió durante la Guerra Cristera. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 140 y 475.

⁸⁴ Hay otra carta, por ejemplo, en la que se menciona a una niña oradora, pero de la que no se menciona el nombre. Sin embargo, según indica el remitente, habló en “los mismos términos” del jefe municipal, quien veía la necesidad de aumentar los esfuerzos para atraer a más personas hacia el sinarquismo. Informe de Actividades dirigido al Comité Nacional Sinarquista, firmado por Gregorio Márquez y Ramiro A. Domínguez, jefe municipal y secretario de Acuerdos, respectivamente. El Molino, Chihuahua, 17 de noviembre de 1943, AUNS/INAH, Rollo 75.

momento por dejar algún testimonio claro de lo que supuestamente dijeron aquellos niños a los que se les permitió tomar parte en los discursos sinarquistas.

Sin lugar a dudas, una forma más eficaz de transmitir la ideología sinarquista era a través de las clases de catecismo que impartían las sinarquistas. Además de las lecciones sobre religión, los niños aprendían de las instructoras de la UNS algunos aspectos de la doctrina sinarquista, de manera que desde pequeños los vieran como aspectos inseparables. Como ya vimos en el capítulo anterior sobre las escuelas sinarquistas, en algunas de ellas impartían catecismo a la par de la educación formal. Sin embargo, en muchos de los casos el catecismo lo impartían por separado. Esto resulta factible pues no implicaba tener un programa concreto, como en la educación formal establecida por grados. Además, los pequeños centros de catequesis fundados por los sinarquistas tenían la ventaja de que implicaban un gasto menor, pues sólo se requería de cualquier espacio –incluso al aire libre- para llevar a cabo su labor. En la catequesis podían impartir las clases de religión (en donde preparaban a los niños para que hicieran la primera comunión), pero además podían incluir aspectos relacionados con la formación ideológica sinarquista sobre todo cuando los sinarquistas sentían que el comunismo “amenazaba” con mayor intensidad al país. Para la UNS el principal peligro era que eran “los enemigos de México que pretenden romper el lazo más poderoso que une a los mexicanos: la Religión”.⁸⁵

⁸⁵ Poco tiempo después, en el mismo periódico apareció una fotografía de un grupo de niñas de Tetecala, Morelos, escuchando la instrucción sobre el sinarquismo. La publicación indicaba que como ese había otros grupos en donde también se les transmitía la “doctrina salvadora del Movimiento”. *Orden*, 14 de abril de 1957 y 15 de septiembre de 1957.

CONCLUSIÓN

A principios de la década de los sesenta, cuando Ma. Saturnina Zúñiga Reyes se convirtió en la Secretaria Nacional de la Sección Femenina, trató de dar un nuevo impulso a la atención de la infancia de manera formal. En uno de sus primeros mensajes exclamó: “tarea importante que también se han echado a cuestras nuestras muchachas es la formación de Vanguardias, núcleos infantiles a quienes se les impartirá la doctrina sinarquista empezando así a encauzar a nuestra niñez dentro del Ideal sinárquico”.⁸⁶ Nuevamente, se advertía la preocupación por que los hijos de los sinarquistas absorbieran de sus madres la ideología sinarquista desde pequeños, con la firme intención de que el movimiento no desapareciera a través del tiempo. De hecho, el periódico sinarquista publicó una nota en la que ponían como ejemplo a una niña que había hablado ante un grupo de adultos durante una reunión sinarquista para recordar a los caídos sinarquistas. Según lo publicado, esa pequeña sinarquista contaba con sólo seis años pero ya estaba consiente de los “peligros” que acechaban al país: “Compañeros, debemos luchar siempre unidos contra todo mal. Hay un peligro, el comunismo, que amenaza destruirnos y quitarnos nuestra bandera. ¿Uds. se dejarían? ¡Yo no!”.⁸⁷ Aunque resulta difícil de creer que la niña se haya dirigido en esos términos, lo interesante aquí es ver la intención que tuvieron los sinarquistas para publicar esa información. Las estadísticas sinarquistas mostraban un descenso en el número de los miembros de la UNS y de no tomar medidas, la continuidad del movimiento se ponía en riesgo. Durante los meses siguientes comenzaron a aparecer diversas notas y fotografías en las que se enfatizaba la necesidad de atender a los pequeños sinarquistas. Por ejemplo, la sinarquista Mercedes Pérez R. escribió un artículo sobre la influencia de la mujer en

⁸⁶ *Orden*, 19 de noviembre de 1961.

⁸⁷ *Orden*, 26 de marzo de 1961.

la vida del hombre y los pueblos en donde instaba a sus compañeras a inculcarles a los hombres desde niños el amor a la Patria.⁸⁸

Al paso de los años, los sinarquistas lamentarían la poca atención dada a los grupos establecidos de las “vanguardias” (de ambos sexos) para que sus miembros se mantuvieran dentro del sinarquismo al llegar a su mayoría de edad. A principios de los años sesenta, la Sección Femenina hizo un nuevo intento por organizar y reorganizar esas vanguardias para menores de catorce años, borrando la división sexual, para que, mediante cantos, juegos y cuadros artísticos infantiles, instruirlos en la doctrina sinarquista y las normas generales sinarquistas.⁸⁹ Sin embargo, el declive del movimiento demostró que con el tiempo muchos de esos pequeños sinarquistas no continuaron con la tradición de sus padres y dejaron de participar en la UNS. Era evidente que no fueron del todo fructíferos los esfuerzos hechos por los hombres y especialmente por las mujeres sinarquistas, por captar las mentes de los niños para que al volverse jóvenes siguieran el ejemplo de sus mayores. Como hemos visto, esto pudo deberse a diversos factores, comenzando por el hecho de que el movimiento había decaído en todos los aspectos desde mediados de los años cuarenta. Uno de los factores que más pudo afectar fue que nunca concretaron una sección o alguna actividad que sirviera como verdadero semillero de sinarquistas.

Pese a todo, el sinarquismo, y en especial sus mujeres, nunca perdieron su interés en los jóvenes y todavía en los años recientes, los que seguían llamándose sinarquistas intentaron atraer desde pequeños a los que podrían ser sus sucesores. De acuerdo con la memoria histórica del sinarquismo, para 1989 se llevó a cabo el “Primer Encuentro Nacional Infantil Sinarquista”. Ahí

⁸⁸ *Orden*, 3 de diciembre de 1961.

⁸⁹ Véase la circular que envió la secretaria de Juventudes a los comités del país. Aunque no indica la fecha, ni incluye la firma del remitente, por sus características parece que se trataba de un escrito de Josefina Escobedo cuando era la Secretaria Nacional de Juventudes Femeninas. “Circular SFJ/1, del comité nacional de la Sección Femenina”, s.f., AUNS/INAH, Rollo 151.

podemos ver que continuaron con los mismos yerros de los primeros años: seguían sin tener un proyecto concreto, sino que parece simplemente un evento que se llevó a cabo a la par con un congreso de mujeres sinarquistas. Y aunque en esa ocasión parecía algo más formal (por el nombre llamativo que le pusieron), la realidad es que parece que sólo fue una reunión, casi como de catecismo, en la cual se les platicó a los niños algo sobre el sinarquismo, sin ningún seguimiento o trascendencia.⁹⁰ Lo que no se puede negar es que, pese a que nunca lograron consolidar un área o secretaría encargada de los niños, desde los primeros años del movimiento (épocas de mayor éxito del sinarquismo), hasta los más recientes veremos las actividades de la UNS llenas de niños y jóvenes entusiastas guiados por las mujeres. Y lo más importante de todo esto es que, aunque los hijos de las sinarquistas de aquellos años no siguieran perteneciendo a la UNS durante su edad adulta, sin duda alguna sus madres les legaron su ideología, por lo que hasta el día de hoy podemos encontrar sectores de la población mexicana saliendo a la calle a defender su derecho a la “libre educación de sus hijos”.

⁹⁰ Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, III: 384.

Capítulo 10: Conclusión

*Dignas, abnegadas, amantes de su dignidad y de las tradiciones de México, las mujeres sinarquistas desfilaron por las calles de la Capital michoacana, el domingo pasado, cantándole a su Patria que tienen fe en su destino. ¡VIVA MEXICO!*¹

Durante la celebración del aniversario cuarenta y cuatro de la UNS (Unión Nacional Sinarquista) que se llevó a cabo el 24 de mayo de 1981, Ofelia Ramírez dio un discurso en el que invitó a sus compañeros a recordar la historia del movimiento. Haciendo un breve recuento, la primera y principal Secretaria Nacional de la Sección Femenina, destacaba el trabajo de la mujer sinarquista:

En todos los campos, en todas las trincheras, ha estado fiel al lado del hombre, del esposo, del hijo, del hermano, comprendiéndolo, impulsándolo, y ayudándolo a conseguir esto que todos queremos: Un México grande y fuerte. Por eso, en la quietud del hogar, en los momentos difíciles de la lucha donde tuvimos Caídos como en Celaya, El Salitre, Araró, la mujer ha estado presente, aportando también su tributo de sangre cuando así se lo han reclamado.²

Con esto, estaba claro que para esta líder sinarquista, más que considerar a la mujer como protagonista dentro del movimiento, sino que seguía siendo la compañera, la que estaba al lado, pero no al frente a pesar de que habían estado trabajando con la misma disposición que sus compañeros varones. El objetivo de esta disertación fue desvelar el papel que las mujeres dentro de la organización y analizar la labor que ellas realizaron. De esa manera, vimos a las sinarquistas participando activamente en la construcción de ese sentimiento nacionalista por medio de la educación, en la cual enaltecían los valores religiosos y morales.

¹ Orden, 1º de octubre de 1961.

² Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.), III: 216.

A lo largo de estos capítulos pudimos comprobar que el trabajo que las sinarquistas realizaron dentro de su organización fue más allá de lo que los jefes de la UNS esperaban. A estas mujeres las encontramos manifestándose en las calles, en las marchas, en las reuniones sinarquistas y, lo más importante, las vemos uniendo sus demandas religiosas con sus demandas sociales. Durante el periodo que abarcó esta disertación pudimos comprender el empoderamiento de las sinarquistas y en general de las mujeres, como agentes en la promoción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha, en especial, después de obtener el derecho al voto en 1953. En este sentido, a las sinarquistas las podemos comparar con las mujeres en la Italia fascista que estudió Victoria de Grazia, en donde indagó aspectos como la maternidad, el ámbito laboral, la vida social fuera de casa, la política, mostrando su devoción por la familia, amor a la tradición y, sobre todo, poniendo en primer lugar a la nación (fascista, en este caso) sobre sus propias aspiraciones.³ En la UNS, las mujeres ponían también en primer lugar el Estado, pero de acuerdo a la noción de él que tenían los propios sinarquistas. Es decir, las mujeres de la UNS se sentían parte fundamental en la construcción del Estado moderno mexicano durante los años cuarenta y cincuenta, pero desde su perspectiva que ponía como prioridad a la familia y a Dios y no como el Estado mexicano que exaltaba los logros de la Revolución Mexicana, aspecto que siempre criticaron los sinarquistas, al igual que otras mujeres de derecha.

Como hemos visto, en los proyectos iniciales de la UNS los hombres eran los miembros activos y su contraparte femenil no estaba contemplada como parte primordial. Al momento de conformarse la UNS, los sinarquistas estaban enfocados en atacar al gobierno de Lázaro Cárdenas, debido a la inconformidad que sentían muchos de ellos con el legado de la Revolución Mexicana, en particular en lo que se refería al reparto de la tierra. A las mujeres se les

³ Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945* (Berkeley: University of California Press, 1992), 236.

mencionaba únicamente cuando los sinarquistas hablaban de la familia en conjunto o de ellas como encargadas de la crianza de los hijos. No obstante, poco a poco se fueron conformando las filas de sinarquistas femeninas, de manera que los jefes tuvieron que tomarlas en cuenta como elementos fundamentales dentro de la organización. Sobre todo, cuando se trataba de que ellas defendieran a sus familias de la infiltración del socialismo a través de la educación de sus hijos en las escuelas oficiales. Aspecto además, que hizo atractivo que tanto hombre como mujeres se incorporaran al sinarquismo.

Por otro lado, si bien las mujeres se posicionaran dentro de la UNS, esto no significó que sus compañeros varones les hubieran permitido escalar a los puestos directivos de la organización, aunque esto tampoco impidió que ellas participaran activamente en el movimiento. Al igual que sucedió con las mujeres católicas mexicanas analizadas por Kristina Boylan, el hecho de que las sinarquistas estuvieran trabajando dentro de un grupo conservador no impedía que estuvieran consientes de lo que hacían, ni que dependieran en todos los aspectos de sus compañeros hombres.⁴ En otras palabras, ellas aceptaban las reglas que el movimiento les imponía, pero también veían en su participación una forma de defender por ellas mismas los valores que consideraban fundamentales. A lo largo de mi trabajo pudimos ver cómo la educación fue el hilo conductor de todo el trabajo de las mujeres dentro de la organización. Dicha educación abarcaba todos los ámbitos importantes de la vida de las mujeres: como educadoras dentro del hogar, en las escuelas para niños y sobre todo como trasmisoras de sus conocimientos a sus compañeras en aspectos que competían a su trabajo dentro del sinarquismo, así como en aspectos relacionados con el día a día en lo social, lo político y hasta un poco en lo laboral.

⁴ Kristina A. Boylan, “The Feminine ‘Apostolate in Society’ versus the Secular State: The Unión Femenina Católica Mexicana, 1929-1940”, en Paola Bacchetta y Margaret Power, coords., *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World* (Nueva York: Routledge, 2002), 169.

Pese a todos estos obstáculos, las sinarquistas como católicas de clases bajas, supieron ir más allá de la vida espiritual y mostrar abiertamente su intención de participar en la vida política y social del país. Incluso, es importante ver la preocupación de estas mujeres por asuntos laborales, reconociéndose a ellas mismas como parte importante de la economía del país. Todo esto, a pesar de que sus compañeros no dejaban de lado sus ideas patriarcales y remarcaban su filosofía en cualquier ocasión que se les presentara. Durante los años que abarca este trabajo, pudimos ver que esto se mantuvo a través del tiempo. Así sucedió en 1961 (a casi veinticinco años de la fundación de la UNS), cuando una fotografía de una reunión nacional de dirigentes enunciaba: “Ejemplar timbre de gloria ha sido siempre la abnegación de la Sección Femenina de nuestra Unión Nacional; con labor callada y generosa, con sufrimientos y desvelos un grupo de nuestras compañeras atendió muy gentilmente la alimentación de los 671 dirigentes del Movimiento que acudieron a la XXIII Junta Nacional de Jefes”.⁵ En esta cita vemos cómo para los hombres muchas cosas no habían cambiado nada desde la fundación del movimiento, ya que podemos encontrar varios elementos que nos ayudan a entender la forma en la que la UNS insistía en la abnegación, el silencio y el sufrimiento como los principales elementos a destacar de sus compañeras.

Con todo esto, también advertimos cómo en el sinarquismo existieron paradojas en cuanto al papel que las mujeres debían desempeñar dentro del movimiento. Lo que quedaba claro era que había una marcada desigualdad de género ya que, aunque los líderes sinarquistas manifestaron en muchas ocasiones su admiración por el trabajo de las mujeres, a través de los años no dejaron de recordarles cuál debía ser su función, tanto en el movimiento como en la sociedad. Por un lado, encontramos el discurso continuo de que el lugar de ellas se encontraba en

⁵ *Orden*, 24 de septiembre de 1961.

el hogar y por otro el otro, vemos la preocupación de las líderes de la Sección Femenina por que ellas se prepararan en todos los aspectos y en muchos de los casos hallaran un oficio que pudieran desempeñar fuera del entorno familiar o incluso participar activamente dentro de la política. De esto podríamos destacar el caso de varias sinarquistas, comenzando con Teresa Bustos, quien se convirtió en un símbolo para todos los sinarquistas, así como el caso de María de Jesús Páramo, la candidata sinarquista a la gubernatura de Michoacán. De hecho, las principales líderes femeniles tuvieron que dejar su hogar para ir a vivir a la ciudad de México y encargarse de sus mandos; algo que era criticado o incluso mal visto en otros niveles más bajos del sinarquismo, especialmente en los grupos de las pequeñas ciudades o el campo.

Todas esas contradicciones hicieron que el trabajo general de la UNS no prosperara con el tiempo. En el caso de los grupos femeninos sinarquistas, el principal problema era que en muchos casos su trabajo no tuvo una continuidad. Esto se debía en parte a que muchas de ellas, tanto las jefas como las de las bases sinarquistas, eran solteras y al casarse, si el esposo no era sinarquista, ellas preferían dedicarse a sus familias. Para el movimiento, esto significaba una demora, pues los programas que se llevaban a cabo se veían truncados, sobre todo cuando se trataba de que las mujeres más activas se fueran de la UNS. Aunque la Sección Femenina no paró de organizar sus actividades, con el constante cambio de dirigentes femeniles cada actividad tenía que comenzarse prácticamente desde ceros. Como pudimos observar, de todo el grupo de mujeres que estuvo trabajando con Ofelia Ramírez en la década de los cuarenta, en los años posteriores ya no figuró casi nadie. Lo mismo podemos ver con las sinarquistas de las décadas siguientes. Con esto comprobamos que las políticas internas de la UNS que impedía que las mujeres y los hombres compartieran sus actividades tuvieron un efecto contraproducente.

En muchas ocasiones, los avances o retrocesos dependían de las situaciones que se presentaran para el movimiento y de la visión particular de cada uno de los jefes nacionales, así como de la Sinarquía Nacional, creada para ser la autoridad máxima del movimiento. A lo largo de los capítulos de esta disertación pudimos ver cómo los compañeros varones frenaron en muchas ocasiones las propuestas que venían de las líderes femeninas. De hecho, a la Sinarquía Nacional sólo tuvieron acceso pocas mujeres durante esos años: Ofelia Ramírez, quien formó parte de ella en diversas ocasiones durante varios años desde 1955, a la que se unieron en algunas ocasiones y por periodos cortos la profesora Josefina Escobedo y María Saturnina Zúñiga.⁶ Al igual que demuestra Richmond en el caso de España con Pilar Primo de Rivera, quien fue la única mujer que logró introducirse en las altas esferas del régimen franquista, el hecho de que Ramírez haya sido la única mujer que logró ser parte de la Sinarquía Nacional durante varias ocasiones demuestra el carácter profundamente patriarcal del movimiento.⁷

Durante estos años, el sinarquismo tenía ideas con respecto a la familia y la forma de ver a las mujeres, que también defendía la sociedad mexicana de aquellos años. Inicialmente, esto hizo que muchos de los mexicanos se unieran a esta organización. No obstante, con el paso del tiempo la UNS no supo tomar todas las demandas del pueblo mexicano hacia el gobierno mexicano (como las cuestiones de tierra, los problemas laborales o incluso la defensa de la libertad de educación, que algunos mexicanos compartían con los sinarquistas) y defenderlas para hacer que el movimiento se mantuviera fuerte, sobre todo cuando el gobierno ya no era tan radical como en el tiempo de Lázaro Cárdenas. Como hemos visto, aunque los sinarquistas fueron de los principales promotores de las campañas anticomunistas de principios de los años sesenta (aunadas a otras, como la de las críticas al libro de texto), ya no consiguieron el impacto

⁶ Véase, por ejemplo, *Orden*, 3 de julio de 1955, 29 de septiembre de 1957 y 29 de julio de 1962.

⁷ Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959* (Madrid España: Alianza Editores, 2004), 233.

de sus primeros tiempos. La forma radical en la que se expresaba la UNS hizo que el número de integrantes disminuyera con el tiempo.

A pesar de todas esas sutilezas que encontramos en el estudio de las mujeres sinarquistas y de sus similitudes con la manera general de pensar de muchos mexicanos, también encontramos diversas evidencias que demuestran las semejanzas ideológicas con movimientos en otros lugares del mundo y que fueron la razón por la cual me sirvieron de guía para analizar el caso de estas mujeres mexicanas de derecha, sin dejar de lado las diferencias existentes y que hicieron que algunos otros movimientos tuvieran un impacto mayor dentro de la población de otros países. Entre estos están el caso de las mujeres falangistas estudiadas por autoras como Richmond y también por Ángela Cenarro.⁸

Por último, cabe mencionar el reto que significó encontrar a las sinarquistas dentro de los documentos y todas las fuentes existentes sobre la historia de la UNS. Todo esto se debe a que este movimiento, enfocado en su estructura patriarcal, colocó a las mujeres en un segundo término y además desestimó, en muchas ocasiones, el valor que tenía conservar las evidencias del trabajo femenino. Sin embargo, en los periódicos y en general en las publicaciones sinarquistas podemos encontrar información valiosa –muchas veces casi oculta– que coadyuvó a la mejor interpretación de muchas de las actividades de las mujeres o relacionadas con la visión que tenían los líderes sinarquistas sobre su contraparte femenil. Si bien es cierto que la fuente principal para analizar a las mujeres han sido las publicaciones sinarquistas (ya que la mayoría de los archivos han desaparecido), y que ahí la UNS tendía a exagerar los hechos, no pueden descartarse como evidencias ya que no solamente vemos lo que sucedió, sino también las

⁸ Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006).

intenciones con las que los líderes sinarquistas seleccionaban sus publicaciones y la forma en la que las escribían.

Quedaría por investigar y explorar los documentos –si es que se han sobrevivido al tiempo- sobre las relaciones que tuvieron los sinarquistas con otros grupos parecidos en otros países, como España y especialmente en América Latina durante esos años. En los archivos y publicaciones de la UNS se encuentran algunos elementos que nos pueden servir para vislumbrar ese aspecto. Aunque a lo largo de los años los sinarquistas declararon que su movimiento era auténtico, los hechos nos han demostrado las similitudes ideológicas con grupos de otros lugares. Como ya vimos, el viaje de algunos de los líderes sinarquistas (entre ellos dos mujeres) a España en 1949, tuvo como principal objetivo el buscar relacionarse con movimientos de Iberoamérica que tuvieran ideas afines a las de los sinarquistas.⁹ El hecho de que el sinarquismo –a diferencia de casos como en Brasil o Argentina- no tuviera un impacto tan fuerte en la sociedad, no impide que veamos las posibles influencias que pudieron tener entre ellos. Esto se debe a que, en el caso de México, la Revolución es un aspecto importante que no puede dejarse de lado ya que fue la fuente ideológica de donde manaron las ideas nacionalistas del Estado mexicano, aspecto que también defendían los sinarquistas, pero desde diferente ángulo.

En lo referente a España, en esta disertación pudimos encontrar diferentes evidencias claras sobre la influencia que los falangistas tuvieron en el movimiento mexicano. En el caso de otros países, aún queda por explorar los lazos o la influencia que pudieron existir. En cuanto a Argentina, los sinarquistas hablaron en varias ocasiones sobre ese país en sus publicaciones. Por ejemplo, durante 1946 aparecieron varias notas en las que la UNS destacaba el trabajo de Juan Domingo Perón como presidente. Incluso, en uno de esos escritos lo consideraban como el

⁹ *Orden*, 16 de mayo de 1949.

“Intrépido caudillo de la hispanidad en el nuevo mundo”.¹⁰ Sin embargo, cuando Perón comenzó a enfrentarse al clero católico argentino, entonces las cosas cambiaron. Los sinarquistas comenzaron a despotricar contra él e incluso llegaron a escribir en su periódico que dicho presidente era, “El obcecado y egoísta dictador de Argentina”.¹¹ Algo interesante en el caso de Argentina es que las críticas de la UNS llegaron al punto en el que afirmó que, “Queda de manifiesto que en materia religiosa quien llevaba la batuta era Evita, la difunta esposa del dictador. Muerta ella, se han acabado ‘todos los motivos’ para sostener una política respetuosa para el catolicismo”.¹² Por lo tanto, podemos ver que reconocían el trabajo de una mujer sobre el de Perón, lo cual no significaba que los sinarquistas cambiaran su postura con respecto al papel de las mujeres en su propio país.

Con el paso del tiempo, lo que aún queda de la UNS mantiene varias de sus ideas sobre aspectos como la libertad de educación y su postura con respecto a la religión católica como la principal en el país. Aunque ya no celebran las concentraciones a las que asistían miles de miembros del movimiento, aún llevan a cabo los festejos como el del aniversario del movimiento y la celebración por día de los caídos. En dichas celebraciones siguen apareciendo elementos conectados con la religión, como la celebración de misas especiales, aunque el catolicismo no sea tan evidente en sus discursos, como lo hacían en los tiempos de apogeo del movimiento. En cuanto al papel de las mujeres, en muchos sentidos –al menos en el discurso no ha cambiado– pues siguen manteniendo las normas de conducta para la Sección Femenina sin ninguna modificación. No obstante en la práctica podríamos decir que se note una mayor apertura en la

¹⁰ *Orden*, 29 de marzo de 1948. Véase también, *Orden*, de las siguientes fechas: 14 de marzo de 1946, 4 y 11 de abril, 13 de junio, 24 de noviembre de 1946, 1 de diciembre de 1946, 25 de noviembre de 1951, 22 de febrero de 1953.

¹¹ *Orden*, 12 de junio de 1955. Sobre las pugnas con la iglesia véase también, *Orden*, 5 de diciembre de 1954, 3 de abril 1955, 8 de abril de 1955, 8 de mayo de 1955

¹² *Orden*, 17 de abril 1955. Además, ya había publicando artículos exaltándola cuando ella falleció. *Orden*, 3 de agosto de 1955.

participación femenil. De hecho, durante los años ochenta, cuando la UNS por fin tuvo su partido político, el Partido Demócrata Mexicano (PDM, mejor conocido como el “partido del gallito”), Ofelia Ramírez se convirtió en diputada en la LII Legislatura, entre los años 1982-1985. Sin embargo, desde hace décadas que la UNS dejó de tener un verdadero impacto en la población mexicana, por lo que cualquier avance que pudiera tener en la participación de las mujeres dentro del movimiento ya no resulta de ninguna importancia en los tiempos recientes.

Referencias

ARCHIVOS

Archivo del Comité Regional de León de la Unión Nacional Sinarquista (UNS/León).

Archivo de la Unión Nacional Sinarquista, Sede Nacional (UNS/Nacional).

Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (AUNS/INAH).

Archivo de la Universidad Iberoamericana, Fondo Sinarquista (AUI/FS).

Archivo General de la Nación (AGN).

Archivo de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, Salvador. *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora*. México: Editorial Tradición, 1980.

Acevedo, Ariadna y Paula López Caballero, *Ciudadanos inesperados: Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México: El Colegio de México, 2012.

Aguilar Azpeitia, Juan. *Historia gráfica del sinarquismo*, 3 vols. México: Comité Nacional de la UNS, s.f.

Alcubierre, Beatriz y Tania Carreño King, *Los niños villistas: una mirada de la infancia en México, 1900-1920*. México: Centro Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.

- Alonso, Jorge. comp., *El PDM movimiento regional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Verso, 2006.
- Arrom, Silvia. *Volunteering for a Cause: Gender, Faith, and Charity in Mexico from the Reform to the Revolution*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2016.
- Bacchetta, Paola y Margaret Power, coords., *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World*. Nueva York: Routledge, 2002.
- Becker, Marjorie. *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Brading, David. *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and The Liberal State 1482-1867*. Nueva York: Cambridge University Press, 1991.
- Brunk, Samuel. *The Posthumous Career of Emiliano Zapata: Myth, Memory, and Mexico's Twentieth Century*. Austin: The University of Texas Press, 2008.
- Buck, Sarah A. "Constructing a Historiography of Mexican Women and Gender", en *Gender & History*, 2008, 20: 152-160.
- _____. "The Meaning of Women's Vote in Mexico, 1917-1953", en Stephanie Mitchell y Patience A. Schell, eds., *The Women's Revolution in Mexico, 1910-1953*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2007: 73-98.
- Campbell, Hugh G. *La derecha radical en México, 1929-1949*. México: Sep-Setentas, 1976.

- Cenarro, Ángela. *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*. Barcelona: Crítica, 2006.
- _____. *Los niños del Auxilio Social*. Madrid: Espasa Calpe, 2009.
- Ceballos Ramírez, Manuel. “El sindicalismo católico en México, 1919-1931”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 35, núm. 4, abril-junio 1986: 621-673.
- Cervantes, José Trinidad. *Personajes y estampas de la lucha sinarquistas*. México: Unión Nacional Sinarquista, 1987.
- Chaudhuri, Nupur, Serry J. Katz y Mary Elizabeth Perry, ed., *Contesting Archives: Finding Women in The Sources*. Urbana: University of Illinois, 2010.
- De Grazia, Victoria. *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Fallaw, Ben. *Religion and State Formation in Postrevolutionary Mexico*. Durham: Duke University, 2013.
- Finchelstein, Federico. *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- González, Victoria y Karen Kampwirth. *Radical Women in Latin America: Left and Right*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 2001.
- Hall, Linda B. *Mary, Mother and Warrior: The Virgen in Spain and the Americas*. Austin: The University of Texas Press, 2004.
- Hinds, Harold H. y Charles M. Tatum, *Not Just for Children: The Mexican Comic Book in the Late 1960s and 1970s*. Westport: Greenwood Press, 1992.
- Jackson Albarrán, Elena. *Seen and Heard in Mexico: Children and Revolutionary Cultural Nationalism*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2014.

Joseph, Gilbert M. y Jürgen Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution: Social Upheaval and the Challenge of Rule since the Late Nineteenth Century*. Durham: Duke University Press, 2013.

Kaplan, Temma. "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918", en *Signs*, vol. 7, no. 3, Issue on Feminist Theory (Primavera 1982): 545-566.

Krauze, Enrique. *La presidencia imperial: de Manuel Ávila Camacho a Carlos Salinas de Gortari*. México: Tusquets, 1997.

Lau, Ana. "Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)", en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter, eds., *Orden social e identidad de género: México, siglos XIX y XX* (México: CIESAS, Universidad de Guadalajara, 2006): 93-124.

Lavrin, Asunción. "México", en Joseph M. Hayes y N. Ray Hiner, eds., *Children and Comparative Perspective: An International Handbook and Research Guide*, (Nueva York: Greenwood Press, 1991): 421-445.

Ledit, Joseph. *El frente de los pobres*. México: Editorial Spes, 1955.

Lerner, Victoria. *La educación socialista, Colección de Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, núm. 17. México: El Colegio de México, 1979.

Lombardo Toledano, Vicente. *¿Educación científica o educación sinarquista?* México: Universidad Obrera de México, 1941.

Loyo, Engracia, "Popular Reactions to the Educational Reforms of Cardenismo", en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William E. French, eds., *Rituals of Rule, Rituals of*

- Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* 347-360 Wilmington: Scholarly Resources, 1994: 247-260.
- Loyola, Rafael, coord., *Entre la guerra y la estabilidad política: El México de los 40*. México: CONACULTA, Editorial Grijalbo, 1990.
- Mabry, Donald J. *Mexico's Acción Nacional: A Catholic Alternative to Revolution*. Syracuse: Syracuse University Press, 1973.
- Martínez Aguayo, Antonio. *Sucedió ayer... pedazos de realidad del acontecer sinárquico*. México: UNS, 1987.
- Martínez Moctezuma, Lucía, coord., *La infancia y la cultura escrita*. México: Siglo XXI, Universidad Autónoma de Morelos, 2001.
- Mayer, Arno J. *Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An Analytic Framework*. Nueva York: Harper & Row, 1971.
- McGee Deutsch, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- _____. *Las Derechas: The Extreme right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- _____. "What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8:2 (julio-diciembre, 1997): 5-22.
- Meyer, Eugenia. "¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia en México durante la revolución", en Laura Espejel López, coord., *Estudios sobre el zapatismo*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000: 439-459

- Meyer, Jean. *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979.
- _____. *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia católica: 1937-1947*. México: Tusquets Editores México, 2003.
- _____. “Documento: La fiebre aftosa y la Unión Nacional Sinarquista (1947)”, *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. IV, No. 16, 1983: 93-112.
- Meyer, Lorenzo. “La encrucijada”, en *Historia General de México*, 2 vols., 1273-1373. México: El Colegio de México, 1981, II: 1273-1355.
- Meyer, Michael C. y William L. Sherman, *The Course of Mexican History*. Nueva York: Oxford University Press, 1983.
- Michaels, Albert. “Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms against the Mexican Revolution”, en *Journal of Church and State* 8 (Primavera, 1966): 234-250.
- Morales Suárez, Norma Delia. “Las mujeres de Cristo Rey, comunidad sinarquista del sur de Sinaloa”, en Dalia Barrera Bassols, comp., *Mujeres, ciudadanía y poder*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2000: 343-381.
- Mosse, George L. *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe*. Nueva York: Howard Fertig Publisher, 1985.
- _____. *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*. New York: H. Ferting, 1975.
- Muñoz Ramos, José Guadalupe. *Las falacias contra el sinarquismo: intrigas, políticas para desprestigiar a una organización de acción social*. México: Ediciones UNS, 2003.

- Newcomer, Daniel. *Reconciling Modernity: Urban State Formation in 1940s León, Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.
- Nueva Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México, 2004.
- Olcott, Jocelyn. *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico*. Durham: Duke University Press, 2005.
- _____. Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano, coords., *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*. Durham: Duke University Press, 2006.
- Ortoll, Servando. “Las Legiones, la Base y el Sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un sólo fin verdadero? (1929-1948)”, en Jorge Alonso, comp., *PDM: Movimiento Regional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989: 17-63.
- Padilla, Juan Ignacio. *Sinarquismo: contrarrevolución*. México: Editorial Polis, 1948.
- Payne, Stanley. *A History of Fascism: 1914-1945*. Madison: University of Wisconsin Press, 1995.
- _____. *The Franco Regime: 1936-1975*. Madison: University of Wisconsin Press, 1987.
- Pedro Sinarquista*. México, Editorial Spes, 1959.
- Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, Colección de Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, núm. 22. México: El Colegio de México, 1978.
- Power, Margaret. *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002.
- Ramos Escandón, Carmen, coord., *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México, 2006.

- Richmond, Kathleen. *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid España: Alianza Editores, 2004.
- Rodríguez, Ma. del Carmen. *El Sinarquismo: sus principios, sus metas, su historia*. México: Unión Nacional Sinarquista, 1948.
- Rubenstein, Anne. *Bad Language, Naked Ladies, and Other Threats to the Nation: A Political History of Comic Books in Mexico*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Ruiz Martínez, Cristina. “La memoria sobre la niñez y el estereotipo del niño santo, siglos XVI, XVII y XVIII”, en Instituto Nacional de Antropología e Historia, *La memoria y el olvido: Simposio de Historia de las Mentalidades* (México: INAH, 1985): 117-123.
- Sánchez Calleja, María Eugenia y Delia Salazar Anaya, *Los niños: su imagen en la historia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.
- Serrano Álvarez, Pablo. *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, 2 vols. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- _____. “El Catolicismo sinarquista”, en Martha Pacheco, coord., *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007.
- Schell, Patience A. *Church and State Education in Revolutionary Mexico City*. Tucson: University of Arizona Press, 2003.
- Sosenski, Susana y Elena Jackson Albarrán, coord., *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. México: UNAM, 2012.

- Sosenski, Susana. "El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados de siglo XX", en Ariadna Acevedo y Paula López Caballero, *Ciudadanos inesperados: Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México: El Colegio de México, 2012.
- Stern, Steven J. *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1995.
- Taylor, J. M. *Eva Perón: The Myths of a Woman*. Chicago: University of Chicago Press, 1979.
- Tuñón, Enriqueta. *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- Tuñón Pablos, Julia. *Women in Mexico: A Past Unveiled*. Traducción de Alan Hynds. Austin: University of Texas Press, 1999.
- Unión Nacional Sinarquista, *El sinarquista canta México*: Unión Nacional Sinarquista, s.f.
- Unión Nacional Sinarquista, *Cantares del sinarquismo*. Morelia: Comité Regional de la UNS Michoacán, s.f.
- Dinámica del Sinarquismo: mística, estilo, organización, movimiento*. México: Comité Nacional de la UNS, 1954.
- El Sinarquismo, su ruta histórica, ideario y postulados, documentos*. México: Unión Nacional Sinarquista, 1953.
- Vanderwood, Paul J. *Juan Soldado: Rapist, Murder, Martyr, Saint*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Vaughan, Mary Kay. *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Tucson: University of Arizona, 1997.

- _____. "The Construction of the Patriotic Festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946", en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William E. French, eds., *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1994): 213-245.
- _____. "Rural Women's Literacy and Education During the Mexican Revolution: Subverting a Patriarchal Event?", en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan, eds., *Women of the Countryside, 1850-1990*. Tucson: University of Arizona, 1994: 106-124.
- Vázquez, Josefina Zoraida. "La educación socialista en los años treinta", en *Historia Mexicana*, (v. 18. N.5, enero 1969): 408-423.
- _____. "Los primeros tropiezos", en *Historia General de México*, 2 vols. México: El Colegio de México, 1981), I: 525-582.
- Velasco Gil, Carlos M. [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*. México: Comité de Defensa de la Revolución, 1962.
- Whetten, Nathan J. *Rural Mexico*. Chicago: The University of Chicago Press, 1948.
- Wolf, Eric R. "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol", en *The Journal of American Folklore*, Vol. 71, No. 279 (Jan. - Mar., 1958): 34-39.
- Zermeño P. Guillermo, y Rubén Aguilar V., *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*. México: Universidad Iberoamericana, 1988.
- _____. *Religión, política y sociedad: El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1992.
- Zolov, Eric. *Refried Elvis: The Rise of Mexican Counterculture*. Berkeley: University of California Press, 1999.

TESIS

Luna Argudín, María. “Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)”. Tesis

Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Orozco García, Eva Nohemí. “Salvador Abascal y la colonia Sinarquista María Auxiliadora:

sociedad utópica en Baja California Sur, 1942-1944”. Tesis de maestría: El Colegio de

Sonora, 2005.

ARTICULOS ELECTRÓNICOS

Duarte Simões, Renata. “Nem só mãe, esposa e professora: Os múltiplos campos de atuação da

mulher militante integralistas”, en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de Historia* (São

Paulo, Julio 2011).

http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300504472_ARQUIVO_ANPUHRenataDuarteSimoes.pdf

Duarte Simões, Renata, Ricardo Duarte Simões y Ticiane Ribeiro da Silva,

“Mulheres integralistas: enfermeiras ‘blusas verdes’ a serviço da nação”, en *Texto &*

Contexto Enfermagem (Florianópolis, enero-marzo, 2012), 21(1): 140-149.

<http://www.scielo.br/pdf/tce/v21n1/a16v21n1>

PERIÓDICOS

Combate, boletín de Juventudes del comité de León, 1953.

Boletín para jefes, órgano oficial de la UNS, 1937-1941.

El Sinarquista, 1939-1945.

El Informador, 1934.

Orden, 1945-1962

Revista *Hoy*, 1941.

Revista sinarquista *Mujer*, 1947-1948.

Revista mensual *Orden*, 1940-1945.

ENTREVISTAS

Universidad de Guanajuato, Laboratorio de Historia Oral. Entrevista a Ofelia Ramírez, ex

Secretaria Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, realizada por Armando Sandoval

Pierres, Guanajuato, Gto., 1996-1997.

Vita

Eva Nohemí Orozco García was born in Guadalajara, Jalisco, Mexico. She obtained a bachelor's degree in history from the Universidad de Guadalajara. The title of her BA thesis was "Los generales cristeros Enrique Gorostieta y Jesús Degollado Guízar: una revisión historiográfica." She also obtained a master's degree in social sciences from the Colegio de Sonora in Hermosillo, Sonora, Mexico. The title of her MA thesis was "Salvador Abascal y la colonia sinarquista María Auxiliadora: sociedad utópica en Baja California Sur, 1942-1944". Before coming to UTEP to pursue doctoral studies in history, she worked as an instructor, archivist, researcher, and journalist in Mexico.

She previously published a book chapter titled "Enrique Gorostieta y Jesús Degollado Guízar, una revisión historiográfica", in *Los Guachos y los Mochos: once ensayos cristeros*, Morelia: Editorial Jintanjáfora, 2009. She also co-authored a paper (with Carlos A. Toscano): "Fiestas igual a pirotecnia", in *Jalisco Artesanal*, 7-62, Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 2004. At UTEP, she received the "Best Graduate Paper" award from the UTEP chapter of Phi Alpha Theta in February 2008, the UTEP Cotton Graduate Scholarship in 2009/2010, and the Frances G. Harper History Research Award in 2012.

This dissertation was typed by Eva Nohemí Orozco García.

Contact Information: eorozco2@miners.utep.edu